



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES

LA VIVIENDA COMO TERRENO DE LUCHA POLÍTICA.
PRÁCTICAS DEL HABITAR Y NARRATIVAS DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES
POR EL DERECHO A LA VIVIENDA.

TESIS
PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
VIRGINIA NEGRO

TUTOR:
DR. CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS
[INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES]

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.....	5
Metodología.....	9
CAPÍTULO 1. Para un marco teórico integral.....	21
1.1 La ciudad neoliberal. El neoliberalismo y sus consecuencias en la formación de las grandes urbes latinoamericanas.....	22
1.1.1 <i>¿De qué hablamos cuando hablamos de la ciudad neoliberal?</i>	32
1.1.2 <i>Producción social del hábitat y cooperativismo de vivienda</i>	44
1.2 Una mirada de género hacia lo urbano.	52
1.2.1 <i>Pensando el género en relación a la ciudad neoliberal</i>	53
1.2.2 <i>Ciudades, género y violencia.</i>	58
1.2.3 <i>El concepto de miedo-violencia y su vivencia a partir de la categoría de género.</i>	60
1.2.4 <i>Las mujeres y sus estrategias de resistencia al miedo-violencia.</i>	64
1.2.5 <i>Diferentes formas de resistencia a la vulnerabilidad</i>	67
CAPÍTULO 2. El contexto histórico geográfico.....	79
2.1 Ciudad de México: paradigma de la urbe neoliberal y espacio en disputa.....	80
2.1.1 <i>El Movimiento Urbano Popular: resistencia y participación ciudadana en la Ciudad de México.</i>	83
2.2. El sueño latinoamericano: el megaproyecto Santa Fe.....	93
2.2.1 <i>La Santa Fe comercial y residencial. La “privatopia” de la propiedad individual.</i>	105
2.2.2 <i>Habitar las gated communities: el paradigma de la inmunidad.</i>	113
CAPÍTULO 3: El paradigma comunitario de la Cooperativa de Palo Alto.....	121
3.1 Género y memoria. El rescate de la historia.....	124
3.2 Reinscribiendo la historia.....	129
3.2.1 <i>En el origen fue la migración</i>	129
3.2.2 <i>La fase de la precariedad habitacional</i>	131
3.2.3 <i>La relación con los otros actores</i>	135
3.3 La participación femenina: hoy como ayer.	136
3.3.1 <i>La lucha, la toma de la tierra y las mujeres</i>	137
3.3.2 <i>Los logros: La constitución de la Cooperativa</i>	142
3.3.3 <i>El rol de la asamblea.</i>	152
3.3.4 <i>La fase de los “disidentes” y la actual liquidación de la Cooperativa</i>	156
3.4 Conclusiones. Poniéndose al día.	162
CAPÍTULO 4: El presente y el futuro de la Cooperativa de Palo Alto.....	163
4.1. Vida diaria y uso del espacio en las mujeres de Palo Alto hoy	165
4.1.1 <i>El espacio de la vivienda</i>	166
4.1.2 <i>¿Existe la posibilidad de integración? Los espacios puentes</i>	180
4.2 La situación actual de la Cooperativa Palo Alto.....	184

4.2.1 <i>El grupo de continuidad: el cambio generacional</i>	189
4.3 Problemas y posibles soluciones desde los casos internacionales de Cooperativismo de vivienda.	193
4.3.1 <i>Políticas de género en las cooperativas de vivienda</i>	201
4.4 Palo Alto: una hoja de ruta hacia una resiliencia resistente	203
Conclusiones.	209
Bibliografía	215

Introducción

Palo Alto es una de las primeras cooperativas mexicanas de vivienda. Parte de su fundamental importancia en el contexto de las cooperativas de vivienda en Latinoamérica queda en su larga historia de resistencia a los diferentes retos a lo largo de estos años. Está ubicada en la Ciudad de México y cuenta al día de hoy con 140 socios, 325 viviendas y 1,500 habitantes.

La Cooperativa de Vivienda de Vecinos y Vecinas de Palo Alto se creó en 1972, periodo cúspide en el desarrollo de la Ciudad de México, cuando los pobladores de esta área se organizaron para producir sus viviendas de forma autónoma, a través del apoyo de grupos eclesiásticos y de la asesoría del Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (COPEVI). La Cooperativa Palo Alto ha sido objeto de estudios académicos, en la presente tesis, pero quiero analizar la realidad de la Cooperativa a través una lente que no ha sido utilizada hasta ahora: la de género.

El presente trabajo se enmarca en el contexto de una urbe como la Ciudad de México, recorriendo su historia a partir de los años treinta hasta su paulatina transformación en la ciudad neoliberal que conocemos ahora, y la hipótesis que guía el presente trabajo es la siguiente: la batalla de la Cooperativa ha sido marcada—y sigue siéndolo—por el importante liderazgo femenino que hace que el espacio urbano cotidiano sea experimentado sin una separación tajante entre el espacio público y el privado, tendencia opuesta a la que se consolida en el ámbito del urbanismo ortodoxo y de la planificación neoliberal de la ciudad.

Las preguntas que guían la investigación son: ¿Cuáles son las prácticas de resistencia de las mujeres vecinas de la Cooperativa Palo Alto? ¿Cuál es su relación con el espacio de la Cooperativa y de la ciudad donde habitan? ¿Cuáles fueron los cambios que experimentaron en su estructura familiar y de género a partir de la experiencia de lucha en la Cooperativa?

Para contestar a las preguntas que guían la presente tesis, analizaré a profundidad las características, la historia y el presente de la Cooperativa de Vecinos y Vecinas de Palo Alto. Para poderlo hacer es necesario ubicar la experiencia de la Cooperativa en el contexto histórico en el cual surgió y reflexionar sobre la especificidad de la zona en donde está

situada, ya que en el transcurso de los años y gracias al megaproyecto urbano denominado Santa Fe, adquirió un alto valor de mercado. De hecho, la Cooperativa de Vivienda Palo Alto de la Ciudad de México se inserta en uno de los más importantes proyectos de ciudad neoliberal. Por ello, uno de los conceptos centrales que sostiene el marco teórico de este trabajo es el de *ciudad neoliberal*, complementado por el análisis de las formas de los proyectos subalternos que nacen en relación a ella y el concepto de *producción social del hábitat*. Para luego entrar en una lectura sobre las practicas espaciales de las mujeres de la Cooperativa utilizaré conceptos tomados en préstamo de la geografía feminista, y considerando el análisis de las emociones o *affective studies*: una de las líneas conceptuales que también ha ido cobrando importancia. Más allá de cuestiones relacionadas con la planificación o con las realidades más materiales y arquitectónicas de la urbe, el foco de atención se desplaza hacia las practicas diarias de vivir el espacio y significarlo y resignificarlo como una manera más de construir ciudad. Este interés, que es crucial en los análisis feministas, ha motivado el estudio de cuestiones relacionadas con el espacio y las emociones (Bondi, Davidson y Smith 2005; Lindón 2009; 2012; Ariza, 2016), y especialmente, de cómo las percepciones del miedo y la seguridad responden a un sistema de género (del Valle 1999; Soto 2011, 2013). Con todos estos trabajos se ha reconocido la importancia que tiene rescatar la subjetividad y la experiencia cotidiana para comprender los fenómenos de desigualdad que se dan en el espacio y el uso de la ciudad, auditando el espacio con perspectiva de género, lo cual implica analizar la posición de la mujer en la sociedad y en la comunidad.

El primer capítulo se centra en profundizar en estas herramientas teóricas, utilizando aportaciones de autores fundamentales a la hora de definir la ciudad neoliberal: Saskia Sassen (1991), Henri Lefebvre (1969; 1974) y David Harvey (1973; 2003; 2007; 2008; 2013; 2014). Debido a la peculiaridad de la Cooperativa, cuyo componente femenino es fundamental en su gestión y creación, es necesario integrar al cuerpo teórico de este trabajo la relación entre género y espacio urbano. Entonces, he puesto en diálogo la tradición de la geografía feminista representada por Jane Jacobs (1961) con autoras

latinoamericanas influenciadas por los *affective studies* (Jaspers, 1997; Lindón, 2008; Ariza, 2016).

El segundo capítulo analiza el contexto histórico en el cual surge la Cooperativa de Vecinos y Vecinas de Palo Alto. Por un lado, la experiencia de Palo Alto se origina en una capital cual es Ciudad de México, aun anterior, pero en transformación hacia la ciudad neoliberal—que empieza como tal a partir de los años ochenta—que conocemos ahora, en un contexto de fragmentación urbana por la contigüidad de clases sociales muy diferenciadas en la zona poniente de la ciudad de México. Los fundadores y fundadoras de la cooperativa empezaron su historia en los años treinta, muchos migrando desde Michoacán para trabajar en las minas de arena, y como veremos más adelante lograron formar la Cooperativa en el 1972.

Las personas trabajadoras, muchas de ellas migrantes vinieron a la ciudad donde se explotaban las minas de arena en el área poniente de la ciudad, en un momento de fuerte impulso industrial en el cual se requería fuerza de trabajo y materiales de construcción para la urbanización (Olivera, 2013).

En mi investigación planteo explorar las formas de habitar la ciudad de las mujeres que participan en la Cooperativa de Palo Alto: cómo a través de las iniciativas ciudadanas construyen redes de apoyo y cuidados; cómo la experiencia con la ciudad misma se transforma a partir de estas diferentes formas de participación, y también cómo estas prácticas femeninas cotidianas contribuyen a la resistencia de la misma Cooperativa.

Para realizar este análisis empírico mi perspectiva se basa en los trabajos etnográficos sobre la localización espacial y urbana de los sentimientos, es decir, sobre lo que apunta a facilitar “la fluidez de las emociones; donde los placeres, las ansiedades, las incertidumbres, entre otras, se movilizan en las relaciones entre investigador y sujeto investigado y entre las personas y los lugares” (Soto, 2013: 200). Entonces, se desmitifica la creencia de que la investigadora permanece ajena a su mundo; por el contrario, ella se resitúa en su investigación y el interés de su subjetividad y la de las personas con las que dialoga se revaloriza. Entonces, el presente trabajo de tesis nace de una experiencia “de campo” de cuatro años, en la cual las visitas a la Cooperativa fueron regulares—

aproximadamente cada fin de semana—durante el primer y el segundo año, y, fueron por lo menos mensuales durante el tercer año; el cuarto año fueron una decena aproximadamente. La concepción feminista del método etnográfico incidió profundamente en la metodología de la presente investigación, obligándome a considerar las emociones como un fenómeno socio-cultural (Jaspers, 1997; Lindón, 2008; Ariza, 2016). Mi trabajo de campo está estrechamente relacionado con la problematización de mi “ser mujer” (Mead, 1970), y mi trabajo de campo fue fuertemente marcado por la perspectiva de los estudios feministas de hacer visible la mujer en la sociedad y explicar su opresión incorporando el aspecto femenino como elemento faltante (Cangiano y Dubois, 1993). Según mi perspectiva metodológica entonces mi trabajo de campo se basa en el reconocimiento que todo saber es un saber situado (Haraway, 1988) y que las mujeres construyen sus identidades en el contexto de discursos determinados por relaciones sociales.

El término “género” describe exactamente el carácter social de las distinciones basadas en el sexo rechazando el determinismo biológico que la palabra sexo conlleva. Entiendo el género en el sentido de “un saber sobre la diferencia sexual” (Scott, 1993) que no se limita al sexo “natural” o biológico, más bien en el proceso en que los sujetos sociales elaboran los roles biológicos sexuales produciendo valores, creencias y normas.

Un elemento importante de mi labor etnográfica es el compromiso ético manifiesto con las personas y su entorno, lo que promueve una investigación consciente de la transformación de la realidad y la retribución a las personas con las que se ha desarrollado el proceso de investigación. En otras palabras, me he planteado de qué manera la investigación puede contribuir a mejorar o transformar la realidad que he observado durante mi trabajo de campo. La respuesta ha sido sobre todo la posibilidad de manifestar y difundir desde afuera de la Cooperativa su necesidades, logros y desafíos.

La segunda parte del presente trabajo de tesis, los capítulos tres y cuatro, es un análisis autoetnográfico y una etnografía “densa” (Geertz, 1973), que busca la profundidad de las etnografías feministas que coinciden en señalar el interés de la subjetividad y el conocimiento experiencial, de lo cotidiano y de los relatos personales.

El debate para definir qué son las etnografías feministas se extiende desde los años ochenta hasta la actualidad. Han sido varias las autoras que partiendo desde sus experiencias en el trabajo de campo, han tratado de explicar qué es lo que distingue a esta forma de hacer etnografía (Stacey 1988; Abu-Lughod 1990; Visweswaran 1994; Aune 2009; Gregorio Gil 2014). A pesar de ello, todavía su definición sigue abierta y se va nutriendo con nuevas reflexiones sobre la propia práctica investigadora. Existen múltiples posibilidades a la hora de producir etnografías feministas, tantas cuantas son las experiencias marcadas y construidas a través del género. Sin embargo, leyendo las reflexiones de las etnógrafas que se han sumergido en esta forma de escrutar la realidad, es posible encontrar algunos puntos en común, referidos sobre todo a imperativos éticos y metodológicos que van consolidando una forma de hacer y entender la antropología. Tal y como plantean Richelle Schrock (2013) y a Kristin Aune (2009), las etnografías feministas se caracterizan por documentar cómo las experiencias que viven las personas junto a las que se investiga están atravesadas por el género y otras categorías relevantes en el contexto analizado, tales como la raza, la sexualidad o la clase. En este sentido, tratan de explorar las múltiples experiencias de opresión que viven las y los sujetos en desventaja dentro de un sistema de género, pero siempre desde las posibilidades y estrategias que estas personas emplean para transformar su realidad.

Uno de los rasgos distintivos en esta metodología implica una reflexión constante y activa sobre la posición de la investigadora, que implica que dentro de las etnografías feministas se reconoce abiertamente que la investigadora no es una persona neutral. Esta premisa ha estado muy presente en la teoría feminista, que en varias ocasiones ha puesto en discusión la objetividad del conocimiento y la desideologización de quien investiga (Haraway 1995; Harding 1987). De este modo, gran parte de las investigadoras feministas manifiestan su rechazo hacia las dicotomías del pensamiento positivista o hacia los imperativos académicos de distinguir entre objeto y sujeto de estudio, razón y emoción, personal y teórico (Stacey 1988; Gregorio Gil 2006; Gregorio Gil y Alcázar 2014).

En lugar de ello, las etnografías feministas coinciden en señalar el interés de la subjetividad y el conocimiento experiencial, de lo cotidiano y de los relatos personales.

Paula Soto, que ha desarrollado trabajos etnográficos sobre la localización espacial y urbana de los sentimientos, apunta a que esta perspectiva facilita “la fluidez de las emociones; donde los placeres, las ansiedades, las incertidumbres, entre otras, se movilizan en las relaciones entre investigador y sujeto investigado y entre las personas y los lugares” (Soto 2013: 200). De este modo, se desmitifica la creencia de que la investigadora permanece ajena a su mundo, por el contrario, se resitúa en su investigación y se revaloriza el interés de su subjetividad y la de las personas con las que dialoga.

Esta última idea, empieza a estar ampliamente apoyada en las geografías feministas y emocionales (Bondi, Davidson, Smith 2005; Bondi 2013; Lindón 2009, 2012), donde se recalca el interés de estudiar la espacialidad de las emociones y cómo determinados sentimientos están profundamente conectados con la vivencia del espacio de la ciudad. En este sentido, las percepciones subjetivas y las emociones se convierten en un importante foco de interés para las etnografías feministas y su análisis sobre la urbe, pues “la experiencia de la ciudad no sólo se reduce a su materialidad, sino que considera las emociones, sentimientos, recuerdos, sueños, miradas y deseos de los sujetos como ejes de la experiencia espacial, individual y colectiva” (Soto 2011: 21).

Desde los primeros días en el trabajo de campo me resultó de gran interés aproximarme a las problemáticas que preocupan a la población y que, por tanto, pueden ser claves en sus narrativas y emociones hacia el mismo barrio. Presenciar las asambleas de la Cooperativa me obligó a reflexionar sobre la importancia de la participación activa en redes vecinales y los condicionantes que moldean las estrategias de cada habitante para luchar por la mejora de sus espacios. Por esto he buscado rescatar la historia de la Cooperativa a partir de los recuerdos de las mujeres que participaron en la lucha por su construcción, a través de una investigación etnográfica sobre el pasado de las mujeres de la Cooperativa. En el presente trabajo de tesis planteo que la creación de una historia colectiva de lucha transmitida oralmente puede ser una forma de pedagogía crítica: es una herramienta de resistencia de estas mujeres, además de una manera individual de definirse como parte activa del proyecto comunitario.

De hecho, el recuerdo es conectado a una dimensión espacial y a una temporal; una relación simbólica del grupo consigo mismo y una reconstrucción continua de la memoria. En estos tres aspectos la dimensión individual es marginal. El individuo está pensado como focalizador de una memoria colectiva y se hace cargo de la memoria social, la elabora para consignarla a la memoria colectiva. La construcción de este camino de lucha define al sujeto colectivo que se apropia del lenguaje y luego lo utiliza para definirse a sí mismo. Pasa a través de la construcción de un “nosotros” cuya finalidad es construir una memoria de la comunidad. Construir la memoria traduciendo la experiencia personal a una colectiva significa crear un plano al interior del cual dos sujetos se encuentran y contrastan su recíproca definición de lo que entienden por significativo (Halbwachs, 1950).

El tercer capítulo es un escrito de carácter testimonial: poder traducir en lenguaje la experiencia vivida es una de las dimensiones fundamentales en las entrevistas a mujeres. Me refiero al derecho a la autobiografía: cada cultura produce una legitimación de la representación biográfica, hay “hombres con biografía” y “hombres sin biografía”. En este sentido podemos leer el género (auto)biográfico como una herramienta para indagar en qué figuras en una cierta cultura son autorizadas para contar su vida, en una específica y concreta configuración del discurso social que cruza de forma precisa género, etnicidad y cultura (Lotman, 1985). La intención de este capítulo es restituir el derecho a la palabra y el derecho a la verdad de los hechos en un sentido comunitario: ¿quién tiene derecho a contar la historia?, ¿cuáles son las características del testigo atendible?

El cuarto capítulo se centra en una investigación etnográfica del presente de la Cooperativa de vivienda y en la observación de la cotidianidad desde una perspectiva de género. La investigación se centra en el desarrollo familiar y laboral de sus mujeres, su uso del espacio y sus prácticas políticas. Desde la perspectiva de la filósofa Hannah Arendt (1995), tanto la acción como la palabra contribuyen a configurar el mundo como el sentido común a partir de lo público; la responsabilidad de cada uno en relación a sus palabras, a sus imágenes y a sus acciones deviene en la dimensión ética de base de la experiencia vital.

Mi trabajo de campo como la labor de elaboración y la metodología de la presente tesis replantea el lugar del investigador como instrumento neutral y omnisciente del

conocimiento, partiendo de un posicionamiento como “mujer”, con lo que esto implica en términos de ventajas y desventajas, sensibilidades y actuaciones culturalmente determinadas. Utilizando la observación participante para detectar los universos culturales y sociales de la Cooperativa Palo Alto, he escogido observar sistemática y controladamente el entorno de la Cooperativa, y también participar en las varias actividades de la población, como los partidos de fútbol dominicales, las fiestas, los quince años que se celebran en la plaza pública, las misas, como también integrarme en momentos familiares: sobre todo comidas alrededor de las mesas; como también momentos laborales, que en los casos estudiados coinciden muy a menudo con preparación de comida en casas privadas. Este nivel de participación al interior de la comunidad ha sido posible desde el primer momento, gracias a un “ingreso exitoso” (Geertz, 1973) al interior de la Cooperativa, en cuanto fui introducida por uno de los personajes más respetados y queridos de su historia: el arquitecto Enrique Ortiz. La información que he obtenido depende de este “ser mujer” (Haraway, 1988), así como escoger de analizar el papel de la mujer en la construcción de la comunidad de Palo Alto, entrando en las esferas públicas como privadas de la Cooperativa. La experiencia personal en el contexto de la Cooperativa Palo Alto es parte integrante y fundamental del presente estudio.

Metodología

Pensando al género definido por Scott como “un saber sobre la diferencia sexual, no limitado al sexo natural sino focalizado en las formas en que los sujetos sociales elaboran los roles biológicos sexuales produciendo valores, creencias y normas” (Scott,1993:23), en el presente trabajo el género emerge como un compromiso académico para transformar los paradigmas disciplinarios: el género deja de ser una categoría descriptiva para convertirse en una “categoría analítica” (Scott, 1993: 17).

En el presente trabajo de tesis considero la propuesta teórica de “performatividad del género” planteada por Judith Butler, como uno de los fundamentos básicos de la política de la democracia, mirando como en las practicas cotidianas de las mujeres de la Cooperativa esta performatividad va cambiando en relación a la asunción de roles “reconocidos” al interior de la Cooperativa misma.

En su teoría de “performatividad del género” Butler amplía la teoría de los actos de habla de John Austin integrándola con la teoría construccionista de la sexualidad de Foucault. Para esta teoría el género es el resultado de una construcción social, histórica y cultural, y, por lo tanto, no existen papeles sexuales o roles de genero biológicamente determinados. Dicho de otra manera, la única naturaleza es la cultura, en cuanto “todo lo natural constituye una naturalización de la construcción cultural” (Butler, 2014:32).

El paradigma de Butler junto con los planteamientos ya citados de Scott y Haraway se liga a los proyectos democráticos antiesencialistas, criticando profundamente la naturalización de la noción de lo “femenino”. Las mujeres de la Cooperativa Palo Alto a través de sus practicas cotidianas, que vamos analizando en los capítulos tres y cuatro, desarticulan el sujeto femenino entendido como un sujeto unitario, típico de las construcciones familiares tradicionales, transformando el paradigma esencialista del “angel del hogar” y constituyéndose como sujetos de transformación social en el mediano y largo plazo.

Basándome en la noción de que el espacio nunca es neutro desde el punto de vista del género, y reconociendo el interés del género para comprender el espacio (del Valle 2000); y entendiendo el género como una categoría que permite desvelar las desigualdades

basadas en la interpretación que cada cultura elabora sobre la diferencia sexual, que adquiere pleno significado en relación a otras categorías como la clase o la raza, y se sostiene en un entramado de instituciones que tratan de regular los cuerpos, la sexualidad y cualquier otra conducta, distribuyendo el poder de forma desigual (Ibídem, 2000), apuesto por introducir el género como un principio condicionante en el uso y construcción del espacio de la Cooperativa.

Para el presente estudio utilizo el análisis de fuentes documentales, tanto bibliográficas como hemerográficas, el trabajo de campo con la observación participante (Gregorio Gil, 2006) y las entrevistas a profundidad. Para desarrollar estas estrategias, utilizo la teoría fundamentada que comprende el uso de la entrevista semiestructurada y de la observación participante como técnicas de recolección de datos.

Las entrevistas fueron realizadas con actores clave en la historia de la fundación de la Cooperativa Palo Alto utilizando la categoría de género, generación y nivel de participación en la selección de la muestra de entrevista a las vecinas. He decidido basarme sobre entrevistas con mujeres pertenecientes a la Cooperativa Palo Alto de tres generaciones. Posteriormente los datos recolectados fueron analizados de dos formas. Por una parte, se emplearon historias de vida para reconstruir y rescatar el rol de las mujeres en la *génesis* de la cooperativa enfatizando la importancia de su lucha, lo que permitió plantear una teoría sobre la revolución de la cotidianidad.

Con la aplicación de la técnica “bola de nieve” (Goodman, 1961), indagué con otros diversos actores clave la ubicación de otros posibles contactos, lo que enriqueció el número de participantes que contribuyeron a la colecta de información y generación de la teoría para este trabajo.

Las entrevistas se basaron en un guión de preguntas abiertas que utilicé de manera flexible en función de la interacción con la persona entrevistada. Dicho guión fue elaborado considerando los tópicos referentes a la historia de Palo Alto y a su contexto histórico de surgimiento. Los temas giraron en torno a: aspectos generales que permitieran conocer a los actores y su trayectoria en la Cooperativa; el conocimiento del contexto geográfico, político, social, económico y ambiental de la Cooperativa; la dinámica existente y su

situación actual; sus conocimientos de acuerdos, cooperación y conflictos; y sus opiniones sobre aspectos de política y gestión. También durante las entrevistas he tratado explorar las diferentes experiencias de las mujeres adentro el sistema de género a partir de su vivencia en su espacio familiar, en lo de la vivienda hasta al espacio de la Cooperativa como lo de la ciudad. Cuando fue necesario, las entrevistas se extendieron a otros temas pertinentes para el objetivo de la investigación.

El número de entrevistas realizadas fue de 30 y se aplicaron a diversos actores, elegido en base a su presencia en la constitución de la Cooperativa:

- 14 a mujeres residentes de la Cooperativa. El criterio de selección fue el género y la generación. Seleccioné las primeras mujeres socias “activas” que aún viven.
- 6 a Organizaciones de la Sociedad Civil (de ahora en adelante OSC): Casa y Ciudad; Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ); Movimiento Urbano Popular (MUP); Colectivo Otomí Roma, Hábitat International Coalition-Latin América (HIC-AL); Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM).

Todos estos actores de OSC han participado de alguna forma si no directamente en la formación de la Cooperativa, asistiéndola en momentos puntuales y apoyándola con consultorías, como en el caso de FUCVAM.

A parte de los actores que han participado en la construcción de la Cooperativa he decidido entrevistar otros actores para ampliar el análisis:

- 6 a mujeres residentes en el Club de Golf Interlomas y Bosques de Las Lomas. En este caso el criterio ha sido el género; la accesibilidad a la información y la disponibilidad, ya que el acceso a estos espacios ha sido muy difícil.
- 4 al sector académico: Dra. Angela Giglia, Coordinadora del Posgrado en Ciencias Antropológicas, UAM Iztapalapa; Dr. Carlos Mario Yori, Especialista en Cooperación para el Desarrollo de Asentamientos Humanos en América Latina y África, Docente e investigador en la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá; Achille Varzi, Docente en Columbia University, Nueva York; Carmen Gregorio Gil, Profesora de Antropología Social, en la Universidad de Granada.

Para complementar la etnografía asistí a distintas reuniones al interior de la Cooperativa Palo Alto como invitada a diferentes grupos de trabajo, lo que me permitió observar de primera mano la dinámica interna de la gestión de la Cooperativa.

En la colecta de información fue considerado el principio de *saturación teórica*, definida por Glaser (1978) como el punto final para la realización de entrevistas; es decir, cuando éstas ya no aportan información nueva y los datos se repiten, se dan por concluidas considerando que ya no hay aportaciones relevantes para la generación de la teoría.

En su mayoría las entrevistas fueron grabadas, salvo en algunas excepciones en las que solo se anotaron en un diario de campo los aspectos más importantes que abarcaban los temas que coincidían con el guión de la entrevista y los objetivos de la investigación. Cuando se llegó a grabar alguna entrevista, siempre se hizo con el consentimiento de la persona entrevistada.

Siguiendo esta lógica, las entrevistas fueron transcritas en su totalidad, para su posterior codificación y análisis, para generar un esquema analítico que explicara un patrón de conducta relevante y problemático para los involucrados.

El proceso metodológico empleado en este trabajo siguió la propuesta cualitativa de Szasz y Lerner (2002); que se compone del siguiente proceso: entrevista-observación, grabación, texto (transcripción), codificación, interpretación y análisis.

Un elemento importante que he querido insertar en este trabajo es la metodología visual, gracias a la colaboración con la fotógrafa Livia Radwanski y a la asesoría del Instituto Mora y del Laboratorio Audiovisual de Investigación Social (LAIS). Este último es un espacio colectivo e interdisciplinario dedicado a la investigación social como medio de divulgación de las investigaciones. En *Muerte y vida de las grandes ciudades* (1961) uno de los libros monumentales del urbanismo moderno, además de inspiración fundamental para mi trabajo, la periodista y urbanista Jane Jacobs (1961) se dirige directamente al lector: “Las escenas que ilustran este libro están a nuestro alrededor. Mira, por favor, con detenimiento a las ciudades reales. Y mientras miráis, también podríais escuchar, quedaros un rato y pensar en lo que veis (Jacobs, 1961: 34)”.

En este trabajo de tesis considero el estudio de las energías emotivas descargadas por los espacios de la ciudad. El material etnográfico proviene del trabajo de campo con la Cooperativa de Palo Alto y de las mujeres residentes en el Club de Golf de Bosques de las Lomas, estudiando su relación con el entorno urbano, así como con su casa. Mi material etnográfico me lleva a reflexionar críticamente sobre el cambio afectivo en las ciencias humanas después del trabajo de Gilles Deleuze y el nacimiento de los *affective studies*. Sugiero un enfoque que combine teorías de afecto y subjetividad en el análisis del espacio de Santa Fe, analizando tanto en el ámbito y espacios públicos cuanto en el privado las prácticas de vida diaria de las mujeres de la Cooperativa Palo Alto, enfocando la atención sobre la transformación de su papel de mujer relegada a un rol de género tradicional y articulándolo con su rol al interior de la comunidad.

Las prácticas sociales toman forma en la arquitectura (De Certeau, 1980). El semiólogo Umberto Eco, en su *Tratado de semiótica general* (1975) había definido la arquitectura como un texto, con sus significados, su contexto, su gramática y como posible de ser traducido a otros lenguajes. Para poder entonces llegar a hacer lo que Jane Jacobs sugiere a sus lectores, es decir, crear el *efecto ciudad* (Barthes, 1970) quiero construir un texto sincrético, multimedial, que incluye mapas, fotografías, imágenes de archivo y planes urbanos, así como diseños. El trabajo de campo de la presente tesis entonces se refiere a un registro de notas y entrevistas grabadas como también a una recolección de imágenes fotográficas ya existentes y a la producción de material audio-visual. El registro entonces asume diferentes modalidades: almacenar y preservar información; visualizar mi mismo proceso de trabajo de campo; materializar mi propia mirada y perspectiva de conocimiento de la realidad de la Cooperativa de Palo Alto y sus mujeres. Para producir en la medida de lo posible una intervención lo menos etnocéntrica posible y que incorporen la perspectiva de los pobladores de la Cooperativa el trabajo fotográfico se ha desarrollado tomando las decisiones juntas con las mujeres sujetos de las representaciones. Las fotografías son previamente estudiadas cuanto en la fase de producción también se han involucrados los sujetos protagonistas, escogiendo junto a ellas las imágenes consideradas

más representativas; y, una vez terminado el proceso, cada una de ellas ha recibido este “producto” final.

En parte, la metodología visual se basó en una búsqueda en el archivo de la Cooperativa Palo Alto, en las imágenes antiguas de las mujeres entrevistadas; imágenes que a menudo me mostraban espontáneamente durante las entrevistas para señalarme a la persona o el espacio que formaba parte de su relato. Vista la importancia y la frecuencia del uso de las imágenes por los residentes de la Cooperativa, decidí empezar a digitalizar estas fotografías y material hemerográfico, con el fin de crear un archivo que pueda preservar parte de la historia de la comunidad.

El carácter testimonial de la metodología visual tiene su criterio en la autenticidad de los hechos, ya que la fotografía, con su carácter de autenticidad, restituye el derecho a la biografía y a la credibilidad-legitimidad testimonial de las mujeres que por largo tiempo no han tenido derechos concretos al interior de su comunidad, al no haber sido *líderes* formales de la Cooperativa. La posición formal de socio de la Cooperativa ha sido casi siempre masculina.

Es necesario considerar otros lenguajes textuales en el proyecto de escritura de la memoria, como parte de una dinámica de hibridación que contribuye a consolidar la complejidad de la noción de autenticidad de la narración en sí. Las imágenes, particularmente la fotográfica, permiten al lector ver, y no solo imaginar, la experiencia del narrador, de su gente y de sus lugares. Las imágenes fotográficas representan un anclaje importante que se añade al texto verbal porque tienen una función certificativa y testimonial más que ilustrativa. Pero aparte de esto, la operación que intento hacer no se limita a utilizar las imágenes de archivo como restos, sino que también las mezcla con otras imágenes actuales para configurar este lenguaje como un activador emotivo-sensorial.

Este trabajo audiovisual ha sido presentado en la Edición de la Biennale di Venezia, 2016, y además en diferentes medios nacionales e internacionales.

Las técnicas mixtas de registro utilizadas en el presente trabajo de campo han tenido también sus dificultades y conflictos, como explicaré más adelante, escogiendo una población exclusivamente (o casi) femenina, más de una vez ha sido complicado poder

tener entrevistas únicamente con ellas porque los esposos no aceptaban dejarlas solas, así como querrían aparecer en las imágenes fotográficas juntos con ellas, lo que ha implicado más tiempo y carga laboral, para evitar así una “sanción negativa” (Geertz, 1973) hacia mí, o sea hacia el investigador.

Por ultimo, quiero destacar como el trabajo de tesis aporta nuevo conocimiento gracias al material registrado en cuanto los datos observados se han originado gracias a un trabajo de campo con las mujeres de la Cooperativa, sujetos fundamentales que, pero no habían sido tematizados en ningún estudio previo. He escogido hablar de las mujeres de la Cooperativa en cuanto esas mujeres hasta el día de hoy siguen alimentando la cadena de valor de esta tan peculiar comunidad. Largas horas de trabajo en el hogar, dinero escaso y la dificultad de entrar formalmente en el mundo del trabajo o de producir un emprendimiento propio (el autoempleo como veremos es una de las estrategias más frecuente), a diferencia de lo que pueden desarrollar los hombres. La red social que construyen al interior de su comunidad les permite organizarse para acceder en parte a recursos financieros (en el caso de la construcción de las casas y de la implementación de servicios al interior de la Cooperativa), y a la posibilidad de acceder a los circuitos apropiados para servicios que proporcionan un valor agregado al interior del ecosistema de la Cooperativa y del entorno más cercano. La elección de contar su experiencia de vida a través de un trabajo académico es un intento de legitimar socialmente sus luchas diarias. Entonces, en este estudio se entretajan varios aspectos: la estructura del sistema de acumulación global y su consecuencia en la estructuración de la ciudad; el neoliberalismo de los años ochenta y las consecuentes plasmación de tensiones en el espacio urbano; las practicas concretas que los sujetos desarrollan para poder sobrevivir lo mejor posible en este contexto. En el caso considerado, lo de las mujeres, en varios casos se ha registrado una tendencia a una ruptura de la división tradicional de genero, sobre todo a partir de la problemática de los roles laborales. Ellas viven de sus ingresos, a veces este ingreso no es el complemento, cuanto el principal sostén de la familia, trasformando así su proyecto de vida.

CAPÍTULO 1. Construyendo el marco teórico.

En el presente capítulo abordo conceptos clave para entender el contexto de la ciudad neoliberal y los movimientos de resistencia que en ella florecen, como el concepto de *Producción Social del Hábitat* (PSH). Así mismo, quiero articularlos con el concepto de género, relacionándolos con los estudios sociales y la geografía, sobre todo en el contexto latinoamericano, en cuanto se revela de fundamental importancia a la hora de analizar las realidades urbanas en cuestión. He elegido enfocarme en la localización de los sentimientos, dando importancia a las emociones y a la construcción de la subjetividad a partir de éstas, y apuntando a la perspectiva según la cual la fluidez de las emociones y de las relaciones determina nuestra vida diaria y nuestras prácticas espaciales, usando la teoría de los *affective studies* ya mencionada y su declinación latinoamericana en la teoría de las emociones (Jaspers, 1997; Soto, 2008; Ariza, 2016). En el específico de la Cooperativa Palo Alto veremos como el sentimiento de la vulnerabilidad ha sido vivido como fuerza movilizadora por sus mujeres (Butler, 2014).

Contrastando la lógica del urbanismo ortodoxo neoliberal que ve la vulnerabilidad exclusivamente como un elemento que debe ser superado gracias a dispositivos que aumenten la seguridad, como en las residencias cerradas de las clases altas o media-altas; la Cooperativa Palo Alto ha transformado la vulnerabilidad en un motor de acción y de resistencia a través de la colectivización, con consecuencias espaciales muy concretas. El sentimiento de la vulnerabilidad como fuerza movilizadora (Butler, 2014).

Desde esta perspectiva metodológica, esta investigación responde a las dos dimensiones fundamentales de espacio y tiempo, considerando de un lado el estudio de la vida cotidiana y de la historia de la Cooperativa y del otro la dinámica urbana mexicana que trasciende la vida cotidiana de los y las habitantes de la Cooperativa Palo Alto.

Este tipo de acercamiento me ha permitido cuestionar diferentes factores involucrados en este tipo de forma habitacional alternativa, sino también de hacer algunas conjeturas en torno a las condiciones de vida urbana, constituyendo un acercamiento a la experiencia de cruce en el contexto de vida urbana y experiencia de cooperativismo de un área específica como Santa Fe en México.

1.1 La ciudad neoliberal. El neoliberalismo y sus consecuencias en la formación de las grandes urbes latinoamericanas.

A la altura del kilómetro 14.5 de la carretera México-Toluca hay una bizarra puerta: “Bienvenidos a la Cooperativa Palo Alto”. Bajo este arco, se entra por un callejoncito y se abre un pequeño mundo hecho de casas de colores, de niños jugando en las calles, de señoras tejiendo juntas. Un pueblito rodeado por enormes rascacielos y residencias de lujo, como la Torre Arcos Bosques I, el enorme edificio conocido como *El Pantalón*.

Estamos ubicados en el corazón de Santa Fe, una zona de corporativos de empresas globales, donde la *metrópolis* que es la Ciudad de México demuestra ser un aglomerado urbano neoliberal. Una breve cronología de este centro que ejemplifica la neoliberalización de la ciudad de México permite observar la rapidez de los procesos de liberalización y desposesión de espacios rentables que permiten la circulación del capital y la legitimación de la segregación social (Olivera, 2013).

Santa Fe es el primer centro corporativo planeado en la ciudad, se extendió en 900 he conformando un conglomerado de 3 648 000 m² de construcciones de oficinas corporativas, comerciales y vivienda para los sectores de alto ingreso [...] El gobierno federal diseñó tres mecanismos para la liberalización del capital y la incorporación del suelo ejidal al mercado inmobiliario para la transformación urbana, teniendo a Santa Fe como su baluarte de la ciudad global.

1. La Reforma del Estado en 1988, en realidad fue una reforma financiera que apoyó la entrada de capital externo, adquiriendo la composición mayoritaria de las empresas estratégicas;
2. La reestructuración económica bajo el nuevo modelo exportador y maquilador, repercutiendo en la salida de la industria de la ciudad y la tercerización polarizada de las actividades productivas, y
3. La Reforma urbana dirigida a favorecer la inversión inmobiliaria, acompañada en 1992 con la modificación al artículo 27 para permitir la

asociación del ejido con sociedades mercantiles privadas, lo que implicó la inserción del ejido en el mercado inmobiliario y la participación de la banca, antes prohibida para evitar el control de la tierra.

A partir del proyecto de gestión urbana neoliberal del gobierno federal de Salinas de Gortari (1988-1994) y con el apoyo del gobierno del Distrito Federal se atrajo a importantes empresas hacia Santa Fe, actualmente más de 2000. (Olivera 2013: 112).

En este pedazo de tierra que es la Cooperativa Palo Alto, alrededor de 50 mil metros cuadrados, habitados por más o menos 1,500 personas y unas 325 viviendas, he descubierto durante cuatro años de investigación una modalidad distinta de vivir el entorno urbano, una vida asamblearia y una historia de pertenencia barrial. Sin embargo, los intereses alrededor de este lugar son abrumadores. Por años, distintos corporativos han intentado comprar el terreno de la Cooperativa, que se protege con un candado: la propiedad colectiva. Ahora, justo en la otra orilla de *El Pantalón*, en la carretera México-Toluca, en el número 1535, están construyendo un nuevo megaproyecto: *Agwa Bosques*, impulsado por la *Desarrolladora del Parque*, que combina departamentos de lujo, un deportivo propio, y oficinas corporativas. *Agwa Bosques* está compuesto por dos torres de departamentos de cuarenta y cinco pisos, un edificio de oficinas de veinticinco pisos y ocho niveles subterráneos de estacionamiento, y es más alto y denso que su vecino *El Pantalón*. Más de 668 departamentos, que superan los 6.5 millones de pesos por unidad, y que duplican el número de viviendas de la misma Cooperativa. Según los testimonios de algunos miembros de la Cooperativa¹, que analizaremos más en profundidad en el último capítulo, no se están respetando los acuerdos iniciales que preveían únicamente veinte pisos, y los varios organismos de gobierno que han sido contactados no han atendido las recuestas de diálogo de los vecinos y vecinas de la Cooperativa Palo Alto, demostrando como la política pública y los intereses de los mercados están construyendo una ciudad basada en los valores comerciales de las ciudades globales, resultados de la privatización, la desregulación y la

¹ Vicente, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017.

apertura a una creciente participación de agentes económico globales. Este concepto acuñado por la socióloga Saskia Sassen (1991; 2002; 2007) y utilizado por sociólogos como Castells (1995; 2014), Taylor (2005) es un concepto que a lo largo de este trabajo nos permitirá marcar la línea teórica al interior de la cual se mueve el conflicto entre la Cooperativa de Palo Alto que sigue organizándose y reivindicando su existencia, continuamente puesta en peligro por la cercanía con la especulación inmobiliaria salvaje, fruto de la lógica de la ciudad neoliberal latinoamericana, que es mi objeto de estudio en este primer capítulo, justamente para poder contextualizar la lucha de los vecinos y vecinas en el espacio y tiempo presente.

Contemporáneamente a la creación formal de la Cooperativa Palo Alto y de su registro como Cooperativa de viviendas, estamos hablando de los años setenta se generó en América Latina la explosión de las grandes megalópolis, a través de un proceso acelerado de migración campo-ciudad y a una elevada tasa de natalidad. Este fenómeno no se ha detenido hasta el día de hoy. En esta región, el 79,5% de la población, en promedio, radica en áreas urbanas, y las urbes continúan expandiéndose. En América Latina y el Caribe, el aporte de las ciudades al PIB regional es significativo. Éste se caracteriza por una mayor contribución del sector terciario (servicios y comercio), que alcanza hasta un 70% de la ocupación urbana en algunas ciudades. En el estado de São Paulo en Brasil, el área metropolitana de la Ciudad de México y la provincia y ciudad de Buenos Aires en el año 2010 se originaba casi el 25% del PIB regional. Sin embargo, las externalidades negativas asociadas al crecimiento urbano, acompañadas de la falta de planificación y los tradicionales desafíos estructurales de la región limitan los beneficios que las ciudades reportan al desarrollo, produciendo brechas particularmente profundas en empleos de calidad para la población joven y las mujeres (UN Hábitat, 2014).

Este fenómeno ha exacerbado el fenómeno de la desigualdad urbana, el cual se manifiesta en diversas formas, pero la segregación residencial socioeconómica y el acceso desigual a la vivienda y al suelo urbano persisten como expresiones espaciales de la

inequidad, lo que se asocia con altos niveles de violencia urbana (CEPAL, 2016)². Un fenómeno que ha ido creando una elevada percepción de la violencia por parte de las clases más acomodadas en relación a los lugares habitados por personas de bajo ingresos. El caso en cuestión nos pone frente a esta relación antagónica entre los vecinos y vecinas de la Cooperativa de Palo Alto, originariamente mineros, y los habitantes de las residencias cerradas de Santa Fe, con alto poder adquisitivo.

Este proceso ha sido el denominador común en la mayoría de los países de la región, los cuales están conformados de la misma manera, o sea cuentan fundamentalmente con una única gran ciudad: Argentina con Buenos Aires, Uruguay con Montevideo, Perú con Lima, entre otras. De hecho, no es un caso que América Latina sigue teniendo el primado de la región más desigual en el mundo. Estamos hablando de la única zona en el mundo cuyo coeficiente de Gini, en promedio, se encuentra alrededor del 0.5, lo que la coloca en el rango de “Muy Alta Desigualdad”. En el año 2008, cinco de los diez países más desiguales del planeta—Brasil, Colombia, República Dominicana, Guatemala, Chile—perteneían a esta región. En la última década, incluso los países latinoamericanos catalogados como menos desiguales—Costa Rica, Perú y Uruguay—eran menos equitativos que los más desiguales en Europa.

Según los datos contenidos en el reporte *Panorama Social de América Latina* (2014; 2016) de UN Hábitat es claro que la desigualdad es el rasgo más distintivo de la región latinoamericana y que en América Latina se puede identificar una tendencia de crecimiento de la desigualdad en las ciudades superior a la del campo (UN Hábitat, 2014; 2017).

No solo podemos ver la desigualdad a través del coeficiente de Gini, también se refleja en los modelos urbanos de ciudad neoliberal en general. En estos modelos, se inhibe la posibilidad de interacciones sociales diversas, por causa de una planificación urbana fragmentada, como la que podemos ver en el caso en cuestión.

La experiencia de pasear en una megalópolis latinoamericana, como pueden ser Buenos Aires o la Ciudad de México, consolida estas teorías. Es fácil encontrarse con

² Página web de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) www.cepal.org. Consultado el 12 de abril de 2017: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40658/1/S1601057_es.pdf

grandes proyectos residenciales de lujo, protegidos de los barrios visiblemente más populares por altas bardas. Las megaurbes contemporáneas están en manos del poder del mercado inmobiliario, que gestiona el espacio a través una planificación basada en megaproyectos urbanos y menoscaba el control público de la producción del espacio.

Esto se demuestra en los ejemplos de los megaproyectos residenciales de tipología “cerrada” donde vive la clase alta de la ciudad y que contribuyen en la creación de una “geografía carcelaria” (McKnezie, 1994) que favorece muros y enclaves fortificados. La creación de zonas protegidas, como los barrios cerrados, construye una oposición entre una ciudadanía legal y una ciudadanía ilegal, a través de un proceso de legitimación o deslegitimación de la presencia de algunas personas en el espacio. Las residencias cerradas típicas del área estudiada, Santa Fe, con su seguridad privada y sus calles transitadas únicamente por coches se contraponen al espacio de la Cooperativa Palo Alto, donde, como veremos en los testimonios del ultimo capitulo el tema de la seguridad es sustituido por una visión de confianza hacia la misma comunidad.

En las entrevistas a las mujeres de las residencias privadas de Santa Fe vemos como el ciudadano del barrio cerrado que reclama el derecho a la seguridad lo hace en detrimento del derecho de los otros, buscando una autonomía política en términos territoriales: la *privatopía*³ (McKenzie, 1995) concepto que discutiré más adelante, a través de un trabajo de campo dichas residencias de personas de alto ingresos en Santa Fe, México.

Ciudad de México es un ejemplo paradigmático de esta fragmentación donde las clases de bajos recursos viven en ciudades satélite o en fraccionamientos populares y las clases más altas en zonas organizadas en condominios cerrados que han contribuido a la construcción de un modelo de ciudad excluyente. Precisamente, colonias como Santa Fe o Bosques de Las Lomas, de las cuales hablaré en estas páginas para poderlos contrastar con la experiencia de la Cooperativa, son proyectos residenciales pensados únicamente por

³ El gobierno hondureño con la sociedad inmobiliaria americana Mkg proyecta una ciudad completamente privada: Marcon, F. “Lo Stato arretra: nasce la privatopia”, en *Il Fatto Quotidiano*, 1 de octubre de 2012. Consultado el 7 de julio de 2016. <http://www.ilfattoquotidiano.it/2012/10/01/stato-arretra-cosi-nasce-privatopia/369409/>.

algunos sectores de altos recursos⁴, pero existen también otros Pensil una colonia popular que colinda Polanco, sede de embajadas y tiendas de lujos. Este tipo de ciudad separa física y materialmente a las personas en el territorio urbano y acaba por modelar y exacerbar la percepción sobre la desigualdad⁵, lo que resulta tan importante e impactante como la desigualdad misma (Ibídem, 2014).⁶

Santa Fe es un ejemplo de lo que no hay que hacer, por lo menos desde el sector público puesto que es un enclave también. Es lo que llaman en Estados Unidos *gated cities* o “ciudades con puerta”, comparables con los barrios cerrados como los que se encuentran en Brasil, Colombia o Chile, en donde un grupo social (o socialmente homogéneo) se encierra y se amuralla en una ciudad con la cual se enfrenta, expresando a la vez su dominio y su miedo con respecto a la ciudad. Es decir: “Yo aquí puedo amurallarme” como una expresión de poder, pero también como una expresión de protección al tener miedo, un miedo producto de la enorme desigualdad social. Santa Fe es un espectáculo lamentable; salir hacia el poniente de la ciudad y ver aquel barrio cerrado sobre sí mismo, orgulloso, aislado y agresivo hasta cierto punto con respecto al entorno. Es un barrio en el que incluso no ves por dónde entras en él, y todo lo que puede haber de vida colectiva está ahí adentro, para los que viven allí, es decir, para un cierto sector que puede pagarlo; incluso para entrar tienes que estar conectado con la gente que vive allí. Este tipo de barrios cerrados son una doble expresión: por una parte, de la negación de la ciudad como lugar de intercambio de personas iguales

⁴ Santa Fe surge en el poniente de la Ciudad de México al final de los años ochenta como centro corporativo inmobiliario, con la intención de crear un centro urbano moderno que impulsara el cambio económico de la ciudad y el desarrollo del sector inmobiliario. Anunciado como el mayor polo corporativo y residencial de lujo, uno de los proyectos más importantes de América Latina, la colonia Santa Fe, si bien dentro de un modelo de ciudad autista y excluyente, fue planeado para sustituir una zona de basureros y asentamientos irregulares de bajos ingresos (Valenzuela, 2007).

⁵ Jorge Gamboa, ex Coordinador General de Reordenación Urbana y de Vivienda e impulsor del desarrollo de Santa Fe, reconoce que después de dos décadas Santa Fe presenta una «falta de integración social con el resto de la ciudad» así como una «conectividad deficiente con la mancha urbana y los sistemas de transporte» (Valenzuela, 2007).

⁶ Se creó el *Business Improvement District*, BID (polígono de mejoramiento empresarial), donde mediante el cobro de un 3% extra sobre el impuesto predial, el gobierno de la ciudad devuelve este excedente a un Fideicomiso que se encarga de utilizarlo para obras de mejoramiento urbano dentro de dicho polígono. El Fideicomiso está administrado por la asociación de colonos, las delegaciones expiden los permisos y licencias, mientras que el Gobierno del Distrito Federal supervisa su funcionamiento. Dentro de este esquema se han limpiado 355 mil metros de vialidades, se ha retirado propaganda, y se han desazolvado drenajes y arreglando banquetas. Además, las empresas han adoptado áreas verdes y esculturas monumentales para su protección y mantenimiento (Valenzuela, 2007).

(o por lo menos formalmente iguales), de la ciudad por tanto como lugar de vida colectiva, pero también es la expresión de una sociedad desigual, en que los grupos privilegiados manifiestan esa injusticia puesto que lo expresan precisamente con su miedo, porque se saben cómplices de una sociedad terriblemente injusta.

(Entrevista a la Asociación Vecinos de Santa Fe, 2006).

Estos proyectos residenciales, típicos de las grandes urbes globales, me han permitido observar un proceso de homogeneización espacial en toda la región latinoamericana. Se puede considerar a Santa Fe en la Ciudad de México como un intento de crear un “mundo aparte”, ideal en el que las diferencias de clase y raza se ignoran dado que no se dejan disolver, exactamente como el megaproyecto bonaerense de Puerto Madero, donde la planeación urbana en este caso ha sido un instrumento para legitimar y reordenar las diferencias, olvidando integrarlas dentro de un tejido urbano articulado. El resultado de esta operación es una sobreposición de distintas ciudades en el mismo territorio que produce y reproduce las desigualdades socioeconómicas (Jacobs, 1961).



Img 1. Mundos aparte: El Pantalón/La Cooperativa Palo Alto. Visión del barrio Santa Fe. Foto de Livia Radwanski, 2016.

Una lógica de gestión del espacio urbano que refleja la profunda desigualdad económica del continente y que llevó a la población más pobre a crear asentamientos irregulares—sobre todo ubicados en las periferias—como *los ranchos* de Caracas, *las favelas* de Río de Janeiro, *los cinturones de miseria* en México, *las barriadas* de Lima, y *las villas miseria* en Argentina. Estos asentamientos urbanos construyen el paisaje típico de las urbes latinoamericanas, alarmando a los sectores dominantes, a las clases medias y a la opinión pública.

El desprecio por los procesos de poblamiento popular va de la mano con las propuestas que, por la vía de la fuerza o de la ‘ayuda’, pretenden que la solución al problema habitacional sólo se legitima a partir de las concepciones que las clases dominantes tienen sobre lo que deben ser la vivienda y el hábitat [...]. Entre fines de los sesenta y principios de los setenta surge una serie de iniciativas que tratan de buscar soluciones o caminos, que si no lo resuelven al menos atenúan sus efectos.

(Romero, 2002: 1).

Estos lugares con su organización—aparentemente—caótica y sus economías informales son sitios reputados como marginados; sus residentes a menudo no están considerados por las instituciones ni por los demás habitantes como legítimos ciudadanos (Carman, 2013). Se forman desigualdades que no se traducen solamente en niveles de la calidad material de vida sino también en un reconocimiento legal y político como ciudadanos. El estigma de vivir en una *villa miseria* como la *Villa 31*, ubicada en el barrio de “Retiro”, en el corazón de Buenos Aires, se traduce en la casi imposibilidad de encontrar un empleo formal en la capital⁷. “Si quiero laborar debo de cambiar mi dirección o nadie me va a llamar”, me confesó durante una entrevista un residente del barrio⁸.

Los límites entre lo legal y lo ilegal se hacen borrosos: el origen de los asentamientos informales, la toma legal o ilegal de la tierra, y las maneras informales de generar ingresos por parte de sus habitantes se utilizan como excusas para justificar un universo de ciudadanos con menos derechos. Muy a menudo, la gente que habita la ciudad de esta forma reclama su legitimidad, su voz política, se organiza y elabora demandas articuladas sobre un discurso de derechos humanos. El continente latinoamericano es la región donde este tipo de urbanización desde abajo tiene raíces más profundas, lo que a lo largo de los años la ha convertido en un interesante lugar de experimentación de la vida urbana.

Para analizar la urbe moderna es necesario desplazar la mirada a los territorios en disputa, donde las necesidades de vida se encarnan en el ambiente. Durante una entrevista, el arquitecto social sevillano Santiago Cirugeda comentó que el error de imaginación de los arquitectos/urbanistas contemporáneos llevó a la creación de ciudades planificadas según una rígida estructura de poder que muy a menudo no toma en cuenta las exigencias de la

⁷ Durante mi estancia en Buenos Aires en el año 2013 he llevado a cabo diferentes entrevistas con *villeros y villeras* (habitantes de las villas miseria) en el ámbito de una investigación del Instituto de Ciencias Sociales Gino Germani. Las publicaciones relativas a este proyecto de investigación sobre la relación entre el mundo laboral formal y las villas se pueden encontrar en este enlace: http://webiigg.sociales.uba.ar/empresasrecuperadas/Num_8/Sumario_8.html. Último acceso 5/11/2017.

⁸ Entrevista a un residente de la *Villa 31*, Buenos Aires, mayo 2013.

gran mayoría de la población, ni tampoco las cualidades climáticas o geográficas del territorio⁹.

Si no ha sido exitoso el acercamiento paternalista de las políticas comúnmente denominadas *top-down* de los arquitectos institucionales hacia la planificación urbana y el tema de las viviendas, el planteamiento modernista ha sido derrotado: ¿dónde hay que mirar para encontrar soluciones reales al problema del hábitat? ¿Podemos finalmente pensar en abordar el tema de la ciudad con un método *bottom-up* que no resulte en la imagen clásica y distópica de los barrios marginales? (McGuirk, 2014).

Muy diferentes a estos modelos de ciudades planificadas son las ciudades comúnmente llamadas “espontáneas”, asentamientos autoconstruidos que ocupan vastas áreas de las urbes latinoamericanas. Una buena parte de la vivienda en los países latinoamericanos es erigida por sus propios habitantes para satisfacer sus necesidades habitacionales. Existe una tendencia, desde el gobierno, de considerar informal a toda aquella solución habitacional que no es producida por productores o desarrolladores privados, estigmatizando la vivienda autoproducida. Esta visión trae consigo un concepto falso que ha llevado a aplicar a la vivienda autoproducida calificativos como informal, irregular, ilegal o a considerarla como un acto criminal que debe castigarse (Ortiz, 2012).

Las áreas con construcciones autoproducidas, por un lado, aparecen como una solución al problema de la vivienda; sin embargo, es necesario que las experiencias de autoconstrucción sean acompañadas por políticas públicas que las doten de los servicios básicos necesarios. También hay que evidenciar que éstas no siempre resultan soluciones creativas y generadoras de nuevas posibilidades, sino que pueden derivar en una mera demostración de profundos conflictos sociales (Ibídem, 2012).

Para superar el estigma que ha acompañado el fenómeno de los barrios autoproducidos, distintos arquitectos, urbanistas y sociólogos modernos, sobre todo procedentes de Latinoamérica, han creado *ad hoc* el concepto de *Producción (o*

⁹ Santiago Cirugeda subraya el caso fallido de Brasilia: una ciudad imaginada y planeada según rasgos centroeuropeos; un ejemplo paradigmático de “importación” de un modelo septentrional de ciudad y arquitectura a un clima tropical. Las consecuencias de esa falta de adaptación son ya bien conocidas, y han generado consumos energéticos disparatados, necesidades de transporte hasta entonces inesperadas y problemas de habitabilidad en general.

construcción) Social del Hábitat (PSH) (Ibídem 2102; Yory, 2015). La búsqueda de una forma de justicia espacial es objeto de lucha social; como plantea Harvey: la lucha por el espacio urbano es hoy el equivalente a la lucha de clases en el siglo XIX (Harvey, 2008). Es interesante notar como a través de la creación de un nuevo concepto y de un nuevo lenguaje se logra aniquilar el estigma asociado a estos tipos de áreas urbanas, gracias a un proyecto cultural que está evolucionando y logrando tener una importante presencia en eventos internacionales como “La biennale di Architettura”, dirigida por el arquitecto social peruano Alejandro Aravena, además premio Pritzker en el 2016, gracias a su proyecto de vivienda incremental en Iquique, donde construyó 93 viviendas populares de 36 metros cuadrados con la idea de que sus propietarios pudiesen duplicar la superficie autónomamente cuando y si dispusieran de más recursos, que como veremos es el principio que ha guiado la construcción de las casas de la Cooperativa Palo Alto. De hecho, durante esta Bienal militante dirigida por el primer latinoamericano, la Cooperativa Palo Alto ha sido escogida como un caso de espontaneidad arquitectónica en el contexto de las urbes que a diario batallan en contra de la desigualdad: un proyecto que hemos llevado a cabo paralelamente al trabajo de campo de esta tesis.

Quiero utilizar esta línea teórica para poder examinar la lucha de la Cooperativa, además de enmarcar la experiencia de vida cotidiana de la Cooperativa en el contexto de la urbe moderna cual es en este caso la Ciudad de México contemporánea.

1.1.1 Habitar la ciudad neoliberal?

En *Mille Plateaux* (1980) Gilles Deleuze y Félix Guattari sostenían que un lugar es una intersección de fuerzas que mueven y se mueven. Describir esas fuerzas significa conjugar diferentes fenómenos: ecología, democracia, cultura, urbanismo, e historias de vida que coexisten geográficamente. Entender cómo hemos llegado a construir el espacio donde actualmente vivimos, así como la genealogía que nos lo ha permitido, es la forma para poder entender cuáles son las posibilidades de cambio. La genealogía es ante todo un ejercicio de autoconciencia; es el primer paso hacia la consciencia de la sociedad civil

(Foucault, 2004). Concebirnos como actores sociales con capacidad de agencia es asumir nuestra vida en sociedad; en este caso como ciudadanos de una ciudad neoliberal, con una específica experiencia espacial-corporal y habitacional.

Una mirada exhaustiva a las diferentes formas de habitar las grandes urbes contemporáneas precisa ubicarlas como producto de una dinámica capitalista: las megalópolis de hoy son fuentes de producción de dinero (Harvey, 2003).

La Cooperativa Palo Alto y su historia son paralelas a la transformación urbana que ha tenido la Ciudad de México, sus pobladores atraviesan la experiencia de migración del campo a la ciudad, trabajando como mineros en las minas de arena de la zona de Santa Fe y asentándose en esa área, testimoniando así la transformación de la ciudad en capital neoliberal a partir de los años ochenta hasta su evolución a ciudad global. Para describir el contexto de la ciudad neoliberal, utilizaré las perspectivas del geógrafo David Harvey, que describe la urbanización actual, la ciudad neoliberal, como una consecuencia del sistema neoliberal, y de la socióloga Saskia Sassen (1991), y su propuesta de “ciudad global”. Los dos conceptos, el de ciudad neoliberal y de ciudad global, son estrechamente relacionados y complementarios, aunque no son asimilables.

Según las palabras del sindicalista americano Kim Moody (1997)¹⁰ el neoliberalismo es una mezcla de fundamentalismo económico neoclásico con una regulación del mercado que toma el lugar del Estado, la redistribución económica en favor del capital y un autoritarismo moral que tiene al centro la idea de la familia tradicional¹¹. Las ciudades son la adaptación de este sistema neoliberal al espacio (Harvey, 2010). Este sistema neoliberal se sedimenta en los años ochenta y se evoluciona y se disemina por todo el orbe (Ibidem, 2010): es la llamada globalización que representa la internacionalización de mercancías

¹⁰ Definición utilizada también por Saskia Sassen en su obra *La ciudad global*. (1991).

¹¹ Aunque en el presente trabajo una de mis hipótesis es que en el caso de las entrevistadas y los entrevistados, la familia ha sido el espacio para la construcción de una peculiar forma de pre-politicidad. La familia es el primer núcleo donde se lleva a cabo el proceso de socialización a una particular visión del mundo, y un reto de la “generación anciana” será justamente educar a los jóvenes para formar una identidad cultural coherente con la propia. “Se trata de ejercer una presión educativa en los jóvenes, para lograr su consenso y colaboración. Para mostrar como libertad lo que es necesidad y coerción” (Gramsci, 1975: Q1, §127, p. 117). Pero este mismo proceso puede dar lugar a un conflicto intergeneracional, en cuanto los jóvenes desean organizar autónomamente la propia existencia conforme a la propia experiencia y a la percepción de la propia condición social, como veremos en el caso de la Cooperativa.

como de servicios, así como la universalización de producción, mano de obra y flujos informáticos. Un proceso de internacionalización de las relaciones de producción capitalistas que no se limita sólo a la producción, sino que abarca al comercio, las comunicaciones, el transporte, la cultura, las finanzas, los servicios, lo social, hasta lo político, transformando también el papel de la ciudad que se inserta como un punto nodal.

Por su parte en el análisis de la ciudad neoliberal Saskia Sassen (1991) añade al concepto de ciudad neoliberal dicho proceso de globalización y los principios de los acuerdos internacionales de libre comercio. Siguiendo esta idea existe una disyuntiva entre la ideología capitalista y su política efectiva diaria, porque mientras se difunde una utopía del libre mercado completamente autónoma al control estatal, en la práctica se crean formas de intervención gubernamental altamente coercitivas para imponer sus reglas en la vida social (Moody, 1997; Sassen 1991).

El área de Santa Fe en la Ciudad de México se caracteriza justamente por la presencia de grandes transnacionales, que movilizan el capital y así también las clases trabajadoras, cambiando radicalmente la composición social (Olivera, 2014): el sistema capitalista debe producir un surplus de producción para producir un surplus de valor. El resultado de estas continuas reinversiones es la expansión de la producción de surplus a una tasa de interés que está conectado con la historia de la acumulación del capital que, según Harvey (1973), es paralela al crecimiento de la urbanización bajo el capitalismo. Las políticas del capitalismo son modeladas por la continua necesidad de encontrar territorio que se pueda aprovechar para la creación de excedente de capital.

La transformación social y económica que han involucrado la capital mexicana y en el específico el área de Santa Fe donde se ubica la Cooperativa Palo Alto tiene una base teórica en la indisociabilidad entre producción y consumo, lo que “implica entender el papel y las trayectorias de los agentes y clases sociales en la valorización económica y cultural del espacio urbano” (Olivera, 2014: 92). Para poder entender el fenómeno, en estas páginas asumo el postulado de Henri Lefebvre (1983), y de David Harvey (Ibídem, 1973), que define la sociedad capitalista como “sociedad urbana”. La industrialización, según el filósofo

francés y el geógrafo británico, es uno de los procesos que más han inducido la transformación de una sociedad de tipo rural a una de tipo urbano.

Según Harvey (2003), la urbanización en la sociedad neoliberal es indivisible de la dinámica de absorción del capital excedente. La esencia del capitalismo se encuentra en la ciudad, el lugar donde se encarna la posibilidad de reinvertir dinero en diversas formas: desde las “grandes obras” de infraestructura, hasta la *financiarización* y la venta de la ciudad misma como una marca. En este contexto en el cual las relaciones de poder entre el estado y los agentes inmobiliarios, el capital y los pobladores presentes en el área, organizados o no en movimientos sociales construyen las políticas urbanas y las formas de gestión pública y privada, se producen nuevas formas de relaciones de poder y consecuentemente cambios sociales y tensiones que terminan a veces en acciones de lucha para la permanencia en la ciudad como en el presente caso de la Cooperativa Palo Alto ubicada en el área de Santa Fe, México.

Las doctrinas neoliberales son una nueva forma de organización social que implican relegar al Estado a un papel distinto al que había tenido décadas atrás. En ellas se ha dado una tendencia a la privatización de lo público, un desmantelamiento de los programas de bienestar social, una intensificación de la movilidad del capital internacional y una profunda criminalización de la pobreza urbana.

La reflexión alrededor del espacio no puede olvidarse de las estrategias arquitectónicas que tienen una gran importancia en el control y gestión del espacio público, influyendo en los programas de desarrollo urbano y consecuentemente en las interacciones y relaciones de poder entre las diferentes clases sociales que habitan la ciudad. Desde el Barón Haussman de París hasta el empresario Robert Moses en Nueva York, los urbanistas clásicos han sido los aliados de grandes corporativos y gobiernos, participando en el diseño de las grandes obras de infraestructura firma de las grandes ciudades neoliberales en todo el mundo. Estos ejemplos dan cuenta de esta perspectiva histórica. Estos urbanistas clásicos han cambiado la forma en que se piensan los procesos urbanos. Por ejemplo, Robert Moses ha sido uno de los autores del Nueva York que conocemos ahora, y para lograrlo tuvo que entrar en contacto con las instituciones financieras. Exactamente como sucedió con Robert

Moses en Nueva York, en las grandes ciudades de todo el mundo se construyen suburbios con condominios exclusivos para la gente de alto recursos, mientras que simultáneamente se reduce la inversión en viviendas asequibles a la población de bajos ingresos. Parte del problema proviene de la necesidad de acumulación de capital en el espacio urbano, que funciona como fuente de producción de dinero para los agentes inmobiliarios; esto es posible observarlo en la construcción de condominios y de estructuras de gran escala, que, a su vez, se traducen en una específica estructura de clases que configura las relaciones sociales de la ciudad. La ciudad debe ser un *business* rentable y, es tautológico, el *business* más rentable está en la construcción de negocios, bienes y viviendas para los estratos socioeconómicos altos (Ibídem, 1973).

La Ciudad de México, y Santa Fe en particular reflejan esta lógica urbana en donde es muy visible la relación de la sustitución de clases y la movilidad del capital con los desarrollos urbanos. Ciudad de México es una ciudad global que va más allá del sistema de acumulación fordista basado en el dominio industrial gracias a la llegada de las nuevas tecnologías y a un nuevo rol protagónico de las finanzas en la producción de capital. La centralización en las ciudades de esta renovada economía se debe al nacimiento de una constelación de servicios para las empresas y bancos transnacionales, que se concentran en algunas urbes en el mundo.

Junto a ello, se reestructura el mercado de trabajo, aumentando la concentración de capital en pocas manos, lo que se traduce en un proceso creciente de exclusión social. El proyecto de ciudad global ha producido una clase de trabajadores muy precarios, y una polarización que asume una forma diferente respecto a la segregación clasista anterior típica de la época fordista, que en este caso ha sido impulsada por el fenómeno de la gentrificación urbana y la creación de una economía sumergida transnacional informal o hasta ilegal (Sassen, 1991). Este enfoque basado en la economía global a la hora de estudiar la ciudad pone manifiesto las creciente desigualdad entre los segmentos de población de altos recursos y los sectores de la población más desfavorecidos por lo que surgen las cuestiones del reparto de poder y de la desigualdad, cuestiones que se reflejan en los programas de desarrollo urbano en la Ciudad de México se insertan en este movimiento de

capital que tiene como consecuencia el desplazamiento social, entendido como sustitución de clase. Santa Fe pasa de ser un área de minas de arenas, un tiradero de basura a un lugar estratégico de producción de capital.

Para crear una estructura propicia para que la circulación del dinero y el capital financiero sea posible es necesario que el mercado y las industrias operen juntos con la política de gobierno de las ciudades, en donde la privatización o las alianzas de negocios entre el sector público y el sector privado son los mecanismos que regulan la urbanización (Ibídem, 1991).

La ocupación del territorio deviene caótica debido a que su utilización pasa a depender de decisiones individuales, tomadas a partir de criterios de rentabilidad. Consecuentemente se provoca que el crecimiento industrial desequilibrado se plasme en el espacio y genere desigualdades en la estructura y organización urbanas. [...] El Estado respondiendo a su naturaleza clasista se ve obligado a garantizar las condiciones mediatas e inmediatas de valorización, y a dirigir el conjunto de sus recursos en esta dirección; a la vez debe de asegurar el mínimo de condiciones para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo, pero destinando a este fin un monto reducido de recursos. Lo imperante de las necesidades de valorización priorizan sus funciones de acumulación en detrimento de la legitimación imponiendo la presencia del control represivo de las masas populares. (Navarro, 2010:25)

Harvey (1973) llama a este mecanismo “acumulación por desposesión”: una dinámica que está en la base de la urbanización capitalista. Lo que ahora se conoce como gentrificación es la imagen de la absorción del capital a través del desarrollo urbano. Es inevitable que este fenómeno dé lugar a numerosos conflictos en cuanto se trata de despojar de la tierra a los que ya la habitaban. El proyecto *Agwa Bosques* que surge a un lado de la Cooperativa Palo Alto está utilizando dicha lógica, articulándose con diferentes instancias del gobierno de la ciudad, para aniquilar el proyecto de la Cooperativa Palo Alto, edificando demás pisos y creando graves problemas de sustentabilidad (almacenamiento de agua, falta de luz, entre las varias cosas) a los vecinos y vecinas de Palo Alto.

Pero este no es un proceso aislado, desde su formación en el siglo XVI, las ciudades latinoamericanas estuvieron subsumidas al proceso de acumulación originaria del capital que permitió la transición del feudalismo al modo de producción actual, en el que jugaron un papel sustantivo pero subordinado dadas las condiciones de dominación colonial a las que se encontraban sometidas (Ibídem, 1973).

En el periodo que va del año 1940 al 1980 se dio el cambio que supuso un desarrollo desigual de los territorios urbanizados respecto a los rurales en América Latina, aunque de forma desigual en cada país. Mientras en estas décadas en Europa surge un modelo de seguridad social que sustenta el estado de bienestar, América Latina no ve desarrollarse la misma relación estado-sociedad. En los años setenta el viejo continente es testigo de un principio de desmantelamiento de dicho modelo por la imposición de políticas neoliberales, afectando así la cohesión social. La política neoliberal en América Latina se impone con dictaduras que eliminan la izquierda popular, y una de sus consecuencias es la rápida urbanización de los pobres, y la cuestión social, consustancial a la cuestión urbana, parte del mismo proceso de producción capitalista que se vincula a la marginalidad y la pobreza extrema (Castells, 1976).

A partir de los años ochenta hasta el presente el coeficiente de Gini en Latinoamérica, utilizado para medir la desigualdad de ingresos, es el más alto del mundo, y la desigualdad social representa la característica más sobresaliente de la estructura social de América Latina (Sabatini, 2006; World Inequality Report, 2018¹²).

Esto se refleja en uno de los rasgos comunes en las grandes ciudades latinoamericanas: la inequidad, visible en el espacio gracias a lo que comúnmente se llaman *slums*. ONU HABITAT, en su reporte sobre asentamientos humanos *The Challenge of Slums* define éstos como “un lugar sobrepoblado, pobre y con casas informales, acceso inadecuado a agua y sanitarios, inseguridad” (ONU HABITAT, 2003).

En las ciudades latinoamericanas, a menudo los *slums* colindan con los barrios de las élites, por lo que algunos sociólogos como Rodgers y Giddens (2008) explican el fenómeno

¹² Consultable a la página web: <http://wir2018.wid.world/>. Ultimo acceso el 20 de abril de 2018.

gracias a la topografía del dinero, que permite descontextualizar las actividades laborales de la élite de su contexto físico territorial. Esta vecindad no significa ausencia de conflicto. La socióloga brasileña Teresa Caldeira (2007) afronta el tema de la criminalización de los barrios pobres en Río con el surgimiento de una arquitectura del miedo, donde se desarrolla una verdadera obsesión por la seguridad por parte de las clases de altos ingresos económicos.

En la actualidad, la ciudad está fragmentada en barrios de clase alta, que cuentan con todos los servicios necesarios y con seguridad privada, en contraste con los barrios altamente marginales, que a menudo colindan con los barrios de clase alta, donde faltan servicios públicos. Las zonas habitadas por la clase alta y aquéllas en donde vive la clase baja parecieran funcionar de forma independiente una de otra.

Entrando en la especificidad de la Ciudad de México, este tipo de urbanización segregada se empieza a dar ya en los años treinta, en los albores de la ciudad capitalista.

Si el neoliberalismo es una modalidad de consolidación del capital financiero global para recomponer las condiciones de acumulación, está implicada una activa movilización del poder del Estado que se refleja en políticas públicas urbanas. En 1982 en México dicho poder cae en las manos de la fracción “tecnócrata”, la cual apoyaba la ideología del mercado creyéndola la “única vía” para el desarrollo: fue así que se implementaron políticas neoliberales. Estas políticas se instauraron en la Ciudad de México a través de una articulación de instituciones públicas y privadas locales con grupos financieros del país y del exterior a través de la “Reforma de Estado” y la “Reforma urbana”, construyendo una ciudad atractiva para el capital global. Así fue que se aceleró la especialización de la ciudad en servicios productivos, circulando libremente los capitales hacia el sector financiero e inmobiliario, lo cual repercutió en la progresiva polarización social y en la privatización de espacios centrales a través de procesos asociados con el desplazamiento de las clases más bajas (Olivera, 2014).

La capital empieza a estructurarse según la distribución del ingreso de su población, pero, sobre todo, respecto a su utilización de acuerdo a las actividades económicas. Este segundo aspecto nos explica una dinámica peculiar de la capital que se define como

“acumulación extensiva” (Navarro, 2010). Este proceso deriva del desarrollo extensivo del capitalismo en México, caracterizado en estos años por una baja composición orgánica del capital y una gran disponibilidad de fuerza de trabajo a un bajo precio.

Por lo tanto, la acumulación extensiva se cristalizará en unidades económicas poco concentradas, con un elevado grado de concurrencia e intensivas en el uso de la mano de obra [...]. Lo que se traduce en la existencia de un alto grado de concurrencia por los reemplazamientos mejor localizados [...] Y la no separación espacial en muchos casos entre el lugar de trabajo y el del hogar. (Navarro, 2010: 78).

Se explica así la coexistencia de las “nuevas zonas emergentes en expansión” con las antiguas áreas (Ibídem, 2010). También se explica el constante proceso de desplazamiento y de desposesión que ha sufrido la clase trabajadora, otro motivo por el que muy a menudo las colonias más populares no desarrollan una mínima estructura y servicios básicos.

Estas desigualdades crean también un *habitus* de los actores urbanos que permite reconocer estos distintos espacios y sus reglas tácitas. Esta forma de segregación socio-espacial es típica de las ciudades latinoamericanas, donde, como ya he subrayado en el caso de *los villeros* bonaerenses, el estigma territorial es muy fuerte. En el imaginario de los habitantes de la ciudad, es posible encontrar una jerarquía de espacios que poseen distintos grados de habitabilidad y un distinto prestigio frente a otros. En esta escala de posiciones, lugares como Santa Fe o las Lomas son espacios asociados a la globalización, la modernidad y la riqueza (Duhau y Giglia, 2008).

A partir de esta reflexión se introduce el concepto de “división social del espacio residencial” para referirse a estas formas espaciales adoptadas por los distintos estratos socio-económicos que conforman la población de una aglomeración urbana y denominan “estructura socio-espacial” al conjunto de las formas. Este proceso se llama “insularización”, es decir, territorios donde coexisten formas de vida antitéticas y de conexiones complejas: la segregación autoinducida de sectores de altos ingresos representada por la vida en las urbanizaciones cerradas, y la segregación estructural de los sectores pobres representada

por los asentamientos informales (Ibídem, 2008). Frente a este proceso de globalización y neoliberalización de las urbes surge un opuesto, una tensión contraria a través de diferentes formas de resistencias que vienen de los sectores más populares, y que construyen continuamente alternativas, hasta el día de hoy (Castell, 2014).

Estos conceptos son herramientas útiles para comprender cómo se produce y transforma el espacio urbano por agentes tanto públicos como privados. (Ziccardi, 2012). Las residencias de las clases medias y medias-altas ubicadas en Santa Fe son el resultado de este proceso de insularización, así como antagónicamente la comunidad de Palo Alto necesita constituirse como comunidad y bajo el nombre jurídico de Cooperativa de viviendas para poder resistir en el contexto de desigualdad social de la colonia de Santa Fe.

En la política urbana de la Ciudad de México se manifiesta una crisis estructural ya a partir de los años setenta, que se exagera a partir de los años ochenta con la crisis de 1982 la cual es el resultado de un proceso de industrialización y globalización comandado por la dinámica neoliberal de acumulación de capital. Este fenómeno ha significado una polarización social extrema, con el predominio, en uno de los polos, de capital monopólico, y con el desarrollo, en el otro polo de una mayoría de la población subordinada a una relación salarial capitalista en continua depauperación (Navarro, 2010). Es precisamente durante estos años que nacen distintas experiencias de movilización urbana, entre ellas la Cooperativa Palo Alto, objeto de estudio de la presente investigación.

Como hemos visto, en América Latina la cuestión social y, específicamente, la urbana, se reflejan en las formas espaciales de las ciudades, influyendo de forma sustancial en las políticas urbanas y en los movimientos sociales. Los movimientos sociales urbanos son definidos como la organización del sistema de los agentes sociales con el fin de producir un efecto cualitativamente nuevo sobre la estructura social. Los temas en torno a los cuales giran sus protestas son fundamentalmente: el consumo a nivel individual, la vivienda, la identidad cultural ligada al territorio y la movilización política en el gobierno local, sosteniendo la importancia del proceso de localización a la par del de globalización (Castells, 1976). La Ciudad de México no está exente de la preocupación acerca de la subordinación

de la política urbana a las condiciones generales del capital, en detrimento de los actores sociales que soportan la democracia participativa (Olivera, 2014).

¿Qué respuesta viene de México al llamado para “reconstruir las ciudades” (Harvey, 1973)? ¿Cuáles son los movimientos sociales que cuestionan las dinámicas típicas de las urbes capitalistas y cómo intentan construir alternativas? Para poder contestar a estas preguntas es necesario también resaltar la temporalidad y las etapas a través de las cuales la Ciudad de México se va transformando en la capital neoliberal que conocemos ahora.

Aunque el neoliberalismo en México se inicia con la primera carta de intención en 1976, es en 1982 que se comienzan a aplicar medidas neoliberales. Precisamente la neoliberalización de la Ciudad de México se inició en 1983 con las políticas de modernización, donde el estado, con bases jurídicas e ideológicas aplica la función financiera a la Ciudad de México y la subordinación real y formal del trabajo al capital, en medio de una manifiesta crisis económica.

A partir del 1988 hasta el 1997 la Ciudad de México entra en una segunda fase en la cual se ahondaron las políticas de la relocalización de capital industrial. En este momento el país entró en una profunda crisis política interna. Se crearon alianzas formales e informales entre instancias públicas y privadas bajo las directrices del mercado, liberalización y privatización. Fue con el triunfo del Partido de Acción Nacional (PAN) que empezó la tercera fase de la neoliberalización en México. Gracias al PAN se aceleró la transición hacia la derecha y, consecuentemente, la profundización de los fenómenos de neoliberalización, lo que significó un empeoramiento en las condiciones de vida de la población, la flexibilización y los recortes laborales (Olivera 2014).

La asociación del poder político y económico fue fundamental para el avance del neoliberalismo en la Ciudad de México. El poder político se consolidó en el ámbito urbano a partir del control del suelo y el impulso a las inversiones inmobiliarias mientras el sector privado jugó un papel central interviniendo directamente en las decisiones en ámbito de políticas públicas, a veces a través de alianzas formales con este último, a veces informalmente. Los grupos neoliberales presentes adentro como afuera del gobierno de la

Ciudad de México fomentaron la localización de grupos financieros en la ciudad, dando inicio a los grandes proyectos urbanísticos neoliberales.

Desde este entonces se han edificado miles de oficinas, comercios, hoteles y otros servicios. En este proceso de interacción del poder del Estado con los particulares, se inscribe el desarrollo de la colonia de Santa Fe (Ibídem, 2014).

Es interesante relevar la esquizofrenia de las políticas urbanas neoliberales, que ve en 1997 un triunfo de la izquierda en las primeras elecciones del Distrito Federal para la jefatura de gobierno. Fue la expresión política de una resistencia y de un malestar de la población. Con este gobierno se integraron algunos nuevos programas sociales para indígenas, jubilados, ancianos, madres solteras, desde otro proyecto de ciudad, una parte de la población que venía buscando legitimidad y representatividad política. Sin embargo, continuaron los megaproyectos inmobiliarios vinculados con los capitales financieros. Se crearon dos diferentes proyectos de ciudad: un primero en búsqueda de alternativas para una ciudad más democrática, equitativa, incluyente, y abierta al dialogo con la sociedad civil; y otra fundamentada en el proyecto urbano neoliberal (Ibídem, 2014).

Todas estas componentes se revelan significativas también en relación a la experiencia de la Cooperativa Palo Alto, que hasta mediados de los años setenta ha contado con prácticas de luchas tradicionales como la toma de la tierra y la ayuda de grupos eclesiásticos. Fue únicamente después que ha podido contar con apoyos de organizaciones de la sociedad civil, y a veces, como veremos de algunas instituciones, que se crearon en el marco de este primer proyecto de ciudad alternativa.

Las estrategias de resistencia y negociación de los menos poderosos son múltiples. En el presente trabajo analizaremos el discurso empleado por diferentes movimientos populares urbanos apoyados por la sociedad civil de revaluación de una política urbana desde abajo cual es la “producción social del hábitat”, analizándola desde el punto de vista de las mujeres en el caso de la formación de la Cooperativa Palo Alto.

1.1.2 Producción social del hábitat y cooperativismo de vivienda

En la Ley de Vivienda de México se define la *Producción Social del Hábitat* (PSH) como

[...] aquella que se realiza bajo el control de autoproductores y autoconstructores que operan sin fines de lucro y que se orienta prioritariamente a atender las necesidades habitacionales de la población de bajos ingresos, incluye aquella que se realiza por procedimientos autogestivos y solidarios que dan prioridad al valor de uso de la vivienda por sobre la definición mercantil, mezclando recursos, procedimientos constructivos y tecnologías con base en sus propias necesidades y su capacidad de gestión y toma de decisiones.

(Ley de Vivienda, Reforma 24/03/2014, México, Artículo 4).

En la Ciudad de México existe una larga tradición de gestión popular para el acceso al territorio y a los bienes urbanos. Sin embargo, fue hasta hace poco que a esta práctica histórica se le analiza bajo la noción de *Producción Social del Hábitat* (PSH). En este apartado quiero explicitar brevemente que significa este concepto y de donde se origina, utilizando muchos testimonios de los que lo han construido, que como veremos no pertenecen tanto a la academia cuanto más a la sociedad civil organizada. En México el gran protagonista de la Producción Social del hábitat ha sido sin duda el arquitecto social Enrique Ortiz, el cual fue la primera persona a introducirme al caso de Palo Alto, además que haber sido un actor fundamental en la construcción de la Cooperativa y de sus viviendas incrementales.

A nivel internacional el primer y fundamental referente de la Producción Social del Hábitat es la Federación Uruguaya de Cooperativas de Viviendas por Ayuda Mutua (FUCVAM) de Uruguay: surgida como movimiento social de trabajadores en los años setenta, fundamental en la lucha en contra de la dictadura en el país sudamericano.

Por este motivo he decidido utilizar algunas entrevistas con los últimos dos secretarios de la Federación alrededor del funcionamiento práctico de lo que llamamos Producción Social del Hábitat.

A través de la idea de la PSH se intenta mirar a los habitantes de la ciudad y a sus viviendas no sólo como entes sujetos a juicios de valor estético, social, y cultural, sino como parte y producto de un proceso participativo habitacional integral que se nutre de la creatividad transformadora de las personas, del desarrollo del sentido de solidaridad, ayuda mutua, y gratuidad, que son los principios sobre los cuales se basa el movimiento de Cooperativismo de Vivienda en su manifiesto elaborado por la *Red Internacional de Cooperativas de Vivienda* (FUCVAM, 2015). Entonces, el concepto de PSH nace de una *práctica* política vivida más que de una teoría académica adentro de las universidades. Por esto, a la hora de definirlo utilizaré la experiencia vivida de una de las experiencias fundadora de dicho concepto, la ya mencionada Federación Uruguaya de Cooperativas de Viviendas, FUCVAM, gracias a la cual Uruguay tiene una Ley de Vivienda que aun al día de hoy es un referente a nivel mundial.

En Latinoamérica, entre un 50% y un 75% de las viviendas y muchos de los componentes del hábitat son producidos y distribuidos al margen de los mecanismos de mercado controlados por el sector privado y los programas financieros estatales (Datos HIC-AL¹³). La PSH implica una concepción de la vivienda como bien autoproducido, es decir, donde se privilegia el valor de uso sobre el de cambio. Esto significa que la vivienda se produce para ser habitada, no para ser vendida, y por esto se diferencia del inmueble entendido y construido como un mero objeto mercantil, regido por las leyes de la oferta y la demanda.

Como expresa David Harvey (2003), el valor de uso de una vivienda reside en ser un lugar de reproducción cotidiana y biológica que nos ofrece seguridad. Pero puede también funcionar como símbolo de estatus o de pertenencia social, como signo de riqueza y poder, como señal mnemónica de memoria histórica—como veremos en el caso de las vecinas de la Cooperativa de Palo Alto, tanto colectivo como individual, los dos aspectos en este caso son inseparables—o como objeto de valor arquitectónico. Las viviendas en el mundo

¹³ Página web de HIC-AL: www.hical.com. Documento consultado el 21 de abril, 2016: http://www.hical.org/documentos.cfm?id_categoria=3.

capitalista se construyen como una mercancía destinada a ser vendida en el mercado a quienquiera pueda pagarla y la necesite (Harvey, 2014).

En la experiencia de la PSH, la casa está concebida como proceso y no tanto como producto terminado. Esta flexibilidad característica del modelo de la PSH permite soluciones inmediatas precarias sólo en apariencia. Las soluciones encontradas en la PSH si bien planteadas a largo plazo, ofrecen mayor calidad de vida al ser más adaptables al surgimiento de nuevas dinámicas familiares, involucrando sus renovadas necesidades y deseos. El ejemplo más paradigmático es la vivienda de tipo incremental: los vecinos y vecinas que autoconstruyen sus casas las modifican con el tiempo, en función de las necesidades familiares. Esta tipología de vivienda progresiva permite atender a más personas, lograr una producción masiva, atender a sectores de bajo ingreso, y estimular la movilización de otros recursos sociales (Ortiz, 2012). Esta técnica ha pasado de ser una táctica informal utilizada en los barrios autoproducidos a ser un modelo arquitectónico innovador y reconocido internacionalmente, tanto que el arquitecto chileno Alejandro Aravena ha sido galardonado con el premio *Pritzker* en 2016 gracias a su proyecto de viviendas sociales incrementales: ELEMENTAL¹⁴.

La diversidad de las circunstancias económicas que los actores de la PSH enfrentan y de los rasgos culturales que caracterizan a los sectores de bajos ingresos, la multiplicidad de iniciativas que surgen de esta diversidad, y la urgente necesidad de apoyar su inserción productiva en la sociedad y de fortalecer su capacidad de decisión y de participación en el manejo de la vida pública, hace que la PSH requiera un sistema abierto de producción y gestión habitacional.

La PSH surge en contextos diferentes, con personas que tienen diversas historias de vida, lo que hace diversa la producción de la misma. En este apartado analizo las más determinantes diferenciándolas, en primer lugar, según el tipo de productor y su forma de producción. El productor o agente que controla el proceso habitacional en cuanto promotor de la iniciativa puede ser público, privado o social, y es quien toma las principales

¹⁴ Franco, J. Aravena recibe el premio Pritzker. En la revista *Archdaily*, 13 de enero de 2016. Consultado el 12 de abril de 2016: <https://www.archdaily.mx/mx/780204/alejandro-aravena-recibe-el-premio-pritzker-2016>.

decisiones, gestiona, integra y coordina los diversos factores que intervienen en el proceso productivo de vivienda, incluyendo, por ejemplo: la responsabilidad de adjudicarla, venderla y entregarla a los beneficiarios. Según explica Enrique Ortiz:

La producción pública provee acceso a la vivienda, principalmente a los sectores sociales de bajo ingreso, mediante la promoción directa de proyectos por parte de algún organismo público que la produce para arrendarla o entregarla en propiedad mediante la canalización de créditos y/o subsidios a sus beneficiarios o derechohabientes. Mientras la producción privada mercantil siempre se desarrolla con fines lucrativos a través de empresas promotoras privadas (inmobiliarias, constructoras y desarrolladoras); a veces, pero los edificios y conjuntos habitacionales se venden a sujetos de crédito apoyados por subsidios estatales. (Ibídem, 2012: 67).

Como subraya Enrique Ortiz, en la PSH a menudo se entremezclan estos tres tipos de producción. Por ejemplo, suele pasar que el proceso empieza como una autoconstrucción y luego gracias a fondos estatales se construyen nuevas viviendas y las constructoras que participan son empresas privadas.

Otro tipo de producción de PSH que se da en América Latina es la comunitaria tradicional; una modalidad que se encuentra muy a menudo en las comunidades indígenas o campesinas. A través de procesos migratorios, estos procesos solidarios se pueden trasladar hacia el espacio urbano de la ciudad.

Finalmente, la modalidad colectiva organizada: promovida y realizada bajo el control de organizaciones sociales legalmente constituidas para generar o mejorar la situación habitacional de sus participantes (Ibídem, 2012). Entre las tipologías más comunes se destacan las cooperativas de vivienda definidas como sociedades regidas por personas decididas a enfrentar colectivamente su necesidad común de vivienda¹⁵. Muy a menudo

¹⁵ Un ejemplo actual es la joven Cooperativa de Vivienda Guendaliza'a que significa "hermandad" en lengua zapoteca y es el nombre que adoptó el grupo en 2014 tras un largo proceso de maduración organizativa. El objetivo era la construcción de un espacio de vida digno para 48 familias del oriente de la capital mexicana. El grupo unificado no tardó en hallar un predio en la colonia Cuchilla Pantitlán que había servido como bodega y que estaba en desuso a pesar de su excelente ubicación junto a un hermoso parque. El dueño del predio, sensible a la causa del grupo, accedió a la venta mediando un precio justo, que sin embargo rebasaba lo ahorrado por los solicitantes. Por este motivo se requirió en 2012

éstas están apoyadas por instituciones que les proveen asistencia técnica y administrativa como empresas socialmente responsables o desarrolladores sociales, como la CONAVI (Comisión Nacional de Vivienda) en el caso de México. En el contexto latinoamericano, un ejemplo paradigmático es la Federación Uruguaya de Cooperativas de Viviendas por Ayuda Mutua (FUCVAM) de Uruguay.

Es común que se dé un diálogo entre las cooperativas y las instituciones públicas. Esto se debe a que las mismas cooperativas buscan ser agentes activos en la política pública a través de propuestas concretas interesadas en el mejoramiento de sus infraestructuras físicas, sociales y jurídicas.

El ejemplo de FUCVAM es particularmente interesante. Se trata de un movimiento social que nació el 24 de mayo de 1970, en una localidad del interior que se llama Isla Mala, y la conformaban nueve cooperativas que en aquel momento existían en el país (FUCVAM, 2017). La Ley de Vivienda de Uruguay de 1968 fue un logro del movimiento.

Darío Rodríguez, exsecretario de FUCVAM explica cuáles eran las demandas del movimiento en ese entonces, demandas que se han trasladado a la actual Ley de Vivienda:

Generar una política de vivienda a largo plazo, evitando que cada nueva administración todo cambie, generar políticas de Estado. La Cooperativa paga el crédito en cuotas mensuales por 25 años juntando la plata entre socios, puede pasar que una familia no puede entonces lo que no pueda pagar el socio la Cooperativa pide un subsidio al estado. Subsidio a la permanencia como acto administrativo, queremos que sea ley (Darío Rodríguez, ex secretario general FUCVAM, desde el 2013 hasta el 2015, entrevista realizada vía Skype, marzo 2013).

el apoyo crediticio del INVI y la figura asociativa de Sociedad Organizada en Lucha (SOL), con la cual se obtuvieron los recursos para comenzar la obra. En su esfuerzo por hacer efectivo el Derecho a la Ciudad, estas familias se han encontrado con el modelo cooperativista y ahora tienen la difícil tarea de abrir el camino hacia una nueva generación de políticas públicas que reconozca nuevas formas de propiedad social. A la par, la cooperativa ha venido impulsando un programa de mejoramiento barrial que busca mejorar la convivencia y los servicios culturales en beneficio de todos los habitantes de la zona.

El modelo de FUCVAM se basa en tres ejes fundamentales: propiedad colectiva, ayuda mutua y autogestión.

Para hacer una cooperativa en Uruguay se necesita un mínimo de diez personas mayores de edad. Se cumple el ritual de crear una Persona Jurídica, y sólo luego ella se afilia a FUCVAM. Lo fundamental es decidir ser una Cooperativa de usuarios, o sea elegir la fórmula de la propiedad colectiva. FUCVAM es una organización de segundo grado, a la cual las varias cooperativas se afilian para poder, a partir de ahí, acceder al préstamo hipotecario. El Estado llama dos veces por año a un sorteo por el crédito para la construcción de vivienda y la compra de terreno: como suele pasar en el mundo capitalista, siempre los recursos para los pobres son pocos. Si la cooperativa no tiene suerte, al cuarto tentativo es automático el crédito (Darío Rodríguez, ex secretario FUCVAM, entrevista marzo 2013).

Una vez que se crea la cooperativa, ésta firma el contrato y se compromete con el Estado a construir las viviendas en un plazo de dos años. El Estado da el 85% del valor total de las obras y el 15% corre por cuenta de las mismas familias que se organizan bajo la modalidad de ayuda mutua. Es decir, las familias trabajan en la obra un mínimo de veinte horas por semana bajo un cronograma financiero con horarios muy rígidos. La cooperativa contrata a un equipo de asistencia técnica que dibuja el proyecto arquitectónico y social. Pero la cooperativa misma es la que decide todo y gestiona sus recursos económicos de forma asamblearia y a través del ejercicio de una democracia directa.

Otra característica del modelo de propiedad colectiva es la ayuda mutua y la autogestión, es decir, cuando la cooperativa maneja los recursos, tiene un organismo de decisión propio donde la instancia fundamental es la asamblea. La FUCVAM tiene otra peculiaridad: trabaja bajo un horizonte político amplio; por ello se ha involucrado fuertemente con la historia política del país. A través de las palabras de Darío Rodríguez, exsecretario de FUCVAM:

La tierra es un enorme problema en América Latina, pelear por el acceso al suelo urbano nos cuesta la sangre, los niveles de represión para defender los latifundios rurales y urbanos son altísimos. Ésta ha sido nuestra experiencia hasta los años noventa [...] Los colectivos compraban tierra en las periferias y había muchas tomas de tierra, el cooperativismo no era bien visto ni por la derecha ni por la izquierda. Pero la propiedad colectiva es una manera para asegurarnos. El país vivió una gran inestabilidad en el 2002 con una crisis con millones de pobres que se encontraron sin lo más básico. Pero los cooperativistas tenían sus casas, tenían garantizado un techo, y siendo un colectivo operaba la solidaridad: ollas populares, formas de recolectar medicamentos. (Darío Rodríguez, exsecretario FUCVAM, entrevistado en junio de 2015).

En una entrevista, el Secretario General de la Federación, Darío Rodríguez, me comentó la importancia de una formación política integral para entrar a ser parte de la Federación y así ser socio de una cooperativa. Nació la iniciativa de la escuela para formar cooperativistas ENFORMA, en el 2012.

Nuestros niños cuando van al colegio [saben] resolver el conflicto a través de modalidades asamblearias. Tenemos una escuela de cooperativismo. Hemos tenido vínculos con muchos otros movimientos internacionales gracias a la escuela y a la replicabilidad de nuestro modelo (Darío Rodríguez, exsecretario FUCVAM, entrevistado en junio de 2015).

La propiedad colectiva hace que la vivienda se sustraiga del mercado inmobiliario. Al cooperativista se le da la vivienda en usufructo, o sea a uso y goce, no la puede vender ni hipotecar. Para hacer cualquier cambio en la casa se consulta a la cooperativa y las viviendas se asignan según el tamaño de la familia: si la familia crece también se piensa en cómo transformar la casa.

En la misma entrevista con Darío Rodríguez, me explicó cómo funciona la cuestión de la herencia por el régimen del código civil. Hay un titular de una propiedad, si éste fallece, existe la obligación de abrir un proceso de sucesión y son los hijos los que tienen prioridad para permanecer en la vivienda. En el caso de la Cooperativa Palo Alto ha faltado un modelo

logístico y administrativo compartido, y la consecuencia ha sido una reducción del número de socios, elemento que ha debilitado la participación activa en la comunidad.

Otro punto fundamental que merece la pena subrayar es la replicabilidad del modelo cooperativo de vivienda. En 2012 Naciones Unidas premió a la FUCVAM por su modelo habitacional:

A partir de ese momento, estamos en contacto con gobiernos de todo el mundo, sobre todo de Latinoamérica y de Centroamérica, pero lo nuestro trasciende la vivienda, en cuanto aspiramos a construir organización, entonces necesitamos pobladores.

(Darío Rodríguez, exsecretario FUCVAM, entrevistado en junio de 2015).

En el contexto mexicano, desde su nacimiento, el movimiento de cooperativismo de viviendas ha intentado crear una red colectiva de cooperativas nacionales, parecida a la de la FUCVAM, pero aún no se ha logrado articular las distintas experiencias de cooperativas presentes en el país en un único movimiento o federación.

El gobierno está sectorizado, las universidades disciplinadas y las profesiones especializadas, sólo la gente es capaz de integrar la complejidad. De hecho, la gente se articula, pero el Estado debe facilitar el desarrollo de esas formas espontáneas y prácticas cotidianas de articulación, eventualmente creando programas territoriales integrales donde puedan converger varios sectores (Yory, 2015:34).

En el caso de las experiencias de cooperativas de vivienda se hace indispensable encontrar formas de legitimación y legalización de las mismas para que se puedan obtener los recursos económicos que les hacen falta. Por ello, se hace necesaria una articulación con las instituciones, locales y globales, que manejan la gobernabilidad urbana, dado que lo que se busca no es una simple validación legal de estas experiencias, sino que puedan ser una condición de posibilidad en la construcción de un nuevo orden urbano más incluyente y generar una verdadera gobernabilidad democrática en las ciudades.

La relación de la PSH con las instituciones estatales es de naturaleza variada, ya que las cooperativas de vivienda no son comunidades dependientes que esperan que el Estado resuelva sus necesidades, sino que por el contrario las subsanan por sí mismas. Por un lado, las cooperativas fortalecen la madurez política de sus integrantes; por otro lado, si las políticas públicas institucionales no abren un verdadero espacio de participación dentro del cual sea posible acceder a créditos para mejorar sus condiciones, se puede llegar a una situación de fuerte conflictividad social que no se resuelve hasta que las demandas son satisfechas. La práctica de planificación ciudadana política es un “acto de ciudadanía”, es decir una práctica reivindicativa de ampliación de derechos (Ortiz, 2016).

1.2 Una mirada de género hacia lo urbano.

La geografía, el urbanismo y las ciencias sociales han reconocido cómo el género es una variable fundamental a la hora de analizar la producción y el uso del espacio. Ya se reconoció cómo las diferencias en el sistema de género llevan a desigualdades espaciales que permiten entender procesos económicos y sociales, así como históricos, diversos en caso de ser hombre o mujer.

Entonces, comprender desde una especificidad de género la realidad espacial es una necesidad para poder transformar las dimensiones de nuestras ciudades desde los diferentes ámbitos políticos, económicos, sociales y culturales. En este apartado quiero analizar y contrastar dos maneras diferentes de habitar, construir y participar en la ciudad neoliberal, la ortodoxia de la ciudad planificada y formal, y la de las integrantes de proyectos de PSH, adoptando el género como mi categoría de análisis.

Es importante cuestionar los significados alrededor de la experiencia de vida cotidiana en aras de coadyuvar a la descripción de la experiencia sobre las prácticas urbanas, y ver como se desarrolla el conocimiento del espacio de las mujeres usuarias y ciudadanas de las urbes modernas. Recuperar esta dimensión de género significa recuperar también otra dimensión de la modernidad: el análisis de la identidad y de la división entre lo privado y lo público, utilizando también las emociones como significados culturales y

relaciones sociales. La jerarquía social que producen las divisiones de género contiene divisiones emocionales implícitas, sin las cuales hombres y mujeres no reproducirían sus roles e identidades. La construcción de las ciudades neoliberales va de la mano con una vivencia urbana que construye una dimensión emocional generizada (Illouz, 2006).

1.2.1 Pensando el género en relación a la ciudad neoliberal.

Para no entrar en el largo debate feminista entorno a la categoría del género y situarnos desde ahora en el específico de los estudios sobre la ciudad, planteo el género como una categoría de análisis que nos permite develar las desigualdades en las cuales se traduce la elaboración cultural de las diferencias sexuales en la sociedad. Retomo la definición de la categoría de género elaborada por Joan Scott en su célebre artículo *Gender: A Useful Category of Historical Analysis* (1986):

El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias que distinguen los sexos; el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder (Ibídem: 23).

Para Scott, el poder es entendido como constelaciones dispersas de relaciones desiguales, constituidas discursivamente como “campos de fuerzas sociales”. El género es una construcción cultural, dinámica y relacional, que debe ser abordada en relación con otras categorías analíticas como las de clase, generación y pertenencia étnica. Además, el género entendido de esa forma se traduce y sostiene en un entramado de instituciones que regulan los cuerpos y sus conductas.

Nos damos cuenta de que la inclusión de las mujeres en la historia implica necesariamente la redefinición y ampliación de nociones tradicionales del significado histórico, de modo que abarque la experiencia personal y subjetiva lo mismo que las actividades públicas y políticas. No es demasiado sugerir que, por muy titubeantes que sean los comienzos reales, una metodología como ésta implica no sólo una nueva historia de las mujeres, sino también una nueva historia. La forma en que esta nueva historia debería incluir y dar cuenta de la experiencia de las

mujeres depende de la amplitud con que pudiera desarrollarse el género como categoría de análisis. (Scott 1986: 5).

Por otra parte, de acuerdo a la propuesta teórica de Henri Lefebvre en su obra *La producción del espacio* (1974), donde se afirma que el espacio no es neutro, sino que es un producto social, político e histórico, podemos entender la preocupación del feminismo de relacionar género y espacio (Jacobs, 1961). Ya en 1404 Christine de Pizan en el célebre *La cité des dames* ([1404], 1998) reflexionaba sobre las discriminaciones sufridas por las mujeres en el espacio de la urbe.

El espacio se encuentra atravesado por relaciones de poder que reflejan las concepciones que una sociedad mantiene sobre el género y sus diferencias (Massey 1994, McDowell 2000, Del Valle 1991; 2000). Según el urbanismo y la geografía feminista, el género es imprescindible para observar la ciudad de manera global y como un producto social (Del Valle, 1991).

Según este presupuesto, los análisis feministas del espacio han intentado deconstruir las dicotomías que servían de eje en los estudios sobre las ciudades: pensamos en el “urbanismo ortodoxo” criticado por Jane Jacobs (1961) y representado ejemplarmente por los urbanistas Robert Moses, Le Corbusier, Ebenezer Howard y Lewis Mumford, entre otros.

Mientras Robert Moses rediseñaba Nueva York a través de autopistas y rascacielos, Jane Jacobs ha sido la intelectual y periodista que criticó la construcción de una autopista adentro del parque de *Washington Square* que implicaba la destrucción de 400 casas. Era el año 1958 cuando Jacobs fundaba su comité para defender el barrio de *West Village*. Ésta fue una lucha paradigmática entre la mujer que defendió los tejidos sociales y la arquitectura existente, combatiendo por la preservación de las áreas urbanas en contra de una visión de la ciudad, representada por Robert Moses, que modelaba la urbe sobre el paradigma del suburbio residencial y de la calle como vía prioritaria para los vehículos privados: una ciudad diseñada por los urbanistas sin tener en cuenta la existencia diaria de las personas.

Jacobs criticaba la planificación desde arriba, que, según ella, no toma en cuenta la vida real y cotidiana de los habitantes, pero contemporáneamente no defiende la ciudad no planificada. La urbanista norteamericana teorizaba una planificación colectiva, que escucha los deseos y los problemas de sus habitantes (Jacobs, 1961).

Para una crítica al actual urbanismo se hace necesario analizar las dicotomías público/privado y trabajo productivo/reproductivo, porque ambas son protagónicas en la forma en que son vividas y estudiadas las ciudades. Para ello, se pretende deconstruir esas categorías utilizando aportaciones fundamentales para comprender cómo se organiza el territorio de la ciudad y cuáles son las consecuencias del reparto del poder y el acceso a los espacios en igualdad de condiciones (Pérez Sanz, 2016).

Ambas dicotomías implican también relaciones de poder en el análisis de los procesos urbanos. Hasta los años sesenta, todo lo que se consideraba parte de la esfera privada o doméstica era excluido de los estudios urbanos. Lo público se ha constituido como el lugar desde el que se puede ejercer y articular el poder político, frente a lo privado, totalmente vaciado de relevancia para los asuntos sociales (Ibídem, 2016). Por largo tiempo en los estudios de la ciudad el ámbito privado no ha sido considerado como un espacio político, con un propio peso en los procesos de toma de decisiones.

La dicotomía público/privado se apoya también sobre otra visión dicotómica del espacio, basada en la división sexual del trabajo. La dicotomía trabajo productivo/reproductivo refuerza los roles de una perspectiva binaria del género, conformando una división que ha operado a lo largo de la historia relegando a las mujeres de tareas reproductivas y situándolas en el espacio doméstico-privado (Federici, 2004).

Para conectar la perspectiva de la geografía feminista con el caso de la Cooperativa Palo Alto, estas categorías resultan fundamentales a la hora de analizar cómo este movimiento de lucha ha replanteado el diseño de su propio territorio urbano, la función que tiene el trabajo reproductivo y de cuidado en ese proceso y, en consecuencia, cómo se transforma la relación entre espacio público y privado (Muxi et al. 2011). Esas necesidades chocan con un urbanismo funcional que produce ciudades zonificadas y divididas en usos únicos (laborales, financieros, residenciales, comerciales etc.). Como veremos a lo largo de

este trabajo de tesis, en los últimos dos capítulos gracias a los testimonios de las vecinas de la Cooperativa, la red de apoyo y cuidado que han establecido entre las mujeres de la Cooperativa ha transformado el espacio mismo de Palo Alto, donde los lugares de uso comunitarios y públicos, desde las calles, hasta las plazas el campo de fútbol, las diferentes casas abandonadas y recuperadas con finalidades comunitarias, el salón de fiesta y los comercios, ocupan un espacio preponderante, ocupando gran parte de la geografía de la Cooperativa y además siendo lugares donde los vecinos y vecinas pasan una gran mayoría de su tiempo.

Muchas mujeres, cuya identidad de género se ha construido mediante la adscripción al espacio privado y a sus obligaciones en el trabajo reproductivo, han logrado difuminar los límites “con la realización y venta en el hogar de productos o servicios, o con la venta ambulante de productos hechos en el hogar” (Tello, 2009: 284). Este ejemplo quizá responde a la necesidad que tenemos las personas de “domesticar todos los espacios que usamos y vivimos” (Bofill, 2006: 211).

La Cooperativa Palo Alto y su lucha por la vivienda llevada a cabo sobre todo por las mujeres, resalta el rol fundamental que tiene la vivienda en la sociedad capitalista de hoy como en la de ayer. Desde el mundo griego, *oikos*, la casa, era considerada la base de la sociedad y de la economía. El término mismo de *economía* deriva de *oikos*, por lo tanto, la vivienda representa el pilar del bienestar o malestar social y constituye un problema multidimensional, con aristas sociales, económicas, políticas y jurídicas. La vivienda es condición fundamental para la reproducción de la vida y, al mismo tiempo, objeto de acumulación y desposesión a lo largo de la historia. La lucha por la vivienda se convierte en una lucha para la integridad social de la persona: la casa de las vecinas de Palo Alto es un “territorio en resistencia” (Zibechi, 2014). Vemos como las mujeres de la Cooperativa se apropian del concepto de *oikos*, transformando el espacio de su casa en una fuente generadora de ingresos.

De hecho, otra de las líneas conceptuales que también ha ido cobrando importancia, y que iremos utilizando a lo largo del presente trabajo, es el análisis centrado en las percepciones que las personas manejamos sobre los espacios. Más allá de cuestiones

relacionadas con la planificación o con las realidades más materiales de la urbe, el foco de atención se desplaza hacia la significación como una manera más de construir ciudad. Este interés, que es crucial en los análisis feministas, ha motivado el estudio de cuestiones relacionadas con el espacio y las emociones (Bondi, Davidson & Smith 2005; Lindón 2009; 2012), y especialmente, de cómo las percepciones del miedo y la seguridad funcionan particularmente según un sistema de género (Del Valle 1999; Soto 2011, 2013).

Estos estudios reconocen la importancia de rescatar la subjetividad y la experiencia cotidiana para comprender las relaciones de desigualdad y poder que construyen las ciudades. Todos estos estudios son sensibles a comprender cómo opera el género en el acceso, el uso y la percepción diferenciada de los espacios, y han confluído en la reflexión contemporánea sobre el concepto de ciudad y el uso del espacio urbano hasta que éste ya no puede ser entendido sin considerar la dimensión de género, que ha devenido uno de los principios condicionante del desarrollo del concepto (Fenster 2010; Buckingham 2010).

Las etnografías feministas se caracterizan por documentar cómo las experiencias que viven las personas junto a las que se investiga están atravesadas por el género y otras categorías relevantes en el contexto analizado, tales como la raza, la sexualidad o la clase.

La metodología etnográfica feminista, apoyada en las vivencias y el estudio de la cotidianidad de los actores sociales, trata de explorar las múltiples experiencias de opresión que viven las y los sujetos en desventaja dentro de un sistema de género, pero siempre desde las posibilidades y estrategias que estas personas emplean para transformar su realidad (Gregorio Gil, 2014).

Las geografías feministas y los *affective studies* (Bondi, Davidson, Smith 2005; Bondi 2013; Lindón 2009, 2012) recalcan el interés de estudiar la espacialidad de las emociones y cómo determinados sentimientos se asocian a lugares concretos de la ciudad. En este sentido, las percepciones subjetivas y las emociones se convierten en un importante foco de interés para las etnografías feministas y su análisis sobre la urbe, pues “la experiencia de la ciudad no sólo se reduce a su materialidad, sino que considera las emociones, sentimientos, recuerdos, sueños, miradas y deseos de los sujetos como ejes de la experiencia espacial, individual y colectiva” (Soto 2011: 21; Schrock, 2013; Aune 2009). Mi

interés en utilizar este tipo de perspectiva en el presente trabajo de tesis depende fundamentalmente de dos factores principales: mi experiencia como investigadora y los sentimientos que la geografía de la Cooperativa ha creado en mi durante la exploración del trabajo de campo, sentimientos que me han guiado como una hoja de ruta durante todo el proceso de descubrimiento de esta peculiar realidad, orientándome en la elección de los sujetos de estudios, las mujeres. El segundo factor de hecho ha sido consecuencia de dicho trabajo de campo, en cuanto las entrevistas a las mujeres han sido protagonizadas por elementos de orden más emocional. Por estos motivos ha sido imprescindible interpretar estos testimonios a la luz de un análisis desde la perspectiva del estudio de las emociones. Un análisis que no olvida la dimensión corporal de la vida emocional, y que al contrario se encarna en los cuerpos y sus prácticas.

1.2.2 Ciudades, género y violencia.

El primer lugar que habitamos es el cuerpo. El cuerpo es entendible como un territorio propio donde surgen cambios, con el cual se resiste, se lucha y se construye la ciudadanía. Por tanto, amenazar al cuerpo no es algo abstracto: llenarlo de temor es un acto de violencia simbólica que condiciona la existencia del individuo, y tiene consecuencias sociales, públicas y políticas (Falú, 2009).

La perspectiva de género consiste en develar cómo la violencia es la reproducción diaria de un orden político patriarcal que se mantiene mediante una emocionalidad y una construcción de los afectos en la esfera llamada “íntima”, aunque también en la vida pública. En una sociedad moderna capitalista y jerárquica, las mujeres están disciplinadas por la dominación masculina: “El Estado tiene el ADN de la historia patriarcal” (Segato, 2003: 21). La esfera pública es el espacio de los hombres. El proyecto de felicidad vendido por el capital global divide esfera pública y privada. En ambas, aunque de forma diferente, se ejerce una violencia de género (Ibídem, 2003).

En la modernidad el espacio doméstico se privatiza, se transforma en un espacio íntimo, y la vida íntima se asocia a lo femenino: el cuerpo de la mujer padece riesgos por consecuencia de esta intimidad.

Y aún cuando se disfrace con alguna supuesta finalidad, en última instancia se revela cómo el surgimiento de una estructura sin sujeto, una estructura en la cual la posibilidad de consumir el ser del otro a través del usufructo de su cuerpo es la caución o el horizonte que, en definitiva, posibilita todo valor o significación. De improviso, un acto violento sin sentido atraviesa a un sujeto y sale a la superficie de la vida social como revelación de una latencia, una tensión que late en el sustrato de la ordenación jerárquica de la sociedad. (Rita Segato, 2003: 23).

Tan internacional y transversalmente histórico es este fenómeno que se habla de una fenomenología. El cuerpo femenino es un territorio de dominación y subordinación.

La geografía feminista sostiene la existencia de una estrategia de control en la cual se han “naturalizado” las prácticas autoritarias en la ciudad. Las consecuencias estéticas de estas prácticas se definen en espacios y escenarios urbanos jerarquizados, que trazan, identifican o crean fronteras tangibles o intangibles para los “nuevos extraños”, aquéllos que desordenan y no preservan la “pureza” de la vida de consumo (Bauman, 2007; Malaguti, 2005).

Si, como hemos dicho en un principio, el cuerpo es el primer territorio que habitamos, para poder resistir debemos reapropiarnos del cuerpo, adueñarnos de los espacios que éste experimenta: la casa, el barrio, la ciudad, el país.

El miedo preexiste a las situaciones de violencias que se ejercen. Por tal razón, es necesario atender estas percepciones—los miedos—y empoderar a las mujeres consolidando un trabajo sobre sus derechos y sus identidades ciudadanas, y apostando a construir consenso sobre el “derecho a una vida sin violencias” en el espacio privado y en el público. De esta manera es posible potenciar el disfrute de la ciudad y el derecho a vivir en ella (Segato, 2013).

A través de una comparación entre diferentes prácticas de vida urbana cotidiana, quiero aclarar dichos conceptos que se encarnan en las experiencias de vida de dos

categorías de mujeres: las vecinas de la Cooperativa palo Alto y las mujeres de clase alta de las residencias privadas de Santa Fe.

1.2.3 El concepto de miedo-violencia y su vivencia a partir de la categoría de género.

Tradicionalmente, los sociólogos entendieron la modernidad en términos de la idea moral del individualismo, los conceptos de plusvalía y explotación sin nunca considerar la modernidad en términos de emociones. En realidad, la ética protestante de Weber contiene en su núcleo una tesis sobre el papel de las emociones en la acción económica (Illouz, 2006). También es fundamental para mi trabajo de tesis la famosa descripción de Simmel de la metrópolis, que comprende un relato de la vida emocional urbana (Simmel, 1950). También la sociología de Durkheim vincula las emociones con los actores sociales (Durkheim, 1963). Entrecruzando las prácticas de vida cotidiana y el uso del espacio con las percepciones y las emociones según la corriente de los llamados *affective studies*, entendemos como las emociones no son únicamente impulsos irracionales de nuestro inconsciente que caracterizan algunos momentos de nuestra biografía personal, sino que son un fenómeno útil para la investigación social y pueden ser estudiadas como variables explicativas para comprender el mundo en el cual vivimos. Una corriente que se consolidó con una importante obra colectiva coordinada por James Jaspers (Jaspers, 1997), conceptualiza este nuevo paradigma, superando la idea rígida de actor social racional que había dominado las teorías sociales y económicas hasta este momento¹⁶.

Los estudios sociales que han utilizado el sentimiento como categoría analítica se han centrado sobre todo en el estudio de la protesta, dejando poco espacio a cómo las emociones influyen también en la construcción y reproducción de aparatos institucionales, o de grupos sociales dominantes. En este trabajo de tesis queremos retomar la importancia

¹⁶ Como recuerda Paula Soto, los sentimientos son culturalmente asociados a la feminidad, y probablemente por este motivo también han sido devaluados en cuanto herramientas útiles a la investigación científica (Soto, 2012).

que las emociones y su estudio tienen en la sociología en cuanto buena parte de las disposiciones sociales son disposiciones emocionales. La distinción y división más fundamentales que organizan la mayor parte de las sociedades del mundo entre hombres y mujeres se basan y se reproducen a través de la cultura emocional. Cuando consideramos las emociones de esta forma, la división convencional entre una esfera pública supuestamente no emocional y una esfera privada saturada de emociones comienza a disolverse.

También el estudio del espacio puede ser abordado en su dimensión social y emocional. Al centro del presente análisis del espacio urbano sitúo la percepción del sentimiento del miedo por parte de sus habitantes y cómo éste se conecta con el género, regulando las relaciones sociales. Sin embargo, también puede ser un detonante en los procesos de emancipación que buscan una ciudad más incluyente, como en el caso de la Cooperativa Palo Alto.

La identificación de los sujetos con un sujeto colectivo no depende sólo del compartir una misma condición de género, socio-económica y racial, sino también en el compartir las emociones. De hecho, las relaciones interpersonales, como por ejemplo en nuestro caso la comunidad, se piensan, anhelan, discuten y son objeto de lucha y de negociaciones. En el presente trabajo de tesis a parte de entender de esta forma las relaciones interpersonales y sus consecuente capital emotivo, analizamos la relación del sujeto individual con los otros por medio de un nuevo modo de imaginarlo e interpretarlo en su propio pasado.

En los casos estudiados, el miedo es una dimensión que encontramos en diferentes categorías de sujetos pertenecientes a las clases de más altos ingresos como a las de bajos recursos, con causas y consecuencias distintas y que van creando procesos políticos muy lejanos entre ellos. He decidido centrarme en el análisis del miedo en cuanto una de las peculiaridades de la Cooperativa Palo Alto es la ausencia de miedo en el espacio público, que sus mujeres perciben como completamente seguro. En el marco de una ciudad fragmentada (Caldeira, 2007) y donde las políticas urbanas neoliberales mundiales construyen muros y rejas para solucionar el problema del miedo, el caso de la Cooperativa

Palo Alto es un ejemplo de alternativa al problema de la seguridad urbana, en cuanto las vecinas de la Cooperativa dejan las puertas de sus casas constantemente abiertas.

De acuerdo con el pensamiento de la socióloga feminista Alicia Lindón, el miedo no es ni una acción, ni una conducta: el miedo es un sentimiento, precisamente un sentimiento frente a posibles conductas posiblemente agresivas y dañinas, o mejor dicho violentas (Lindón, 2008). Existe una diferencia sustancial entre una violencia considerada ilegítima y la violencia que se piensa legítima, aquella ejercida por las instituciones. Esta última no solamente se encarna en el ejercicio de instrumentos represivos por parte del Estado, sino también en la violencia ejercida en seno de las instituciones patriarcales (Bourdieu, 1977). Por otra parte, dentro de la esfera íntima de las relaciones, la violencia patriarcal ejercida al interior de la familia, es aún frecuentemente aceptada y considerada como legítima¹⁷ aunque ahora se quede fuera de lo legal ya que existen leyes que protegen a las víctimas (Ibidem, 1977; Segato, 2003).

A lo largo del trabajo de campo, tras analizar los primeros datos extraídos de las observaciones y conversaciones mantenidas, he detectado como estas temáticas son de interés para mi objeto de estudio, sobre todo cuando comparadas, en cuanto se relacionan con los procesos que determinan la identificación con la ciudad, la colonia, la creación, o menos de redes de cuidados en los espacios, la organización vecinal, las luchas para mejorar la habitabilidad del entorno y la experiencia y visión sobre los distintos agentes sociales que intervienen en este espacio.

He podido observar las diferentes estrategias con las cuales, por un lado, las y las vecinas de Palo Alto, y, por otro, las y los vecinos de la residencia o barrio cerrado Club de Golf Bosques de Las Lomas, se enfrentan a la problemática de la seguridad urbana. El acceso a la realidad de las mujeres del Club de Golf Lomas ha sido facilitado por mi caracterización

¹⁷ “El grado de naturalización de ese maltrato se evidencia, por ejemplo, en un comportamiento reportado una y otra vez, por todas las encuestas sobre violencia de género en el ámbito doméstico: cuando la pregunta es colocada en términos genéricos: “¿usted sufre o ha sufrido violencia doméstica?”, la mayor parte de las entrevistadas responden negativamente. Pero cuando se cambian los términos de la misma pregunta nombrando tipos específicos de maltrato, el universo de las víctimas se duplica o triplica. Eso muestra claramente el carácter digerible del fenómeno, percibido y asimilado como parte de la “normalidad” o, lo que sería peor, como un fenómeno “normativo”, es decir, que participaría del conjunto de las reglas que crean y recrean esa normalidad”. (Segato, 2003:3).

en cuanto extranjera, europea, italiana, portadora, de alguna forma, de una autoridad cultural, que ha funcionado como un *passé part tout* por las residencias del Club, donde el ingreso es bastante difícil. A través de diferentes y largas conversaciones sobre el contexto urbano vivido con mujeres de la Cooperativa como con mujeres residentes del Club de Golf Lomas, me enfrenté con sentimientos que narraban satisfacciones, plenitud y seguridad, o, por el contrario, carencias, temores y malestares.

En acceder al Club, a parte los innumerables controles formales, he sido parada más de una vez por la seguridad privada, preguntándome quién era, y a dónde me dirigía, en cuanto era la única persona caminando en la calle.

Tengo varias amigas que sé que el esposo les pega. No es la cuestión económica que las hace estar ahí, muchas veces son ellas las que tienen el dinero. No sé porque aceptan este abuso, quizás para no ser una mujer sola en las sociedades, yo no las entiendo, pero *whatever...* (Entrevista a Rosa, Residente Club de Golf, México de 10 octubre de 2016).

El otro tipo de violencia, la considerada ilegítima, es ejercida por sujetos que se encuentran en condiciones comunes de miseria, explotación y desigualdad social, que dificultan su vida y/o la de su comunidad o pueblo; ésta es frecuentemente una violencia potencial, asociada a la posibilidad del estallamiento de un conflicto social (Benjamin, 1921). En lo específico de este fenómeno existe una violencia ilegítima, la que se encarna en la esfera pública, en la calle y en los asaltos de desconocidos; y una legítima, que tiene lugar cuando se cierra la puerta y se entra en el ámbito privado (Soto, 2012).

Por ejemplo, en la actuación en el seno de la pareja, cuando se dan agresiones y maltratos sobre las mujeres, la eficacia de la introyección del modelo de jerarquización entre los géneros produce en las mujeres ansiedades, resistencias y temores que obstaculizan la alteración del modelo impuesto (...) las mujeres aceptan la violencia doméstica (Ibídem: 271).

La diferencia analítica entre miedo y violencia es clara: la violencia se ejerce, o se experimenta, mientras que el miedo se percibe. En la vida cotidiana los límites que separan

los dos conceptos son borrosos. El término miedo-violencia (Lindón, 2008) se crea en el ámbito de la geografía feminista para demostrar la interdependencia entre los dos fenómenos, cómo esta articulación marca los espacios que habitamos, y en consecuencia cómo influye en las relaciones sociales. El miedo-violencia se muestra particularmente visible observando la vida pública de las mujeres. El miedo en el espacio exterior de la calle se configura como un tipo de violencia en tanto que reduce la vida urbana de una gran mayoría de un sector de la población. El miedo-violencia es considerable como un tipo de violencia invisible: una violencia simbólica (Bourdieu, 1977). Gracias a prácticas diarias de reapropiación del espacio las mujeres de la Cooperativa Palo Alto encontraron modalidades alternativas a los aparatos de seguridad (vigilancia privada, muros, cámaras) típicos de la ciudad neoliberal y su urbanización para superar el fenómeno del miedo-violencia. De acuerdo con la famosa descripción de Simmel de la metrópolis, la vida urbana y su espacio generan un incesante flujo de estímulos nerviosos de emociones, mientras la vida en un pueblo pequeño se caracteriza por la construcción de relaciones emocionales interpersonales. La comparación entre el estilo de vida moderno, urbano y muy individualista se opone a lo comunitario de las vecinas de la Cooperativa de Palo Alto.

1.2.4 Las mujeres y sus estrategias de resistencia al miedo-violencia.

Introduzco aquí una doble operación: observar cómo el miedo se encarna en el espacio, reproduciéndose, y también la forma en la cual entra y orienta la vida cotidiana de las mujeres. “El miedo es una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida” (Reguillo, 2000: 189). Analizaremos en este apartado algunos trabajos claves en el estudio feminista del espacio para poder interpretar los testimonios de vida de las mujeres de la Cooperativa de Palo Alto, así como los de sus vecinas residentes en los departamentos de lujo de Sata Fe. Estos dos grupos se enfrentan y reaccionan de forma antitéticas a la sensación del miedo, construyendo así espacios absolutamente diferentes en términos concretos de usos y funciones.

El miedo de las mujeres al espacio público se manifiesta a menudo en su (auto)limitación a circular en algunas horas o en algunas calles (Soto 2012; Del Valle,1999).

Este tipo de miedo es una memoria encarnada en el cuerpo y compartida, un *habitus* (Bourdieu, 1977), o un “cronotopo genérico” (Del Valle, 1999).

Los cronotopos genéricos son nexos cargados de reflexividad y emociones que actúan como síntesis de significados, y enclaves temporales donde se negocia la identidad de género (Ibídem, 1999). No necesitamos haber experimentado una agresión sexual para tenerle temor, un temor que nos orienta en el espacio y se hace parte de nuestra experiencia corporal y emocional como mujeres, en cuanto la ideología del miedo se encarna en nuestros *habitus* corporales. Los medios de comunicación, los relatos de personas, y las imágenes y discursos que circulan producen y reproducen una ideología del miedo. A menudo, las noticias de crímenes y el uso sensacionalista de las imágenes exageran la situación de inseguridad e incluso tienden a culpar a las mujeres y victimizar su destino (Soto, 2012).

El miedo-violencia actúa a través de sus efectos consecuentes: provocando sistemáticamente inseguridad lleva a las mujeres a adoptar estrategias que reducen su movilidad en una autolimitación del uso de la infraestructura pública, hasta a veces elegir la inmovilidad, cuya forma más extrema es la reclusión hogareña. Esta estrategia de “resistencia”, implica la naturalización de la violencia doméstica en los espacios privados, siendo que los datos vivos demuestran que el mayor riesgo de agresión se verifica justamente en el espacio privado, por personas conocidas (Soto, 2012).

Desde la antigüedad, la ciudad en su forma pública—la calle—ha sido estigmatizada como peligrosa: la única estancia que nos puede proteger de él es el Estado. La ciudad necesita ser rescatada de su mismo afuera, de este espacio de depravación habitado por el magma de la multitud. Esta visión de la ciudad demoniaca, ha plasmado toda una tradición arquitectónica y urbanística, creando la retórica del pavor a la calle, un lugar cuyas energías deben ser permanentemente confinadas (Barthes, 1970).

La violencia nos desaloja de las calles, nos encierra doblemente en nuestras casas, multiplica, en los casos de los ricos, las precauciones y los guardaespaldas, modifica la intuición hasta volverla depósito de miedos ancestrales, se aterra ante la propia sombra porque no se sabe si el inconsciente va armado y, por último, nos convence de

que la ciudad, en el sentido de sensaciones de libertad, es progresivamente de los Otros y es cada vez más el Otro y lo Otro, aquello que dejó de pertenecernos cuando aceptamos que la violencia es por lo pronto indetenible, sabiendo en el fondo que este por lo pronto, dadas las características de la urbe, es a largo plazo. En materia de violencia urbana sólo tiene conclusiones optimistas quien piense dormir con la puerta abierta (Monsiváis, 1998: 280).

Por otro lado, el hogar está identificado como un lugar protector, previsible, donde mantenemos un cierto ámbito de verdad y florece el ideal de la familia nuclear. Entrar en lo urbano significa abandonar este lugar de seguridad, y entrar en el movimiento de las calles. El urbanismo ortodoxo ha construido su idea de residencia bajo este presupuesto, y en el imaginario urbano las calles de la ciudad neoliberal se han vuelto lugares de los cuales defenderse, con consecuencias en el uso del espacio público, y de las relaciones entre género y espacio urbano.

Salir a la calle significa exponerse a la experiencia donde la cotidianidad está cargada de potencialidad. La pretensión de pensar que existe una estructura social estructurada (Bourdieu, 1991) se puede mantener viva sólo en el espacio cerrado; en el afuera cuando nos encaramos a lo desconocido, y a los desconocidos, la mayor parte de los vínculos que entretejemos están marcados por un elevado nivel de incertidumbre, en una labor de reconstruir y renegociar vínculos sociales que continuamente se crean sobre la marcha.

En mi experiencia con las mujeres de las Lomas, su vida diaria se desarrollaba en espacios “privados”, la casa, el coche, espacios verdes compartidos entre pocos vecinos, evitando los espacios públicos: hasta el caminar adentro de su mismo barrio no estaba contemplado. Al revés la vida cotidiana de las vecinas de Palo Alto es particularmente caracterizada por el uso del espacio público y se desarrolla alrededor de lugares comunitarios: la plaza, el salón de fiesta, las calles con sus comercios, hasta transformar su propia casa en un lugar de tránsito de personas pertenecientes a la comunidad, pero no exclusivamente miembros de su familia. Dos formas antitéticas de vivir la experiencia del espacio urbano, que a través de estas prácticas y usos también se va transformando y construyendo.

1.2.5 Diferentes formas de resistencia a la vulnerabilidad.

El espacio urbano se define en cuanto ámbito de la vulnerabilidad por excelencia. Ahora, resulta interesante entrecruzar esta perspectiva con la idea de cuerpo y de experiencia encarnada expuesta anteriormente y pensar en la vulnerabilidad como una dimensión del cuerpo, primer lugar geográfico de la experiencia humana, que emerge antes de todo como miedo a la exposición en la exterioridad.

La interdependencia de los cuerpos (Butler, 2014) se muestra en primer lugar como la dependencia a las infraestructuras que nos permiten la sobrevivencia. El cuerpo está continuamente en relación: parte de lo que es un cuerpo es su dependencia de otro cuerpo y redes de apoyo. Esto no significa que los cuerpos individuales se fusionen en el magma de las masas, sino que no pueden subsistir completamente aislados.

Toda acción necesita apoyo, aunque los ideales de independencia niegan esta realidad (Ibídem, 2014). La vulnerabilidad indica una condición de dependencia e interdependencia que cambia la manera dominante de entender la corporeidad. Parte de lo que el cuerpo significa yace en su interdependencia con otros cuerpos, en su necesidad de una red de soporte formada por personas, por objetos y por infraestructuras. El significado político del cuerpo humano no puede ser pensado afuera de estas relaciones. A pesar de sus confines y de la piel que habitamos, o quizás gracias a éstos, el cuerpo está definido por las relaciones que lo mantienen vivo y le posibilitan sus acciones.

Para los movimientos sociales, la vulnerabilidad es parte del significado político de la resistencia como acto corpóreo. Por lo tanto, los movimientos sociales deben necesariamente asumir el hecho de que las personas son en primer lugar seres vulnerables, o cuerpos vulnerables, para poder superar esta misma vulnerabilidad a través de la resistencia. Por ejemplo, la vulnerabilidad puede emerger con los movimientos de resistencia durante una demostración, transformándose en una manera de ejercer democracia directa y el derecho a expresarse (Ibídem, 2014).

La resistencia de los movimientos sociales por el derecho a la vivienda, como lo es el caso de la Cooperativa Palo Alto, considerado en esta tesis, no tiene el fin de superar la vulnerabilidad, sino de que la vulnerabilidad misma se transforme en una herramienta que,

cuando está movilizada, lleve a la construcción de una resistencia, entendida como resistencia política. Entonces, podemos decir que la vulnerabilidad se convierte en una fuerza movilizadora: en este modelo, vulnerabilidad y resistencia trabajan juntos (Ibídem, 2014).

El otro grupo social considerado, los residentes de Lomas, se protegen de la vulnerabilidad actuando según una estrategia opuesta. Aislarse, de hecho, es una modalidad de resistencia a la vulnerabilidad, vivida como fuente de miedo.

Desde siempre he vivido en fraccionamientos privados. Mis padres vivían en uno en Satélite¹⁸, de ahí me vine por acá. (Entrevista con Cindy, Mujer residente del Club, México, 6 de octubre de 2016).

Otra residente dice lo mismo, añadiendo cómo durante todo un año, a sus diecisiete años, su familia fue amenazada de secuestro, y ella y su hermano se fueron a vivir en una casa de propiedad de un tío.

Siempre tenía que hacer el mismo camino. Y avisar. Nadie aparte de mis tíos y mis padres sabían dónde vivíamos yo y mi hermano. No podía ir a ninguna reunión de amigos, y menos invitar a alguien a la casa. (Entrevista con Rosa, Mujer residente del Club, México, 6 de octubre de 2016).

La solución al miedo al momento de sentir vulnerabilidad en el caso de los y las residentes de los barrios cerrados se encuentra en la creación de una ideología individualista, donde el cuerpo viene exaltado en su autonomía, y por consecuencia se limita su red de sostén. Como ya he mencionado, este ideal moderno neoliberal se basa mucho de la anatomía de las ciudades que habitamos: el uso de los automóviles, la carencia de espacios peatonales, las tecnologías de seguridad, entre otros ejemplos

¹⁸ Ciudad Satélite, comúnmente llamado solo Satélite, es un fraccionamiento residencial de clase media-alta, ubicado en el municipio de Naucalpan de Juárez, en el Estado de México, al noroeste de la capital.

Yo nunca voy andando. No es solo acá en casa, la seguridad la tengo también en el trabajo, en mi oficina en Polanco también tenemos seguridad, y con mi hija y sus primos nunca andamos en lugares que no tengan seguridad privada. No voy al supermercado, mando a la muchacha. Mi hija no tiene libertad, cuando yo era niña salía a la calle, mi hija nunca. Ella siempre ha vivido así.

(Entrevista con Cynthia, Residente del Club, México, 20 de septiembre de 2016)

Las clases privilegiadas se encierran en comunidades desde que se consideran un posible objetivo de las clases más precarizadas, y sus privilegios están expuestos al riesgo frente a una movilización que demanda igualdad y libertad.

Hablamos entonces de dos formas de resistencia completamente distintas, en el caso de la Cooperativa Palo Alto es una política movilizadora, en el segundo caso es una resistencia a la vulnerabilidad: una resistencia que tiene una fuerte raíz psíquica e individual, que no se traduce de ningún modo en prácticas políticas o públicas, y que viene del imaginario de las calles como lugares imprevisibles mencionado.

Nunca me pasó nada. Pero mi vida es de coche de un edificio a otro, nunca más salgo a caminar. Nunca pasó nada adentro del Club. Hay policías que pasan por las calles, pero yo no me siento segura como para caminar (entrevista con Cynthia, mujer residente del Club, México, 10 de octubre de 2016).

Muchas ciudades latinoamericanas tienen patrones urbanísticos similares que reflejan una sociedad profundamente desigual, clasista y patriarcal.

En la región se individualizan tres diferentes tipos de segregación (Caldeira, 2007): una, por tipos de viviendas, otra por centro/periferia que implica un desplazamiento, y la última superpuesta a los dos antecedentes. Éstas van modificando sustancialmente la ciudad y su región metropolitana, construyendo espacios en los cuales diferentes grupos sociales están separados y próximos a la vez. Dicha distancia se materializa en la construcción de muros y tecnologías de seguridad. Su expresión son los enclaves fortificados: espacios cerrados y

monitoreados cuya principal justificación de existencia es el crimen y la violencia, dejando la esfera pública de la calle al descuido y la marginación. El espacio privado se caracteriza por su protección y riqueza (Ibídem, 2007).

Ellos (refiriéndose a los barrios más marginales) son nuestros vecinos. Los semáforos me dan miedo, porque para entrar en el Club debo pasar con el coche cerca de estos barrios. Vivo con miedo constante. El otro día, un señor salió del coche y se iba hacia mi coche, y yo estaba ya preparada para echármelo. Finalmente, solo debía entrar detrás. Pero yo vivo así, me siento siempre en peligro. Me da miedo el secuestro. Aunque nunca me ha pasado gracias a Dios.

(Entrevista con Cynthia, Residente del Club, México 10 de octubre de 2016).

Al contrario, lo público rima con la pobreza y la ausencia de protección. Los pobres están en el ámbito del afuera, continuamente expuestos a la precariedad y convirtiéndose ellos mismos en un factor de peligro. Siguiendo esta lógica, valores como el de accesibilidad y libre circulación se ven olvidados, y reemplazados por otros como el de la homogeneidad y la seguridad (Ibídem, 2007).

En el caso en cuestión, Santa Fe, donde se ubica la Cooperativa Palo Alto, estamos hablando de un megaproyecto en la periferia de la Ciudad de México, con uso mixto de residencias y oficinas. Un proyecto que requería grandes lotes de terreno, accesibles solo en áreas que evidentemente no eran muy pobladas. Eran áreas rurales, que al tiempo estaban habitadas por las clases de bajos recursos en las cuales se efectuaron políticas de desplazamiento. La consecuencia es esta nueva organización espacial que mezcla ricos con pobres creando un nuevo patrón de desigualdad social y de heterogeneidad funcional.

En 2009 el delegado de Cuajimalpa (panista) expresó que solo se ha desarrollado el 50% del potencial de Santa Fe encontró que éste es mayor en Cuajimalpa, donde la población podría duplicarse y aún triplicarse. En esa perspectiva empresarialista el PPDU de Santa Fe amplió la extensión e intensidad de uso, hay tres nuevos centros comerciales, grandes proyectos recientes, *The City Santa Fe*, *Underground Mall* y la Supervía Poniente, la que valoriza la zona y promueve la urbanización alrededor de

Santa Fe. Esta vía de peaje fue diseñada para auxiliar la saturación vial por la sobreoferta de complejos de oficinas.

(Olivera 2013:114).

The American way of life declaradamente propuesto en el megaproyecto de Santa Fe se encarna en la comunidad cerrada del Club de Golf. Solo uno de los ejemplos de un espacio que rechaza explícitamente la vida pública urbana (Carman, 2013). Esto se manifiesta en la escasez de transporte público, el desplazamiento está pensado casi exclusivamente en función de los coches. Muchas calles no tienen banquetas, o las banquetas se acaban improvisadamente, en una urbanización que claramente no tiene en consideración al peatón.

Me muevo exclusivamente con el coche. También adentro del fraccionamiento. A veces he ido andando, pero, no sé si viste, hay muchas obras ahora. No me da confianza caminar. Nadie camina, todos se mueven en coche.

(Entrevista con Cindy, Mujer residente del Club, México, 6 de octubre de 2016).

Los únicos peatones son la fuerza laboral utilizada en el empleo doméstico que proviene a menudo justamente de los barrios pobres con los que colinda. Los espacios colectivos se reducen al patio compartido entre los vecinos y al sofisticado club de golf. Es un ideal de comunidad que se funda sobre una compartida visión individualista y nuclear de la existencia. Nacen en reacción a la sensación de vulnerabilidad provocada por una sociedad impregnada por el miedo-violencia (Lindón, 2008).

El domingo a veces vamos al club, sí. O a comer afuera en el centro comercial. Pero ya en el parking ahí agredieron a una mujer, y hay que estar atentos.

(Entrevista con Cindy, Mujer residente del Club, México, 6 de octubre de 2016).

Hace años con las amigas quedaba en la Condesa para cenar. Ya no voy, nos da miedo. Y a mi marido también. Cuando salgo con mis amigas nos reunimos en algún restaurante adentro del *mall* o en nuestras casas.

(Entrevista con Rosa, Mujer residente del Club, México, 6 de octubre de 2016).

La relación de interdependencia de los cuerpos se regula a través de una verticalización clara de las relaciones que vienen normativizadas en una relación dueño/dependiente. Sin embargo, aún bajo estas normas, no se logra confinar el miedo a la vulnerabilidad. En muchas entrevistas se evidencia la gran dificultad de aceptar la necesidad de esta interdependencia y el problema que comporta su regulación: en todos los casos considerados, los residentes reportan dudar a menudo de sus empleados domésticos, y hasta de sus empleados de seguridad.

Por esta razón, adentro de la residencia privada existen diferentes estrategias para separar la circulación de los dependientes de la de los residentes. En el espacio “público” de las calles del barrio, los residentes temen a los empleados ajenos. El problema se resuelve a través del uso constante del coche por parte de los residentes, mientras que los empleados se desplazan andando.

La dicotomía entre el espacio público y el privado es reforzada y los problemas internos al ámbito familiar son subvalorados, considerados como problemas domésticos que se resuelven *privadamente*, en los cuales las leyes de la sociedad no tendrían que intervenir¹⁹.

Lo único que pasó fue hace dos años más o menos [...] Hemos tenido un caso de un vecino que mató a la mujer. Pero creo que ella tenía un amante: una historia de celos.

(Entrevista con Rosy, Mujer residente del Club, México, 6 de octubre de 2016).

En el caso de la Cooperativa de Vivienda Palo Alto, su historia de resistencia es consecuencia de una originaria precariedad habitacional. El movimiento de resistencia utilizó su vulnerabilidad como instrumento de acción social formando un sujeto político colectivo que elaboró una demanda común: la de una vivienda digna. La historia de lucha

¹⁹ Sería interesante explorar también la dimensión de los servicios afuera del club. Los lugares que las entrevistadas admiten frecuentar afuera del club son los centros comerciales o llamados *malls*.

de la Cooperativa se ha sedimentado en el tiempo creando una memoria grupal, que aún es una de las herramientas más poderosas en la lucha hodierna contra la gentrificación a la cual están expuestos los vecinos de la Cooperativa.

El miedo a la situación de vulnerabilidad a ser desalojados de su territorio y de sus casas ha sido el motor que ha unido sobre todo a las mujeres en la lucha por el derecho a una vivienda digna. Amenazadas por el dueño del terreno, las mujeres se han organizado en una protesta.

Tenía mucho miedo a perder mi casa, ya tenía mis tres hijos, no sabía dónde hubiera acabado. (Imelda, mujer socia de la Cooperativa de Palo Alto, México, mayo de 2016).

El miedo también aparece durante la protesta, en la percepción del riesgo que ésta conlleva:

Sí les tenía miedo a los granaderos, pero las compañeras me ayudaron a salir adelante (Caritina, mujer socia de la Cooperativa, México, mayo de 2016).

Las emociones recíprocas tienen el poder de crear nuevos y poderosos vínculos entre las personas, demostrando así el fundamento de la identidad colectiva. Esta última conecta al individuo con una comunidad más amplia (Jaspers, 1997). Las dimensiones individual y colectiva de las emociones funcionan según un continuo trasvase retroalimentador.

En muchos casos de movimientos sociales, este contagio emocional es la raíz de la creación de un “nosotros” (Jaspers, 1997) como sucede en Palo Alto, definible como incluyente, mientras que el nosotros excluyente que se crea en los discursos de las mujeres del Club de Golf Las Lomas no comparte esta dimensión empática, sino que se queda en la sensación de vulnerabilidad a la violencia-miedo.

El miedo es, en muchos casos, vivido colectivamente y dirigido hacia un objetivo, en el caso de Palo Alto, una vivienda, y puede ser superado en su dimensión paralizante hasta transformarse en una motivación para seguir en la movilización.

Sin embargo, en algunos contextos el miedo puede ser un límite capaz de inhibir la acción colectiva y más allá de las medidas de seguridad, impone a los movimientos sociales la necesidad de desplegar un importante trabajo emotivo y las relaciones íntimas entre

militantes ofrecen el soporte moral y la fuerza necesaria para superar el miedo y enfrentar los elevados peligros de la acción colectiva (Goodwin y Pfaff, 2001).

Los mecanismos que utiliza la comunidad para manejar el miedo a la inseguridad son internos y no dejados en manos a servicios exteriores como en el caso de los barrios cerrados. La estrategia de seguridad y de control de los correctos patrones de comportamiento adviene gracias a un panóptico corporeizado, en el cual son los mismos vecinos quienes controlan el espacio informalmente, o en momentos extraordinarios como las fiestas o eventos, a través de medidas de seguridad en las cuales están asignados los roles de quién debe ejercer la función de control.

Por lo que concierne a la realidad específica de las mujeres de Palo Alto, vemos como los vínculos afectivos y el apego al lugar construyen una visión del mundo que las ayuda a superar adversidades cotidianas tales como el miedo al espacio público.

Acá está mi casa, que he construido con mis manos, y las casas de los demás, que he ayudado construir. Somos una comunidad, yo acá estoy bien, y he aprendido a quererla.

(Caritina, Mujer socia de la Cooperativa Palo Alto, mayo de 2016).

Nunca he pensado de vender mi casa. ¿Dónde podría vivir bien como acá? En la Cooperativa nunca tengo miedo, puedo andar a cualquier hora...Esto, yo lo sé, no pasa en ningún otro lugar de la ciudad.

(Angelika, Mujer socia de la cooperativa Palo Alto, 2016).

La violencia de género en el específico de las mujeres entrevistadas residentes del Club de Golf quizás no está en las espeluznantes estadísticas que ilustran la subordinación económica, laboral, social, política, simbólica y física de las mujeres en la sociedad mexicana, sino que se muestra con relación a esa forma de muerte psíquica que es la constricción del deseo de vivir y ser. Ése es el punto nodal: el sexismo es violencia contra la libertad, tanto de las mujeres como de los hombres (Lamas, 1998).

Me mudaría a otro país, claro. Aun viviendo en un lugar mucho más chiquito. Mis salidas acá son muy pocas. Puedo estar días en la casa. Cuando estoy afuera estoy feliz. Me encanta caminar, ir a un café, sola. Cuando mis hijos se fueron a un camping en Berna, me metí a unas clases de alemán tres semanas. Me sentaba en el parque y lloraba de alegría. Caminar sola... (Entrevista con Rosa, residente Club de Golf, México, 10 de octubre de 2016).

Si voy a Estados Unidos o Canadá me siento completamente diferente, no con el miedo que vivimos en México. Voy al restaurante, acá en México si voy a un restaurante voy adentro del Centro Comercial. Pero intento no salir por la noche. (Entrevista con Cynthia, Residente Club de golf, México 10 de octubre de 2016).

Son los mismos movimientos sociales los que, a partir de la fuerte participación femenina, reconocen los cambios en las relaciones de género como una necesidad para la reorganización social y la articulación correcta de las cualidades humanas; un paso esencial en el esfuerzo para transformar las relaciones actuales por otras más armónicas (Moctezuma,1999). En la Cooperativa Palo Alto la participación social de las mujeres generó rupturas en el ámbito íntimo y doméstico.

Ellas mismas sienten que gracias a la experiencia de las luchas han alcanzado condiciones de vida, que han avanzado contra la espiral de la pobreza e individualismo, aun en el entorno del capital salvaje. Esto constituye un aliciente para luchar hacia otras relaciones sociales y otras expectativas posibles en la ciudad, donde el objeto producido bajo condiciones de valor de uso se convierte en un bien inmediato para la reproducción del sujeto, donde el ser social se transforma al prefigurar el objeto que produce y consume, con un sentido colectivo de apropiación social de la ciudad (Olivera, 2016).

En el caso de la Cooperativa Palo Alto, la pérdida del miedo hacia la autoridad, como hemos visto anteriormente, produce también en algunos casos la pérdida del miedo hacia la legitimidad de las construcciones patriarcales de roles de género al seno de la familia, creando a veces conflictos, hasta separaciones, al interior de la pareja: “Cambian ellas, cambia el mundo” (Zibechi, 2007:11).

Una transformación de conciencia así nos indica un proceso de empoderamiento, entendido como un proceso individual y colectivo de adquisición de un poder no dominativo, como un poder sobre alguien o algo, sino como *poder de*, un poder como potencialidad de realización (Dallago, 2006).

El miedo tiene una variabilidad sociocultural, por lo cual no es considerable como un proceso uniforme. El miedo a la violencia permite analizar las relaciones de poder y comprender la conformación espacial de la ciudad donde la desigualdad de las mujeres, y también entre las varias categorías de mujeres, produce y reproduce las relaciones de poder tradicionales entre los géneros, en tanto que el patriarcado asume una forma específica en el territorio urbano a través del imaginario del miedo que genera barreras simbólicas de clase y género (Soto, 2012).

Los diferentes sistemas organizativos estudiados deben evaluarse como medios donde el fin es mejorar la calidad de la existencia. En nuestro caso el fin del estudio está en el intento de juzgar los méritos de los sistemas adoptados en el dominio de lo que ellas definen como calidad de vida efectiva.

Las mujeres de Palo Alto que participan en la vida de su comunidad, aunque aceptando al interior de la familia los clásicos roles de género, se sienten menos vulnerables al fenómeno del miedo-violencia, por lo menos al interior de la Cooperativa.

En la Cooperativa Palo Alto el miedo es también—aunque no exclusivamente—un sentimiento que desencadena una reacción de empoderamiento colectivo. El miedo a la vulnerabilidad, es decir, a perder sus casas, es el elemento sobre el cual se cimienta la creación de un sujeto colectivo en lucha para este fundamental derecho humano que es la vivienda. El sentimiento de vulnerabilidad es uno de los motores de un proceso participativo en el que las mujeres puedan desempeñar un papel de sujeto político y de conocimiento, para reubicarlas de forma paritarias en el cuadro de las negociaciones sociales. Un empoderamiento que se desarrolla a partir del desafío a las relaciones existentes de dominación.

A través de las entrevistas notamos como existe una superación del sentimiento del miedo que la condición de vulnerabilidad produce, a través de la participación colectiva en

la movilización, la cual conlleva una superación colectiva, que permite tener resultados concretos, y también personal, en cuanto provoca una subida de la autoestima, y la toma de conciencia de la posibilidad de autogestionarse, que, en algunos casos, lleva a las mujeres a desafiar las normas patriarcales instituidas al interior de su misma familia.

En el caso de las mujeres residentes en los barrios privados, las entrevistas indican que el miedo es una emoción que no parece provocar una reacción que resulte en un cambio político o social. Cuanto más se demuestra una emoción, más las consecuencias mantienen las existentes relaciones de dominio en la sociedad.

Las mujeres que participan en movimientos sociales urbanos demuestran cómo a partir de la subjetividad de las experiencias es posible construir una nueva realidad colectiva en la cual se reconocen y se identifican las unas con las otras, deviniendo parte de la producción social, y sus espacios y territorios diarios y privados se transforman en bases para la acción colectiva (Jaspers, 19997).

El reto del presente trabajo es vincular el concepto de PSH—concepto hijo latinoamericano del *lefebvrino* “derecho a la ciudad”—con la crítica feminista y el análisis de las movilizaciones sociales que han transformado concretamente la configuración de la urbe. A partir de los argumentos ofrecidos, es posible extraer una serie de conclusiones sobre las potencialidades de este tipo de mirada.

En primer lugar, se entiende que un análisis feminista de la ciudad es vital para develar un nuevo orden en las relaciones patriarcales de dominación, pues la ciudad es otro de los escenarios en los que se construyen y se perpetúan las desigualdades de las mujeres.

Partiendo de la idea de la ciudad como un escenario donde se hacen visibles y se reproducen las desigualdades de género, se plantea un urbanismo que quiere crear ciudades habitables y reducir las desigualdades fruto de una planificación inadecuada u obsoleta. Gracias a un análisis feminista de la ciudad, podrán proponerse nuevas formas para su planificación, gestión y construcción, que tengan en cuenta las necesidades de las mujeres que las habitan, de tal manera que el espacio urbano no actúe reproduciendo las desigualdades existentes, sino más bien al contrario, facilitando la vida de las mujeres en la ciudad (Pérez Sanz, 2013).

En segundo lugar, se entiende el género y la ciudad como dos constructos sociales inevitablemente relacionados, pues las experiencias y los significados que adquieren los espacios están mediados por un sistema de género, y porque los roles de género inciden en la construcción del espacio urbano y en su posibilidad de verse transformado. Al definir el espacio como una entidad socialmente construida, el análisis feminista de la ciudad pone en manos de sus habitantes la posibilidad de concebirlo como algo deconstruible y transformable, susceptible de verse (re)apropiado, un ámbito en el cual pueden plasmar sus deseos, y desde el cual se pueden impulsar políticas públicas para incorporar una nueva formulación del uso del espacio urbano (Ibídem, 2013).

En un momento de crisis global urbana muchos arquitectos, urbanistas y sociólogos están replanteándose el concepto de desarrollo urbano, así como se entendía y se vivía en nuestras ciudades hace unas décadas. Si los habitantes viven su ciudad caminándola, observándola y, sobre todo habitándola, reevaluar los procesos de construcción social del hábitat, y reflexionar sobre la importancia que las mujeres tienen en estos procesos, significa replantear el actual modus vivendi de la ciudad neoliberal, y construir desde aquí un espacio diferente y una ciudadanía más inclusiva.

CAPÍTULO 2. El contexto histórico geográfico.

Para entender el proceso de lucha de la Cooperativa de Palo Alto es necesario describir el contexto geográfico e histórico en donde se sitúa.

Por ello quiero hablar de la Ciudad de México, a partir de la de los años setenta para acá, enfocándome en la transición del uso del suelo de la colonia Santa fe, en donde se ubica la Cooperativa, y analizando las transformaciones que vivió la Ciudad de México en estas décadas, a la luz de la historia de la Cooperativa de viviendas Palo Alto.

De hecho, como bien calendariza la Dra. Patricia Olivera:

Después de la intensa industrialización hasta fines de los setentas, la Ciudad de México transita hacia el declive y la reconversión hacia otras actividades orientadas por la estrategia neoliberal. El neoliberalismo en México se inicia con la primera carta de intención en 1976, en la cual se establecen las llamadas medidas de ajuste estructural. Estas se refieren básicamente a tres condiciones:

1. Equilibrar la balanza del sector publico
2. La abertura comercial y de inversión privada y externa en todas las actividades con el fin de incrementarla competitividad
3. La privatización de las empresas del Estado, eliminando el control de precios y de subsidios.

[...]La neo liberalización de la ciudad de México se inició en 1983 con las políticas de modernización, el papel proactivo del Estado en la organización de las bases jurídicas e ideológicas para la función financiera de la Ciudad de México y la subordinación real y formal del trabajo al capital.

(Olivera 2014: 158).

En este apartado analizo de un lado como se articula el proceso de creación de la Ciudad de México como ciudad global, y, por otro lado, el fenómeno de los movimientos urbanos. Estos últimos que existen desde antes el nacimiento de la Ciudad de México como

capital neoliberal, también se han transformado en sus prácticas de lucha y de alternativas hacia los diferentes modelos de urbanización.

Actualmente es este el contexto de la Cooperativa Palo Alto, que bien se inserta en este complejo horizonte urbano, ubicándose en uno de los más representativos proyectos neoliberal de la Ciudad de México, Santa Fe. Las prácticas de lucha de la Cooperativa Palo Alto se insertan entonces en una Ciudad de México que aun no es la ciudad neoliberal, pero que no está exente de dinámicas empresariales que preparan esta transformación. Analizaremos detenidamente estas prácticas anteriores a la formación de la ciudad neoliberal en el siguiente capítulo tercero.

2.1 Ciudad de México: paradigma de la urbe neoliberal y espacio en disputa.

Caminar en la Ciudad de México significa pisar el suelo de una de las urbes más extensas del mundo. La capital es la sede del poder nacional: un espacio político con características propias. Se ha transformado y continúa creciendo—aunque con un ritmo menor respecto al de los años setenta—con una rapidez que dificulta la buena habitabilidad urbana (Álvarez, 2016).

Según datos de Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en la Ciudad de México viven casi 9 millones de habitantes: el 7.5 de la totalidad de la población mexicana, con una distribución de población donde el 99.5% es urbana y 0.5% rural²⁰ (INEGI, 2015). La Ciudad de México está dividida en 16 delegaciones, aporta el 16.5% del PIB ²¹nacional y en términos laborales representa el 16.7% del personal ocupado de México, lo mayor parte en el sector terciario. La tercerización del país coincide con el proceso de globalización particularmente visible en el territorio capitalino, donde proliferan la mayoría de las empresas multinacionales en el comercio y los servicios, transformando la ciudad en uno de

²⁰ A nivel nacional el dato es de 78 y 22 % respectivamente (INEGI, 2015). Consultado el 20 abril 2016: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>

²¹ Datos oficiales del Gobierno de México de 2017 Enlace a: http://www.transparenciapresupuestaria.gob.mx/work/models/PTP/Home/PEF2017/PEF_2017.pdf Accedido el 12 de mayo de 2018.

los más importantes centros financieros y de negocios de toda Latinoamérica (Álvarez, 2016).

Desde el año 1999 el Partido de la Revolución Democrática (PRD) gobierna la capital. Su proyecto político incluye la construcción de una imagen de ciudad incluyente²². Al mismo tiempo, en la práctica todos los gobiernos de la Ciudad de México han estado comprometidos con proyectos de mercantilización del espacio, sobre el modelo de la *ciudad mercancía* (Ibídem, 2016; Ziccardi, 2015).

Este modelo ha exacerbado los procesos de inequidad típicos del conjunto de las urbes latinoamericanas que se han subrayado en el capítulo anterior, que se muestran en las profundas desigualdades socioeconómicas de la capital, donde, según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), casi el 30% de la población urbana se encuentra en un estado de pobreza²³ (CONEVAL, 2014). Si en todo el mundo el fenómeno de tercerización de la economía ha tenido como consecuencia un proceso de flexibilización de la fuerza laboral, que deviene precarización del trabajo, en México se expresa con la ampliación del mercado informal, ocupado por las clases de menos recursos, y sobre todo por las mujeres (Álvarez, 2016).

Estos datos esbozan la dualidad de una capital que alberga en su territorio, por un lado, los centros de la modernidad económica y del bienestar (con una clase gerencial que habita en enclaves fortificados) y, por otro, la clase popular, que lucha con una precariedad tanto laboral como habitacional.

La política del gobierno respecto al uso de suelo de la ciudad se ha enfocado hacia la expedición discrecional de licencias de construcción a inversionistas privados; el despojo de lotes, edificaciones y los sectores de algunos barrios a los propietarios originarios para construir nuevos edificios alterando el paisaje urbano (Ibídem, 2016). También se ha

²² Para profundizar la obra del autor Sergio Sarmiento, *El voto por el D.F.*, Letras Libres, 31 mayo 2000: <http://www.letraslibres.com/mexico/el-voto-por-el-df>

²³ Una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene al menos una carencia social (en los seis indicadores de rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación) y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias.

(Página web CONEVAL: <http://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/DistritoFederal/Paginas/pobreza-2014.aspx>).

orientado a la creación de nuevas leyes (la Ley 30 y la Ley 31²⁴), que modifican las vocaciones urbanas y culturales de las numerosas zonas de la ciudad; la construcción de modernas vialidades de peaje, para uso exclusivo del automóvil; y la edificación de macroproyectos urbanos de alto impacto destinados a la población minoritaria que pertenece a la clase media–alta y alta de la ciudad.

En estas condiciones, los sectores populares han estado excluidos del mercado formal del suelo y la vivienda y por ello han desarrollado estrategias propias para la gestión y acceso a los bienes urbanos.

Siguiendo la gramática institucional, se observa como la marginalidad, concepto empleado por la *Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados*, son “aquellos grupos que han quedado al margen de los beneficios del desarrollo nacional y de los beneficios de la riqueza generada, pero no necesariamente al margen de la generación de esa riqueza ni mucho menos de las condiciones que la hacen posible” (Coplamar, 1977, p. 10).

Muchos autores siguen utilizando el concepto de marginalidad, en cuanto lo distinguen de la “pobreza” (Ziccardi, 2008) aunque ambos van usualmente asociados, pero se trata de condiciones analíticamente distintas, incluso se admite la posibilidad de una marginalidad sin pobreza, o con pobreza menor que ciertos sectores participantes. Según Ziccardi (2008), que retoma la idea de Germani (1967), el sector marginal urbano puede ser políticamente importante sin perder su marginalidad cultural y económica.

El fenómeno de la marginalidad está vinculado a la ubicación en el espacio del sujeto: es distinto ser pobre en Coyoacán o ser pobre en la colonia Guerrero. Una interesante evolución del concepto de marginalidad surge con el concepto de precariado, nacido en Italia en los años ochenta y que describe la población que a largo plazo se queda excluida del trabajo estable. Es una marginalidad diferente respecto a la época del

²⁴ Ley de vivienda, México. Consultable a la página web de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, Secretaría General: https://www.ucoi.mx/content/cms/13/file/federal/LEY_DE_VIVIENDA.pdf. Último acceso: 10 de febrero de 2018.

capitalismo fordista, que forma una clase social nueva peligrosa que es presa fácil del populismo porque se trata de actores sociales atomizados, en competencia constante con los otros.

(Entrevista con la Dra. Angela Giglia, Comunicación personal, antropóloga urbana UAM, Universidad Autónoma Metropolitana, septiembre de 2013).

El fenómeno de la marginalidad ha sido tachado como una de las posibles causas asociadas al problema de la seguridad en la Ciudad de México. Según el Índice Delictivo Metropolitano del año 2015²⁵ en los últimos dos años el número de delitos se ha incrementado. Es interesante notar como estos delitos se distribuyen territorialmente. Con una población superior a los 500 mil habitantes, tiene una tasa de homicidios de 21.8 por cada cien mil habitantes. El último lugar es ocupado por la delegación Cuajimalpa, con tasas de homicidios por debajo de los ocho por cien mil habitantes, muy bajas incluso para las cifras internacionales (IDM, 2015²⁶).

Como veremos más adelante, también existe una percepción de inseguridad que no corresponde necesariamente a un alto índice delictivo, sino a la precariedad política, la constatación diaria de la desigualdad y la desconfianza hacia las instituciones y la policía (Díaz, 2016).

2.1.1 El Movimiento Urbano Popular: resistencia y participación ciudadana en la Ciudad de México.

Con el paso del tiempo, la capital mexicana ha sido transformada no sólo por las coyunturas económicas globales, sino también por la política local y sus habitantes, a través de movimientos de resistencia y participación social.

²⁵ Página web de Índice Delictivo Metropolitano IDM, Consultado el 2 junio 2015: <http://www.onpmexico.com/media/informes/OnPartners-01-Informe-IDM2015.pdf>

²⁶ Informe Índice Delictivo Metropolitano (IDM)2015: Consultado el 2 de septiembre de 2015: <http://www.onpmexico.com/media/informes/OnPartners-01-Informe-IDM2015.pdf>

Desde antes el inicio del proceso de neoliberalización de la ciudad de México han surgido diversos procesos contestatarios de origen popular.

Para entender cómo se dan dichas luchas populares contra los distintos proyectos inmobiliarios de la ciudad neoliberal, en el contexto de la ciudad de México es paradigmático el caso del Movimiento Urbano Popular (MUP): un conjunto de movimientos con orientaciones y temporalidades muy distintas.

Si bien Palo Alto surge paralelamente al MUP, aunque no existan importantes puntos de contacto entre las dos experiencias, entender la historia de este movimiento, el MUP, permitiría visualizar la ciudad como una arena política en dónde chocan diversos proyectos de ciudad; aquellos que están dirigidos desde el gobierno o el capital financiero, y aquellos de las clases populares o desde los movimientos sociales. Durante mis investigaciones he tenido la oportunidad de entrevistar más de una vez a uno de sus líderes históricos: Jaime Reillo.

El MUP surgió después del movimiento del sesenta y ocho. Entonces ya había empezado, pero seguía una migración muy fuerte del campo a la ciudad. El ejidatario te vende la tierra para que te puedas asentar, entonces así surgieron los primeros asentamientos en las periferias de miles de familias, y de ahí muchas organizaciones que forman parte del MUP. La Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) surgió en 1987, pero ya veníamos de los años setenta.

(Entrevista Jaime Reillo, México, agosto de 2013).

El intento del MUP fue, desde el principio, unificar las diferentes organizaciones presentes en el territorio no sólo del entonces Distrito Federal, sino de todo el país. Es interesante recalcar el papel de los cristianos de izquierda que pertenecían a un ala del MUP y analizar su trabajo en las diferentes colonias de la capital. Las Comunidades Eclesiásticas de Base, CEB, se fundan sobre los principios de la Doctrina Social de la Iglesia y la Teología de la Liberación.

Las corrientes sociales cristianas elaboradas por diferentes autores latinoamericanos como Nún, Marín, Quijano y Kowarick se basaban en la convicción de que las situaciones de

marginalidad presentes no eran un destino, sino consecuencia de estructuras económicas y políticas que necesitaban ser cambiadas, encontrando en el análisis marxista una herramienta fundamental. El Padre Rodolfo Escamilla, uno de los protagonistas en la creación de la Cooperativa de Viviendas de Palo Alto pertenecía justamente a esta línea de pensamiento, que incidió directamente en el proceso de conformación de la Cooperativa.

La práctica de la liberación exige que se tome partido en la situación de lucha de clase de América Latina. El cristiano latinoamericano no crea el conflicto de clase. Este está inscrito en las estructuras socioeconómicas actuales y hay que tomar partido si se quiere estar del lado de la justicia y defender a los más débiles. Esta solidaridad y amor preferencial a los pobres que lleva a tomar parte en el conflicto de clases, no se opone al amor universal, porque no significa odio a las personas de los adversarios. Es una lucha decidida contra las estructuras y relaciones sociales que causan esa situación de conflicto.

(Díaz Núñez, 2005: 187).

En México, las CEB nacieron en los años 70 en el medio rural, en un pueblo cerca de Guanajuato, San Bartolo, bajo el impulso del sacerdote Rogelio Segundo, que buscó formar adultos laicos con sentido de responsabilidad, a través de un proceso pedagógico dirigido a los oprimidos y marginados, que se basaba en la filosofía de la Teología de la Liberación.

Para existir en la Ciudad de México, las CEB deben tener el permiso del párroco del lugar y la tolerancia del Obispo de la diócesis. Históricamente, en México la Arquidiócesis ha sido hostil a estos grupos, pues son considerados cercanos al marxismo y a las luchas contra el Estado. Por ello, este grupo se solidarizó con el MUP, conservando cierta autonomía.²⁷

La movilización no es en absoluto una reacción irracional, sino un pasaje de una integración local a una más amplia. Con el fenómeno de la migración del campo a la ciudad

²⁷ De hecho, los integrantes del grupo de la CEB están presentes en los encuentros nacionales de CONAMUP (la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular), pero mantienen un cierto abstencionismo durante las elecciones (Ibíd., 1990).

se crean muchas organizaciones que intentan resolver los problemas más inmediatos, pero se agotan en crear una estructura más sólida con objetivos más amplios. Estas diversidades de organizaciones políticas se deben al largo proceso de migración del pueblo a la ciudad. En la mayoría de los casos son sólo unos cuantos miembros de la familia quienes empiezan a migrar paulatinamente, yendo y viniendo de la ciudad (Díaz Núñez, 2005).

Todavía los movimientos en todo el país eran muy dispersos. A mediados de los 70 se empezaron a formar frentes populares que agrupaban varias colonias populares. En los 80 se formó una coordinación nacional, la coordinadora nacional de CONAMUP. La primera demanda constante era la regularización de la tierra, miles de gente querían un espacio donde vivir.

(Entrevista con Jaime Reillo, México, agosto de 2013).

Hay una razón mayor para organizarse y superar estas divisiones: la necesidad inmediata de adquirir vivienda. Organizarse se vuelve una condición *sine qua non* de poder reproducir en varios lugares un sistema de adquisición de vivienda y así influir en las políticas públicas a nivel nacional. El MUP fue un intento de ligar a todas estas organizaciones políticas.

Una particularidad del MUP, de la cual también surgieron algunas de sus contradicciones (puesto que dentro de sus líneas ha existido un debate entre la autonomía y la negociación con el aparato estatal), fue la necesidad de negociar con las instituciones locales. Gracias a estos procesos de negociación se pudieron crear leyes, se legitimaron las decisiones de los pobladores como la reforma del *consejo consultivo* en 1970-1973, que se transformó en órgano de elección popular y se creó de la *junta de vecinos* en 1970.

En 1978 se formaron asociaciones de residentes y los comités de manzana, órganos de colaboración vecinal y ciudadana.

Durante estos años se consiguieron algunos de los logros más importantes para este movimiento (1970-1976); las marchas empezaron a ser una forma efectiva de lucha y la presencia del movimiento se hizo reivindicativa y visible en la ciudad.

En el periodo de Luis Echeverría, los grupos urbanos populares pudieron echar mano de medios extralegales de presión tanto con el Estado (toma de oficinas públicas, invasión de terrenos nacionales y ejidales) como en contra de los enemigos “privados”, fraccionadores, *piperos* y transportistas. [...] Los intereses y políticas de la Delegación son diferentes y aun antagónicos a las políticas buscadas por los organismos descentralizados de tierra y vivienda (Corrett, Fideurbe, Infonavit). Más aún se descubre que en el seno mismo de esos aparatos existen categorías sociales progresivas o conservadoras dispuestas a ayudarlos o a obstaculizarlos.

(Díaz Núñez, 2005: 215)

Al mismo tiempo esta cercanía del Movimiento Urbano Popular con la política gubernamental ha creado contrastes internos que pusieron en peligro no solo la funcionalidad del movimiento sino también su misma existencia.

Durante el sexenio de López Portillo (1976- 1982), comenzó la época de represión al MUP. El gobierno no solamente reprimió las marchas y las “invasiones” a través de la fuerza, sino con la aquiescencia de un aparato burocrático corrupto e ineficaz para las reivindicaciones organizadas y legales del movimiento. Como respuesta a esta actitud, la lucha se volvió más violenta (Moctezuma, 1984).

Otro gran obstáculo del movimiento ha sido desde siempre su organización interna. Es una tarea ardua y compleja la coordinación de sus integrantes: diversas necesidades y domicilios dispersos, a veces muy lejanos entre sí; todos son trabajadores, sin grandes recursos, con horarios poco flexibles y poca facilidad de desplazamiento.

Al principio es fácil que los movimientos funcionen muy bien, luego tener una organización cuarenta años no es cualquier cosa, se necesita algo muy fuerte que sostenga esto. También porque la gente tiene que chambear y no puede dedicarse para siempre con la misma intensidad en el movimiento. Hay compañeros que no pueden presentarse en las reuniones por semanas, hasta meses. Luego, claro no están al pendiente de lo que está pasando o mandan a otra persona que no está bien informada. (Entrevista con Jaime Reillo, México, agosto de 2013).

La fuerte participación femenina en el movimiento también a veces puede ser un fenómeno con una doble cara: si bien de un lado es un proceso de empoderamiento y construcción de ciudadanía, también puede generar cuestionamientos para algunos de sus integrantes.

Las mujeres siempre han participado más que los hombres en los movimientos de vivienda. Las compañeras participando se transforman. Eso también genera muchos problemas, algunas se separaron, otras teniendo que elegir entre la familia o los movimientos dejaron la organización. Esto crea una discontinuidad dañina al movimiento en su conjunto. (Entrevista a Jaime Reillo, México, agosto de 2013).

El compromiso político de las mujeres tiene también una consecuencia de tipo generacional, ya que su formación ideológica y su compromiso con el movimiento muy a menudo se transmiten a los hijos:

Todos estos descubrimientos políticos y sociales le ayudan a formar la conciencia crítica y a politizar a sus hijos, quiénes son los enemigos, sus amigos, la importancia de luchar y no dejarse, etcétera... (Díaz Núñez 2005:257).

Según el mismo autor, las mujeres aún tienen una presencia secundaria en la coordinación, representación y liderazgo de la organización. Por este motivo, en el CONAMUP a partir del 1983 surge una pequeña estructura operacional: La Regional de Mujeres, una fracción adentro del movimiento que busca dinamizar la participación femenina.

También al interior de las mismas organizaciones que componen el MUP a veces se dan conflictos muy fuertes, que son de difícil solución:

Con los grupos indígenas, lo que pasa es que si de un lado siguen en comunidad del otro la ciudad rompe algunas dinámicas, empiezan problemas de drogadicción,

fundamentalmente de jóvenes y niños. En un predio *triqui*²⁸, un niño de siete años estaba con su *mona*²⁹ y otra vez le daba al bebe *la mona* para callar un niño que lloraba. Los *otomís* que trabajan en la zona rosa, que está llena de este tipo de cuestiones, entonces están más expuestos. Además, que entre ellos traen un pleito a muerte, están muy divididos. Se acusan mutuamente de estar ligados con el gobierno.
(Entrevista a Jaime Reillo, México, agosto de 2013).

La directora de la ONG *Casa y Ciudad*, la Arquitecta Leticia Salgado, confirma las problemáticas ya mencionada por Jaime Reillo:

El problema de los movimientos urbanos es que no se identifican con un frente más amplio: porque nosotros hemos trabajado con grupos cuya demanda única es la vivienda. O en otros casos es la misma estructura del movimiento la que es poco funcional: “Hemos trabajado con la Asamblea de Barrio Vanguardia Ciudadana, que tiene una estructura muy vertical, la base espera que los líderes solucionen todo. Los líderes están en partidos y para no perder posición en el partido deben mostrar su fuerza social, entonces solo están a la espera de entrar en un proyecto de vivienda con financiamiento del instituto. No hay otras búsquedas.
(Entrevista a Leticia Salgado, México, agosto de 2013).

La crisis económica y política de los años setenta, la concentración demográfica, el aumento del desempleo hacen de la ciudad un espacio en disputa.

Identificamos entonces dos bloques fundamentales de organizaciones urbanas. El primero formado por organizaciones de base integradas por habitantes de las colonias que son los solicitantes directos de viviendas y servicios, y que pueden en algunos casos desembocar en movimientos sociales urbanos. El segundo bloque son todas aquellas

²⁸ Los *triquis* son un pueblo indígena que se sitúan al noroeste del Estado de Oaxaca, México. El predio al cual se hace referencia está ubicado en la colonia Roma, en la Ciudad de México.

²⁹ La *mona*, es una droga tipo de droga inhalada, que se consigue al humedecer con algún solvente industrial un paño o estopa.

agrupaciones que cubren diversas funciones de apoyo a los colonos populares, y que son sobre todo organizaciones gubernamentales como, por ejemplo, el Centro Operacional de la Vivienda y Poblamiento (COPEVI), la cual fue otro actor fundamental en la creación de la Cooperativa de Palo Alto, sobre todo gracias a la figura del arquitecto Enrique Ortiz (Álvarez, 2016). De hecho, En abril 1965 se creó el COPEVI, una organización enfocada sobre el hábitat popular.

Aunque el COPEVI se empezó a gestar en 1961 como Departamento de Vivienda del Instituto Mexicano de Estudios Sociales (IMES) institución apoyada por el Secretariado Social Mexicano, organismo del Episcopado Mexicano, su matriz social fue la iglesia católica no jerárquica y su acción pastoral social, los movimientos ecuménicos, universitarios y profesionales comprometidos con el cambio social en México.

Es hasta 1965 que el COPEVI adquirió una propia personalidad jurídica mediante la figura de asociación civil y su equipo de trabajo se integró con jóvenes arquitectos que, motivados por una visión humanista y de justicia social, buscaron soluciones para los múltiples problemas habitacionales con el fin de facilitar el acceso de las y los mexicanos a una casa digna.

En sus primeras fases, el COPEVI se dedicó a investigar el problema de la vivienda y a formular conceptos de trabajo que se integrarían a una práctica eficaz.

Según el arquitecto Enrique Ortiz gracias a el COPEVI se logró:

- Crear un crédito puente con el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) para los no asalariados, antes no existían créditos para no asalariados
- En el comité técnico de Infonavit se consiguió una representación mixta dos miembros de ONG como de las cooperativas y de los colonos.
- Fundar en 1981 El Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO) logrando créditos dados por las instituciones con la finalidad de comprar el suelo, y el financiamiento a no asalariados y a grupos organizados con el reconocimiento de asesoría técnica (Ortiz, 2016).

El arquitecto Enrique Ortiz ha trabajado en las instituciones, gubernamentales y de la sociedad civil, participando también intensamente en las actividades de los movimientos sociales.

A los que llamas afectados aquí le decimos beneficiarios”, cuenta respecto a su pasaje en 1977 en el gobierno en el programa nacional de vivienda, SAHOP, Dirección general de equipamiento urbano y vivienda de la secretaria de asentamientos urbanos y obras públicas (Ortiz, 2016: 31).

Muchas veces también las instituciones internacionales tienen un peso en la creación de programas o políticas de hábitat en la capital.

Una de las primeras actividades que realicé fue terminar las negociaciones para incrementar la capacidad financiera del FONHAPO, mediante un crédito que la Secretaría de Hacienda recibiría del Banco Mundial, el cual se nos canalizaría como capital semilla: no tendríamos que devolverlo, pero sí recuperar para amortizar. Tuve que negociar con el Banco Mundial pues no querían que financiaran tierra porque conocían la corrupción que había en México. Entonces le propusimos que por cada dólar que ellos pusieran México pondría otro, y con ese dinero financiaron la tierra. Lo aceptaron. (Ortiz, 2016: 125).

Una forma para incluir en el diálogo toda esta variedad de realidades ha sido precisamente la lucha por el derecho a la ciudad, de la cual ha nacido la elaboración de la *Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad* (2004) que ha sido un fuerte elemento de unión no solo en el trabajo para elaborar y luchar para convertirla en ley.

El problema del movimiento es que no hay un planteamiento político que una a todos, en la ciudad hay muchos movimientos. Por esto el MUP no es tradicional, el problema es que todo está muy disperso. Por esto lo de la Carta, la lucha por el derecho a la ciudad puede ser motivo de unión.

Estamos intentando abrirnos internacionalmente, algunos compañeros se han ido a Uruguay, a Brasil, a Colombia en varias cooperativas porque ahora estamos impulsando lo de la cooperativa, estamos viendo como regresar a la propiedad social. O sea que en un edificio nadie es dueño. Cuando hacemos una lucha cada uno tiene la escritura de su casa, ahora lo que estamos viendo es como no hacer negocio con la lucha de todos.” (Entrevista Jaime Reillo, México, agosto de 2013).

La organización no gubernamental que ha impulsado la iniciativa es HIC-AL, *Habitat International Coalition*³⁰, sobre todo en su oficina local mexicana, cuyo presidente ha sido por varios años el mismo Enrique Ortiz³¹. Con varios integrantes internacionales y diversas organizaciones mexicanas la Carta Mundial por el derecho a la ciudad nació en su primera versión en 2003, ampliada posteriormente en un foro regional en Quito en 2004.

Así, a finales de 2010 contábamos ya con la inclusión de la Producción social de vivienda en la Ley Nacional de Vivienda, y en la ciudad de México con el Programa de mejoramiento de la vivienda, el programa comunitario de mejoramiento barrial y el proyecto comunitario de producción y gestión social del hábitat, enmarcados en la Carta de la Ciudad de México por el derecho a la Ciudad, instrumento producto de la iniciativa y la capacidad de propuesta y negociación desarrollada por diversas instancias de la sociedad civil organizada (Ortiz, 2016: 218).

A partir de mis conversaciones con los vecinos y vecinas de Palo Alto pude averiguar cómo existe una herencia de luchas que estos movimientos han dejado en la constitución de la Cooperativa. Algunos de ellos, como HIC-AL, hasta la fecha sigue asesorando y colaborando con la Cooperativa Palo Alto, en varias ocasiones que van desde la implementación de estructuras de la colonia hasta acciones de asesoría legal.

³⁰ Página web de HIC-AL: <http://www.hic-al.org/>. Consultado el 20 enero 2017.

³¹ Ahora la nueva directora es Lorena Zárate, aunque Enrique Ortiz sigue siendo un elemento fundamental de HIC.

2.2. El sueño latinoamericano: el megaproyecto Santa Fe.

Santa Fe es una zona de rascacielos y edificios de diseños atrevidos que albergan las oficinas de muchas empresas transnacionales y viviendas de lujo en el poniente de la Ciudad de México. Desde sus orígenes como proyecto urbanístico de vanguardia para la época en que se configuró –por lo menos en México–, hasta su realidad actual, Santa Fe es una zona conformada por una serie de claroscuros. El contraste entre la promesa de un espacio moderno, global y eficiente y la realidad de un enclave de lujo que tiene serios problemas en cuanto a su vinculación con el resto de la metrópoli, a la gestión de su infraestructura y de sus escasos espacios públicos, y cuyo tejido social exhibe de manera estridente las profundas desigualdades que caracterizan a la sociedad mexicana. No existe realidad local que pueda ser estudiada de forma aislada, y hoy en día no es posible estudiar un objeto desde la mirada de una sola disciplina, pero en un diálogo constante con otras miradas sobre el espacio urbano.

Para entender cómo las prácticas sociales y los usos del espacio interpelan con su propia lógica la racionalidad del proyecto urbanístico y arquitectónico utilizo testimonios de habitantes de Santa Fe, preguntándome hasta qué punto el espacio construido logra ser un generador de modos de vida más modernos y si es que consigue concretar los propósitos utópicos del proyecto de Santa fe, Para responder a una pregunta como ésta, la mirada antropológica sobre los significados y los usos concretos del espacio es probablemente la mejor herramienta, pero no es la única, ya por una pequeña parte elaboraré una visión histórica sobre el proyecto,; y por la otra, un análisis de la relación entre la Santa Fe de las *gated communities* y la de la Cooperativa Palo Alto, que es fundamental para entender la realidad (Perez Negrete,2010).

Caminar por una ciudad, por sus calles, es también caminar por su historia. Reconducirla a un pasado para poder entender su presente. Esta operación es difícil, pero de especial interés en una colonia como Santa Fe, que parece fundada sobre la idea de modernidad atemporal y futurística. Ya en la época prehispánica, Santa Fe era un lugar estratégico, desde donde se traía el agua para abastecer el centro de la ciudad, función que

mantuvo durante el periodo colonial, además de toda la zona de Cuajimalpa, en donde se encuentra Santa Fe, se extraía la madera para la construcción (Victoria 2014; Sixtos 2015).

En la época colonial Santa Fe encarnó el proyecto de Tomás Moro de Ciudad Utópica humanista. Contrario al pensamiento más estatista y violento de la sociedad medieval de su tiempo, Moro proponía en su obra maestra, "Utopía", publicada en 1516, la creación de una República democrática imaginaria donde se imponen los ideales filosóficos de la igualdad, la tolerancia religiosa y la justicia, donde la propiedad de la tierra es comunal y sus ciudadanos conviven de forma pacífica aceptando renunciar a las posesiones individuales por el bien común.

Cuando Vasco de Quiroga, el primer obispo de Michoacán, funda Santa Fe en el siglo XVI, sigue este ideal humanista de Moro. Toda la zona es bautizada como Santa Fe, nombre derivado del hospital-pueblo de "Santa Fe de los Naturales", donde se atendía principalmente a la población indígena. Fue construido por el mismo Vasco de Quiroga pensando en la edificación de una más amplia comunidad humanista que se manejaba en dos lenguas. Vasco de Quiroga proponía organizar el territorio recién conquistado, ocupado por las comunidades prehispánicas asentadas de forma dispersa, con la finalidad de crear localidades donde concentrar a los indígenas, para instruirlos a través de escuelas y hospitales (Victoria, 2104). En un principio el hospital y el centro comunitario hicieron prosperar las actividades agrícolas y ganaderas de la región. Con la muerte de Vasco de Quiroga, la Santa Fe de los Naturales se disolvió, el hospital con su proyecto fue abandonado, y poco a poco la zona se empobreció. Durante la colonia y el tiempo del México independiente la región de Santa Fe fue un lugar de pastoreo y de actividad minera, de carácter rural (Ibídem, 2014).

En 1932, Santa Fe y la delegación de Cuajimalpa se anexaron a la delegación Álvaro Obregón. En los años treinta, la principal actividad de la zona era la explotación de bancos de arena, que surgieron con el auge de la industria de la construcción. Este auge provocó una sobreexplotación de las minas, que en los sesenta alteró gravemente el entorno. Se generaron problemas de estabilidad de los terrenos, se crearon hondonadas, socavones y pendientes que alteraron para siempre el paisaje (Ibídem, 2014)

Los depósitos de arena se volvieron difíciles de aprovechar y los refuerzos para las paredes requirieron una gran inversión para ser reconstruidos. Continuar la explotación de las minas se hizo más costoso, en términos económicos y ambientales.

El terreno que contenía el hueco de la mina fue comprado por el gobierno de la delegación Cuajimalpa. Este hecho fue fundamental para la economía de la zona puesto que las áreas adquiridas fueron utilizadas como tiraderos de desechos sólidos a cielo abierto. Santa Fe funcionó de 1950 a 1957 principalmente como tiradero semi-clandestino, hasta que el gobierno de la ciudad oficializó el lugar como tiradero (Ibídem, 2014).

Carmen, que vive en la Comunidad de Palo Alto, en Cuajimalpa, me cuenta cómo cuando era niña y vivía con sus padres (era la década de los años cincuenta) en donde ahora existe la Cooperativa Palo Alto, ella y sus amigos les gustaba ir a los lugares que llamaban *los basureros* para rescatar objetos.

Mi madre me prohibía ir, me decía que ahí vivía gente peligrosa. Nosotros a veces íbamos igualmente para buscar cosas, cosas que la gente tira. Iban los vecinos también porque ahí había mucha basura de la Merced, verduras...Me acuerdo que había personas viviendo ahí, y que me daban miedo. Pero sólo porque mi madre me decía que había que tener miedo. Nunca me han hecho nada. No hacían nada. Ellos eran los habitantes de la así llamada Viñita dedicados a la pepena, cocinaban, comían y dormían en el tiradero.

(Entrevista a Carmen, residente de la Cooperativa de Palo Alto, México, septiembre de 2015).

A principios de los años setenta se creó un plan de desarrollo urbano para el área de Santa Fe en el cual se proponía la construcción de una zona industrial en donde se consideró en primer lugar crear un Centro de Readaptación Poniente (CERESO Poniente). En un inicio, en este plan no se contempló el desarrollo de zonas habitacionales, considerando justamente que la mayoría del área era ocupada por basureros, y la otra parte era un terreno irregular a causa de la gran explotación de las minas de arena. Para 1980, durante el gobierno de Miguel de la Madrid, el plan no se continuó, pero se cerraron algunos

tiraderos, y se desalojó a sus habitantes. La finalidad era la de rescatar esta zona (Sixtos, 2015).

El arquitecto Eliseo Arredondo fue el encargado de diseñar el llamado “Plan Verde”, una planificación urbana que no solamente quería rescatar la zona de Santa Fe, su propósito era planificar el paisaje urbano en vista del gran crecimiento de la Ciudad. El “Plan Verde” preveía la creación de un gran cinturón de bosques alrededor de la ciudad, aunque nunca se realizó completamente.

Hace varios gobiernos, en la época de De La Madrid, me pidieron elaborar un plan para rescatar la zona de Santa Fe. En aquel entonces Santa Fe eran minas de arena, había varios rellenos de basura. Acababan de hacer la autopista y la Universidad Iberoamericana. Era todo. Era el año 1985. La comisión de ecología del gobierno de la ciudad de México me pidió un anteproyecto para rescatar esta zona. Hice el proyecto como una reserva ecológica. Yo no quería que se urbanizara aquello. Mi intención era bajar el bosque del desierto de los leones, y transformarlo en un parque, y dejar la zona del tiradero de basura, industrializando la basura. Aprovechar la basura para hacer composta y lo no aprovechable dividirlo.

(Entrevista con el arquitecto Eliseo Arredondo, México, enero de 2017).

El arquitecto Eliseo me enseñó el plan maestro, de donde se entiende que efectivamente toda la zona era pensada como un enorme bosque. Según la versión del arquitecto Eliseo, fue con esta base que el gobierno cerró las minas. Todo estaba aprobado, incluso se publicó el decreto del presidente Miguel de la Madrid en el Diario Oficial de la Federación (DOF).

Empero, México se encontraba sumido en una profunda crisis debido al endeudamiento externo, que se agravó en el territorio urbano con el terremoto de 1985. La situación se vio reflejada en el aumento de la migración hacia la Ciudad de México y en la intensificación del crecimiento urbano de la capital. Por ello, la tarea difícil era la de restaurar la solvencia económica. Para lograr este objetivo una posibilidad que se consideró fue la de estimular la entrada de capital extranjero (Huerta Moreno, 2005).

Nace así la idea del *México Moderno*, eufemismo de la ideología neoliberal, y comenzaron los proyectos de privatización ya a partir de los años ochentas. Un desarrollo inmobiliario que asocia la gestión empresarialista con la asociación entre grandes y medianos empresarios locales con el gobierno federal y local (Olivera, 2013). Se desplazaron a más de 300 familias, y, como subraya la Dra. Olivera en su libro “Polarización social en la ciudad contemporánea” (Ibídem, 2013) el proyecto corporativo se ocupó por etapas: la primera inaugurada en el 1987 por la Universidad Iberoamericana.

En la segunda etapa (entre 1993 y 1997) se erigieron alrededor de un millón de metros cuadrados de oficinas, con baja ocupación hasta 1997, debido a la crisis financiera desatada por el gobierno salinista (1988-1994) la cual estallo en diciembre de 1994 con la devaluación del peso, ocasionando la pérdida de patrimonio de clases medias y medias altas. La etapa mas reciente consiste en el desarrollo intensivo residencial, comercial y corporativo en Santa Fe.

(Olivera, 2013: 161).

Algunos de los proyectos más paradigmáticos fueron: Teléfonos de México (Telmex), las comunicaciones viales y las aerolíneas, el sector químico, el siderúrgico (Altos Hornos de México), los seguros, las cadenas hoteleras, los medios de comunicación (Imevisión, convertido en TV Azteca)³². Según el arquitecto Arredondo:

El terreno era público y privado. Poco tiempo después entró Carlos Salinas y junto con el regente Carlos Hank, vieron esto y dijeron “qué bueno que ya se expropiaron las minas, pero mejor si hacemos un fraccionamiento”. Llamaron a los arquitectos Ricardo Legorreta y Teodoro González de León, para planificar el fraccionamiento. Empezaron con el área de Peña Blanca para construir oficinas de corporativos. Era el año 1988. En 1990 el gobierno hizo un concurso por las normas de paisaje, y con nuestro estudio de paisaje lo ganamos”.

³² Redacción, La Privatización: México cambia de rostro, en *Proceso*, número 673, 16 marzo 1997.

(Entrevista con el arquitecto Eliseo Arredondo, México, 20 de enero de 2017).

Se construyó el esquema americano de polígonos de mejoramiento empresarial financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), cuya idea fue formar un fideicomiso encargado del mejoramiento y mantenimiento urbano dentro de dicho polígono. Iniciaron las intervenciones pertinentes para arrancar el proyecto: las obras de construcción y el aprovechamiento de los terrenos que anteriormente se utilizaban como tiraderos de basura. Para ello, fue necesario volver a rellenar los tiraderos con varias capas de arena aplanada, con el fin de cubrir los millones de toneladas de basura, las cuales aún persisten en el subsuelo (Sixtos, 2015).

El estudio del arquitecto Eliseo Arredondo planteó algunas soluciones al problema de la basura, como por ejemplo el proyecto de “Los Contrafuertes”.

Cuando urbanizaron, abrieron la Avenida Vasco de Quiroga, y atrás había un tiradero de basura muy amplio. Se dieron cuenta que se estaba fracturando el corte, y había el riesgo de que se abriera expulsando afuera toda la basura justo donde estaba Banamex. Entonces llamaron a una firma de mecánica de suelos, el Grupo Colinas de Buen, que determinó que había que agregarle masa. Fue entonces que hicimos el contrafuerte. Luego hicimos todas las especificaciones, el arbolado de los camellones y los espacios verdes que había. Comenzaron a vender la tierra en Peña Blanca. Uno de los primeros edificios que hicieron fue el de Bimbo.

(Entrevista con el arquitecto Arredondo, México, 20 de enero de 2017).

Por esta fecha se construyó también el centro comercial Santa Fe; se desalojó a los habitantes de los asentamientos irregulares, y casi todos fueron reubicados en San José Cuajimalpa. Gracias a este desplazamiento humano inducido se pudo construir la avenida Tamaulipas e iniciar la autopista de cuota México-Toluca, que debía ser continuada por la periferia de la ciudad para conectarse con la autopista a Cuernavaca. Asimismo, el desarrollo de Santa Fe requirió la construcción de nuevas vialidades, que conectaron al poniente de la Ciudad con avenidas como Reforma y Constituyentes (Valenzuela, 2007).

En 1993 se inauguró el Centro Comercial Santa Fe, el más grande del entonces Distrito Federal, y uno de los más grandes del país; con capacidad de estacionamiento para más de 5000 vehículos y que alberga a más de 300 firmas comerciales. En 1994, los primeros corporativos que se establecieron fueron *Automotriz Hermer*, *Banca Serfin*, *Impulsora cooperativa de inmuebles* y *Hewlett Packard*.

Los terrenos que formaron parte de este proyecto pertenecieron a las delegaciones Álvaro Obregón (Tepecuache, Preconsa, Jalalpa, Tlapizahuaya, Hospital, Tlayacapa, Aureli viadas, Particulares, El Pedregal y Carlos A. Madrazo) y Cuajimalpa (Prados de la Montaña I,II,III Y IV, Héctor Velazquez Cardona, Casa Blanca, La Alameda, Soyogualan, El Triángulo, La Ponderosa, Cravioto, Escobedo, Cruz Manca y La Mexicana) se empezó a contemplar la idea de crear una oferta inmobiliaria de primer nivel (Gobierno de CDMX, ³³).

En 1994, llegaron los inversionistas que establecieron sus corporativos y se creó la Asociación de Colonos ZEDEC Santa Fe, A. C que hasta la fecha es parte del Fideicomiso y encargada de manejar los recursos económicos que otorgo el entonces Distrito Federal. El programa se paró por la crisis financiera del 1994, y el proyecto se retomó en 2000. Al día de hoy Santa Fe sigue siendo un polo económico importante de la ciudad, y el Estudio del arquitecto Arredondo sigue trabajando mucho en esta Colonia. Ahora trabajamos mucho con lugares como El club de golf, o Cumbres de Las Lomas, fraccionamientos que tienen adentro parques privados que diseñamos nosotros. (Entrevista con el arquitecto Arredondo, México, 20 de enero de 2017).

El veloz crecimiento de la zona trajo consecuencias ambientales, sociales y culturales, que han afectado de manera ineludible la vida de los habitantes de esta área.

¿Cuáles son los problemas que se causaron en la zona como consecuencia de este desarrollo tan rápido e invasivo?

Un problema ha sido el desvío del río Tacubaya, para la construcción de la carretera federal a Toluca, que dejó a la población sin las fuentes naturales de agua que abastecían a la zona. No se ha pensado ninguna solución real de infraestructura hidráulica para hacer

³³ Página web de Cuajimalpa de Morelos: <http://cuajimalpa.cdmx.gob.mx/>. Consultado el 12 enero 2017.

frente a esta carencia. Para tener agua potable los habitantes deben comprar pipas con agua, porque no pueden conectarse a la red de Cuajimalpa. Para sacar el agua residual la vierten a las barrancas, porque no están conectados a la red de drenaje de la ciudad. La razón por la cual no existen estas conexiones se debe a que la ciudad cuenta con un Fideicomiso, con el que se deben cubrir los requerimientos, y no depende de la administración de Cuajimalpa o Álvaro Obregón (Sixtos, 2015).

Los habitantes de las zonas residenciales de alto nivel de ingresos, tiran el drenaje a la cañada, a cielo abierto (Valenzuela, 2007). Otro problema que pude observar desde mi primera visita a Santa Fe es la escasez de veredas para los peatones. Me lo confirma el arquitecto Arredondo “no se ha tenido para nada en cuenta al peatón”, afirma durante nuestro encuentro (Entrevista arquitecto Arredondo, 20 enero 2017).

La asimetría social y habitacional son muy visibles en toda la Colonia. Desde el Club de Golf es posible ver los asentamientos autoconstruidos.

Son cinco los asentamientos irregulares identificados dentro del territorio, Ampliación Jalapa El Grande, Colipa, Retorno Bellaco, Jalapa Tepito 2 y Los Gamitos.

A excepción del predio conocido como La Mexicana y los espacios abiertos denominados Alameda poniente y Prados de la Montaña, que son propiedad del Gobierno Federal y de las barrancas que son de propiedad federal, el resto de los predios de Santa Fe son propiedad privada.

Durante el mandato de Villareal habíamos construido una plaza pública, un espacio verde: la Plaza de las Banderas. Cuando entró Cárdenas la plaza fue cerrada. Muchos parques en la colonia son parques privados al interior de fraccionamientos. La escasez de parques es debida a la poca vida pública y también al hecho de que históricamente las zonas verdes se utilizaban como basureros o rellenos sanitarios. La Alameda Poniente y el Parque Prados de la Montaña, a pesar de contar con un mantenimiento y un monitoreo no dejan de representar un riesgo porque se pueden ocasionar incendios en el caso de que el biogás pueda acumularse en el subsuelo o en la superficie, o contaminar el agua a consecuencia del derrame del lixiviado.

(Entrevista con el arquitecto Arredondo, México, 20 de enero de 2017).

El ingeniero Juan Carlos González (2013), durante una entrevista al periódico *El Universal* denuncia que “Alameda Poniente y Prados de la Montaña actualmente producen biogás que contiene metano, que además de ser tóxico entraña un riesgo de explosión”³⁴.

Según el arquitecto Arredondo hay riesgos geológicos que son consecuencia del relieve y de la constitución litológica del subsuelo, el que favoreció la explotación de minas de arenas décadas atrás, lo que modificó la morfología de extensas zonas, creando amplias cavidades y formando taludes artificiales.



Img.2. Los relieves dejados por las minas de arena visibles desde el campo de fútbol de la Cooperativa Palo Alto, Cuajimalpa. Foto por Livia Radwanski.

Por otro lado, existen cauces pluviales que drenan por las barrancas, modificándolas y ampliándolas tanto en profundidad como en anchura; como consecuencia, van conformando taludes verticales, que al no estar protegidos con vegetación o estabilizados

³⁴ Sánchez, C. Santa Fe: zona de riesgo. En *El Universal*, martes 18 junio 2013, Consultado el día 21 abril 2015 en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/930418.html>

de alguna manera, producen erosión, deslaves y deslizamientos de terreno, sobre todo cuando el talud se humedece o cuando están presionados por las construcciones. Este riesgo se presenta en la construcción de edificaciones, cuando se realizan cortes del terreno con la formación de taludes que no consideran el ángulo de reposo o cuando no se estabilizan tales taludes (SEDUVI, 2010)³⁵.

Fabiola y Luis, dos residentes de la Cooperativa Palo Alto, Cuajimalpa, me mostraron el campo de fútbol de la cooperativa situado justo debajo de un enorme barranco creado por las minas de arena precedentes.

Quieren construir ahí arriba pero el arquitecto Ortiz y su equipo nos han dicho claramente que construir ahí significa un riesgo, el terreno puede caer.

(Entrevista a Fabiola, Residente de Palo Alto, México, octubre de 2015).

El programa de desarrollo de la colonia Santa Fe ha sido pensado para incluir los centros comerciales y los servicios residenciales de la ciudad, sin pensar que con esta única mirada se han excluido a los sectores populares que viven y trabajan en Santa Fe, generando así un claro fenómeno de exclusión social. Según el Plan de Desarrollo de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SEDUVI antes citado), son necesarias una serie de intervenciones para asegurar un transporte público eficiente, confiable y barato; atender las necesidades comerciales y de servicio del personal ocupado, en particular las alimentarias, a precios accesibles, y proveerles de un contexto en el cual se sientan incluidos y priorizar y reforzar la calidad del crecimiento urbano. La regularización de la tenencia de la tierra, la dotación de servicios y el mejoramiento de la vivienda, la instalación de una clínica de primer nivel para dar atención a los habitantes, trabajadores y visitantes de la Zona de Santa Fe pueden ser soluciones viables (SEDUVI, 2010).

El Plan contempla reorientar y apoyar programas de mejoramiento urbano y de vivienda en las colonias Carlos A. Madrazo y Jalapa, lo que implica incrementar la coordinación fiscal con el Gobierno Federal para acceder a los recursos del programa de la

³⁵ Consultado el 13 de enero de 2017: <https://soycitadino.files.wordpress.com/2011/12/documento-ppdu-santa-fe.pdf>

ONU HÁBITAT. En mayo de 2013 desapareció el fideicomiso Santa Fe; con esta declaración del actual jefe de gobierno de la ciudad Miguel Ángel Mancera, el gobierno de la ciudad asumió y hasta hoy mantiene vigentes las responsabilidades de vigilancia, servicios y mantenimiento de la infraestructura de la zona (Ibídem, 2000). La entrevista con el arquitecto es muy útil a la hora de comprender como se ha venido creando el proyecto de Santa Fe, según sus palabras:

El proceso de globalización representado por Santa Fe es visible hasta en la morfología del paisaje, en la altura de los edificios, casi todos los edificios superan los 100 metros. “Cuando ganamos el concurso para las normas de paisaje de Santa Fe fue muy difícil encontrar algo que pudiera dar una sensación de homogeneidad estética. Todos los edificios son diferentes, edificados por arquitectos diferentes, sin consultarse entre ellos. Lo único que en Santa Fe es un elemento típico son las rajadas, que hemos estudiados nosotros.

(Entrevista Arquitecto Arredondo, México, enero de 2017).

Los principales megaproyectos en algunas de estas ciudades globales son por ejemplo las *Docklands* en Londres, *Hafen City* en Hamburgo o *La Defense* en París, entre otros. En América Latina existen esos mismos lugares globalizados, con la peculiaridad de que todos chocan con una realidad de pobreza en un afán de pertenecer al primer mundo: *Puerto Madero* en Buenos Aires, *Centro Internacional* en Bogotá, *Marginal Pinheiros* en Sao Paulo.

Todas estas “ciudades del futuro”, Santa Fe incluida, tienen en común una concentración de comercios y oficinas. También fueron pensados para residencias de las clases más altas, donde los edificios están a la vanguardia en avances tecnológicos, y también están muy vigilados. La ciudad se entiende, simplemente como un negocio o una mercancía, y no como un complejo producto social, político y económico (Muxi, 2009).

Esto se representa en una narrativa arquitectónica privada del elemento de la memoria. Si la relación que la memoria tiene con el tiempo es obvia, no lo es tanto la conexión entre memoria y espacio. La especialización de la memoria es una condición de la narratividad, en cuanto el espacio significa relaciones sociales, de poder, jerarquías;

abiertas a operaciones de resemantización. El espacio habla de memoria y al mismo tiempo la produce, pero, a veces también la elimina. El antropólogo francés Marc Augé en su célebre obra *Los no lugares. Espacios del anonimato* (1992), que tiene como subtítulo precisamente *Una antropología de la sobremodernidad*, define con precisión esta lógica urbana. Una modernidad que produce un “no lugar”, opuesto al “lugar antropológico”, fijo y estable, sede de la identidad y la subjetividad tradicional moderna. El no lugar es un lugar funcional, que el individuo no conoce, sólo transita y usa.

Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que, contrariamente a la modernidad *baudeleriana*, no integran los lugares antiguos: éstos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de lugares "de memoria", ocupan allí un lugar circunscripto y específico. (Augé, 1992:20).

La construcción de la modernidad pasa a través de la eliminación de la historia del territorio, de sus habitantes. Se crea un no-lugar en el sentido de un lugar ahistórico, fuera de un anclaje espaciotemporal. Un lugar sin historia, limpio de los traumas de la memoria. La contextualización está casi totalmente ausente, más allá de los colores de las banderas ahora presentes en la decoración del muro del *El Pantalón*³⁶.

Santa Fe es una de las encarnaciones de la ciudad global que vincula las economías nacionales con circuitos internacionales, contribuyendo a la formación de nuevas geografías de centralidad que conectan las ciudades en una creciente variedad de redes transfronterizas (Ibídem, 2009).

³⁶ Para quien no está familiarizado con la Ciudad de México y sus símbolos, *El Pantalón* es el nombre con el cual se conoce el rascacielos Torre Arco Bosques, uno de los primeros y más altos edificios que hospedaban corporativos, edificado en los años 90.

2.2.1 La Santa Fe comercial y residencial. La “privatopia” de la propiedad individual.

La ciudad neoliberal propone una urbanización de la ciudad que se encarna en proyectos habitacionales donde la vivienda se convierte en un espacio vigilado por cámaras de seguridad, vigilancia privada, donde el mundo vecinal y barrial desaparece, en una lógica individualista opuesta a la propuesta por el paradigma comunitario de la Cooperativa Palo Alto.

Estas *gated communities*, en México denominadas barrios cerrados, son urbanizaciones que colindan con la Cooperativa Palo Alto: esta cercanía geográfica vuelve evidente la diferencia entre estos dos modelos distintos de vivir y habitar la ciudad.

La burguesía no sólo temía el colapso del orden público, sino también el horror de las emociones desatadas, de las pasiones sin riendas, de las prostitutas y mujeres libidinosas, la explosión del mar desde las alcantarillas subterráneas de la ciudad, la guarida de las clases peligrosas. El miedo al desorden era draconiano. (Harvey, 2008: 344)

Nace todo un nuevo urbanismo con arquitectos como Georges Eugène “El Barón” Haussman, Le Corbusier y Robert Moses³⁷ que según Jane Jacobs (1961) intentan eliminar el espacio de la calle para dar un orden a la Babilonia que es el espacio público urbano. Una corriente que McKenzie en su obra *Privatopia* (1995) describe como *New Urbanism* (Nuevo Urbanismo). De esa corriente nace el concepto de *gated community*.

Estos últimos son conjuntos habitacionales «cerrados» utilizando una perspectiva jurídica, y agrupa las diferentes manifestaciones del fenómeno—condominios privados, *Gated Communities*, *Countries*, por citar algunos. Estos desarrollos se volvieron tan populares en los EE. UU a partir de los años sesenta que alcanzaron el 20% del mercado de la vivienda de ese país, y se han exportado con éxito a las urbes centro y

³⁷ En su obra más celebre Jane Jacobs también cita Ebenezer Howard como otro arquitecto anti- ciudad. Pero seguramente la guerra de la periodista norteamericana fue sobre todo contra “Big Bob the Builder”, así fue bautizado el arquitecto Robert Moses. Christopher Turner, *Mother Courage*, The Guardian, 12 de septiembre de 2009: Consultado el 20 de enero de 2017: <https://www.theguardian.com/books/2009/sep/12/jane-jacobs-new-york-history>

latinoamericanas. Su formato común es el de áreas residenciales cuyo acceso está restringido a ciertas personas; el espacio público ha sido sustituido por el privado (Blakely 1999).

Un ejemplo paradigmático es el Club de Golf de Lomas de Chapultepec, la primera *Ciudad Jardín* que intentaba imitar el modelo descrito por Ebenezer Howard, “taquígrafo judicial con vocación de urbanista” (Jacobs: 43, 1961). Ebenezer Howard en 1898 proponía, para detener el crecimiento de Londres, repoblar las zonas rurales de los alrededores, edificando ciudades completamente nuevas. La intención no era la de crear ciudades dormitorios, sino pequeños municipios autosuficientes, donde instalar industrias al mismo tiempo que instalaciones residenciales. La idea de Ciudad Jardín fue adoptada con entusiasmo en Estados Unidos, sobre todo en la década de los años veinte por un grupo de urbanistas denominado los *Descenristas*³⁸.

La descentralización estaba teorizada *glocalmente*. Las nuevas urbanizaciones buscaban redistribuir parte de la población hacia afuera de la ciudad. También desarrollaron la idea de que la vivienda no tenía que dar a la calle, considerada un pésimo contexto para los seres humanos. La casa debe dar a espacios interiores o a espacios verdes, siempre protegidos de externos (Ibídem, 1961).

La finalidad de este tipo de propuesta era crear un enclave residencial en donde los residentes de clase alta podían aislarse de la creciente industrialización. Desde el inicio, el miedo a la violencia era el elemento clave del surgimiento de estas comunidades; la protección y fortificación son sus principales características. Este tipo de modelo habitacional se ha difundido en ciudades como la Ciudad de México, ya que son lugares donde la ilegalidad es la norma, y la privatización muy a menudo resulta ser una alternativa a la municipalidad a través de la modalidad de *self-governance*³⁹.

“En las ciudades las calles proporcionan los principales escenarios visuales”, decía Jane Jacobs (1961). Las calles nos muestran todo tipo de experiencia humana, actividades

³⁸ Catherine Bauer clasifica como *Descenristas* a urbanistas como Lewis Mumford, Clarence Stein, Henry Wright, y la misma Catherine Bauer (veáse Jacobs, 1961).

³⁹ Para profundizar el análisis académico sobre las *gated communities*: <http://www.gated-communities.de/>

comerciales, detalles y diversidad. La periodista neoyorquina define los *lugares muertos* como los sitios donde se produce una radical disminución de la circulación peatonal.

El italiano Francesco Careri (2006) y la geógrafa feminista Rebecca Solnit (2014) son algunos entre muchos de los académicos que han revitalizado la *hodología*, la rama de la ciencia paisajística que estudia la práctica del *hodos*, el caminar. Los dos recuperan la actividad del caminar y del estar afuera como una importante parte de la existencia humana. Es principalmente la geógrafa Rebecca Solnit en su obra sobre el pasear a denunciar la existencia de estas nuevas tipologías habitacionales que son las *gated communities* y que expresan un paradigma urbano individualista.

Las imágenes que propongo son fotografías de un barrio privado de Brasil, *Jardim de Araucárias* en el distrito de Sousa, ubicado en el municipio de Campinas, que hace parte del conurbano de Sao Paulo. Estas imágenes han sido tomadas por la fotógrafa Livia Radwanski. Desafortunadamente mis intentos de fotografiar el Club de Golf de Las Lomas no han resultado. Después de dos intentos, la Asociación de Colonos del Club me ha denegado el permiso de tomar imágenes.

Como ya subrayado en el presente trabajo estas tipologías habitacionales son típicas de las ciudades neoliberales y su planeación no es situada en el marco de un contexto específico: características que demuestran su peculiaridad de un *non-lugar*.



Img 3. El muro que separa el barrio privado de *Jardim de Araucárias*, Sousa, Campinas. Foto tomada en enero 2016.



Img.4 Otra toma del muro de separación de *Jardim de Araucárias*, Sousa, Campinas. Foto tomada en enero 2016.



Img 5. Una calle al interior del fraccionamiento privado *Jardim de Araucárias*, Sousa, Campinas. Foto tomada en enero 2016.



Img 6. Algunos departamentos al interior del fraccionamiento de *Jardim de Araucárias*, Sousa, Campinas. Foto tomada en enero 2016.

Correspondientemente, el símbolo de este urbanismo neoliberal es el automóvil. Un vehículo individual, privado, una protección del exterior. El habitáculo del coche representa la fobia hacia la calle, que se encarna en los complejos residenciales presentes en las colonias habitadas por las *elites*, como es el caso de la colonia Santa Fe en México, con sus residencias fortificadas de alto nivel. Tanto la vivienda como los coches se convierten en símbolos de estatus, cuya función es crear una comunidad homogénea, para protegerse (Jacobs, 1961).

Adentro del Club de Golf me muevo únicamente con el coche. Un poco por la conformación del lugar, hay muchas subidas y bajadas, un poco porque así me siento más segura y cómoda. La seguridad privada que hemos contratado cuenta cuantas veces y quién sale con el coche.

(Entrevista con Rosa, Residente del Club de Golf, México 10 de octubre de 2016).



Img. 7. La instalación deportiva del barrio Jardim de Araucárias, Sousa, Campinas. Foto tomada en enero 2016.

Este exacerbado individualismo y el miedo al contacto con la exterioridad están llevados a su extremo en el ideal de las *gated communities*, que en el contexto latinoamericano se construyen como fraccionamientos privados. Encuentro dos puntos fundamentales en esta dinámica: la negación de la heterogeneidad típica de la gran ciudad y un nuevo vínculo con el Estado, cuyo rol muy a menudo se niega (Sennett, 1991). Según mi experiencia directa con las entrevistadas, no hay una completa negación del rol del Estado en la cuestión de la seguridad, pero sí una gran desconfianza. Una lógica que sigue una tendencia a un individualismo extremo: “si los males son individuales y también lo son las terapias” (Bauman, 2007: 71).

Sin embargo, este tipo de *privatopia* carga en sí mismo su potencial destructivo. Como veremos, los choques con la heterogeneidad del mundo exterior son inevitables, y crear un territorio habitado por individuos homogéneos es una utopía. El bienestar deja de ser un derecho y empieza a ser una oportunidad (Ibídem, 2007).

Pago de mantenimiento al mes lo que podría pagar alquilando un departamento. Pero lo hago por la seguridad. No viviría en ningún lugar sin seguridad ahora. (Entrevista con Chyntia, Residente del Club de Golf, México 10 de octubre de 2016).

Para encontrar una salida a la conflictividad y la violencia (real o percibida), se busca construir un espacio pacífico a través de la segregación y de la negación de las normas que valen en el afuera, se busca una neutralización del conflicto a través de una operación de purificación: todos los habitantes tienen el mismo estatus socioeconómico. El control del comportamiento en el espacio público es muy rígido y supone una vigilancia constante por parte de los mismos vecinos (Jacobs, 1961).

En estos modelos habitacionales las relaciones humanas están pensadas en términos mercantiles según las pautas de un modelo de empresa. El bienestar social y los servicios están a cargo de empresas privadas que producen para obtener beneficios, mientras que las personas usuarias se transmutan en clientes.

Me puedo permitir pagar por mi seguridad. ¿Si no lo hago quien lo hace por mí? Acá en el Club de Golf tenemos la seguridad contratada para todos los socios, la seguridad contratada para la administración de nuestro fraccionamiento, y luego nuestro guardia, que hemos contratado nosotros, puesto que vivimos en una casa, no en un departamento. (Entrevista a Rosa, Residente del Club de Golf, México, 10 de octubre de 2016).

De este modo se difunde la idea de que el acceso al servicio no depende de los derechos de ciudadanía y de la política fiscal, sino de la capacidad individual de pagar, como sucede en el mercado de las mercancías. En el caso de los servicios básicos como por ejemplo la salud, la educación, el agua y la energía eléctrica, esta dislocación de sentido altera la idea misma de ciudadanía (Álvarez, 2016; Jacobs, 1961).

Es en el espacio de la ciudad global donde se manifiesta claramente esta división espacial clasista, ya que la ciudad global es el centro de los actuales procesos económicos. La capacidad de control desplegada por medio de las nuevas tecnologías se ejerce sobre toda la población, transformando los espacios públicos de la ciudad.

Estos fraccionamientos cerrados, con las características antes descritas, rodean la Cooperativa Palo Alto. Ahí los vecinos y vecinas ocupan el espacio público de forma muy diferente. El uso del espacio público es intensivo, la viabilidad automovilística muy reducida y existe una dinámica comunitaria basada en los encuentros cara a cara, en la plaza central, los mercados o la cancha de fútbol. Hablar de las *gated communities* nos permite vislumbrar dos modelos urbanísticos totalmente opuestos. Al contrastarlos es posible entender con mayor profundidad como se edifican ciudades diferentes que coexisten en un mismo espacio y que a menudo se construyen en oposición de las mismas. La experiencia de la Cooperativa Palo Alto es resultado de la búsqueda de alternativas urbanas a las que provienen de los proyectos oficiales o empresariales.

2.2.2 *Habitar las gated communities: el paradigma de la inmunidad.*

En este tipo de *gated communities*, el paradigma es al revés de lo comunitario que se ha intentado construir en Palo Alto: la inmunidad (Esposito, 2002). Según el filósofo italiano en este paradigma la relación entre *ius* y *communitas* se hace antinómica. El derecho está entendido como defensa de la propiedad privada, para proteger al individuo justamente de lo comunitario, entendido este último como un peligro. La finalidad es una inmunización, la búsqueda de una higiene social. Una protección que se encarna en dispositivos jurídicos y tecnológicos de seguridad.

El riesgo del contagio es fundacional respecto a las leyes del urbanismo moderno. La ciudad medieval necesita amurallarse para defenderse del contagio de las diferentes enfermedades virales. El primer paso es el aislamiento, alejarse de los lugares donde puede desarrollarse el germen infeccioso. Todo el territorio se divide en zonas separadas en función de una *surveillance* médica y social, según el modelo de la cuarentena. A este modelo se sobrepone el militar escolástico, que limita la circulación a través de la ubicación de los individuos en segmentos institucionales, como la fábrica, la escuela, y finalmente la casa. Las normas higiénico-sanitarias se encuentran con las normas político-administrativas. Ejemplo de ello lo encontramos en la separación social de las clases pobres y ricas en las ciudades inglesas en el siglo XIX, como consecuencia de la epidemia de cólera; o con la formación de sistemas de seguridad urbanos paralelos al descubrimiento de los antibióticos contra las epidemias. La vida debe ser separada y encerrada en lugares de progresiva desocialización que la inmunicen de cualquier forma de existencia comunitaria: la política terapéutica (Esposito, 2006).

La “producción de seguridad”—entendida como el conjunto de dispositivos especializados y no especializados, humanos y no-humanos, mediados e inmediato—que procura generar un ámbito protegido para la circulación de bienes y personas, incluyendo la protección de la propiedad y la vida, crea fronteras materiales y simbólicas que excluyen de los espacios reservados a ciertos sectores de la población.

Es muy claro cómo se categoriza a la población al interior de los fraccionamientos cerrados: cuáles son los residentes, cómo circulan, quiénes son los trabajadores “jornaleros” y cuales los “sedentarios”, o los visitantes, concentrando todos los esfuerzos para evitar a “los intrusos”. La colonia Santa Fe es una ciudad-negocio que convierte sus espacios públicos y su infraestructura en objeto de especulación y rentabilidad inmobiliaria. Este proceso se define “empresarialismo urbano”, lo que constituye el eje de las políticas de planeación y regeneración urbana a través de grandes proyectos que crean fragmentos exclusivos de ciudad. En efecto, Santa Fe se incluye dentro de los llamados Grandes Proyectos Urbanos (GPU), que tienen como objetivo albergar una combinación de usos jerárquicos que:

Con diseños y tecnologías de vanguardia, alojan usos mixtos de alta gama –oficinas equipadas con tecnología de punta, hoteles para el turismo internacional, restaurantes y boutiques exclusivas, centros de cultura e innovación, complejos de viviendas con variedad de amenidades – que atienden una demanda de alto poder adquisitivo que excede el ámbito local para incluir empresas, inversores y usuarios nacionales e internacionales. (Corral, 2011:34).

El uso de suelo que ha caracterizado ese megaproyecto de Santa Fe ha sido la creación del centro comercial, Centro Comercial Santa Fe, inaugurado en 1993. Fue construido como el principal desarrollo comercial en la zona poniente de la Ciudad, con las tiendas más exclusivas y prestigiadas de México, con capacidad para más de 5,000 autos y acceso desde diversos puntos de la ciudad. Centro Santa Fe es la conjugación de un ambicioso y visionario proyecto que lo hace actualmente el Centro Comercial más grande e integrado del país.

La “producción de seguridad” genera no sólo un ámbito resguardado para la circulación de bienes y personas, sino que produce fronteras materiales y simbólicas excluyentes. El mercado de la seguridad privada crece no solamente gracias a los fraccionamientos privados del cual hablamos anteriormente. También la plaza comercial tiene esta función de producción de seguridad. La definida “cultura de la inseguridad”

(Kessler, 2009), se materializa también en diversas prácticas, por ejemplo, una de las cuales es frecuentar los centros comerciales.

Jorge Lizan, del *International Council of Shopping Center*, explica que Latinoamérica fue la primera región en acoger el modelo estadounidense de los centros comerciales, construyendo grandes plazas ya en los años sesenta (mientras que en Europa llegaron a partir de los años setenta). Al principio se instalaron sobre todo en las periferias más que en los centros de las ciudades. El gran crecimiento de este mercado se da sobre todo a partir de los años ochenta, y desde esa fecha no ha parado. Entre 2006 y 2008 México pasó a tener de 250 a 400 centros comerciales⁴⁰.

La percepción de inseguridad juega un rol fundamental. Las plazas se convierten en centros de reunión y de entretenimiento, donde acontecen muchas cosas diferentes. Las empresas arrendadoras de centros comerciales saben que ofrecer un “espacio seguro” forma parte de su atractivo. El negocio de los Centros Comerciales, aparte de las construcciones de las famosas *gated communities*, con todo lo que gira alrededor, sistema de alarmas, empresas de seguridad y de vigilancia encuentra en el aumento de seguridad una posibilidad para florecer económicamente. México es líder en el desarrollo de centros comerciales en América Latina y continuará con la racha alcista hasta 2025, según cifras del International Council of Shopping Centers (ICSC, 2016⁴¹).

La percepción de la inseguridad en México está en su nivel más alto desde 2013, revela la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) que elabora el INEGI, la cual revela que 74.1 por ciento de la población se siente insegura. Jacinto Arenas, director general de Ares Arquitectos⁴² explica:

⁴⁰ Thelma Gomez y Ramiro Alonso, *Centros Comerciales, santuarios de consumo*, El Universal, México: 26 octubre de 2009. Accedido el 12 de mayo de 2018: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/635697.html>

⁴¹ Página web de International Shopping center: Consultado el 20 abril 2017: https://www.icsc.org/uploads/t07-subpage/Mixed-Use_Center_%28Hoffman%29.pdf

⁴² Alonso, R. Centros comerciales, catedrales de consumo. En *El Universal* 26 de octubre de 2009. Consultado el 1 de noviembre de 2016: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/635697.html>

La gente ya no se siente tan segura en un parque como en un centro comercial. Estos lugares (los centros comerciales) se han convertido en el principal espacio de esparcimiento comunitario. Por el tema de seguridad, los proyectos comerciales han adquirido una relevancia fuerte y han desplazado a los parques. La fisionomía de los proyectos comerciales ha cambiado, se han vuelto espacios más amables, al aire libre y con áreas verdes.

Arturo Argente, director del departamento de derecho del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey del Campus Toluca, comenta⁴³:

En México se ha creado una economía de la inseguridad. Por un lado, en el sector privado el número de empresas de seguridad se ha incrementado, debido a que las personas temen sufrir un secuestro o extorsión; mientras que en el sector público el fenómeno se ve reflejado en más del 50% del presupuesto que se destina a temas de seguridad, en vez de irse a educación o salud.

En promedio, 40% de los mexicanos ha modificado sus actividades de diversión por temor a ser víctima de la delincuencia, de acuerdo con *el Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014*, realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

La violencia en México tiene un efecto muy fuerte en la socialización de las personas. La incertidumbre en torno a la paz social afecta los hábitos y la percepción que se tiene sobre los espacios abiertos. Es lamentable decirlo, pero en estos días las personas se sienten más seguras en un centro comercial que en un parque. (Benjamín Bross, director de desarrollo de PlaniGrupo).

⁴³ Meza Orozco, N. El negocio de la violencia. En *Forbes* 17 de diciembre de 2014. Consultado el 26 de octubre de 2016: <https://www.forbes.com.mx/el-negocio-que-florece-por-la-violencia-en-mexico/>

Existe un *continuum* entre los fraccionamientos privados y el espacio público en sus alrededores: los dispositivos de seguridad. En el centro comercial, así como en los fraccionamientos privados se nota una fuerte presencia de seguridad privada.

Mientras que la policía municipal, pública, patrulla las calles y reacciona ante ataques contra los bienes y las personas cuando ocurren comportamientos delictivos, el personal de seguridad privada se orienta hacia la protección particular de sus clientes. No se trata en este caso de una acción en nombre del Estado, la ley y la seguridad pública, sino en nombre de los derechos de propiedad del cliente. La seguridad privada acompaña, en realidad, un proceso más amplio de mercantilización de la vida social, al tiempo que se apoya sobre transformaciones estructurales de las sociedades que fomentan su desarrollo. (Elías, 2014:34).

Diversos edificios y comercios del barrio tienen instaladas cámaras que dan hacia afuera. Un conglomerado de dispositivos de seguridad que responden a un diseño del control y transforman la accesibilidad generalizada de los grandes espacios públicos en una accesibilidad restrictiva. El control de la diferencia se manifiesta en una casi total ausencia de vendedores ambulantes, típicos protagonistas de otros paisajes urbanos de la capital.

Una consecuencia de este tipo de producción de seguridad es crear un espacio donde existen representaciones simbólicas y discursos que realizan ciertos sectores para apropiarse material y simbólicamente de él.

Las prácticas de los actores construyen fronteras simbólicas, generando sentimientos de identificación/ pertenencia o de diferenciación. Las fronteras simbólicas que se sustentan tienden a imponer o mantener las fronteras sociales. De acuerdo con esto, las diferencias sociales se materializan en el acceso desigual y diferenciado a los recursos (material e inmaterial) en el espacio urbano. En el caso de Santa Fe, la mayor parte de las características del barrio remiten a un uso absolutamente restrictivo: dificultades de acceso por medio del transporte público, onerosos precios de la oferta gastronómica y cultural, oferta habitacional de lujo, ausencia de escuelas públicas, etc. Todo esto crea una expectativa tácita de quién puede y cómo puede frecuentar el espacio público. En esta

pretensión de exclusividad, reproducida en los discursos que hemos retomado de los propios habitantes, así como por los emprendedores, se puede visualizar cómo en las ciudades de nuestro tiempo las diferencias sociales se plasman en el espacio, en las casas y en los desplazamientos, acompañándose por mecanismos de producción de fronteras que afectan la propia experiencia urbana (Elías, 2014).

Castel afirma en su obra *L'insécurité sociale: qu'est-ce qu'être protégé?* (Castel, 2003) que la seguridad es un tema central en las políticas sobre todo urbanas, y habla en específico de seguridad urbana. Los flujos migratorios del campo a la urbe introducen en la geografía urbana un fuerte elemento de diversidad que se manifiesta en una exacerbación territorial de las diferentes áreas divididas por clase social y etnia.

La búsqueda de incolumidad de los bienes y de las personas es la consecuencia de las mutaciones sociales debidas a la crisis de la sociedad fordista y al debilitamiento del anterior modelo de estado social con sus protecciones, que habían consentido una sociedad más de símiles, llevando a una desestabilización del orden ciudadano. La misma seguridad es una de las causas de la inseguridad, porque en el fondo ser protegido significa también ser amenazado.

Más crece la seguridad objetiva de las vidas de la población urbana contemporánea, más aumenta la demanda de seguridad. La necesidad de seguridad parece alimentarse de su propia satisfacción. La cuestión de la percepción de la seguridad urbana se hace fundamental entonces para poder analizar el fenómeno de la seguridad y los efectos que esto produce sobre el uso de la ciudad, las vidas y las prácticas de sus habitantes y las políticas directas como las indirectas de gobernabilidad en las urbes (Ewald, 1986). Además, retomando el paradigma inmunitario de esta específica forma de planeación de la ciudad, podemos encontrar el punto límite más allá del cual todo el sistema corre el riesgo de entrar en contradicción consigo mismo.

Es innegable que la mayor parte de la ciudad neoliberal se define como un nodo central en la economía nacional y global. Los espacios sociales que se escapan de esta lógica son muy reducidos. Frente a este modelo, lo que sale de la norma debe constituir una espacialidad emancipadora, mediante reapropiaciones, re significaciones y, sobre todo,

contestaciones propias de la vida cotidiana. Hablamos de umbrales que pueden y deben convertirse en porosidades urbanas que permiten la existencia de “entre-zonas”, para aumentar flujos permeables de una comunidad definida a través de sus prácticas en el espacio urbano.

En el siguiente capítulo contrastamos la construcción simbólica de la cual hemos hablado, del uso neoliberal del espacio público, y su sujeto legítimo planeado, frente a la existencia de la Cooperativa de Palo Alto, cuyas actividades, a veces informales dibujan prácticas contra-hegemónicas que, en oposición, constituyen otra tipología de sujeto cívico, que desarrolla y produce geografías alternativas de la ciudad y de la ciudadanía.

CAPÍTULO 3: El paradigma comunitario de la Cooperativa de Palo Alto.



Img.8. Cooperativa Palo Alto, foto de Livia Radwanski, Biennale di Venezia, 2016.

En este capítulo abordo el paradigma opuesto al expuesto anteriormente sobre la ciudad neoliberal y su intrínseco individualismo: el paradigma de la comunidad (Esposito, 2006). Considero importante pensar en la comunidad a partir de la visión real de América Latina, trascendiendo la visión idealizada de América Latina y de los proyectos socialistas y desde luego progresistas, de sus fracasos prácticos, políticos e institucionales.

Como expone en sus diferentes obras el economista y sociólogo Carlos Antonio Aguirre Rojas (2004; 2005), la miseria del individualismo característico del modelo económico del mundo neoliberal es el gran fracaso social global, no únicamente de América Latina. Estados Unidos y Europa también experimentan la caída de dicho modelo urbano neoliberal, ante el cual, el horizonte de la comunidad como sujeto político ha cobrado presencia en los últimos años.

La Cooperativa de Palo Alto tiene como característica una “calidad comunitaria” que se añade a la de los sujetos individuales, cuya potencia los funda como sujetos colectivos pertenecientes a una entidad mayor y conforma una historia que trasciende el ámbito de lo particular. La Cooperativa de Palo Alto es un lugar donde la comunidad se entiende como un bien o un valor: durante mis diferentes visitas en la comunidad es algo muy común escuchar *nosotros*, entendiendo con este pronombre todos y todas las vecinas de la Cooperativa de Palo Alto, y es muy común referirse a la asamblea como el órgano de toma de decisiones respecto a lo que es bueno, o al contrario nocivo para este *nosotros*, tan frecuentemente utilizado.

Un importante elemento que perturba el orden y la dicotomía regulada de lo público/privado de nuestras ciudades “formales” es el elemento de pertenencia emocional, y la fase posterior a la adquisición de la casa: una vez que los propietarios, vecinos y vecinas de la Cooperativa han recibido su casa, existe en varios casos un efecto emotivo que se encarna en la transitividad del acto del dar, la gratitud.

Durante mis entrevistas a las mujeres que han participado en la lucha y construcción de la cooperativa, el deseo de tener una casa propia era muy fuerte, y la consecuencia de haber conseguido este “sueño” es el nacimiento de un sentimiento de gratitud: este proceso emocional está implicado en la problematización de la polaridad público/privado, y la casa se transforma en un lugar de convivio, donde festejar juntos.

En este sentido, las personas integrantes de la comunidad tienen en común no sólo la propiedad, sino esta modalidad del dar. Ya desde esta primera visita en la comunidad, escuchando las charlas que el arquitecto tenía con los y las vecinas que íbamos encontrando, he podido entender cómo el que no siente este sentimiento es el ingrato (como ya luego veremos en este capítulo, este elemento está particularmente presente en la cuestión de los “otros”, de los y las llamados “disidentes”).

Según la etimología es *immune* quien no debe nada a nadie: la inmunidad es una condición de particularidad: ya sea que se refiera a un individuo o a un colectivo, siempre es propia, perteneciente a alguien, y por ende es lo que se opone radicalmente al común: es lo *no común* (Esposito, 2006).

El sentimiento de gratitud que participa en la construcción del sentido de pertenencia a la Cooperativa Palo Alto se funde con la memoria histórica de la misma comunidad y de la gratitud también hacia los y las vecinas que ya no están vivos.

Durante mi trabajo de campo, en una de mis primeras visitas a Palo Alto recuerdo como durante la comida organizada en la casa de una joven pareja de vecinos de la comunidad el arquitecto Enrique Ortiz me comentaba cómo era que el enlace con los muertos es lo que todavía tiene viva la comunidad⁴⁴. Durante mis siguientes charlas fue muy claro cómo el amor para el próximo es para los vecinos y vecinas de Palo Alto un elemento directamente proporcional al recuerdo del peligro común que habían compartido. La dimensión de la memoria es fundamental en la construcción del tejido comunitario de la Cooperativa y muchas de las mujeres que participaron a la fundación de la Cooperativa lo tienen claro, y, en algunos casos el compartir estos recuerdos es una práctica política y pedagógica que ellas hacen en su propia familia, así como públicamente, en eventos o momentos comunitarios.

Por el contrario, el individuo moderno en el imaginario del ciudadano de la ciudad global, es definido como un individuo absoluto, confinado, que no debe nada a nadie, que tiene la tendencia a crear su propio núcleo familiar alejado de los demás (Esposito, 2006), como ya hemos visto en el caso de las *gated communities*: un individuo construido sobre el temor al fenómeno del contagio, fenómeno que se puede crear sólo a partir de una dimensión relacional, que consecuentemente evita, en cuanto para este individuo moderno y confinado en el paradigma inmunitario la modalidad existencial es la conservativa. En el espacio que este individuo vive la dimensión del recuerdo y de la historia colectiva es poco importante, en cuanto no existe interés en el crear un tejido comunitario o en el compartir necesidades, deseos o demandas en el ámbito político-público y salir afuera de su núcleo familiar (Ibídem, 2006).

Siguiendo esta línea de pensamiento, el presente capítulo se centra en el rescate de la memoria oral de las mujeres que han participado en la fundación de la Cooperativa,

⁴⁴ El ejemplo paradigmático es el caso de padre Rodolfo Escamilla, uno de los fundadores de la Cooperativa Palo Alto.

también en una búsqueda genealógica del proceso de formación de sus identidades como mujeres integrantes de la Cooperativa, con las consecuencias que este proceso puede haber generado en su organización familiar y en su experiencia de vida en general. Será interesante a lo largo del capítulo identificar las prácticas de lucha que llevaron a su origen, anterior al 1972, y a la creación de la ciudad global. De hecho, la experiencia de la Cooperativa Palo Alto en su origen es anterior a las políticas urbanas neoliberales y la llamada globalización. Los elementos anteriores a la globalización y al neoliberalismo sobre los cuáles las mujeres de Palo Alto han resistido y luchado no han sido siempre los mismos de los posteriores al corporativo Santa Fe, en el contexto de la ciudad neoliberal.

En estas entrevistas las prácticas de lucha son anteriores al corporativo Santa Fe, mientras en el capítulo siguiente las entrevistas se centrarán en el posterior contexto neoliberal, después de la creación en 1987 del corporativo Santa Fe.

3.1 Género y memoria. El rescate de la historia.

El elemento de la memoria es constitutivo del tejido comunitario y es la internalización a nivel individual de la exterioridad de la comunidad. En el paradigma de la comunidad la ley tiene un carácter periférico porque lo que se busca es una identidad entre ética y ontología, un mundo donde la justicia está profundamente conectada con la ética común. El *nosotros* mencionado anteriormente refleja en el discurso la ética común de la comunidad de Palo Alto, que se encarna en la práctica de la asamblea, que examinaremos más adelante en el curso de este capítulo (Esposito, 2006).

En mi interés específico hacia la historia de la cooperativa me he centrado en otra función metalingüística del espacio, que es la que está relacionada con la memoria. Hasta en las viviendas de la Cooperativa de Palo Alto, que están construidas según el modelo de la casa incremental, la cuestión del ritmo y la estructura y su historia debe considerarse en el estudio de la evolución de la arquitectura de las casas. Me refiero otra vez a los recuerdos de mi primera visita a la Cooperativa con el arquitecto Ortiz, el cual me explicaba su rol como ayudante en la construcción y diseño de las viviendas. Viviendas en principio todas iguales, pero donde cada individuo posteriormente puede transformarlas según sus

exigencias: en este tipo de texto arquitectónico la libertad es una práctica que se construye y cobra forma.

Paseando por las calles de la Cooperativa esta característica es muy visible. Las casas tienen el mismo ingreso, la misma altura y anchura, pero cada una de colores diferentes, y, mirando desde arriba se puede ver como cada techo es diferente en material.

El filósofo francés Michel De Certeau (1990) es uno de los teóricos que describe la diferencia entre ciudad-concepto, hecha por urbanistas que miran desde afuera el territorio urbano, la de los cartógrafos y urbanistas que quieren manejar y controlar, y una ciudad vivida en sus territorios, atravesada por sus ciudadanos que conocen su textura porque la practican en la vida diaria.

En Palo Alto es muy evidente cómo cada vecino y vecina personaliza estos usos según sus deseos y sus necesidades: este proceso no es concluyente porque la dirección puede que se invierta, la historia y la forma en la cual las idiosincrasias se realizan y crean comportamientos potenciales, listos a transformarse otra vez en usos y normas.

Siguiendo esta línea, que ve en los cambios de los espacios el reflejo de su historia, utilizaré en este capítulo las entrevistas para reconstruir la historia de la comunidad a partir de sus protagonistas: las mujeres. Rescato la importancia de la memoria, que siempre está conectada con el presente, partir del cual se producen y filtran recuerdos. Es particularmente significativo el modo en que la memoria individual interactúa con la colectiva, mostrando como relevantes algunos eventos que así empiezan a formar parte del patrimonio del grupo social al cual pertenecen.

La cuestión de la transmisión del pasado y de la creación de la memoria ha sido enfrentada por diferentes autores como Lotman (1975), Ricoeur (2000) y Halbwachs (1950) que se centran en el proceso de traducción que está en la base de la creación de la memoria cultural. El texto tiene una doble función en cuanto puede ser considerado como un programa de comportamiento para el futuro; en los cuentos se fijan valores en los cuales otras generaciones pueden identificarse, pero también como memoria en el sentido de tradición. El cambio en el cuento y su percepción también dependen de su transmisión oral

o escrita: el vivido individual toma una dimensión social. Compartir culturalmente significa crear vínculos sociales⁴⁵ (Lotman, 1975).

El recuerdo está conectado a una dimensión espacial y a una temporal; es una relación simbólica del grupo consigo mismo, y una reconstrucción continua de la memoria. En estos tres aspectos la dimensión individual es marginal. El individuo está pensado como focalizador de una memoria colectiva. Espacio-tiempo; identidad y reconstrucción son pasajes obligados de la traducción: el individuo se hace cargo de la memoria social y la elabora para transformarla en memoria colectiva (Halbwachs, 1950).

La construcción de este camino define al sujeto colectivo que se apropia del lenguaje, lo resemantiza y luego lo utiliza para definirse a sí mismo. Pasa a través de la construcción de un *nosotros*, cuya finalidad es construir una memoria de la comunidad. Se construye una relación simbólica entre las diferentes componentes del grupo que pasa a través de valores comunes. Una identificación con valores fundantes que trascienden el tiempo y devienen mito (Ibídem, 1950).

Construir la memoria traduciendo la experiencia personal a una colectiva significa crear un plano en el interior del cual dos sujetos se encuentran y contrastan su recíproca definición de lo que entienden por significativo. Se advierte en particular la modalidad en la que se producen las selecciones y los desechos de la cultura. Los recuerdos valorizados entran a ser parte de un proceso de identificación. La dimensión pasional permite crear una conexión entre lo individual y lo colectivo formando un saber. Se genera una compenetración de dos niveles de verdad: el existencial de la experiencia de vida del singular, y el *background* colectivo e histórico que sería “la verdad” de otros textos.

El carácter testimonial se cataliza en el recuerdo: poder traducir en lenguaje el recuerdo es una de las dimensiones fundamentales en las entrevistas a mujeres. Se refiere al derecho a la autobiografía: cada cultura produce una legitimación a la representación biográfica, hay “hombres con biografía” y “hombres sin biografía”. En este sentido podemos

⁴⁵ Quiero mencionar un importante movimiento estadounidense “Story based strategy”, que individua en las narraciones una modalidad de lucha social. Para referencias la página web del Centro: <https://www.storybasedstrategy.org/intro-to-sbs>

leer el género autobiográfico como una herramienta para indagar qué figuras en una cierta cultura son autorizadas a contar su vida, en una específica y concreta configuración del discurso social que cruza de forma precisa género, etnicidad y cultura (Lotman, 1985).

En esta especificidad el criterio es la autenticidad de los hechos. Restituir el derecho a la palabra y el derecho a la verdad de los hechos en un sentido comunitario. ¿Quién tiene derecho de contar la historia?, ¿Cuáles son las características del testigo atendible?

En este caso lo que importa es el *continuum* entre discurso y experiencia, la palabra es autorizada en cuanto sujeto de experiencia. En esta escritura de la memoria es necesario incorporar diferentes lenguajes textuales, en unas dinámicas de hibridación que contribuyen a consolidar la complejidad de la noción de autenticidad en la narración de sí. La utilización del material visual y el efecto de sentido que en el complejo se despliega crea un texto sincrético. Las imágenes, en particular la fotografía, permiten al lector ver y no sólo imaginar la verdad del narrador, de su gente y lugares. Las imágenes fotográficas representan un anclaje importante que reenvía al texto verbal, y tiene una función certificativa y testimonial más que ilustrativa.

Respecto al texto verbal, las imágenes son como indicadores de relevancia seleccionando y señalando algunas figuras (personajes, lugares, momentos) que devienen tópicos y significantes por el hecho de ser mostrados con imágenes. Lo que se busca es una continuidad, en la que las imágenes funcionan como señaladores y activan estos dos niveles paralelamente, pero siempre manteniendo una cierta autonomía. Hay un reenvío, la dimensión ilustrativa muestra lo que el texto verbal nombra. Aparte de este proceso, la operación que intento hacer no es sólo la de utilizar las imágenes de archivo como restos, sino en interacción con otras imágenes actuales, configurar este lenguaje como un activador sensorial. En el caso de las *gated communities* de Santa Fe, las imágenes implican una toma de conciencia a nivel estético, que no sólo da información en el plano del saber, sino que también nos hace sentir. En el caso de la comunidad de Palo Alto el trabajo de la memoria es la investigación sobre el pasado comunitario.

Otro elemento que se integra en el estudio de la memoria es la construcción del sí y de la propia identidad en el *performance* de la narración. Las personas tienen experiencia

de la memoria de su lugar de origen en una era marcada por grandes desplazamientos y en la cual el sentido de pertenencia está cada día menos presente. La dimensión emocional y cognitiva trabajan juntas en la reconstrucción del pasado y el pasado se expresa a través de su dimensión espacial (Meyerowitz, 1986).

Tanto la acción como la palabra contribuyen a configurar el mundo como el sentido común a partir de lo público; la responsabilidad de cada uno en relación a sus palabras, a sus imágenes y a sus acciones deviene la dimensión ética de base (Arendt, 1995).

La esfera pública y la política se basan en compartir una memoria también visual: lo que crea el concepto de Eco (1975) de Enciclopedia común, donde los tres elementos *ethos-pathos-logos* están compartidos. Esta es la base teórica desde la cual ha surgido la necesidad de trabajar en la creación de un archivo digital de y para la Cooperativa Palo Alto. Gracias al trabajo conjunto con la fotógrafa Livia Radwanski, hemos digitalizado todas las imágenes personales y los documentos legales de la Cooperativa que hemos encontrado durante estos cuatro años de investigación.



Img. 9 CC Hábitat Participativo, México.

3.2 Reescribiendo la historia.

La Cooperativa de vivienda Palo Alto se ubica en el km 14.5 de la carretera México-Toluca al poniente de la Ciudad de México. Es una comunidad de nivel socioeconómico medio bajo que se localiza entre la zona residencial de Bosques de las Lomas y la colonia Santa Fe, en la delegación política de Cuajimalpa de Morelos (COPEVI, 1989). Está conformada por 140 socios activos, 325 viviendas y alrededor de 1500 habitantes.

Su extensión es de 46,242 metros cuadrados, de los cuales un 59% son casas habitación, mientras el restante 41% se divide en red de viabilidad (menos del 6% es red vehicular contra un casi 20% de red peatonal) peatonal y áreas de servicio comunales.⁴⁶

3.2.1 *En el origen fue la migración*

La Cooperativa de vivienda Palo Alto, la zona residencial de Bosques de Las Lomas, Santa Fe, las colonias Santa Lucía, Barrio Norte, Colonia Piloto, Adolfo López Mateos, Las Golondrinas, Los Pirulos, Arbide y Lomas de Becerra conformaban una extensión de terreno compuesto en su gran mayoría por minas de arena; una zona de casi siete millones de metros cuadrados de terreno y minas que en un tiempo pertenecían al latifundista mexicano Efrén Ledesma.

Palo Alto es una comunidad consecuencia de un fuerte flujo migratorio interno desde “la provincia” hacia la ciudad. Como podemos observar en los diferentes testimonios recogidos y en las conversaciones con el arquitecto Enrique Ortiz, una gran parte de sus pobladores vienen de un pueblo de Michoacán: Contepec.

El tema de la migración relativo a la pregunta respecto de la pertenencia y de la creación de un sentimiento de pertenencia hacia un lugar es una de las líneas temáticas interesantes, también para poder reflexionar sobre la cuestión política conectada con el espacio en disputa. Es interesante también notar como se va preparando el terreno al auge de la ciudad neoliberal, que se concretizará años más tarde en la construcción del

⁴⁶ Datos del Archivo de la Cooperativa de Palo Alto.

corporativo Santa Fe. Ya a partir del primer encuentro que tuve en 2014 con el Arquitecto Ortiz en su estudio en la Colonia del Valle, México, el elemento de la migración me llamó la atención, sobre todo pensándolo en relación a las cuestiones de género que implicaba.

Según el arquitecto Enrique Ortiz:

Desde los años treinta empezaron a llegar de Contepec, Michoacán, muchísimas personas para trabajar en las minas de arena. No me preguntes por qué de un pueblo tan chico vinieron en masas.

(Arq. Enrique Ortiz, comunicación personal, 12 de junio de 2014)

De hecho, en su mayoría, las mujeres entrevistadas llegaron a la comunidad con su familia de origen o traídas por los maridos. Para ellas este desarraigo era doloroso, pero al mismo tiempo no tenían la posibilidad de elegir una vida diferente. Las necesidades laborales de la familia o del marido eran consideradas prioridades y vividas en consecuencia. A continuación, las voces de Caritina, Gloria y Angélica:

Mis padres vienen de Contepec, creo que la mayoría viene de este lugar en Michoacán. Antes había mucha pobreza, nada de trabajo, y los que vivían en pueblitos se vienen por la necesidad de trabajo. Llegan los primeros y ya saben, en un pueblo chico empieza a correr la voz. Conforme se fueron casando se fueron viniendo. Puros vecinos, y se corría la voz. Cuando volvían con el dinero se empezaba a correr la voz.

(Caritina, comunicación personal, 17 de octubre de 2015).

Mi padre vino a los 8 años con mi abuelo, de Michoacán, Contepec. Apenas podía levantar la carretilla: Pedro Valdespino, de los socios más viejitos, tiene 86 años. Luché mucho con él por su machismo y alcoholismo.

(Gloria, comunicación personal, 6 de mayo de 2016).

El único caso estudiado de mujer que llegó “sola” es el de Angélica, que cuenta:

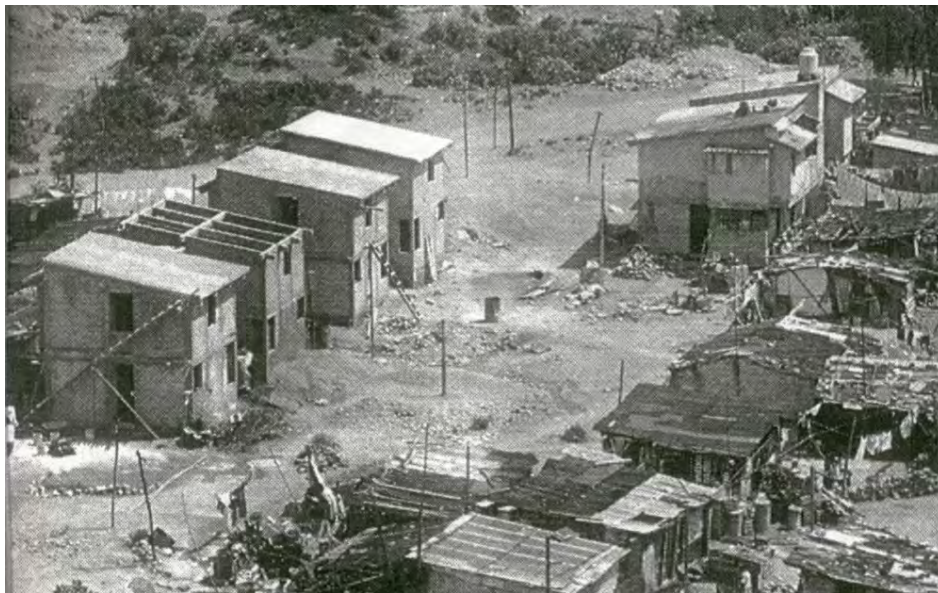
Yo venía de Toluca, a buscar a mi hermana, que había desaparecido. Nos dijeron que estaba viviendo con un minero por esta zona. Cuando la encontré me quedé.
(Angélica, comunicación personal, 17 de octubre de 2105).

Sobre todo, en un momento histórico como el que estamos atravesando justo ahora, donde el tema de la migración se ha transformado en un campo de batalla político e ideológico fundamental, es particularmente interesante notar cómo el sentimiento de pertenencia al lugar no es para nada esencial ni natural, sino que se construye a partir de la movilización política, del tiempo, de la entrega y los sacrificios, de las esperanzas y las frustraciones invertidas en el proyecto de la Cooperativa.

3.2.2 La fase de la precariedad habitacional

Estos migrantes, junto con trabajadores de la ciudad y de lugares cercanos, sobre todo de Toluca y del Estado de México, llegaban para trabajar en las minas de arena.

El dueño, el señor Ledesma, les permitió autoconstruir precarios hogares cerca del lugar de trabajo, rentándoles mensualmente el terreno.



Img.10 Archivo de la Cooperativa Palo Alto (1975).

Más la casa era grande, más se pagaba. También si habías construido tu casa solo, pero era algo un poco más de una choza de cartón, él (Ledesma) te cobraba más.

(Caritina, comunicación personal, 17 octubre 2015)

Todas las mujeres entrevistadas cuentan la misma historia y se acuerdan de su primera casita, hecha de lámina y cartón y del señor Ledesma que a la semana pasaba a cobrar la renta. En los testimonios, el recuerdo sobre el monto de la renta varía, Caritina, por ejemplo, dice “tres pesos a la semana”, mientras que Imelda cuenta “nueve pesos”, y Felipa “diez pesos”, al mes. Es probable que en las rentas esta variación obedeciera a las diferentes dimensiones y calidades de las casas. En este entonces, estamos hablando de los años cuarenta, no había una verdadera especulación inmobiliaria, el terreno era aun en mano de latifundistas como Ledesma.

Construían muy precariamente, algunos vivían en las cuevas mismas que habían hecho para sacar la arena. La precariedad era porque no sabían cuánto tiempo se iban a quedar

(Enrique Ortiz, comunicación personal, 1 de abril de 2016).

Unas formas de vivir y de trabajar que aún si anterior a la formación de la ciudad global y de la Santa Fe que la representa, vislumbra el problema de la precariedad habitacional de las clases con menos recursos: una cuestión que se exagera con el instalarse del mercado inmobiliario en la futura Ciudad neoliberal.

De hecho, esta precariedad habitacional de la cual nos habla el arquitecto Ortiz se exacerbó cuando empezó la llegada de la especulación inmobiliaria. A la precariedad de las estructuras de las viviendas y a la falta de servicios se sumó el peligro del desalojo. El arquitecto Enrique Ortiz conoce bien esta fase tan delicada de la Cooperativa, que fue para él una de las motivaciones que lo hizo tomar partido por sus vecinos y vecinas.

Empezaron a construirse casas para los sectores más adinerados de la población. Como se sacaba la arena con dinamita se rompían continuamente los vidrios de las nuevas casas de los ricos que vivían por ahí. Comenzaron a querer parar las minas.

(Enrique Ortiz, comunicación personal, 1 de abril de 2016)

Parar el trabajo de las minas también obedeció a otras causas. En diferentes entrevistas se cuestiona la legitimidad de la propiedad de Ledesma; en sus testimonios, el mismo Enrique Ortiz lo define a menudo como “el supuesto dueño”, ya que las circunstancias de esa propiedad nunca quedaron completamente claras.

Durante mi investigación muy a menudo he sido testigo de cómo las ambigüedades legales han jugado un papel fundamental en la historia de la Cooperativa: el caso de la desaparición del registro, del cual hablaremos más adelante, y los cambios en las leyes de Cooperativas de la ciudad son los ejemplos más claros y actuales.

El arquitecto Ortiz, subraya como ya al final de los setenta empieza a crearse una transformación, y el terreno de Ledesma empieza a verse como un terreno no solo rentable por sus minas de arena cuanto en función de un proyecto futuro, que será lo del corporativo Santa Fe, realizado una década más tarde. Entre la especulación inmobiliaria y la fuerte presión inmobiliaria, así como la dudosa propiedad del terreno, Ledesma vio más rentable parar las minas y vender el terreno. Enrique Ortiz (2016) afirma que la inmobiliaria era Bosques de las Lomas y el dueño del terreno quería venderle a dicha inmobiliaria. Fue en este momento, en el año 1969, que los ex mineros se vieron enfrentados a la perspectiva de ser desalojados. Otros actores, sobre todo pertenecientes a la Iglesia Católica, se acercaron a estos pobladores para ayudarlos. El Colegio católico vecino era el *Colegio Merici*, dirigido por monjas y estas fueron las primeras que decidieron apoyar a la comunidad, y así promover una mejor calidad de vida a través de la Iglesia Católica.

Junto a las minas había una escuela de monjas, ahora es una escuela privada, en aquel tiempo era una escuela para las niñas. Las monjas conocían a los habitantes de las minas, y los ayudaron para pedir una asesoría.

(Ortiz, comunicación personal, 12 de junio de 2014)

Los mineros junto con sus familias habían pasado décadas trabajando y viviendo en este lugar, habían construido su casa y su vida. Dado su origen foráneo, regresar significaba un nuevo y abrupto desarraigo. Los primeros que los asesoraron fueron el Padre Pedro Velázquez y el Padre Rodolfo Escamilla, dos curas pertenecientes a un ala progresista de la Iglesia, y al Secretariado Social Mexicano.

Los dos, pero sobre todo el Padre Escamilla, habían trabajado en la Unión de Trabajadores de la Pastoral en Jalisco, donde él había fundado escuelas secundarias en barrios populares. Junto con ellos se incorporaron dos jóvenes trabajadoras sociales: Graciela Martínez y María de la Luz Lozoya. Estas cuatro personas fueron los primeros en poner en marcha un proyecto de vivienda para los colonos, enseñándoles primero a organizarse en asambleas, fortaleciendo su red social, promoviendo los valores de confianza, reciprocidad, participación comunitaria y el trabajo cooperativo para el logro del bienestar común.

El sueño de un ambiente más digno donde vivir es una ilusión presente en todos los testimonios.

Me acuerdo que desde cuando era niña yo quería una casa con muchas plantitas.

Una casita, no me importaba si era chiquita, pero bonita, con su techo y todo.

(Felipa, comunicación personal, 17 de octubre de 2015).

Una ilusión que fue alimentada por los Padres y las asistentes sociales.

Pensar en poder un día tener una casa, como nos decían, hasta me hacía venir las lágrimas.

(Juana, comunicación personal, 12 de octubre de 2015).

Como he podido ver, las necesidades son comunes, así como los sueños y las ilusiones.

3.2.3 La relación con los otros actores

Cuando llegué a México por primera vez, con la inquietud de conocer los espacios de la ciudad, dado que ya estaba trabajando en lo mismo, pero en España, específicamente en Andalucía, en el movimiento de lucha por la vivienda que se había formado a partir de la crisis y con el estallido de la burbuja inmobiliaria del 2008: el movimiento de las *Corralas de vecinos y vecinas*, los activistas del 15M españoles con los cuales estaba en contacto me sugirieron hablar con alguien de HIC-AL, la ONG Hábitat International Coalition, de la cual el arquitecto Enrique Ortiz era entonces Presidente.

Fue durante mi primera entrevista con el arquitecto Ortiz que él me comentó de su camino personal y profesional, estrechamente conectado a la experiencia de la Cooperativa Palo Alto. De hecho, de todo este proceso contado hasta ahora surge el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento, COPEVI, en el cual trabajó el arquitecto.

El Secretariado se creó en los años veinte, suspendió su trabajo por más o menos dos décadas y reabrió en los años cuarenta.

También se armó lo que en las entrevistas es nombrado como el *Grupo Auxiliar*, compuesto sobre todo por gente de un estrato social más alto, que vivían en las Lomas y empezaron a apoyar a los vecinos mineros. Uno de ellos, cuenta el Arquitecto Ortiz, llamado Jorge Aranda tenía mucha amistad con el entonces regente de la ciudad (cargo denominado ahora jefe de gobierno), Octavio Senties Gómez (1971-1976).

En este recorrido, el arquitecto Ortiz subraya la presencia de diferentes actores de la sociedad civil que apoyaron el proceso de la formación de la Cooperativa, y que entran en su historia y memoria:

La parte de asesoría sobre todo técnica es una estrategia de cada grupo: la gente no es objeto de intervención de terceros, ellos son los sujetos agentes. El asesor técnico está subordinado a la decisión de la gente. Lo más importante es el diálogo, porque tú también sabes cosas que ellos no saben. Las decisiones siempre al final son de ellos. Para discutir cómo construir los techos se necesitaron cinco asambleas: nosotros, los arquitectos, participamos, pero como informadores.

(Enrique Ortiz, comunicación personal, 1 de abril de 2016).

Es importante subrayar la presencia de estos actores externos a la comunidad y ver cómo han intervenido en la lucha por este territorio, sobre todo para poder evaluar el impacto y la incidencia que este proyecto comunitario de formar una Cooperativa de viviendas ha tenido en su exterior, a nivel de política pública, creando precedentes importantes, como por ejemplo el *Programa de Mejoramiento Barrial*.

3.3 La participación femenina: hoy como ayer.

En este apartado quiero reconstruir la historia de la Cooperativa de vecinos y vecinas de Palo Alto a partir de los testimonios de las mujeres que han participado en la lucha, reconstruyendo los momentos fundamentales en la historia de la Cooperativa, como la toma de la tierra, la constitución formal de la Cooperativa, la creación de prácticas comunitarias y la problemática de los disidentes, hasta llegar al día de hoy.

Siguiendo la concepción por la cual la memoria está relacionada con las dimensiones simbólicas, colectivas e individuales (Halbwachs, 1950) y el recuerdo de cada individuo está continuamente en relación con la colectividad, el trabajo de reconstrucción de la historia de la Cooperativa de Palo Alto se transforma en una necesidad de tener una memoria y de darle nuevamente valor. Escoger hacerlo desde el punto de vista de las mujeres significa hacerse cargo de la memoria social esencialmente femenina de la lucha de esta comunidad.

3.3.1 La lucha, la toma de la tierra y las mujeres



Img. 11. foto de Imelda, como ella misma la describe: “Las desgobernadas” (año 1978).

En esta fase de la cooperativa, anterior a la constitución del corporativo Santa Fe, las practicas de lucha comunitaria estaban en sus albores. Gracias a la participación de todos estos actores ya nombrados se empezaron a fortalecer las redes en el interior de la comunidad.

Se implantó desde el primer momento de articulación del movimiento comunitario la cultura asamblearia; en ese entonces las juntas eran semanales, y en su principio fueron impulsadas y coordinadas por los dos Padres y las trabajadoras sociales que los acompañaban.

Desde el principio la participación de las mujeres fue muy fuerte, porque los hombres debían trabajar jornadas que implicaban muchas horas fuera de casa, con días laborales desgastantes, por lo que su sensibilidad hacia el tema de la vivienda era mucho menor.

Además, se daba muy a menudo un fuerte fenómeno de alcoholismo, que alejaba a los hombres de las necesidades de sus familias, de sus esposas, hijos e hijas. Una de las voces más honestas tratando esta temática ha sido la de Estela, vecina de la Cooperativa desde su origen, la cual cuenta cómo de un lado se normalizaba la violencia hacia las

mujeres, y por otra parte su personal resistencia que se refuerza con la participación en la lucha por la constitución de la Cooperativa:

Desde niña me preguntaba por qué las mujeres se dejaban golpear, y le decía a doña Fide ¿Por qué se dejan que les peguen? Yo cuando sea grande si él me da un golpe yo les daré otro para que sienta lo que siento. Y le decía “Será mi marido, pero no mi dueño”. Me casé a los veinte años, y cuando empezó la lucha con Escamilla tenía a mi Ángel chiquita, quizás tenía yo veinte y dos. El padre organizaba juntas, y yo como ya traía la idea de por qué las mujeres se dejaban golpear, me empezó a llamar mucho la atención esto. Entonces se empezó a hablar de la renta alta de Ledesma, de lo injusto que era que nos iban a sacar. Siempre participaban más mujeres, al salir de las asambleas platicábamos. Recuerdo que Escamilla nos decía “no se asusten, no va a poder más el cómo cacique que ustedes como campesinos”.

(Estela Cruz Martínez, comunicación personal, 12 de octubre de 2015).

La reacción de Estela es común en las mujeres de Palo Alto: la sensación de estar viviendo en un sistema injusto se refuerza y empiezan a tener la posibilidad de un cambio de situación gracias a la introducción del concepto de lucha y resistencia. En las entrevistas se advierte que muchas mujeres de Palo Alto trabajan en servicios domésticos en casas de Las Lomas. Algunas de sus empleadoras las apoyaron en la lucha, como cuenta Estela:

La señora donde trabajaba en Las Lomas, me ayudó con la mano de obra cuando estaba construyendo mi casa.

(Estela Martínez, comunicación personal, 12 de octubre de 2015).

Durante las asambleas la comunidad decidió empezar con los trámites necesarios para comprar el terreno, los cuales se llevaron a cabo en la Oficina de Habitación Popular, en la Oficina de las Colonias y en la Procuraduría del Distrito Federal. Se buscó apoyo en la delegación Álvaro Obregón.

Fue solo en 1971, después de algunos años de organización asamblearia⁴⁷ que se logró el acuerdo con Ledesma. Con la muerte de Ledesma, el día fijado por el juez para la resolución de la compra del terreno se retrasó mucho más; pasaba el tiempo y la sentencia no llegaba. Entonces, el 3 de agosto 1973 se organizó una invasión del terreno, día que se recuerda como la *Toma de la Tierra*, que la Cooperativa festeja anualmente.

Eran 237 familias. El arquitecto Enrique Ortiz junto con Luis Sánchez de Carmona, un exiliado de la dictadura uruguaya, huésped, amigo y colega del primero, los ayudaron a construir cabañitas que podían montar autónomamente. La *Toma de la tierra*, o como la define Ortiz “la auto invasión” duró más o menos dos semanas. En los recuerdos de las mujeres hay quien dice “diez días” quien “casi un mes”, Felipa me dice:

Cada quien tenía cuatro láminas y seis palos. Cada quien con su martillo. Las casitas se armaban entre todos, no más la casita tuya, todos con todos. El dueño, Ledesma, vivía a la orilla. Alguien le avisó que habíamos invadido el terreno. Los ayudantes de él vinieron a agredirnos verbalmente y luego mandaron a los granaderos. Ahí tuve miedo, pero Escamilla y las otras compañeras me dieron mucha valentía.

(Felipa, comunicación personal, 5 de noviembre de 2015).

En muchas entrevistas se repite la misma experiencia del miedo, superada gracias a la colectividad, a la lucha común. La sensación que tuve durante todas las charlas con estas mujeres ha sido siempre muy parecida, por lo que concierne la experiencia de la toma como un momento que las ha unido y que también les ha mostrado su fuerza: un momento vivido como una victoria. A continuación, los testimonios de Imelda, Albina, Juana y Estela: cuatro de las más destacadas mujeres en la lucha:

Uno de los momentos más duros para mí fue cuando llegaron los granaderos. Tenía miedo y a pesar de que mi esposo no me apoyaba yo quise quedarme. Gracias a las

⁴⁷ Los testimonios no coinciden, algunos hablan de pocos meses desde la llegada de Padre Escamilla, otros de años.

compañeras. Me acuerdo que también tuve miedo cuando los granaderos le pegaron a la Doña Lupe Cordero (Imelda, comunicación personal, 5 de noviembre de 2015).

Duramos en la toma de la tierra como ocho días. ¡Nos daban mucho miedo! ¡Ay, el miedo que nos daba!

(Albina, comunicación personal, 12 de octubre de 2015).

Una lucha de las mujeres. Los granaderos nos rodeaban, éramos casi puras mujeres [...]

Los señores se iban a trabajar, por esto la colonia era de mujeres

(Juana, 5 de noviembre de 2015).

La nuestra fue una batalla que no tenía líderes. Los granaderos buscaban a nuestro líder, nos preguntaban dónde estaba. ¡No hay líderes! Escamilla siempre decía ¡en esta lucha no existen líderes!

(Estela Martínez, comunicación personal, 12 de octubre de 2015).

En más de un caso se da un cambio en la relación de pareja, al intensificarse la lucha y de la participación en ella. Muy a menudo surgían conflictos, sentidos de culpabilidad, en algunos casos muy profundos, aunque se advierte que en ningún caso estudiado se dio una ruptura definitiva de la pareja. Tal ruptura, con la consecuente decisión de quedarse solas, viene sólo con la muerte del cónyuge. También se dieron casos en los que la mujer tomó conciencia de su posibilidad participativa y de la importancia de su rol, trasladando al ámbito familiar este conocimiento y cambiando así, a veces para siempre, los equilibrios en su relación de pareja. Caritina, Gloria y Estela coinciden en sus testimonios, aunque Gloria en los varios encuentros que tuvimos se refiere a su marido Ángel como a un apoyo y a un compañero también de lucha en la mayoría de los casos.

Yo, cuando llegaron los granaderos no vivía acá, mis padres eran de la colonia. Yo para salir de la casa me fui a vivir en el sur con mi marido. Pero entrar en la colonia fue lo mejor que me ha pasado en la vida. Yo, estaba embarazada de seis meses, al otro día debía trabajar, pero me puse a construir las casitas junto a los demás. Ángel, mi marido, se enfadó. ¿Cómo se te ocurre? ¡Mañana tienes que trabajar!

(Gloria, comunicación personal, 6 de mayo de 2016).

Después con las asambleas tuve muchas discusiones: ¿Por qué te vas? ¡No hay comida hecha!

(Estela Martínez, comunicación personal, 12 de octubre de 2015).

Un día fuimos al Zócalo, estábamos pidiendo nuestros propios drenajes. Llegamos a la casa como a las 12 de la noche. Nos despedimos y cada una a su casa. Mi marido no me dejó entrar porque era muy tarde. Y me encontré a las otras siete por la calle. ¡Fuimos a dormir en el salón!

(Caritina, comunicación personal, 17 de octubre de 2015).

En los testimonios de las mujeres también está presente en esta fase de la lucha el sentimiento de culpabilidad, como esposas, pero sobre todo como madres, como testimonian Estela y también Caritina, la cual hasta perdió a su hija durante la lucha:

Sentía culpabilidad a veces de dejar a mis hijas con mi suegra mientras que yo iba a la junta. Pero luego pensaba que lo estaba haciendo para ellos, para que pudieran tener una casa” (Estela Martínez, comunicación personal, 12 de octubre de 2015).

A mi niña de dos años, después de aguacero en Balderas le entró neumonía y se murió. Me sentí culpable, pero luego he tenido aún más fuerza. Luché para los demás (Caritina, comunicación personal, 17 de octubre de 2015).

Finalmente llegó la sentencia favorable del juez, los granaderos se fueron y pudieron comprar el terreno. Cada terreno se les entregó a cuatro pesos el metro cuadrado, mientras que en Bosques estaba a 400 pesos el metro cuadrado. Lo compraron de manera comunitaria, lo que significa que la escritura es para la cooperativa, pero la asignación luego se da individualmente. La propiedad dada por el gobierno se entregó a la cooperativa. Según los testimonios recogidos, el Padre Escamilla fue el que insistió en la cuestión de la propiedad colectiva. Él sabía que, debido a la especulación inmobiliaria, la propiedad colectiva era una forma para defenderse.

La Toma de la tierra ha sido un hito histórico para la Cooperativa: el momento que se identifica con la lucha y su victoria, por esto sigue teniendo una fuerte carga ideológica, y se festeja anualmente, hasta con una obra teatral cuya culminación es la expulsión de los granaderos de su tierra. El hecho de que la toma fue guiada fundamentalmente por mujeres también es un dato significativo, en cuanto que todas las entrevistadas identifican este momento con un sentimiento de unión colectiva, de fuerza y como un logro. Muchas de las entrevistadas, como hemos visto, a partir de este momento han desarrollado de forma más concreta y autodeterminada su identidad como cooperativistas.

3.3.2 Los logros: La constitución de la Cooperativa

La Ley de vivienda traslada a las cooperativas de vivienda a la Ley General de Cooperativas, la cual de hecho al día de hoy no prevé la existencia jurídica de la cooperativa de vivienda, por lo que se les aplican normas que no tienen que ver con esta materia.

Dado que el Gobierno les canceló el registro, la cooperativa y su forma de existir son más una deriva de la decisión de la gente de ser cooperativa. El problema se recrudece debido al descuido en el resguardo y documentación (“no llevaron bien sus papeles” me dijo el arquitecto Ortiz en varias ocasiones), hecho que el gobierno aprovechó para cancelar la cooperativa como tal: al día de hoy el litigio sigue y la Cooperativa está buscando soluciones para ser reconocida legalmente.

En el gobierno de 1976–1982 se hizo un primer Programa Nacional de Vivienda, aprobado en el año 1979. Este Programa operativo de cooperativas de vivienda se creó con la asesoría de Juan Pablo Terra, un uruguayo demócrata cristiano fundador del Frente Amplio de Uruguay, que originó la actual Ley de Vivienda, como cuenta el arquitecto Ortiz:

Lo que pasó fue que se opusieron los sindicatos, fue rarísimo, yo creo que esto se dio porque cuando se creó el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores, INFONAVIT, en el año 1972, éstos—los líderes sindicales—eran unos corruptos, no quisieron las leyes cooperativas para poder manejar el dinero público destinado a los proyectos de vivienda sociales que estaban en manos de INFONAVIT,

operando más como empresa privada que como social. En el artículo 123 de la Constitución de 1917 que todavía rige, está descrita la relación de trabajo que dice que las cooperativas de vivienda son de interés público. Aun estando en la Constitución, los mismos trabajadores líderes sindicales se opusieron. (Ortiz, comunicación personal, 1 de abril de 2016).

Se pagaron cuatro pesos por cada socio, pero adicionalmente, todos tuvieron que cooperar con 2000 pesos para comprar una máquina para emparejar el terreno. El Instituto de Fomento de la Vivienda en Coordinación Popular (FOMVICOOP) ofreció a la Cooperativa un crédito con un interés muy bajo para empezar a construir. Para empezar a diseñar las casas se contrató al Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (COPEVI) para que lo habitaran 237 familias.

En 1975, los pobladores, en conjunto con COPEVI y los arquitectos, diseñaron el proyecto de las casas, así como la estructura de la Cooperativa. Según el proyecto urbano, ésta no debía ser un lugar de paso, cosa que la haría vulnerable. Debía ser un lugar donde permanecer, por lo que fue diseñado sin calles que lo crucen y dividan: hay sólo una entrada/salida peatonal. Esto fue resultado del estudio del arquitecto Carlos Soyer, un chileno, junto con los vecinos de la comunidad.

En lo que concierne al diseño de la vivienda, el trabajo fue principalmente del arquitecto Enrique Ortiz en colaboración con los pobladores, sobre todo las mujeres. Este tipo de proyecto fue también muy innovador, eran pies de casa, según el concepto de vivienda incremental.

Vivienda unifamiliar
(Asesoría técnica participativa: COPEVI)



Img 12. CC Hábitat Participativo, México.

De manera visionaria, ya Enrique Ortiz tenía como objetivo de ese diseño a los habitantes de la comunidad en el proceso de construcción de acuerdo con sus capacidades y recursos, mejorando así su estándar de vida. Para ello se les proveyó la mitad vertical de una casa de dos o tres pisos, a modo de edificio, con opción de ampliarse, para lo cual se han incorporado la estructura básica y servicios (baño, cocina, escalera, techo, muros). Todo esto con los mismos fondos con los cuales se levantaría una vivienda sencilla, de menor tamaño final y sin oportunidad de crecer, o sea, lo usual en la construcción de las viviendas sociales. Como muestra la imagen, la organización de las viviendas es variable, aunque la gran mayoría tiene un ingreso con cocina y baño en la planta baja, dejando los dormitorios en la parte superior.

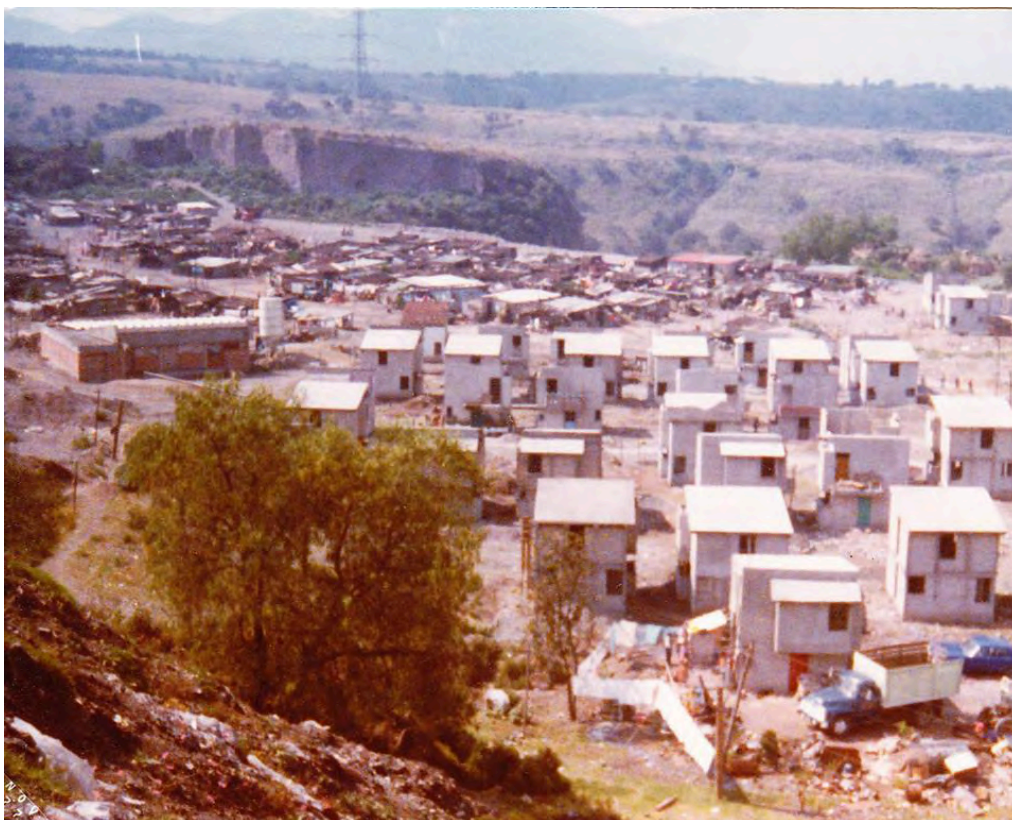
Hoy, como ayer, frente al déficit habitacional en las grandes ciudades latinoamericanas, ligado a la migración interna y a la ocupación informal, la solución es esta vivienda incremental, que de hecho está en la base de la autoconstrucción informal de todas las periferias urbanas del mundo. Escuchando la voz del arquitecto:

Eran pies de casas, así las casas podían crecer. Se ha decidido hacer un proceso único con lo de las viviendas, o sea, todas iguales. Fue un proceso colectivo, decidimos juntos

con las personas en base a sus necesidades. Lo estudiamos juntos con Carlos Acuña, un arquitecto uruguayo de FUCVAM que huía de la dictadura. En esta primera etapa no había financiamiento. Este pie de casa tenía una entrada, un vestíbulo, una cocina que de hecho era la parte más amplia de la casa, un baño. En la segunda etapa se podían tener ya los dos cuartos, y dos habitaciones completas. Un pie de casa de 52 metros cuadrados, que tenía la posibilidad de mucha flexibilidad en base a las exigencias de cada familia.

(Enrique Ortiz, comunicación personal, 1 de abril de 2016).

Cuando en mi primera entrevista con Imelda, en el año 2014, ella me mostró esta fotografía del primer lote de casas construidas en la Cooperativa Palo Alto, estábamos en la sala comedor de su casa, mirando decenas de antiguas fotografías, pero esta sobre todas me llamó la atención. Estas casas aun todas iguales, una para cada una, me dijo Imelda, cada casa era la realización de un sueño de una de estas mujeres. Cada una con su historia, con su red familiar, cada una luego adaptó su ambiente a sus nuevos sueños, y a los de su alrededor.

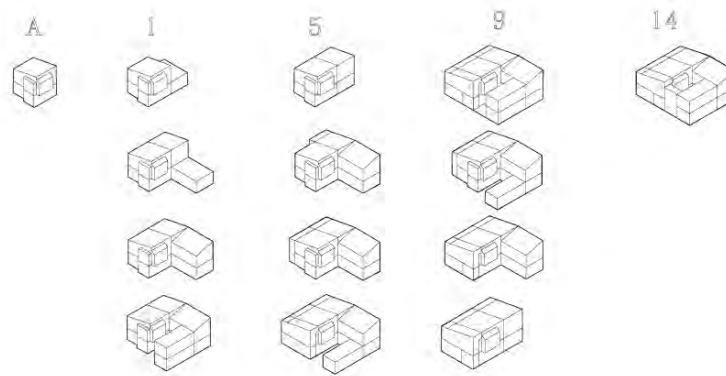


Img 13. Archivo Cooperativa Palo Alto (1978).

El arquitecto Ortiz subraya el valor de la vivienda progresiva y del diseño participativo, experiencia que el también conoció gracias a su aventura junto con los vecinos y vecinas de la Cooperativa de Palo Alto:

Debemos aprender la importancia de la vivienda progresiva, muy diferente a la vivienda mínima social terminada que se construye para las clases más pobres. También la importancia de personalizar la vivienda, pero sin perder en armonía. Las casas todas dan a la calle, para que ellas también sean vividas como espacios de encuentro colectivo. Para que sea un hábitat gestionable por la misma gente (Enrique Ortiz, comunicación personal, 1 de abril de 2016).

Variaciones de las viviendas (primeras etapas)



Img. 14. CC Hábitat Participativo, México.

El gobierno apartó un área muy grande para evitar posibles derrumbes, una zona que se aprovechó para construir la cancha de fútbol, que en teoría no es un terreno de propiedad de la cooperativa, sino sólo para su uso. Por este motivo, era muy importante en esta fase construir rápidamente las viviendas. Se decidió construir el centro comunitario, porque era funcional como bodega para el material de construcción y para tener las asambleas. Se decidió también construir otros dos espacios comunitarios: una tienda de la cooperativa y una tortillería. La tienda comunitaria se cerró en los años noventa, debido a la presión que implicaron los supermercados y la bodega Aurrera que fueron construidos justo afuera del terreno de la comunidad. Esta fase de la Cooperativa es paralela a la primera etapa de constitución del Corporativo Santa Fe (Olivera, 2013).

El terreno era muy irregular por ser zona de minas y se necesitaba aplanarlo antes o paralelamente a la construcción de las casas. Por la necesidad de rapidez ya mencionada se decidió hacer las dos cosas en paralelo. Mientras trabajaban, los pobladores vivían en casas provisionales, ya que en esta etapa no había ningún financiamiento público. Se decidió manejar el dinero y los recursos individuales de forma colectiva. Aparte de los recursos financieros, se organizó el trabajo en colectividad, según el modelo uruguayo de cooperativismo de vivienda estudiado por la Federación Uruguaya de Cooperativas de

Vivienda y Ayuda Mutua (FUCVAM). Gracias a la amistad del arquitecto Enrique Ortiz con el arquitecto y activista social Tito, que se refugió en su casa durante la dictadura en Uruguay, numerosas estrategias ya experimentadas por este movimiento cooperativo uruguayo fueron aplicadas en Palo Alto.

Muchos de los vecinos eran albañiles, y aparte de poner a disposición del trabajo cooperativo su mano de obra especializada, también lograban material más barato gracias a sus contactos. Cuenta Enrique Ortiz:

Nos propusimos utilizar una técnica que ya se había usado en las cooperativas uruguayas, de hecho, fue Tito el que la propuso. Una tableta de cerámicas armadas de noventa centímetros con dos filas de ladrillo de barro, en medio estaba una varilla delgada de alta resistencia, mezcla fuerte de cemento y arena. Esta tableta era muy resistente. Pero nos costó cinco ensamblajes, los albañiles estaban acostumbrados al concreto y para convencerlos fue muy complicado.

(Ortiz, comunicación personal, 2 de octubre de 2014).

Las estrategias para la construcción de las casas nacen viendo cuáles son las posibilidades y necesidades de la población, siguiendo el principio de arquitectura y diseño participativo propuesto por la PSH.

Hacerlas en concreto implicaba comprar cimbra, y como mucho del trabajo lo hacían las mujeres también, para ellas era muy pesado. Sin cimbra, hasta los niños lo podían hacer. Se utilizaban las capacidades de todos. Había un señor en Palo Alto que era camionero, y él organizaba el transporte del material; un maestro de herrería formó una brigada que se ocupaba de la construcción únicamente de puertas y ventanas, compraron una máquina para soldar. Se decidió que el poco dinero que había era para hacerlo circular adentro de la cooperativa, así las personas no tenían que ir afuera a buscar trabajo. Sin minas, de hecho, muchos se habían encontrado sin otro empleo, y no había nadie que pagara la construcción misma de las casas; sin financiamiento, la gente debía pagar. Se decidió pagar en cuotas que se iban pagando dependiendo de las brigadas que contemporáneamente se iban formando. Todos ponían la misma cantidad, pero quien podía la puso antes y quien no, la puso después. Un gran trabajo

de organización y conciencia: el que tenga dinero el dinero lo paga ahora, el que lo pueda poner en dos meses lo pondrá en dos meses etcétera... Todos a poner lo mismo, pero de acuerdo a sus capacidades lo ponían de inmediato o luego. Y también muchos maestros de obras se formaron en este proceso. Muchas veces en las obras he visto momentos de flojera: en este caso ¡nunca!

(Ortiz, comunicación personal, 1 de abril de 2016).

Los lotes fueron asignados en tres etapas, mientras toda la comunidad participaba en la construcción de las calles, de los lugares comunes, así como de las casas que no eran las suyas. Todo esto, es importante recordarlo, mientras vivían en casas provisionales delante de la casa que estaban construyendo.

En 1985, después de diez años del comienzo del proceso, llegaron algunas ayudas del Fondo Nacional de Habitaciones Populares, FONHAPO, que financió algunos departamentos asignados a los más jóvenes, y dos financiamientos del Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad y de la Vivienda Popular (INDECO), para unas cuantas casas (según el testimonio de Enrique Ortiz fueron diez). Durante esta primera etapa se llegaron a construir sesenta y cinco pies de casa gracias a las ocho horas de trabajo voluntario, pero obligatorio, por familia, brigadas de trabajo que debían contratar un albañil por grupo, unas cuotas económicas por grupo para pagar el material para la construcción. Como cuenta Caritina:

Yo entré al primer sorteo, fuimos quince a entrar en el primer sorteo, ya cuando estuvo compactado el terreno. No podíamos hacer lo que quisiéramos. Pero yo me moría del gusto. Me sentía más que millonaria, en fin, voy a tener una casita. Cerraba mi ventana así, con plástico, yo ya tenía cuatro hijos.

(Caritina, comunicación personal, 17 de octubre de 2015).

A pesar de la fuerte presencia femenina en todas las fases de la lucha, hasta en la misma construcción física de las viviendas, las decisiones últimas eran tomadas por los hombres. Y no sin consecuencias, ya que muchas veces ellos no se habían implicado tanto en el proceso. Estela es una de las historias más representativas de esta contradicción entre la autoridad

familiar del esposo considerada como “natural” y el conocimiento real de las necesidades familiares y del estado de la cuestión, función que estaba totalmente en manos de ella. Según la voz de la misma Estela:

El primer sorteo no tenía financiamiento, el segundo y tercero ya sí. Mi esposo (yo no estaba porque me fui a trabajar) firmó que no querría el financiamiento. Él decía “yo soy el hombre y voy a salir adelante”, pero cuando volví de trabajar me enojé mucho. ¡Después de todo esto, desvelada, sin comer, dejando solos a mis hijos! Mira, me acuerdo: le dije hasta groserías, “¿pasar todo esto para que ahora tú renuncies al financiamiento? Yo te voy a ayudar, tú no lo vas a hacer solo. Voy a trabajar”. Yo estaba muy molesta, lloraba de coraje: después de tanta lucha para que el cometa tal tontería. “Tú nunca te fuiste a mojar, ni en la bola, y sin embargo agarras y haces puras tonterías. Luego todos los días veía a mis amigas construyendo. Luego, cuando él ya había fallecido, entré en el último sorteo. No tenía ni un tabique, yo juntaba, cargaba arena con mis hijas. La casa la construí toda yo, no podía comprar arena, entonces la acarreaba. Con la ayuda de mis hijas, por supuesto. Me dieron un año para construir. Mi suegra me decía ¿cómo vas a construir? Deja el terreno, vente a vivir conmigo. ¡Tanto que luché! Yo trabajaba siempre, yo sabía que era domingo porque mis hijas no iban a la escuela.

(Estela Martínez, comunicación personal, 3 de agosto de 2016).

Una vez lograda la casa, surgieron cuestiones conectadas con una cultura profundamente machista. Ya constituida la cooperativa, los socios eran en su mayoría hombres, aunque fueron las mujeres las que habían participado con más fuerza.

Las socias eran muy pocas, casi todas las mujeres que son consideradas socias eran las viudas o hijas de un socio (o sea, son consideradas beneficiarias). Paradigmática es la historia de Caritina, pero como ella muchas de la entrevistadas subrayan la misma condición de dependencia y de falta de poder decisional:

Al final fue él el socio. El día de la escritura fui yo quien le dijo que firmara. Luego me arrepentí. Pero mucho. (Caritina, comunicación personal, 17 de octubre de 2015).



Img. 15. Archivo de la Cooperativa. La credencial de socia de Angelika, 1977.

Existen también historias de vida muy diversas, como la de Gloria, que cuenta cómo el entorno le era hostil en cuanto mujer, pero cómo al mismo tiempo su marido Ángel la acompañó y apoyó en su lucha:

Cuando se dio oportunidad de ser socia de la cooperativa, fue difícil porque al principio esto era muy machista. Hice la solicitud, los beneficios sólo eran para hijos varones, además yo traía gente extraña a la colonia: mi marido Ángel. Si un hombre traía una mujer extraña a la colonia no era un problema, pero si lo hacía una mujer, sí. Lloraba en las asambleas porque me decían que no, que no me podía quedar con él, y al final del año me dijeron que sí. Los que tomaban las decisiones eran los hombres. Sin embargo, sigue siendo un proceso, la mayoría son socios varones. Las mujeres que ahora son socias son las viudas, a pesar de que muchos hombres no quieren ir a las asambleas y que las esposas siempre han tomado la rienda. Yo creo firmemente que cambia mucho cuando una mujer se incorpora al trabajo, la autosuficiencia cambia tu manera de pensar. Y también tu relación con tu pareja. “Ángel, cuando habla de ti se le siente el orgullo”, me dicen las amigas.

(Gloria, comunicación personal, 9 de septiembre de 2017).

Para el año 1979 se habían construido 110 pies de casa del primero y segundo sorteo.

En 1982 se logró solucionar el drenaje, el alumbrado público y el suministro de agua. Un logro fundamental en esta fase histórica de la cooperativa ha sido la construcción de sus viviendas, estrechamente conectada con el trabajo común y con el trabajo en paralelo de la edificación de la Cooperativa como espacio comunitario, definiendo los lugares comunes en su interior, así como los espacios de autonomía económica como la tienda cooperativa y la tortillería. Estos últimos dos han sido gestionados por mujeres, recalando la dinámica económica de las viviendas donde, en muchos casos la dicotomía entre público/privado y trabajo productivo/reproductivo ha ido disolviéndose. Las viviendas individuales, o mejor dicho familiares, han sido un logro comunitario, y esto se ha reflejado en sus funciones. De ser el simple hogar se ha transformado en una fuente de recursos también económica en donde las mujeres han podido desarrollar trabajos como los de venta informal (sobre todo de comida, elaborada o no), de mercado, o su mismo emprendimiento (servicios de “catering” o venta de comida a domicilio) o donde intercambiar necesidades de cuidado hacia los hijos o los familiares mayores.

3.3.3 El rol de la asamblea.

Desde el primer momento ha sido muy clara la importancia del órgano asambleario como lugar de toma de decisiones en el interior de la cooperativa, así también como lugar donde se mide la participación de los y las vecinas y las relaciones entre ellos y ellas. De hecho, dentro de la estructura organizativa de la Cooperativa, la Asamblea General representa la mayor autoridad en la toma de decisiones y está integrada por todos los socios de la organización, que se reúnen los viernes de manera quincenal para la toma de decisiones.

Cada cuatro años se renueva el consejo de administración, de vigilancia y de las diferentes comisiones que se forman para representar a la cooperativa legalmente, además de realizar la organización de las asambleas y revisar los nuevos problemas que surjan durante el periodo, y también de hacerse cargo de la organización de los pagos, fiestas y eventos sociales.

El Consejo de Administración es el ente ejecutor de las decisiones de la Asamblea General. Por acuerdo de la Asamblea General, la supervisión y vigilancia de las actividades del consejo de administración recae en el Consejo de Vigilancia. Otra parte importante es la estructura organizativa de las comisiones de previsión social, encargada de pagos por defunción y ayuda a los socios con problemas económicos, la comisión de educación cooperativa, que se encarga de fomentar el trabajo en equipo y de apoyar las actividades culturales, la comisión de cultura y deporte encargada de la administración del salón de fiestas, del salón de las asambleas y del campo de fútbol, la comisión de crédito que se encarga de las finanzas de la tortillería de la cooperativa, y la comisión de técnica que se encarga de mejorar espacios públicos y remodelación de las instalaciones.

Pese a la importante participación femenina en las asambleas, en la historia de la Cooperativa han sido pocas las mujeres que han desempeñado roles de responsabilidad en el interior de la organización. Gloria ha sido la única voz que me ha hablado explícitamente de su participación en la Cooperativa y de la cuestión de si tener o no un rol más formal en el seno de la organización de la misma. Gloria cuenta:

Hasta ahora en cuatro ocasiones me he negado a ser presidente de la colonia. Me lo han propuesto, pero no he aceptado. No sé bien por qué, yo tampoco, quizás es porque no quiero meterme en conflictos y veo mucha división. También a Paula le han ofrecido la presidencia. Me pregunto con curiosidad qué experiencia sería tener una presidenta mujer, ¿si cambiaría algo? Nunca la hemos tenido. Yo fui secretaria tres veces, una vez tesorera y he participado en muchas comisiones. La asamblea se ha ido perdiendo, pero es un lugar de respeto, aprendimos a opinar, a pedir la palabra y a escuchar. Una compañerita se paraba se quitaba el sombrero “ante Dios y ante esta sagrada asamblea yo digo”; dando una elocuente descripción del significado que otorga al espacio asambleario: el lugar donde expresarse: qué maravilla. Y me he percatado de que la inteligencia y humanidad no tienen que ver con estudios, y conocí personas acá adentro de la colonia con una gran capacidad de análisis y de estructura de pensamiento. No fue sólo hacer crecer la cooperativa. También en la asamblea se discutían formas de llevar la vida, por ejemplo, cuando algunos muchachos fueron

encontrados con drogas hace cuatro años, antes que la policía nos dijimos, ¡antes en las asambleas! Y los padres se hicieron cargo.

(Gloria, comunicación personal, 13 de septiembre de 2015).

Según los diferentes testimonios de las mujeres, la participación en las decisiones comunes y en el organismo de las asambleas ha sido una herramienta para su emancipación. Hasta ahora la gran mayoría de las mujeres entrevistadas para la reconstrucción de la memoria histórica de la Cooperativa se sientan en las primeras filas de la sala durante todas las asambleas, mas como si participaran a un ritual imprescindible. Nos cuentan Albina, Estela y Felipa su experiencia en las asambleas:

Empecé participando en las asambleas. A veces no había lugar, o yo tenía que amamantar y me quedaba afuera de la puerta. No lograba escuchar nada. Pero cuando las compañeritas salían les preguntaba que habían dicho...

(Albina, comunicación personal, marzo de 2014)

Yo desde cuando era niña no entendía por qué las mujeres cargaban con esta cruz (de ser golpeadas). Cuando el padre Escamilla empezó a reunirnos en asambleas y a platicar de nuestros derechos yo quise participar. Me acuerdo cuando había que votar en asamblea para que las mujeres pudieran votar. Vales tú como yo, mi opinión vale como la tuya. ¡Vamos a mandar en dos!

(Estela, comunicación personal, 6 de julio de 2016).

Siempre he tenido la ilusión de tener una casa con muchas plantas y de poder estudiar. Mis hermanos hombres estudiaron, yo no. Agarraba los diarios tirados e intentaba leer, me llamaban mucho la atención. Las asambleas han sido mi escuela, yo siempre iba y sigo

(Felipa, comunicación personal, 17 de octubre de 2015).

Como he podido averiguar gracias a los diferentes testimonios, fueron sobre todo las mujeres las protagonistas de la lucha en Palo Alto, a partir de la misma y tan celebrada *Toma de la tierra*. Es una nota destacable en primer lugar porque fueron esos cuerpos femeninos

juntos los que ejercen finalmente el “derecho de aparición” (Butler, 2014), recuperando el concepto de cuerpo como elemento que se pone en el centro del campo político e individuando en esta misma instancia corporal un conjunto de condiciones económicas, sociales y políticas más sustentables y en resistencia a las formas inducidas de precariedad, en las cuales estaban viviendo. La aparición plural de estos cuerpos de mujeres articula un nosotros indispensable al ejercicio democrático que viene antes de cualquier discurso verbal.

La forma asamblearia de gestionar la vida de la Cooperativa sigue siendo la misma, una práctica de autodeterminación y auto-representatividad política emblemáticamente representada en su apogeo en la fase de la *Toma de la tierra*. Esta forma política de resistencia inscrita en la agregación es una contestación a la ética individualista y a la autosuficiencia del modelo neoliberal urbano que venía desarrollándose en la Ciudad de México, ya por aquellos años.

La pregunta es ahora, ¿cómo poder vivir una vida “buena” (Adorno, 1920; Butler 2014) en un contexto estructurado por la desigualdad, la precariedad, y el miedo a la desaparición? Por “vida buena” entendemos una vida ética, pero también una vida que sea percibida y autopercebida como una vida que se afirma y autoafirma, aunque sus condiciones económicas y, por ende, sociales, están lejos de ser afirmativas. La práctica de afirmar un valor es una práctica íntimamente conectada con la colectividad y con una existencia social, en esta búsqueda de cómo conducir una vida cuando esta no es considerada digna.

El problema se agudiza cuando las personas mismas se perciben afectiva, corporal y éticamente, indignas de cuidado, protección y valoración. Porque como subraya Judith Butler en su obra *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia* (2006), hay vidas que merecen un luto y vidas que no, hay existencias desechables y otras que vienen protegidas. Estas últimas son las existencias precarizadas, destinadas a la muerte social por las instituciones mismas, unas vidas comprometidas por el neoliberalismo cotidiano, privadas de derechos: la moderna esclavitud.

Una lucha que podemos llamar “progresiva”, que en un principio se define como la batalla por el mismo espacio, por el derecho a la presencia, quizás a la supervivencia, luego, por el derecho a tener una infraestructura en este mismo espacio: el bien público es efectivamente la condición política en la cual y por la cual se organiza la acción colectiva. Una vez combatida esta profunda precariedad, a través de la constitución de la Cooperativa, se sigue una lucha para una vida digna de ser vivida. Las asambleas, las mejorías y las búsquedas para implementar la Cooperativa han sido entorpecidas por las presiones del mercado inmobiliario, o sea de los vecinos más próximos de la Cooperativa.

La reivindicación no es solo por una vivienda, es mucho más amplia, es a favor de un nuevo modelo de “vida buena”, modelo que es puesto en peligro por la cercanía con la ciudad neoliberal en sus formas más salvajes, y en este contexto la Cooperativa es una entidad vulnerable en cuanto expuesta a la depredación por parte de la especulación inmobiliaria. Consecuentemente, resistir como forma de seguir con su existencia como aparato social colectivo que busca una vida digna, significa apostar por generar las condiciones, en las cuales, la interdependencia y vulnerabilidad sean elementos fundantes de la existencia individual.

3.3.4 La fase de los “disidentes” y la actual liquidación de la Cooperativa.

Como enseña en muchos casos la historia, en demasiadas batallas y luchas hay momentos de guerras civiles, y la historia de la Cooperativa Palo Alto no es una excepción. Una ruptura en la historia de la Cooperativa sucedió en el año 1994, cuando treinta y cinco socios exigieron sus escrituras individuales para poder vender sus casas. Esta demanda terminó en un proceso legal de liquidación, proceso que aún sigue vigente, por lo que se perdió el registro de la cooperativa. Los socios que siguieron se dieron a la tarea de conseguir un nuevo registro. Esta fase de lucha al interior de la Cooperativa es paralela a la segunda etapa de desarrollo del corporativo Santa Fe, cuya primera celebre Torre Arcos Bosques fue edificada en 1993. Entonces, Santa Fe se encuentra en un momento de auge ya consolidado, así como el alto valor de sus terrenos.

La disidencia es de muy larga data, empieza en los noventa, y sigue hasta el día de hoy. Empezó todo con un número relativamente escaso de personas que querían vender la tierra pensando que tenía un valor muy alto, que sí lo tiene, pero no se dieron cuenta de que el lugar es invaluable. Los demás los expulsaron; el conflicto se dio con cuarenta casas: veinte fueron abandonadas y deterioradas; los socios expulsados aceptan estar fuera, pero quieren que se le paguen las casas e hicieron un juicio para privatizar y hacer negocios. El abogado Luis Velázquez, que además es un habitante de la Cooperativa, interpuso un amparo y lo ganó. Pero ahora existe el problema de qué cabe ahí en estos terrenos baldíos. Se animó a las familias a tener hijos ahí; algunos se han ido, otros han densificado las casas, ahora hay setenta que quieren participar en estas nuevas construcciones:

Estamos viendo con el abogado Luis también la posibilidad de vender el aire, porque en la Ciudad de México y sobre todo en esta zona se pueden hacer edificios altos. Entonces existe acá el potencial de construir alto, y también existe una ley que transfiere este potencial, se llama precisamente: transferencia de potencialidad, Esta potencialidad se la pasan a otro lugar, se la venden. Lo estamos viendo con la Secretaria de Desarrollo Urbano, sería la primera vez que se usa para un caso popular y no histórico.

(Enrique Ortiz, comunicación personal, 1 de abril de 2016).

El conflicto con los disidentes generó una contienda en el interior de la cooperativa, creando un *nosotros* en oposición a *los otros*, y, como testimonia Enrique Ortiz, en muchos casos esto ha tenido que ver con la política de los partidos en el territorio de la Delegación.

El PRI se metió con los disidentes, sobre todo con las personas que no estaban desde el principio o con la nueva generación. El problema ha sido que los socios más activos no incorporaron a los jóvenes, en época de lucha fueron marginados. Los disidentes son sobre todo hombres, las mujeres son las primeras interesadas en su casa.

(Enrique Ortiz, comunicación personal, 1 de abril de 2016).



Img. 16 archivo de la Cooperativa Palo Alto: Reforma, 5 de febrero de 1995.

Gloria, que ha sido una de las protagonistas de esta bizarra “guerra civil” en el interior de la Cooperativa Palo Alto me cuenta durante uno de nuestros encuentros la increíble historia de este conflicto, y Caritina confirma su versión.

En ese entonces, cuando se formó el grupo disidente, el presidente de la cooperativa era Anastasio García. En 1990 empieza el conflicto, el clímax fue en el 94 o 95. Yo estaba de comisionada secretaria del Consejo de Administración; la Cooperativa trajo un notificador judicial para notificar las asambleas. Los disidentes intentaron instalar a la Cooperativa en un estado de ilegitimidad, no se presentaban a las asambleas y decían que era así porque estas no se les notificaban. No nos dejaban tener una asamblea regular. La Cooperativa entonces llamó a un feudatario judicial; vino y ellos dijeron que no habían sido convocados en asambleas. Nos hicieron un juicio y nos declararon formalmente presos. Anastasio, Gloria y Rosalío, mi primo, que estaba en el Consejo de Vigilancia, demostraron que el feudatario había mentado, nosotros éramos testigos: el delito del cual nos acusaron de hecho fue entonces falso testimonio. Tres días para pescarnos en la calle y llevarnos así, la gente estaba muy enojada, no vamos a dejar que se los lleven. “Ángel, yo debo ir a trabajar”, “¿cómo crees?, si sales de la casa te

agarran” me contestaba. El supervisor de la escuela me dijo que no saliera. Esa noche, 20 septiembre del 1994, de repente tocaron, entraron varias personas.

A Rosalío lo detectaron en el trabajo. Al final al único que agarraron fue al feudatario. Las personas decían no le vamos a dejar. Entran las compañeras, Estela, Caritina, Rebeca, entran seis personas, en una bolsa metes tres mudas de ropa para tres días, ¡ya! Por tres días no vengas, mis hijos se asomaron. Omar tenía ocho años. Las compis me pusieron un rebozo en la cabeza. Me siento muy orgulloso de ser tu hijo, me dijo el mayor. Citlali me abrazó, el diente de arriba le pegaba con el de abajo, tenía ella miedo de nunca verme más, la sentí temblar y pensé ¡desgraciados malditos! Van a pagar muy caro el sufrimiento de mis hijos. La calle estaba llena de la gente, toda la gente estaba ahí, rezando y me metían en el medio y me dijeron empieza a caminar, y alcancé a ver el auto de los agentes, como en procesión, cuando vi toda la gente que venía por mí para cuidarme para que no me llevaran. Yo dije ¡Vale la pena! Esta vivencia es muy especial. He dejado a mis hijos con dolor, pero vi que no estaba equivocada. Después me llevaron a la casa de una compañera por el centro. Después de cuatro días, nos vamos a presentar frente a un juez, no hemos mentido, fuimos al reclusorio norte, hablamos con un juez, pero al final sólo tuve que firmar por un año semanalmente en el reclusorio, al final demostramos que no habíamos mentido y que los señores quisieron no darse de enterados para no ir a la asamblea.

(Gloria, comunicación personal, 6 de mayo de 2016).

Cerramos Patriotismo, porque decían que los registros no estaban en orden. Palo Alto es una sola escritura. Nadie es propietario legal del bien. A causa de Rosa se perdió el registro, alteraron información, la señora no conforme acusó a muchos de varios delitos. Divide y vencerás. Su plan era intimidar. Acusaba de agresiones físicas, secuestro, robo.

A mi hermano Anastasio lo vestimos de mujer y a Rosalío de payaso.

(Caritina, comunicación personal, 17 de octubre de 2015).

Después de la cuestión con el grupo de disidentes y de ver en riesgo la existencia de la Cooperativa misma, los y las vecinas cuentan su experiencia otra vez desde la sensación de precariedad y miedo de perder lo que han construido hasta ahora. Son sobre todo las viejas

generaciones, y particularmente las mujeres quienes valoran el tipo de vida que la existencia de la comunidad ha creado en estas décadas. Todas denuncian el problema del desapego de las nuevas generaciones a la Cooperativa, y todas concluyen finalmente que la causa es no haber participado presencial y activamente en su construcción. Muchas sostienen que se necesita educación histórica, un reconocimiento hacia los esfuerzos de los protagonistas, para que las nuevas generaciones puedan finalmente valorar el lugar donde viven. Las palabras de Estela lo describen a la perfección:

Los hombres se iban a trabajar, por esto íbamos nosotras, Caritina, Felipa, Imelda, Guadalupe, que ahora murió, las que están vivas sí nos encontramos en la plaza principal, y luego vamos a comer todas juntas, voy con Doña Enriqueta, Eufemia, Marta y la nuera de Imelda, y luego vamos a comer en varias casas, la de Enriqueta, por ejemplo: no perdimos el contacto de amigas. Yo llevo un tazoncito de crema, huevo con jitomate, otras llevan otras cosas, platicamos de los maridos, de cuando estábamos en el pueblo. Somos todas de pueblo, tenemos un pasado parecido. El hombre agarra su vicio, y me deja sola con la obligación de los hijos. Sufrí mucho, falta de comida, pero ahora que son grandes, son buena gente. Me gusta aquí porque está todo tranquilo, no pasan carros, estamos muy seguros. Pero ahorita no pienso vender mi casa, luché y no la voy a vender. Cuatro millones, se creen que es mucho, pero para mí no es mucho. ¿Dónde voy a comprar? Mi nieto tiene casa en Toluca, más adelante de Toluca...y hace mucho frío por ahí.

Pero sí tengo miedo de perder mi casa. Nos costó mucho trabajo esto.

Saber vivir, para mí es saber convivir. Que le comprenda uno a otro. Si hay una fiesta nos invitamos. Somos vecinos. Convivir. Para hacer mis compras me bajo en Pino Suárez, y compro mis cosas para comer. Una señora me encargó en la doctrina un pavo real. Murieron mis dos hijos de cáncer, y yo me caí, no quería levantarme ni comer.

Yo decidí no casarme otra vez porque mi marido era muy pegalón, el padre de mis hijos, me maltrataba, ¿y ahora me busco otro? Es mejor quedarme así, crecieron mis hijos. Yo no tenía mi marido, pero tenía el apoyo de mis hijos

Escamilla decía búsquense, visitense, hay que saber qué le pasa al vecino, no se encierren en su casa. Nunca fui a la escuela, me encantó el encuentro social de mujeres, encuentro de compartir experiencia cooperativa, Escamilla y [las] trabajadoras

sociales. Me acuerdo de las colombianas trabajadoras sociales que querían organizar una cooperativa. San Francisco del Rincón, 10 camiones, y puras mujeres.
(Estela Martínez, comunicación personal, 12 de octubre de 2015).

Una parte fundamental para estas mujeres está en la convivencia, y en la red vecinal que han creado. Muchas son viudas, y con hijos ya independientes y encuentran en el apoyo y convivencia entre ellas un aporte y bienestar. En el compartir una historia de movilización común se ha creado un enlace muy fuerte, muchas veces se encuentran para platicar de sus recuerdos. Felipa, así como Imelda y Caritina son mujeres de alrededor de los setenta años, aún muy activas, como cuentan:

Convivimos mucho, nos encontramos caminando, voy a hacer mi ejercicio. Yo estoy muy contenta con lo de una sola escritura. Cuando yo me muera mis hijos tendrán que ponerse las pilas, los seis serán herederos de esta casa: a ellos siempre les cuento la historia que vivimos.
(Felipa, comunicación personal, 17 de octubre de 2015).

Hemos sido una sola familia. ¿Ahora con quién voy a convivir? ¿Si dejo mis cosas afuera luego no encuentro nada? Si una de nosotras se enferma nos visitamos. Yo les doy gracias a dios, todas mis amigas me visitan. Mi compra de comida, mi fruta la compro acá con Caritina. Lupita tiene un grupo de la tercera edad, nos vemos los jueves, a las 10 de la mañana. Antes en el quiosco ahora Lupita en el salón, somos como diez. Las mujeres convivimos más, a los hombres quizás les da pena. Nosotras invitamos y ellos contestan, yo no voy porque son puras mujeres. Y yo lo sé que ellos quieren venir. El esposo de doña Benita, lo hemos invitado y él no, no, no. Las mujeres tenemos más valor, somos más bravas. Somos unas desgobernadas, el chiste era que una jalaba a todas, cuando estábamos en los retenes todas las mujeres adelante. Esta lucha me cambió la vida, me sentí grande. Y logré lo que quería.
(Imelda, comunicación personal, 18 de octubre de 2015)

Chiva el que cambie de religión. Algunas se dejaron convencer. Yo quiero disfrutar mi casa. Yo de aquí no me muevo. Todo lo que nos ha costado construir este lugar. Más

que nada para mí la seguridad. Aquí puedes andar de noche y no te pasa nada, en otra colonia no puedes entrar. Los hijos aquí andan libres. Seguridad y convivencia. Aquí se sabe todo porque todos nos conocemos, y tengo total confianza, con todo lo que hemos pasado juntos.

(Caritina, comunicación personal, 17 de octubre de 2015).

Seguramente, la cuestión de los disidentes ha creado una escisión ideológica en el interior de la Cooperativa, reforzando de un lado el sentido de la comunidad y el sentimiento de pertenencia y arraigo que supera el valor de mercado de la vivienda.

Esta es la historia de la Cooperativa Palo Alto, la primera cooperativa de vivienda registrada en la Ciudad de México que se desarrolla de manera integral como asentamiento urbano de origen informal.

3.4 Conclusiones. Poniéndose al día.

El estudio de las dinámicas en el interior de la Cooperativa Palo Alto es una forma de repensar la cuestión de cómo se ha conceptualizado el problema urbano en las ciencias sociales, repensando la ciudad como territorio en disputa, entre el *derecho a la ciudad* y la ciudad neoliberal.

Repensar la ciudad y la forma de habitar desde un posicionamiento feminista significa rescatar la experiencia de las mujeres, su formación en cuanto sujetos autónomos y su autodeterminación como sujetos políticos, rompiendo, en muchos casos con una realidad androcéntrica.

Todas las temáticas que he detectado durante mi trabajo de campo con los vecinos y vecinas de la Cooperativa—la ruptura de las dicotomías espaciales entre publico/privado; trabajo productivo/reproductivo—se relacionan con los procesos que determinan la identificación con el espacio. La creación de redes de cuidados, la organización vecinal, las luchas por mejorar la habitabilidad del entorno y la experiencia y visión sobre los distintos agentes sociales que intervienen en este espacio son prácticas cotidianas en el interior de la Cooperativa que nacen a partir del reconocerse en una identidad común.

CAPÍTULO 4: El presente y el futuro de la Cooperativa de Palo Alto.

En este capítulo me propongo examinar las relaciones entre el territorio, percibido por sus vecinos y vecinas, de la Cooperativa Palo Alto, sus confines y la actividad espacial en la vida cotidiana de sus vecinos y vecinas en la actualidad, enfocándome principalmente en la experiencia de las mujeres de tres generaciones diferentes.

He escogido recoger una vez más las voces de las mujeres dado que en la sociedad mexicana la norma es que sea la mujer la que se ocupa de las necesidades diarias relativas al cuidado doméstico, como cocinar, cuidar a los niños y niñas y cuidar la vivienda misma. Todas estas tareas de un lado limitan las posibilidades de desarrollo de otras actividades más públicas, como responsabilidades políticas derivadas de cargos representativos institucionales en el interior de la comunidad (Federici, 2011), pero del otro hacen que la vida diaria de la Cooperativa de vecinos y vecinas de Palo Alto sea esencialmente femenina.

La metodología utilizada incluye, en este caso, la participación en talleres de la cooperativa, presenciar las reuniones del *grupo de continuidad*, que como veremos es el colectivo de vecinos y vecinas de la Cooperativa que intenta dar un seguimiento integral a la lucha por el mantenimiento de la Cooperativa misma y la organización de algunos grupos focales, además de entrevistas individuales y reflexiones elaboradas a partir de la observación participante.

El *grupo de continuidad*, así como las diferentes prácticas de lucha organizada como no que analizo en este apartado son relativas a la etapa más reciente del desarrollo del corporativo Santa Fe, temporalizando podemos hacerlas coincidir con la inauguración de la segunda torre de Arcos Bosques edificada en el 2005.

En este caso he intentado individualizar una muestra de mujeres de tres generaciones diferentes, pertenecientes a la misma familia. Gracias a este estudio he podido percatarme de la importancia de cómo ellas perciben su territorio en su actual desarrollo de la vida en el espacio.

Los fenómenos más destacables que he podido observar desde los albores de la Cooperativa Palo Alto fueron la migración laboral y su consecuente problemática de

precariedad habitacional. En un primer momento la lucha fue completamente espontánea y autogestionada, como hemos destacado en las entrevistas a las mujeres socias de la Cooperativa. Las prácticas políticas fueron la de la toma de la tierra y, gracias al apoyo de grupos eclesiales, el aprendizaje a la política comunitaria y asamblearia. Estos aspectos fueron fundantes de la Cooperativa de vecinos y vecinas de Palo Alto.

Fue únicamente en un segundo momento que, asesorados por la sociedad civil y apoyados por programas institucionales, la Cooperativa se consolidó y construyó hasta organizarse en el aspecto que podemos observar ahora.

Los retos, pero siguen en cuanto la precariedad habitacional de la época del latifundista Ledesma se ha transformado en otra tipología de precariedad, en cuanto viendo el contexto de una Santa Fe completamente transformada por los corporativos y el capital financiero, las clases de trabajadores y pobladores del lugar se han visto expulsados y no fueron capaces de competir con el nivel económico que la zona requiere para ser habitada.

La Cooperativa, se ha organizado creando un doble sistema de resistencia. De un lado endógeno, gracias a un sistema de autorganización que va desde el cuidado familiar compartido hasta el cuidado del espacio público colectivo, sin olvidar un autosustentabilidad económica a través de estrategias como pequeños mercados con precios contenidos al interior de la Cooperativa, hasta la creación de lugares y espacios de diversión siempre al interior de la misma.

La segunda forma, que podemos definir de orden exógeno, se crea a partir de las necesidades que justamente nacen en el contexto expulsivo de la urbanización neoliberal. Santa Fe es un lugar residencial y comercial pensado por personas con un ingreso medio-alto o alto. Contemporáneamente es, como ya hemos subrayado, una colonia en gran parte ocupada por grandes corporativos y sus oficinas y que entonces crea un vasto abanico de empleos, que no son únicamente los de alto nivel. Las personas que diariamente se desplazan para trabajar en los servicios o como oficinistas en Santa Fe, no tienen el tiempo de desplazarse para encontrar donde comer o comprar sus servicios diarios. Así las mujeres de la Cooperativa de viviendas de Palo Alto han creado servicios de catering a domicilio, así como restaurantes de comida corrida para este sector de trabajadores.

Según autores mencionados anteriormente como: Lefebvre (1974), Harvey (2003; 2007; 2014), Sassen (2005; 2007) y Jacobs (1961), la ciudad es un proceso dialéctico en el cual el espacio está continuamente en relación dialógica con sus habitantes. Donde, si de un lado la ciudad influencia y, a veces, hasta forma la identidad colectiva y territorial de sus ciudadanos, del otro lado son ellos mismos las que tienen el poder y la capacidad de significar y re-significar el espacio urbano. Este paradigma nos permite dotar de valor el mundo interior y hasta las sensaciones que el espacio provoca en sus habitantes, los cuales determinan su uso y consecuentemente su identidad como ciudadanos de la urbe.

Entonces, examinar la vida cotidiana y el uso que cotidianamente estas mujeres hacen de su espacio nos posibilita ver como lo perciben y, a raíz de esto, entender cómo construyen su identidad en una ciudad en disputa, donde la segregación étnica y de clase es una noción asumida y con consecuencias muy visibles en la construcción de los espacios ciudadanos, aunque no sea estática. Es importante también destacar las practicas de lucha de las mujeres de la Cooperativa en el contexto de la ciudad global-neoliberal y, precisamente, al interior de uno de los centros mas representativos que es el corporativo Santa Fe.

4.1. Vida diaria y uso del espacio en las mujeres de Palo Alto hoy

En nuestros tiempos modernos la asunción de que existe una relación estrecha entre las interacciones sociales y la distancia física entre los individuos está puesta en cuestión.

Las personas pueden estar socialmente y culturalmente aisladas de sus vecinos y vecinas, mientras mantienen una relación social significativa con personas físicamente distantes. Existen diferentes autores como Bauman (2007) y Schnell (2002) que sostienen esta idea hasta afirmar que, ahora, cuando discutimos temáticas como la pertenencia espacial y la identidad territorial el énfasis debe desplazarse del enfoque étnico y de clase a la dimensión puramente individual.

A pesar de esto, durante mi investigación este paradigma ha sido parcialmente puesto en discusión, notando la existencia de una segregación espacial “residencial” que se

traslada en un uso del espacio extremadamente individual como es el caso de las mujeres del Club de Golf de Las Lomas, mientras al mismo tiempo, como he subrayado en el capítulo previo, el sentido de pertenencia social está íntimamente conectado con el espacio y el espacio vivido en el caso específico de los vecinos y vecinas que viven en la Cooperativa Palo Alto.

La práctica de apropiación cotidiana del espacio es tema de análisis de este capítulo y, como afirmaba el filósofo Michel De Certeau en su *Invención del cotidiano* (1990) esa práctica da un significado al espacio, afectando a su naturaleza.

Según el filósofo francés el proceso deliberativo espacial, decidir cómo utilizar el ambiente, qué ruta tomar, dónde pasar más o menos tiempo, en qué lugar comprar o platicar, se basa en mapas cognitivos que crean ambientes mentales. En consecuencia, el ambiente mental es crucial para entender el comportamiento espacial. Decisiones a corto plazo como desplazarse, dónde hacer las compras, o más a largo plazo como dónde trabajar o dónde desarrollar actividades recreativas y afectivas crean nuestros mapas cognitivos ambientales (Ibídem, 1990).

Durante las entrevistas y gracias a la observación participante quise explorar, precisamente, estos mapas cognitivos y estos hábitos en diferentes mujeres de la Cooperativa Palo Alto y, además, quise identificar los que la geógrafa feminista Teresa del Valle (1991) identifica como espacios *ancoras*, o sea espacios más significativos, nodales en la experiencia de vida de una persona. Para identificar estos espacios en mis entrevistas he utilizado dos criterios: el criterio temporal y el simbólico.

En todos los testimonios el lugar *ancora* ha coincidido con el espacio de la casa donde, por motivos diferentes que se mostrarán a lo largo del capítulo, las mujeres pasan la mayoría de su tiempo y son ellas mismas quienes explícitamente se refieren a su propia casa, y a veces a las de las demás, como los ambientes más importantes en su día a día.

4.1.1 El espacio de la vivienda

La vivienda para las mujeres de Palo Alto ha sido la concreción material de una lucha y la realización de un deseo, de un sueño, como hemos visto anteriormente. Una vez

realizado este sueño, la casa se ha ido desarrollando como un lugar de cuidado donde las mujeres realizan sus tareas de trabajo reproductivo y, en más de un caso, el lugar desde el cual desarrollan un trabajo productivo de orden informal, como veremos en las experiencias analizadas.

Resulta interesante notar cómo las mujeres de la misma familia en muchos casos comparten la casa y se organizaron viviendo juntas. Un ejemplo claro es lo de la casa de Imelda, una de las socias más antiguas perteneciente a la primera generación de mujeres que he decidido entrevistar. Este se revela ser un espacio principal para las diferentes mujeres de las diferentes generaciones en el interior de la familia y también para las que no residen de forma permanente en ella.

De hecho, las hijas de Imelda trabajan juntas en una empresa informal de venta de comida o *catering* (son ellas mismas que lo definen así): *La casita*, que ellas mismas han creado. A pesar de que Ana sea la única hija que vive en la casa, para sus otras tres hermanas esta misma casa es también un lugar vivido como un lugar ancora, o sea esencial en el desarrollo de sus vidas personal, afectiva y laboral además de un espacio donde pasan la mayoría de su tiempo. Como cuenta una de las hijas, que vive afuera de la Cooperativa, en una colonia del centro:

Todos los días vengo a trabajar acá. Todos los días con mis hermanas. Veo a mis sobrinos, a mi madre, a mis amigas. Esta casa es en parte como si fuera mi casa.

Paso acá muchísimo tiempo, y también tengo muchas cosas mías guardadas en esta casa.

(L. comunicación personal, 12 de diciembre de 2014).

La entrada a la casa de Imelda da hacia el espacio de la sala en el cual sobresale el comedor, Imelda siempre sentada en su lugar: al lado extremo de la mesa, la que da hacia la ventana de la pared externa. Separada solo por una ventanilla está la cocina donde las hijas trabajan (así son la mayoría de las casas en Palo Alto). La cocina mira hacia un pequeño patio donde las cuatro mujeres han puesto una estufa con fuegos para poder cocinar más

comida y no estar todas en el mismo—angustioso para cuatro mujeres—espacio de la cocina todo el tiempo.



Img. 17 la cocina exterior de Imelda y la familia completa durante un día de trabajo en la casa. Foto tomada en abril 2016.

Como ya habíamos visto en el tercer capítulo, la casa desde los albores de la Cooperativa había sido un espacio fundamental para la vida productiva y reproductiva de las familias. Pero, en el contexto de la ciudad neoliberal en el cual estamos al momento presente, la casa se ha transformado en un lugar también de trabajo relacionado justamente a la oferta que un lugar como lo es el espacio de Santa Fe ha construido. Los grandes corporativos que han sede en Santa Fe han creado una cantidad de empleos diferentemente remunerados. Las empresas formales que ofrecen servicios de hostelería y alimentarios son a menudo pensadas para los habitantes de los residencias, con ingresos medio y medio altos. Para los y las oficinistas que únicamente trabajan en la colonia, las opciones para un pasto rápido y económico son muy pocas. Las vecinas de Palo Alto han

entonces cubierto este nicho de mercado. Durante la semana en el horario de la pausa comida, la Cooperativa se habita de los y las oficinistas que trabajan en los corporativos de Santa Fe.

El trabajo de *catering* de las hijas de Imelda existe hace ya una decena de años y las mujeres venden comida a diario tanto dentro como fuera de la cooperativa. Tienen sus clientes fijos y además atienden eventos particulares, sobre todo en el interior de la Cooperativa. En la noche, cuando terminan el trabajo del día, se reúnen todas alrededor del comedor y deciden el menú del día siguiente y por la mañana en turnos se encargan de las compras.

Las hermanas de Ana viven afuera de la Cooperativa con sus respectivos esposos e hijos y siguen pasando gran parte de su día en la casa familiar. A pesar de que encuentran este espacio como fundamental en el desarrollo de su vida individual, no están involucradas en las actividades comunitarias relativas a la Cooperativa. Ana, la hija que sí sigue viviendo en la casa, al contrario, es una de las mujeres más participativas de la segunda generación de vecinos y vecinas de Palo Alto. Aunque todas durante nuestras conversaciones me cuentan de que están orgullosas de su madre y de los logros de la Cooperativa.

Todas, las hermanas juntas con la madre, participan de los eventos más importantes como la ya citada *Toma de la tierra*, en la cual se celebra el aniversario del evento que ha dado origen a la Cooperativa Palo Alto, así como de las otras fiestas comunitarias, de los cumpleaños y partidos importantes de la liga de *football* de la Cooperativa de Palo Alto y todas conocen bastante bien la situación actual de la Cooperativa, cuáles son sus problemas, hasta los chismes entre los varios vecinos y vecinas.

Contemporáneamente, lo que emerge de forma unívoca es que ninguna de las otras tres hermanas, aparte de Ana, participa activamente en las decisiones que conciernen a la Cooperativa misma: no van a las asambleas y no expresan una opinión fuerte sobre las amenazas que están ahora poniendo en peligro el futuro de la Cooperativa Palo Alto. Cuando les pregunto el porqué, la respuesta es que no viven ahí. La cuestión política que obviamente una comunidad como la de Palo Alto debe tener para poder subsistir en cuanto

tal -recordemos que la propiedad es colectiva- está cargada negativamente por las otras hijas de Imelda y vivida como una responsabilidad indeseada.

Durante mis varias conversaciones con las cuatro durante estos cuatro años de trabajo de observación participante en el interior de la Cooperativa, probablemente más de una decena, siempre durante sus horas de trabajo, también porque cuando se encuentran todas en la casa es para trabajar, he percibido claramente que si de un lado están orgullosas de la lucha de su madre, conscientes del esfuerzo que ha costado construir la casa familiar y de la importancia que esta tiene para sus vidas, al mismo tiempo el presente de la Cooperativa y la lucha que se necesita para poderla mantener viva es, para ellas, una responsabilidad que no les compete.

Durante las entrevistas emerge también cómo las relaciones con los respectivos maridos tienen importancia en la decisión de no asumirse como miembros activos de la colectividad, en cuanto ellas finalmente pertenecen “formalmente” al hogar construido con el marido y también anticipan una posible reacción conflictual con este último en el caso de que se involucren en alguna actividad política en el interior de la Cooperativa.

Ana es la única entre las hermanas que no ha tenido ningún tipo de resistencia frente a la solicitud de poner su nombre en el presente trabajo de investigación. Por lo que concierne a las otras tres, hemos decidido de forma conjunta no escribir sus nombres, aunque han aceptado mostrarse en las imágenes fotográficas, y compartir sus testimonios. También creo importante subrayar que Ana es la única entre las cuatro que está separada y por lo tanto de momento no vive con su pareja.



Img 18. Imelda y sus hijas en la cocina de su casa durante un día laboral: todas están preparando la comida que venderán durante el día. Foto tomada en abril de 2016.

Mientras me acomodo en la casa y me siento en el salón, Imelda corta y pela algunas verduras en su silla de jefe familiar. A pesar de que Imelda tenga una edad que la exime del deber de trabajar, me confiesa que le gusta seguir sintiéndose útil.

De repente llegan algunos niños, que entran y salen con naturalidad, sin pedir permiso: la puerta de la casa está abierta. Son los nietos de Imelda y también algunos de sus amigos. Imelda no les hace mucho caso. Sus hijas también entran y salen, Ana está afuera cocinando en una enorme olla pimientos rojos que le servirán para la salsa.

Mientras los niños están jugando sus madres trabajan: lo ganado de esta pequeña empresa se divide entre todas de forma igualitaria.



Img. 19. Carmela trabajando en la cocina en el interior de su local que también es su casa familiar. Foto tomada en abril de 2016.

En el seno de la Cooperativa Palo Alto son varios los casos en los cuales los lugares *ancoras* son las mismas viviendas dado que estas no vienen utilizadas exclusivamente para uso habitacional en un sentido estricto sino también como una fuente de ingresos. Carmela cuenta:

Mi marido se quedó sin trabajo, yo ya había armado mi restaurante acá en la casa. Él con mis dos hijas me ayudan, aunque no me gusta compartir la cocina, pero los pedidos son demasiados, llegamos a más de cien cada día.

(Carmela, comunicación personal, 12 de abril de 2014).

Carmela, perteneciente a la primera generación de mujeres y una de las que han estado en primera línea durante la fase constitutiva de la Cooperativa Palo Alto, es dueña de una fonda en su casa, que ella misma ha construido juntando el espacio del patio exterior al de la cocina y de la sala. De hecho, la casa de Carmela es la única que no he visitado en su

totalidad: nunca he subido al primer nivel. Carmela me ha indicado la composición de las habitaciones del piso de arriba, pero nunca fuimos.

Recoger su testimonio ha sido bastante complicado. Para poder entrevistar a Carmela sola, sin su marido, he tenido que ir a ayudarla durante sus horas de trabajo, mientras empieza a cocinar el menú del día alrededor de las 11.30 de la mañana.

La *Fonda de Carmelita*, así se llama o es llamado el lugar, es seguramente el restaurante más amplio y mejor organizado de la Cooperativa. Tiene la posibilidad de atender centenas de cubiertos diarios y Carmela ha construido bien dos grandes cocinas: una interior y una exterior.



Img. 20. La cocina externa de la fonda de Carmela y sus trabajadoras (las hermanas y la nieta de Carmela) preparando la comida durante la semana. Foto tomada en abril de 2016.

Cada día los oficinistas que trabajan en los alrededores del barrio lo visitan. Uno de ellos, Paco, me confiesa mientras toma un agua de sabor:

En Santa Fe es imposible encontrar un lugar donde comer comida corrida barata y buena. Vengo acá todos los días.

(Irma, comunicación personal, 12 de abril de 2014).

Son por lo menos otras tres las fondas parecidas a la de Carmela en la Cooperativa de Palo Alto, aunque las otras son mucho más chicas y no tienen ni nombre, solo es posible distinguirlas caminando en las calles, desde donde se ven decenas de personas comiendo juntas. Es difícil reseñar un número preciso porque a veces, por algunos meses, la cocina de algunas familias puede transformarse en pequeñas fondas que luego desaparecen, así como han nacido: durante mis visitas a lo largo de estos cuatro años he sido testigo de este fenómeno.



Img. 21. La preparación de las mesas de la fonda de Carmela, tarea que compete al marido de Carmela. Foto tomada en abril 2016.

La familia de Irma, de la primera generación, vive al lado de la plaza principal y hace un par de años ha establecido una fonda, esta vez en el exterior, justo frente a la puerta de su casa. Irma misma nos cuenta:

El domingo hay tanta gente que ponemos una mesa más grande acá afuera. Es también una forma de convivir todos. ¡Los familiares nos encontramos todos acá y ya somos muchos! Luego también los vecinos, que son en la práctica como otros familiares... (Irma, comunicación personal, 12 de abril de 2014).

Es domingo y frente al puesto efectivamente hay una buena cola. Donde durante la semana se posicionan los vendedores de fruta y verdura, está la mesa de la fonda con una quincena de personas sentadas. Frente a la sala común también hay otro puesto parecido, que durante la semana vende exclusivamente alimentos. Pero las mujeres que trabajan ahí no están muy dispuestas a hablarme. Descubro, hablando con la familia de Irma sentándome a su mesa, que ellas no son de la Cooperativa. Hay también otro puesto de comida rápida cerca del campo de *football* manejado por otras dos mujeres que tampoco pertenecen a la Cooperativa.

La pregunta es: ¿Cómo se gestionan estos negocios en el interior de la Cooperativa? La respuesta: hace tiempo han pedido un permiso en las asambleas, y simplemente los habitantes de la Cooperativa han decidido dejarlos entrar.

Durante los sábados y domingos las plazas se llenan y el campo de *football* se anima y también surgen varios otros puestos móviles, sobre todo de comida, siempre preparada en sus cocinas.

Candelaria, Maricela y Aria venden objetos, algunas antiguas revistas, y sobre todo productos de limpieza y de higiene además de artículos de belleza. Se posicionan cada una frente a la puerta de su casa. Candelaria, llamada Aire dice:

Durante la semana todas trabajamos en lugares diferentes. Yo, por ejemplo, en una empresa de limpieza, y trabajo principalmente acá en el Pantalón. Esto lo hago no más el fin de semana, el sábado y el domingo. Me gusta, porque estoy conviviendo con mis

vecinas, no es trabajo para mí. Puedo dejar todo acá e irme un rato a mi casa, a ver a mi nieto, sé que las otras se quedan cuidando mi puesto.

(Aire, comunicación personal, 12 de diciembre de 2015).

Durante las fiestas, o algunos otros eventos comunitarios—muchas veces los cumpleaños se festejan entre todos los vecinos y vecinas de la Cooperativa—además de estos puestos se arman mesas repletas de comida cocinada por mujeres que, voluntaria y gratuitamente, organizan una comida comunitaria en el centro de la plaza. En estos cuatro años he podido percatarme de hasta qué punto la comida y su preparación son elementos importantes en la vida de la comunidad.

Durante la fase de las entrevistas a las catorce socias más antiguas, cada vez que entraba en sus casas estaba obligada a probar algo de comida. También en el caso de mis contactos más cercanos: la familia de Fabiola y Luis, cada vez que voy es ya un hecho que comeremos todos juntos en la sala de la casa. A veces hemos sido tantos que era necesario tener dos turnos de comida: antes los niños con sus padres y después los adultos.



Img. 22. Una de las muchas comidas familiares en la casa de Fabiola, Luis, Carmen y Pedro. Todos los muebles de la casa están hechos por Pedro, carpintero de la Cooperativa. Foto tomada en abril de 2016.

No es únicamente la cocina la que representa el lugar de convivio y a la vez una forma de negocio. Caritina, de la primera generación de socias, ha trasformado su patio en una bodega de frutas y verduras. A pesar de que durante la semana trabaja como empleada en una empresa de limpieza en Santa Fe, Caritina todos los domingos de madrugada se va acompañada por su hijo en el coche hasta La Central de Abasto—el legendario mercado de la Ciudad de México—compra frutas y verduras que vende luego en el patio de su casa. Desde que conozco Caritina nunca la he vista sentada, siempre activa, siempre de pie, ordenando o vendiendo verdura, preparando comida, paseando con sus amigas. Así que cuando escucho las grabaciones de las varias entrevistas, este testimonio suyo no me sorprendió:

Mi marido tiene problemas de salud y no puede caminar mucho y ya no trabaja. Me ayuda en la tiendita, pela los nopales y atiende a los clientes. Luego, sabes que: ¿Yo qué hago si no trabajo?

(Caritina, comunicación personal 13 de diciembre de 2015).

La bodega de verdura en su patio es muy frecuentada, es complicado hablarle mientras está ahí por la cantidad de personas que entran y salen. Afuera, a veces, se pone su hija vendiendo *esquítes* con su niña pequeña. Caritina hace ya más de diez años que se dedica a esta segunda actividad de venta de verdura en el interior de la Cooperativa. Me cuenta como ha surgido la idea: colectivizando una necesidad individual.

Conozco dónde ir a comprar buena verdura fresca y barata. En la cooperativa muchas mujeres trabajan durante la semana y no tienen el tiempo para hacer sus compras. Así que lo pensé por esto. A mí me pasaba lo mismo. Por esto iba al abasto el fin de semana. Acá la verdura está bien cara, en el supermercado hay que ir en coche igualmente, así que yo lo hacía para mí y he pensado: ¿por qué no lo hago para todas?

(Caritina, comunicación personal 13 de diciembre de 2015).

Otro caso del cual quiero hablar es el de Paula. Paula vive sola, su entrada no es la cocina sino un amplio *living* con una reproducción de *El jardín de las delicias* de El Bosco, y algunos dibujos hechos por ella. Paula era maestra, ahora ya se ha jubilado, y tiene algunos problemas de salud que no le permiten moverse con la misma frecuencia que antes. El bordado y la pintura son actividades que ella ha transformado también en un pequeño negocio y que vende a las otras mujeres de la Cooperativa. Muchos servicios como estos, de sastrería o arreglo de ropa se realizan en la cooperativa y casi todos son hechos por mujeres.

Carmen pertenece a la segunda generación de mujeres entrevistadas, tiene alrededor de cuarenta y cinco años y viene de una familia de socios; su marido, Pedro, también socio de la Cooperativa, es el carpintero de la comunidad. Pedro tiene su oficina, donde trabaja junto con su hijo Leonardo y el hermano de Carmen, en el patio interior de su casa. Carmen es repostera y ha adaptado un cuarto de la planta baja de su casa como su oficina. Sus clientes son sobre todo los vecinos y vecinas de la Cooperativa que piden pasteles para las

fiestas y también postres para las comidas familiares dominicales. Carmen me cuenta a propósito de su trabajo:

Casi todo lo que me sirve para hacer mis pasteles lo intento conseguir en la Cooperativa. Es más cómodo y además así nos ayudamos entre nosotras. El trabajo es bastante constante, finalmente no somos muchísimos los habitantes de Palo Alto, pero yo soy la única que hace repostería y las fiestas, entre los cumpleaños y las de toda la Cooperativa, son muchas. Además, trabajar adentro de la casa me permite poder ayudar a mis hijos e hijas con sus hijos: es muy cómodo no tener que trasladarme. (Carmen, comunicación personal 14 de diciembre de 2015)

Otro aspecto importante relativo al espacio de la vivienda es el desarrollo del trabajo reproductivo, que forma parte de la organización al interior de la Cooperativa. Las mujeres entrevistadas son casi todas madres excepto la muy joven Goreti, una de las jóvenes más activas de la Cooperativa. Todas estas mujeres trabajan, como hemos visto, algunas en el interior de la Cooperativa, otras afuera de ella. Consecuentemente, es común que el cuidado de los hijos dependa de una red no solo familiar sino también vecinal de mujeres. Solamente gracias a esta organización informal de trabajo reproductivo no remunerado articulada por ellas mismas las mujeres de la Cooperativa pueden enfrentarse a la carga de la doble jornada laboral (Federici, 2013). Como cuenta Aire:

Puedo dejar mi hijo a mis hermanas si están; mi madre es muy mayor, no le quiero dar esta carga. Nos organizamos entre vecinas, nos conocemos todas y conocemos nuestros horarios y necesidades.

(Aire, comunicación personal 13 de diciembre de 2015)

En conclusión, en todas las entrevistas y en todos los casos recogidos durante mis diferentes visitas a la Cooperativa he percibido claramente cómo el espacio de la casa constituye un espacio central en el desarrollo personal, laboral y social para las mujeres de la Cooperativa Palo Alto.

4.1.2 *¿Existe la posibilidad de integración? Los espacios puentes.*

Como ya hemos visto las geógrafas feministas han identificado el espacio como un elemento formativo importante a través del cual se definen y establecen y, en algunos casos, se modifican las relaciones de género. También estas académicas afirman que el urbanismo institucional sirve y está creado de acuerdo con las relaciones de poder vigentes, excluyendo así a las minorías y los grupos marginados, como es el caso de las mujeres (Jacobs, 1961; McDowell, 1999).

Como hemos afirmado en el segundo capítulo del presente trabajo de investigación, muchas de estas geógrafas identifican el miedo como una fuerza estructurante de su vida diaria y que actúa exactamente en esta dirección, afectando a su forma de moverse en el espacio urbano. También hemos visto anteriormente cómo la estrategia de la invisibilidad permite a las mujeres residentes en el Club de Golf de Las Lomas protegerse de este miedo, autosegregándose en sus casas y en sus coches, pero al mismo tiempo esta renuncia implica renunciar a tomar posesión de su espacio, en total contraste con la vivencia de las vecinas de Palo Alto que, a través de la toma de su entorno se sienten más seguras y enfrentan el miedo. Retomamos esta idea para, una vez más, subrayar la segregación espacial que sufren de formas diferentes estas dos distintas clases de mujeres.

Frente a esta conclusión me surge una pregunta: ¿Existen espacios en los cuales esta división pueda ser superada?; En pocas palabras, ¿existen algunos lugares puentes, como los definiría la antropóloga Teresa Del Valle (1991), o sea territorios donde sea posible una integración entre las dos clases?

Según lo encontrado en los testimonios, las dos clases de mujeres se encuentran físicamente en el espacio del Centro Comercial de la colonia, el llamado *mall*, un espacio comercial, donde las interacciones están estrictamente controladas. Entonces, ¿Podemos de alguna forma definir el espacio del mall como un espacio de integración?

Según cuentan las voces de las mujeres de la Cooperativa, el Centro Comercial Santa Fe es un espacio de comercio muy diferente de lo que es la cooperativa. Carmen, de la segunda generación de mujeres entrevistadas, dice:

Al *mall* voy solo cuando necesito ropa, o cosas que acá adentro de la cooperativa no puedo encontrar. Voy con mi marido en coche, compro y me regreso. No me gusta la comida de ahí, no tengo nada más para hacer.

(Carmen, comunicación personal 13 de diciembre de 2015)

Consecuentemente, si los lugares *ancoras* (Del Valle, 1991) son lugares definidos por ellas mismas, por el tiempo que a diario pasan ahí y por el significado que les asignan, en todos los casos considerados, el mall no está definido como un espacio central de particular relevancia. El testimonio de Guadalupe, de la segunda generación de socias y madre de Goretí, confirma esta posición:

Sí, voy a veces al mall, para comprar cosas. Pero no me gusta quedarme ahí, y casi siempre mando a mi marido solo con el coche, muchas veces me da pereza estar ahí. Prefiero comprar en mercados, cuando puedo compro adentro de la Cooperativa. El problema son los horarios, o que a veces hay cosas que no encuentro acá y entonces debo ir ahí. Si tengo tiempo y no me urge, se las encargo a Vicente, a Caritina, Carmen... Cuando voy al Centro Comercial normalmente voy acompañada, en coche, con mi hija. A lo mucho miramos las tiendas, pero no nos paramos, ni nos pasa de conversar con nadie.

(Guadalupe, comunicación personal 16 de diciembre de 2015)

La relación examinada entre la percepción del espacio por parte de sus vecinas y su uso en Palo Alto nos lleva a examinar también el concepto de identidad subjetiva y colectiva.

La interpretación del espacio de la Cooperativa muchas veces revela cómo las percepciones de las mujeres entrevistadas son similares, mostrándonos de un lado la segregación que viven en cuanto vecinas de la Cooperativa en la colonia, relacionándose con las clases más acomodadas que ahí residen, pero del otro lado, como su percepción del espacio adentro de la Cooperativa misma es un espacio cuyos confines son mucho más borrosos—las puertas abiertas, el continuo vaivén de personas adentro y afuera de las casas lo demuestra—de lo que están definidos regularmente en los demás barrios urbanos,

demostrando entonces cómo la formación de los confines depende y coincide con el uso diario del espacio y la apropiación de este último.

Las conversaciones con estas mujeres vecinas de Palo Alto han revelado cómo la existencia de puntos de encuentro afuera de la cooperativa es realmente escasa. Algunos espacios afuera son percibidos como insignificantes, por ejemplo, el centro comercial Santa Fe: se prefiere hacer shopping adentro de la cooperativa, y el ejemplo de la bodega de Caritina con sus numerosos clientes lo demuestra. La identidad social tiene un rol importante en la creación de estructuras conectadas con el uso mismo del espacio: el afuera de la Cooperativa, el espacio de Santa Fe, es percibido como un espacio hostil (De Certeau, 1990). Carmen lo explica bien con sus palabras:

En la Cooperativa puedo caminar sin problema también cuando está obscuro. Nunca tengo miedo, ni por mí ni por mis hijos ni mi casa. ¿Has visto que tenemos siempre la puerta abierta?, también porque mis papás viven justo adelante y ellos también dejan la casa abierta todo el tiempo. Pero afuera es diferente: si debo tomar el bus afuera sí me da miedo. Miedo de que me asalten. Además, no me gusta caminar afuera en Santa Fe, no hay banquetas y los coches corren sin prestar atención a los peatones. Es peligroso.

(Carmen, comunicación personal 13 de diciembre de 2015).

Por lo que concierne a las mujeres más mayores que Carmen, como Imelda, Felipa, Caritina, su vida se desarrolla casi únicamente dentro de la Cooperativa. Aunque es interesante notar cómo ingresando en la Cooperativa, sobre todo durante la semana, existen puestos de comida, donde a veces este grupo de amigas va con sus nietos. Estos puestos fuera de la Cooperativa son frecuentados por los vecinos y vecinas de Palo Alto, aunque no son de su propiedad. En estos puestos al exterior de la comunidad se puede encontrar a los vecinos y vecinas y también a algunos oficinistas o personal que trabaja en servicios cercanos (Oxxo, supermercados).



Img 23. El puesto de tacos Don Mace, justo afuera de la Cooperativa Palo Alto, frecuentado por los vecinos y vecinas de la Cooperativa, así como por otros y otras habitantes o personas que transitan por el barrio, noviembre de 2017.

Aunque me imagino muy difícil poder encontrar acá las mujeres residentes en el Club de golf que he entrevistado, estos espacios exteriores y tan cercanos a la Cooperativa pueden ser considerados, quizás parcialmente, como espacios puentes, que abren la Cooperativa hacia afuera, hacia la interacción con otros habitantes del barrio. Existen pequeños espacios que parecen romper la lógica de la segregación, aunque nos remarca Goreti:

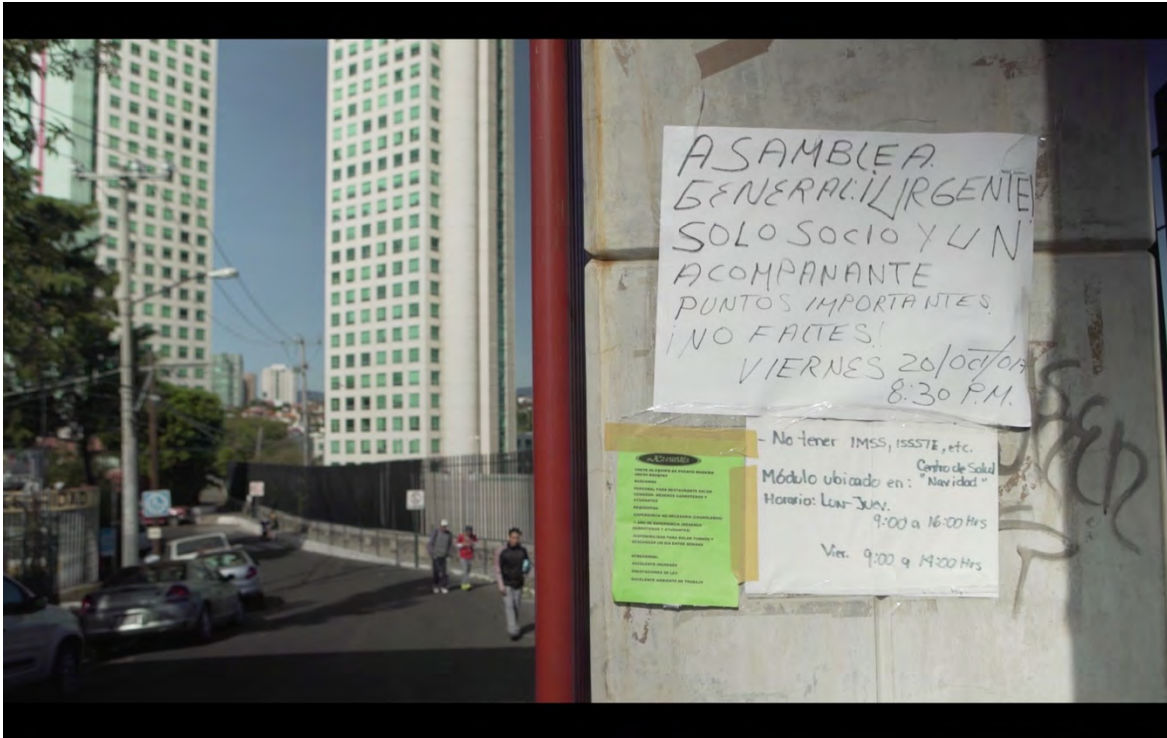
La gente que vive acá en Santa Fe es rica. Los lugares son diferentes, sus escuelas son diferentes, no vamos a los mismos sitios, ni tenemos lugares donde nos encontramos.

(Goreti, comunicación personal, 2 de noviembre de 2017).

Goreti, una de las mujeres de la tercera generación, la más joven del grupo (23 años) también me explica que el gran conflicto de la Cooperativa ahora es exactamente con un megaproyecto residencial y de oficinas llamado *Agwa Bosque*.

4.2 La situación actual de la Cooperativa Palo Alto.

Como ya hemos dicho, Palo Alto surge en uno de los terrenos más cotizados de la Ciudad de México, exponiéndolo continuamente al enfrentamiento con una especulación inmobiliaria estranguladora, origen de una segregación espacial que complica la vida diaria de los vecinos y vecinas de la Cooperativa.



Img.24. El afiche al ingreso de la Cooperativa de Palo Alto donde se convoca la Asamblea extraordinaria del 20 de octubre 2017.

El 20 de octubre de 2017 el salón comunitario estaba lleno, muchos afuera haciendo esfuerzos para poder escuchar. Frente a esta amplia platea habla Luis, que además de ser un vecino muy activo, esposo de una de las nuevas socias, Fabiola, siendo abogado también se ocupa de las cuestiones legales relativas a la Cooperativa. Anoto las palabras de su intervención en mi diario de campo durante la Asamblea Extraordinaria que los vecinos y vecinas de Palo Alto organizaron para comentar lo sucedido:

La situación es grave. Nos hemos percatado a través de un anuncio en internet que el terreno de la Cooperativa estaba en venta. De inmediato hemos puesto una demanda.

El día siguiente el anuncio ya no estaba vigente. Lo que sí, es grave, es la estrategia del miedo que están utilizando. Esta inmobiliaria fantasma que puso en venta el terreno de la Cooperativa es únicamente una táctica para dividirnos internamente.

Por algunas semanas, abajo del cartel “Bienvenidos a Palo Alto” está una pancarta que avisa de diferentes reuniones asamblearias extraordinarias, en la cual se pide que todos los socios y socias participen. La finalidad es sobre todo informar a todos y todas de lo que está pasando. En seguida el anuncio de venta del terreno de Cooperativa Palo Alto encontrado en internet:



UBICACIÓN

1. Dirección / Colonia: Km. 14.5 Carretera México – Toluca / Palo Alto
2. Delegación / Estado: Cuajimalpa / Distrito Federal
3. Superficie en escritura: 46,414.82 m²
4. Superficie adicional: 5,000.00 m² (no escriturable, pero susceptible a uso como área verde)
5. Uso de Suelo: H2/20 Habitacional (facilite a ser modificado por petición del interesado)
6. Precio por m²: \$2,100 Dólares Americanos
7. Precio Total: \$97,471,500 USD

OPORTUNIDAD DE INVERSIÓN **DISTRITO FEDERAL**
BOSQUES DE LAS LOMAS

Img. 25. Fuente: Imagen tomada del portal *Inmuebles24*, 2017.

La situación en la cual se encuentra ahora la Cooperativa no es extraordinaria, como el llamado a su asamblea.

No es una novedad que, por todas las razones explicadas anteriormente, los intereses alrededor de este lugar son infinitos. “La Cooperativa Palo Alto sigue gracias al candado de la propiedad colectiva”, afirma Vicente durante una entrevista. Como ya he

mencionado anteriormente, el ultimo megaproyecto que está poniendo en riesgo la supervivencia de la Cooperativa Palo Alto es lo de Agua Bosques,⁴⁸ impulsado por la Desarrolladora del Parque, que combina departamentos de lujo, un deportivo propio, junto con oficinas de corporativas. Dos torres de departamentos de 45 pisos, un edificio de oficinas de 25 pisos y 8 niveles subterráneos de estacionamiento, en un total de más de 668 departamentos.

Esta imagen tomada de la página de la misma empresa es el proyecto de desarrollo Agua Bosque, al fondo Torre Arcos Bosques I, y en medio la cooperativa Palo Alto muestra cómo se presentará dicho proyecto una vez concluidas las obras.



Img. 26 una imagen virtual de como aparecerá el futuro edificio Agua Bosques. Fuente: Skyscrapercity, 2017.

Las consecuencias para los vecinos y vecinas de la cooperativa son múltiples y, por lo que me dicen, ninguna es buena. Vicente, a cargo del Comité que se ocupa de la cuestión dice:

⁴⁸ La página web del proyecto Agua Bosques: <http://agwa.mx/>. Consultada el 12 de noviembre de 2017.

Ingenieros y técnicos nos avisaron sobre los riesgos que nos va a provocar un vecino de tal magnitud. Problemas de viabilidad, de abastecimiento de agua, de derrumbe del terreno, hasta de luz para los vecinos de la Cooperativa que viven justo en el límite con la nueva construcción. Hemos pedido varias veces citas a las instituciones. Nunca hemos sido recibidos.

(Vicente, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017)

De la misma forma, por semanas yo misma he intentado hablar con alguien del directivo del proyecto *Agwa Bosques*. Finalmente, después de muchas tentativas y llamadas desatendidas he abandonado la iniciativa.

Palo Alto sigue organizándose y reivindicando su modelo de vida comunitaria, continuamente puesto en peligro por la cercanía de la especulación inmobiliaria salvaje, fruto de la lógica de la ciudad neoliberal. Frente a este serio peligro la ONG HIC-AL que desde siempre ha apoyado a Palo Alto y de la cual hemos hablado más detenidamente a lo largo del segundo capítulo, sigue asesorando en diversas áreas, desde la legal hasta contactarlos con expertos de la UNAM para calcular los riesgos y efectos de este tipo de especulación sobre el terreno de la Cooperativa. Dice María Silvia Emanuelli de HIC:

Los y las cooperativistas de Palo Alto están ejerciendo derechos, asegurando la permanencia de las generaciones futuras que muy probablemente no tendrían otra forma de acceder a una vivienda digna, cuentan con espacios y momentos en los que construyen la comunidad. De alguna manera la justicia colectiva es una realidad en Palo Alto.

(María Silvia Emanuelli, comunicación personal, 13 de noviembre de 2017).

Al percatarme de lo que estaba pasando he decidido apoyar a la Cooperativa Palo Alto con una campaña de diseminación de informaciones que se ha convertido en una campaña mediática internacional. Gracias al trabajo en conjunto con la fotógrafa Livia Radwanski hemos publicado varios reportajes en diarios mexicanos e internacionales y finalmente hemos realizado un video documental: *La batalla de Palo Alto*.

No sabemos cuál es el futuro impacto de *Agwa Bosques* sobre la Cooperativa de Palo Alto, lo que ahora se muestra necesario para la sobrevivencia del proyecto comunitario de la Cooperativa es que sus vecinos y vecinas sigan tomando acciones para defender su precioso suelo. Justamente esta es la finalidad del *Grupo de continuidad* que ha nacido en el interior de la comunidad. Este grupo es una iniciativa que pate de los socios y socias de la nueva generación de vecinos de Palo Alto, que hace casi dos años empezaron a plantearse cómo poder dar un seguimiento integral a los ideales cooperativistas que han fundado la comunidad de Palo Alto. Los componentes del grupo varían dependiendo de los momentos y las actividades, los fundadores son Vicente y Goreti.



Img. 27. Las imágenes—ambas *screenshot* del documental dirigido con Livia Radwanski—muestran la cercanía de la obra con el terreno de la Cooperativa Palo Alto (foto tomada diciembre 2017).



Img. 28 muestra como una parte de las obras del proyecto Agwa Bosques colindan con la Cooperativa. (foto tomada diciembre 2017).

4.2.1 El grupo de continuidad: el cambio generacional.

El nuevo megaproyecto de *Agwa Bosques* puede causar problemas en cuestiones de viabilidad, de abastecimiento de agua, además de que, confinando tan cerca de un lado de la Cooperativa, impedirá a algunos vecinos y vecinas tener iluminación natural en sus casas. Estas son las opiniones de Vicente, Guadalupe y Goreti, todos miembros del *Grupo de Continuidad*, cuya finalidad es seguir defendiendo los ideales cooperativistas. Desgraciadamente, a pesar de su nombre, el grupo tiene poca presencia y bastante discontinua. Goreti dice:

Las nuevas generaciones no han vivido la historia de lucha de nuestras mamás, y no valoran tanto la Cooperativa y su creación. Dan por sentado su estilo de vida, el privilegio de tener una casa linda y un ambiente armonioso como el nuestro. Por este motivo hemos decidido fundar el Grupo de continuidad.

(Goreti, comunicación personal, 12 de noviembre de 2017).

Durante unos encuentros con ellos en el salón comunitario el pasado enero hemos identificado dos importantes ejes de acción, sobre los cuales ellos mismos se proponen intervenir⁴⁹:

- **Reforzar la identidad de la Cooperativa y el sentido de pertenencia recuperando también su historia.** El proyecto es instituir más momentos para recordar la historia de la Cooperativa—el archivo del cual hemos ya hablado—y crear un camino de la memoria en la sala principal.
- **Reforzar el funcionamiento de la misma cooperativa y su organización.** Esta fase prevé aprender de las otras experiencias de cooperativas e implementar la Cooperativa Palo Alto siguiendo ejemplos exitosos de otras cooperativas, en la Ciudad de México, y también afuera de ella. Con esta finalidad se quieren impulsar experiencias como la pasada *Pasantías de organizaciones sociales de México y América Latina* que se desarrolló justamente en Palo Alto a cargo de la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC-AL).

Por lo que concierne a este eje de acción, es interesante notar cómo Palo Alto sigue siendo también una referencia importante para las nuevas realidades cooperativas a nivel nacional e internacional. Durante la pasantía ya citada también participaron jóvenes (también en este caso muchas eran jóvenes mujeres) con la idea de fundar una nueva cooperativa, que hoy ya está en función: Guendaliza'a.

Ha sido particularmente interesante participar en la discusión sobre la fórmula de compra del terreno de la Cooperativa: Úrsula Raviela, una estudiante de derecho de la UNAM, entre las fundadoras de la Cooperativa, defendía el ejemplo de la forma legal de la cooperativa con propiedad colectiva, diciendo que se trataría de un conjunto habitacional cuyas viviendas tienen un valor social y no deben ser objeto de especulación, exactamente como en el caso de Palo Alto. Para algunos, había que seguir los pasos trazados por el

⁴⁹ Material recopilado consultable físicamente como “Cuaderno del grupo de continuidad” en la Cooperativa Palo Alto.

Instituto de Vivienda, INVI: constituir una asociación civil para después escriturar individualmente las viviendas.

La discusión fue larga, pero, sin embargo, gracias al intercambio con otras experiencias, imperó la voluntad de la mayoría y se optó por el modelo solidario, en el cual la cooperativa es dueña del conjunto y los socios hacen uso y goce de sus viviendas sin tener el dominio pleno de las mismas, es decir, sin poder vender o hipotecar sus bienes. Pero, esta plática tuvo sus consecuencias y provocó la salida de algunas familias. Según los demás participantes en la discusión, de alguna forma se trata de una selección “natural”, en cuanto las familias que simplemente quieren una casa de propiedad individual y no entienden los valores cooperativistas, los cuales generan un patrimonio para la familia, en la medida en que la vivienda se entiende como un lugar digno y seguro para vivir, no como una inversión de carácter mercantil, no pueden ni deben participar en el proyecto de cooperativa.

Si de un lado Palo Alto sigue representando una referencia importante en el panorama de las Cooperativas de vivienda en México y probablemente en el mundo, existe otra cara de la Cooperativa Palo Alto, una cara más estancada, que se encarna en un bajo nivel de participación sobre todo entre los vecinos y vecinas de las nuevas generaciones y en una organización poco efectiva que a menudo provoca desconfianza entre sus vecinos y vecinas.

Aparte la dificultad para aumentar el número de los participantes en las reuniones del *Grupo de continuidad*, a pesar de pequeñas campañas barriales, avisos impresos y comunicaciones durante las asambleas, el mismo *grupo de continuidad* ha querido reunirse para hacer una operación de autocrítica productiva que permita encontrar soluciones a los mayores problemas encontrados. Siempre durante estos encuentros sostenidos con el *Grupo de continuidad* en las cuales he participado he identificado junto con ellos las principales lagunas en dos vertientes:

- La organización y administración de la Cooperativa. Los archivos y documentos están dispersos y los roles y responsabilidades institucionales en la Cooperativa no están suficientemente actualizados. La estructura es demasiado informal, poco respetada

y la consecuencia es una confusión que a veces puede hasta resultar conflictiva en las tomas de decisiones.

- La falta de una educación política (no partidaria) cooperativista, en donde resulten claras las obligaciones y los derechos. Se requiere una revisión del estatuto de la Cooperativa, que se actualice según las necesidades y problemáticas presentes.

Por lo que concierne a este segundo punto, se ha encontrado una solución en la confrontación con otras realidades cooperativas, sobre todo en el referente de FUCVAM, la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda Por Ayuda Mutua, la cual, aparte ser un modelo exportado internacionalmente, ha creado en Uruguay una escuela de cooperativismo de vivienda: ENFORMA, para difundir el modelo cooperativista y sus valores.

El grupo de continuidad es una forma de lucha que intenta articularse con otros actores urbanos. Palo Alto desde un comienzo, o sea desde cuando se estableció como cooperativa en 1972, ha tenido relaciones de solidaridad con otros movimientos sociales, aunque como hemos visto su articulación ha sido en una primera etapa muy enfocada en personalidades como el Padre Escamilla o el Arquitecto Enrique Ortiz. Este último formó el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (COPEVI) en 1965. Y fueron más o menos los mismos actores que impulsaron más tarde la gestión social de vivienda popular a través de cooperativas, que trascendió con la creación en 1981 del Fondo Nacional de las Habitaciones Populares (Fonhapo), organismo estatal con financiamiento para apoyar la producción de vivienda popular autogestionada en el régimen de propiedad cooperativa (Olivera 2013). Fue a través del arquitecto que la Cooperativa se articuló con ambas instituciones. Al día de hoy el *Grupo de continuidad* intenta articularse sobre todo con otras experiencias de cooperativas urbanas, encontrando referentes en ámbito nacional como internacional.

4.3 Problemas y posibles soluciones desde los casos internacionales de Cooperativismo de vivienda.

Entre los buenos propósitos de este año del *Grupo de continuidad* figura el de instituir una escuela de Cooperativismo que enseñe a todos los vecinos y vecinas los principios del Cooperativismo, los derechos y deberes, así como la administración de la misma.

La idea vino de ENFORMA: Escuela Nacional de Formación en Cooperativismo de Uruguay, una iniciativa de FUCVAM, la primera escuela de Cooperativismo de América Latina.

Si la práctica de vida diaria de los vecinos y vecinas de Palo Alto es identificable como una práctica de resiliencia en sí, el *Grupo de continuidad* se propone un objetivo más ambicioso: transformar la resiliencia en resistencia. La resistencia necesita organización, tiene el deber de crear un modelo, un método disciplinado de honores y derechos, un universo de valores compartidos y teleológicamente orientado. Y a continuación, que la supervivencia incluya una concepción autocrítica, que no sea oposicional, que esté hecha de puentes, que su lógica sea creativa y mediadora, que, en palabras más humildes, el cooperativismo debe ser un movimiento que crea barrios.

De hecho, la Cooperativa es un fenómeno barrial, no debería ser únicamente un fortín cerrado en sí mismo, aunque demasiadas veces hay políticas municipales inactivas destinadas a aislarlas para poder hacerlas desaparecer impunemente después de invisibilizarlas. La Cooperativa debería ser un lugar de autocrítica, donde se cuestionen las dinámicas clasistas y patriarcales.

Por ende, el Cooperativismo es un movimiento político y social y, en algunos casos se ha concretado en cuanto tal, demostrando la necesaria relación entre el producir hábitat y el vivir ética y políticamente. Estos son los ideales que guían los movimientos más relevantes de cooperativismo de vivienda a nivel internacional y que el *Grupo de Continuidad* de la Cooperativa Palo Alto quiere tomar como modelo para implementar la lucha de su comunidad.

La experiencia de redes más articuladas, como la uruguaya FUCVAM, la Federación de Cooperativas de viviendas por Ayuda Mutua de Uruguay, también permite producir conocimiento concreto desde el llamado Sur Global y un saber práctico que puede ser

exportado no únicamente en las regiones latinoamericanas. Según sus líderes, como el ex secretario Pablo Caballero:

Es necesario que el Norte Global empiece un diálogo con estas realidades para implementar sus políticas públicas en materia de viviendas sociales. Las nuevas cooperativas en España, en Alemania y en Europa del Este pueden aprender mucho del cooperativismo latinoamericano.

(Pablo Caballero, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017).

Siguiendo la efectividad del ejemplo uruguayo, así como las prácticas, a veces inconscientemente revolucionarias, de los vecinos y las vecinas de cooperativas como Palo Alto es posible implementar políticas públicas en materia de vivienda de uso social en contextos muy diferentes al latinoamericano. El modelo FUCVAM ha sido ya exportado a países centroamericanos como Nicaragua y también en Asia, en varias ciudades de Filipinas y en el interesante caso de la Cooperativa de la Borda⁵⁰ en Barcelona.

Desestigmatizar estas formas de crear hábitat representa un duro trabajo, pero se trata de una labor conceptual fundamental y es una necesidad primaria para poder avanzar en la creación de nuevos modelos de convivencia. Esta contribución primeramente humana viene de la escucha de todas estas experiencias de resistencia urbana. Como dice Pablo Caballero:

Hay raíces económicas enmarcadas dentro del sistema que hacen surgir un problema de vivienda para el trabajador que no es ni más ni menos que una expresión del capitalismo; la vivienda como mercancía se produce cuando genera una ganancia de la empresa y su producción es regida por un menor gasto y el mayor rédito económico posible. En realidad, las condiciones que dan surgimiento al FUCVAM existen en todos lados, capitalismo hay en todas partes y las condiciones económicas son las mismas en

⁵⁰ Informaciones sobre la iniciativa de la Cooperativa de la Borda en su página web: <http://www.laborda.coop/es/>. Consultado el 12 de enero de 2018.

todo el mundo. La única forma de ver la vivienda de otro modo y hacer una tarea práctica para llegar a la vivienda de otro modo es organizarse. Una forma federativa organizada libre de partidos políticos.

(Pablo Caballero, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017).

Por esto el *Grupo de continuidad* quiere informarse sobre lo que pasa en el mundo en el tema del cooperativismo de vivienda y participar en una red internacional de apoyo mutuo e intercambio de experiencias e identificamos en el modelo de FUCVAM el referente principal.

“El estatuto no es letra fría, es constitución del modelo” recita la primera línea de la Constitución de FUCVAM, la Federación de Cooperativas de viviendas por Ayuda Mutua de Uruguay⁵¹. Es importante remarcar en el mismo estatuto el carácter de la propiedad colectiva, las formas que nos permiten acceder a la vivienda (autogestión y ayuda mutua) y hasta la propia manera de valorar al ser humano. El estatuto de una cooperativa de vivienda es un conjunto de normas y formas que permiten no solo vivir en comunidad, sino también promover una forma diferente de encarar la vida.

Si vamos al objeto social de una cooperativa, en el estatuto de FUCVAM se dice:

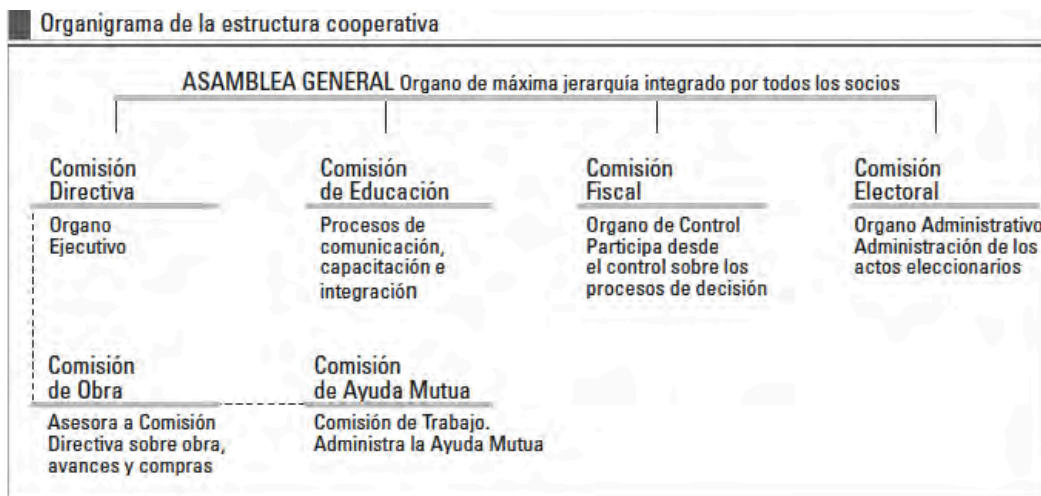
Proveer de alojamiento adecuado y estable a sus asociados, al costo y sin ninguna clase de práctica especulativa. Atribuirá a estos el derecho de uso y goce exclusivo sobre la vivienda adjudicada, así como el derecho no privativo sobre los bienes comunes. [...] Al decir de las obligaciones, hay que entender que no solo están las económicas, sino que están las referidas a tener tiempo disponible para realizar las 21 horas semanales de Ayuda Mutua, como así también la Autogestión (Asambleas, comisiones, custodia del terreno o la propia obra, trámites entre otros), que son tiempos que están por fuera de las 21 horas. [...] En relación con la forma organizativa se asegura el funcionamiento de la Cooperativa basado en la Democracia directa a partir de que el órgano máximo es la asamblea y de que cada socio es un voto independientemente del capital social

⁵¹ Material procedente de los talleres impartidos por Pablo Caballero en la escuela ENFORMA de cooperativismo de vivienda, una iniciativa de FUCVAM.

individual. [...] No hay Propiedad Colectiva sin Autogestión, no hay Autogestión sin Democracia Directa, no hay Democracia Directa sin Ayuda Mutua, entendiéndola a esta como todos los tiempos de nuestros tiempos invertidos, no solo en la construcción de las casas, sino también en el de una forma de vida.⁵²

(Estatuto de FUCVAM).

Durante la primera reunión del grupo de continuidad en la cual he participado, a principios del año pasado, los participantes han decidido revisar el estatuto de FUCVAM partiendo del organigrama que todas las Cooperativas uruguayas aplican.



Img. 29 archivo de la Cooperativa Palo Alto.

El resultado ha sido este organigrama. En el caso de la Cooperativa Palo Alto, aparte de implementar las diferentes Comisiones y tener registros de las Asambleas, se ha decidido trabajar en la creación de la Comisión de Ayuda Mutua, la única que Palo Alto aún no tiene organizada.

⁵² El estatuto de FUCVAM me ha sido proporcionado como documento PDF por el ex -secretario de FUCVAM Pablo Caballero.

Es importante subrayar que en México las Cooperativas de vivienda están incluidas en la categoría genérica de cooperativa de consumo.

La *Ley de Vivienda Uruguaya* vigente desde 1968 define a las Cooperativas de vivienda como:

Aquellas sociedades que, regidas por los principios del cooperativismo, tienen por objeto principal proveer de alojamiento adecuado y estable a sus asociados, mediante la construcción de viviendas por esfuerzo propio, ayuda mutua, administración directa o contratos con tercero y proporcionar servicios complementarios a la vivienda (Ley de Vivienda Uruguaya Art 130)⁵³.

En México un ejemplo del intento de una política de este tipo ha sido el que se hizo para desarrollar el *Programa Comunitario de Producción y Gestión Social del Hábitat* (PROGESHA)⁵⁴, impulsado desde 2010 por las autoridades públicas en concordancia con la *Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad*⁵⁵ (2009).

Desafortunadamente, la Ley de Vivienda mexicana⁵⁶ es muy poco específica en temáticas de Cooperativas, el marco legal es borroso y el Instituto de Vivienda ha podido ser evasivo y no asegurar la continuidad de éste y otros proyectos, provocando incluso la disolución de la mayoría de los grupos pre-cooperativos. Un caso ejemplar que he podido observar de cerca durante mi participación en una de las reuniones del MUP el año pasado, fue el caso del proyecto integral que encabezaba un grupo afiliado a la UPREZ en la delegación Azcapotzalco: los solicitantes de vivienda tenían ubicado un predio adecuado, contaban con un proyecto arquitectónico consecuente y habían generado un ahorro de un millón; sólo necesitaban el aval del INVI para obtener un subsidio federal por parte de la

⁵³ <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/13728-1968>. Consultado el 23 de diciembre de 2017.

⁵⁴PROGESHA es un programa del INVI consultable en la web del mismo Instituto: <http://www.invi.df.gob.mx/Portal/I2012Habitat.aspx>. Consultado el 23 de diciembre de 2017.

⁵⁵ Texto consultable en la página web de HIC- AL: <http://www.hic-al.org>. Consultado el 13 de enero de 2018.

⁵⁶ Texto consultable al siguiente enlace: https://www.ucol.mx/content/cms/13/file/federal/LEY_DE_VIVIENDA.pdf. Consultado el 10 de abril de 2016.

Comisión Nacional de Vivienda. Sin embargo, la burocracia del INVI fue incapaz de entender la propuesta de propiedad colectiva y el proyecto no ha podido llegar a buen fin.

Las nuevas Cooperativas que se han puesto en marcha en la Ciudad De México en la mayoría de los casos que he conocido han necesitado, pues, una autonomía financiera. La lucha de la Cooperativa de vivienda Guendalitzá'a (que en zapoteco significa hermandad) está yendo también en esta dirección: conscientes de que éste representa un cambio de paradigma, los miembros de Guendalitzá'a insisten en formalizar su registro, para que ella asuma la propiedad de cooperativa de conjunto habitacional. Sin embargo, todo el esfuerzo por generar una forma de tenencia colectiva se ve anulado por la falta de voluntad política del Instituto de Vivienda que, a pesar de la buena disposición de algunos funcionarios, insiste en individualizar la propiedad. En este punto específico el INVI ha sido incapaz de modificar sus reglas, o por lo menos, de abrir un campo para la experimentación, y se conforma con reproducir los esquemas previstos para la financiación de conjuntos sociales convencionales (Fuente: web HIC-AL).

Este elemento de reconocimiento legal no es secundario, y lo podemos comprobar gracias al referente ya citado del caso uruguayo. Gracias al reconocimiento de las Cooperativas de Vivienda en la Ley de Vivienda ya en 1968, ha sido posible la creación de una articulación de segundo grado como la Federación Uruguaya de Cooperativas de Viviendas por Ayuda Mutua. La Federación tiene el papel de representar al movimiento ante las autoridades públicas, así como frente a los agentes privados, estableciendo relaciones a nivel barrial, regional, nacional e internacional.

FUCVAM, de hecho, trascendió la organización de segundo grado y ha formado un verdadero movimiento social urbano y participó activamente en el movimiento cooperativo nacional. Según Pablo Caballero:

El secreto que el modelo cooperativo de Uruguay se haya desarrollado tanto, y que su modelo sea exportable es porque hemos tenido una organización social detrás que siempre peleó para que el marco jurídico se mejorara y luego se cumpliera. En el marco de un sistema capitalista proponer la vivienda como un valor de uso es un planteamiento antisistémico.

(Pablo Caballero, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017).

Este tipo de organización resulta fundamental a la hora de coordinar, prestar ayuda en el fomento y la creación de nuevas cooperativas e impulsar programas sociales. Entre los últimos y más innovadores ejemplos está la propuesta, aceptada por la municipalidad de Montevideo, de las llamadas “Unidades de Producción Social del Hábitat” (UPSH), por parte de organismos estatales nacionales y locales coordinados. Estas UPSH son talleres donde se da trabajo por un período limitado a los habitantes desocupados de los asentamientos precarios, con la finalidad de capacitarlos en oficios y en la formación de microempresas. La producción consiste en componentes constructivos para la mejora de la vivienda de los propios trabajadores y de la infraestructura urbana de los municipios y organismos locales. Este tipo de propuestas derivan de lo que FUCVAM define como uno de sus ejes fundamentales: la ayuda mutua, como subraya Pablo Caballero:

Una prerrogativa de FUCVAM es también la regulación del elemento de Ayuda Mutua. Cada socio cooperativista debe trabajar un mínimo de 21 horas semanales por dos años en la construcción de la vivienda. Si estas horas no están cubiertas no se logra pagar el crédito estatal, en cuanto el crédito estatal cubre el 85% del costo de la vivienda, el 15% restante lo pone el socio con su trabajo de ayuda mutua. La cooperativa manda sobre el dinero y trabaja en la misma cooperativa: los cooperativistas son los peones de la misma cooperativa.

Un gran problema en los marcos legales borrosos como el de México respecto al cooperativismo de vivienda es que la ayuda mutua no está regulada y ni siquiera permitida en el caso de casi todos los países europeos. Por esto el producto no cierra. El tema es hacer la ayuda mutua tiene otra derivación como el sentido de pertenencia, el sentido de grupo el crear barrio. Todo esto se juega en la ayuda mutua si vos no hacés trabajo en conjunto lo que estás haciendo es contratar una empresa privada para que construya unos apartamentos en los cuales se van a mudar todos sin casi conocerse. Por esto se necesita una organización detrás fuerte, para luchar para un cambio en el marco legal y para que la legislación permita la ayuda mutua. Cuando tomo más de un mezcal mi sueño es que México tenga una federación cooperativa por estado y una confederación nacional.

(Pablo Caballero, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017)

Cuando la ayuda mutua no está reconocida adentro de un marco legal se crea un gran obstáculo, en cuanto la ayuda mutua forma parte del valor de la vivienda.

El mayor obstáculo en la exportación exitosa del modelo uruguayo identificado por Pablo Caballero es la falta de una organización fuerte de un movimiento social cooperativista unitario que pelee por un reconocimiento en primer lugar legal de las cooperativas de vivienda regulando también su funcionamiento.

Entre los otros problemas en la exportación del modelo uruguayo a otros países, inclusive México, está la gestión del crédito que debería ser estatal, y con una tasa de interés relativa, mientras en Europa lo gestionan las empresas privadas y, en el caso de México, aun cuando el crédito sea proporcionado por el Estado, luego este crédito viene gestionado por una empresa constructora. Pablo Caballero lo expresa muy bien:

En Uruguay el crédito lo gestiona la propia cooperativa y la empresa constructora es la cooperativa. Cuando el crédito es gestionado por una empresa privada la planificación y el diseño está en las manos de los intereses privados, mientras en el caso de FUCVAM la cooperativa diseña su propio espacio. En el momento en el cual no hay marco legal es porque no hay una organización social que pelee para instalar estas ideas, entonces no existen mecanismos de créditos estatales que permitan un crédito colectivo con un plazo de devolución y una tasa de interés que sea alcanzable con el salario del trabajador. La organización social debe luchar para la existencia y luego para la puesta en práctica de este mismo marco legal.

(Pablo Caballero, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017)

Consecuentemente también el sentido de pertenencia a la Cooperativa es inferior respecto a aquellos casos en los que el crédito viene gestionado completamente por la misma cooperativa. Pablo Caballero define las motivaciones que hacen exitosos los movimientos cooperativistas:

En Uruguay tenemos un solo sindicato como un solo movimiento cooperativista: hay una gran tradición unitaria que nos ha ayudado mucho contra la atomización. La unidad de acción, que no significa unanimidad, de la fuerza popular nos ha hecho lograr importantes reconocimientos. Somos un solo movimiento; con variantes en su seno, ciertamente, pero un solo movimiento, y la movilización de un solo movimiento tiene un impacto. (Pablo Caballero, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017)

Concluyendo: en México la única forma en que el cooperativismo de vivienda se vuelva política pública es que haya una organización que englobe a todas las cooperativas que practican este modelo y que haga fuerza frente al Estado para que el cooperativismo de vivienda sea regulado y reconocido. En caso contrario tenemos casos aislados como Palo Alto, Guendalitzá'a o El Molino que fragmentados no pueden exigir al Estado el reconocimiento claro de la propiedad colectiva y de un crédito social. En Palo Alto la esperanza es que el Grupo de continuidad haga un consciente trabajo social en la vida en comunidad y que esta labor confluya en un movimiento cooperativo más amplio.

4.3.1 Políticas de género en las cooperativas de vivienda.

El caso de Palo Alto, en el cual las mujeres han sido una fuerza protagónica en la lucha sin luego tener una representatividad proporcional a su esfuerzo en la asignación de los roles de socios, no es un caso aislado. Aunque las mujeres de Palo Alto siguen siendo las que más participan en las asambleas y en la vida comunitaria, casi nunca se encuentran en cargos formales: la Cooperativa Palo Alto jamás ha tenido una presidente mujer. Como vamos a ver, esta situación no es únicamente característica de México. También en otras realidades de cooperativismo de viviendas más consolidadas como en el caso de FUCVAM de Uruguay, el problema seguía siendo el mismo. Una realidad que nos confirma el ex secretario de FUCVAM Pablo Caballero:

A pesar de que hay muchas mujeres jefas de hogares en nuestras cooperativas, y de que la participación femenina ha sido desde siempre un elemento importantísimo en

la constitución y vida de todas las cooperativas del país, las mujeres casi nunca están en cargos representativos. Yo estoy desaprendiendo toda mi construcción patriarcal y estoy aprendiendo de mis compañeras. La cuestión de género no es específica del cooperativismo de vivienda. Tenemos una gran cantidad de compañeras con una valía amplísima que, pero viven en esta sociedad. Ellas podrían desarrollar su militancia adentro de la federación, pero están sujetas a las normas de machismo de la sociedad. Puede ser una gran presidenta, pero debe cuidar a los hijos, llega de trabajar y debe preparar la cena, con maridos que no asumen corresponsabilidad en el hogar. Esto pasa tanto en las cooperativas como afuera. Nuestras compañeras están inmersas en esta sociedad. En nuestras cooperativas queremos trabajarlo de forma más profunda. (Pablo Caballero, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017)

Justamente impulsado por esta importante carencia, en el año 2000 se ha creado en el interior de FUCVAM una muy nutrida Asamblea Nacional de Mujeres, que contó con representantes de más de sesenta cooperativas de todo el país, y que resuelve conformar una Comisión que luego toma el nombre de Comisión de Equidad de Género, apostando por el tratamiento inclusivo de los derechos individuales y colectivos desde una visión de género.

Esta Comisión logra en el año 2003 presentar al Parlamento de Uruguay un proyecto de ley para amparar a las mujeres jefas de hogar, impulsando el reclamo de un trato diferenciado para todas aquellas mujeres con familia a cargo y sin ingresos. La finalidad de esta propuesta es paliar la dura situación que viven miles de mujeres, otorgándoles un subsidio por desempleo y beneficios en la seguridad social, pago de tarifas, etc. Confirma Pablo Caballero:

El proyecto propone la puesta en marcha de un plan de atención a hogares de escasos recursos con jefatura femenina; la creación de una Comisión Multisectorial con representación del Banco de Previsión Social, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, el Ministerio de Economía y Finanzas, la central de trabajadores (PIT-CNT) y FUCVAM, para entender en el problema; la formación de un Registro Nacional de hogares con jefa mujer sin trabajo o con ingresos menores a 3 Salarios Mínimos Nacionales (SMN); el otorgamiento de una prestación a las mujeres jefas de hogar

desempleadas de un SMN por seis meses más medio SMN por cada hijo menor de dieciocho años a cargo; la no suspensión, en esas situaciones, de los servicios de agua y luz por falta de pago, así como la exoneración de multas y recargos por ese concepto; el otorgamiento de líneas de crédito especiales por parte del Estado para iniciativas de reinserción laboral; la prioridad en los planes de vivienda del ministerio respectivo; el otorgamiento de garantías para alquilar, y el derecho a obtener prestaciones de salud, abonando un pequeño porcentaje del ingreso. (Página web FUCVAM).

La propuesta sigue siendo tal, aunque no ha sido aceptada por el Parlamento uruguayo, pero las mujeres cooperativistas siguen en la lucha para que se inserte en la ley de vivienda nacional.

En este apartado hemos visto cuáles son los aspectos problemáticos de la Cooperativa Palo Alto para finalmente intentar buscar soluciones viables a sus problemas. La cuestión de género en el interior de la Cooperativa es seguramente un tema importante a tratar, pero, debido a la escasa participación actual desafortunadamente parece difícil solucionarlo de la misma forma que en FUCVAM, o sea creando Asambleas y organismos de puras mujeres. Tampoco la red de cooperativas de vivienda a nivel nacional tiene la articulación y la posibilidad en el momento presente, para instituir una iniciativa parecida. Pero debemos seguir pensando en un modelo más amplio de cooperativismo y en las Cooperativas como lugares que tienen el poder transformador, imponiendo un modelo de hacer las cosas diferente, convirtiéndose en una referencia para todos los ciudadanos y ciudadanas de las urbes. Las Cooperativas expresan valores que cuestionan nuestras estructuras en el interior de la ciudad. De ahí la importancia que tiene el hecho de que las Cooperativas logren mayor potencialidad en el traslado de su experiencia, para así dar batalla al hodierno modelo de sociedad patriarcal e individualista.

4.4 Palo Alto: una hoja de ruta hacia una resiliencia resistente.

A lo largo de este capítulo he reflexionado sobre diferentes aspectos que caracterizan el presente de la Cooperativa Palo Alto, en la actualidad gravemente amenazada por los grandes megaproyectos que siguen surgiendo a su lado.

Frente a la pregunta: ¿Cuál es la reacción de la colectividad de la Cooperativa Palo Alto frente a esta amenaza? La respuesta se ha derivado de varias prácticas políticas y, gracias a la observación participante he podido rescatar la importancia de algunas de ellas que muy a menudo quedan invisibilizadas, como por ejemplo estructuran su experiencia de vida algunos vecinos de la Cooperativa, en particular algunas vecinas, sobre todo las socias más antiguas.

Las prácticas cotidianas de algunas de las mujeres entrevistadas pueden ser consideradas como una forma de resiliencia resistente (Scott, 1990), concepto que se encarna en la construcción y en el intento de fomentar una estructura política interna más articulada, como el *Grupo de continuidad*.

Los diferentes testimonios recogidos durante el trabajo de campo demuestran la existencia de diferentes tipologías de resiliencia.

He podido definir algunas de ellas, siguiendo la definición de resiliencia utilizada por Scott (1990) en su obra *Domination and the arts of resistance*, en la cual afirma que las prácticas cotidianas pueden ser una importante táctica de resistencia, desafiando el paradigma que ve la resiliencia exclusivamente como pasiva (Chandler 2012; Richmond 2012) en oposición a un concepto de resistencia culturalmente identificable en actos políticos organizados como las demostraciones, las huelgas o los actos de rebelión. Scott define como *infrapolítica* esta resistencia presente en la práctica silenciosa de la vida diaria, elevando el concepto de De Certeau (1990) a una táctica política.

La primera tipología de la cual me he percatado durante el trabajo de campo es definible como *aceptación resiliente*, (Scott, 1990). Durante las entrevistas algunas de estas mujeres demuestran tener una actitud bicéfala, que intenta lidiar con las dificultades que comporta vivir en una comunidad amenazada por megaproyectos y segregada.

Algunas de estas mujeres, con el solo hecho de seguir viviendo en la comunidad, tienen una actitud resiliente, aunque son extremadamente pesimistas cuando hablan del futuro de la Cooperativa. No piensan que sus hijos podrán vivir en esta tierra que dicen querer y donde afirman querer quedarse. Paula me dice durante una conversación por las calles de la Cooperativa:

Yo sé lo que significa vivir acá, el privilegio que tengo. Las nuevas generaciones no lo saben, no les importa, es por esto que hay tantos problemas. También hay chismes, gente vendida a partidos políticos. No sé qué pasará, pero ya no es como antes.

(Paula, comunicación personal, 11 de febrero de 2106).

Existe también una forma de resiliencia resistente que definiría como desorganizada y, en parte, inconsciente. Según mi experiencia durante mi trabajo de campo esta es la forma más representativa de la conducta cotidiana de la mayoría de las entrevistadas.

No solamente he podido percatarme de que estas mujeres no solo escogen seguir viviendo en la Cooperativa, sino que también quieren mantener vivas las tradiciones comunitarias, de un lado, y del otro, también implementar la vida comunitaria. Una elección que en sí misma es una forma de fomentar la vida comunitaria y de vivir buscando el bienestar y la dignidad y el mantenimiento de la misma.

Durante las entrevistas me doy cuenta de cómo las mujeres de Palo Alto que he entrevistado quieren seguir luchando por mantener la presencia de la comunidad, no únicamente por mantener su propio hogar.

Un testimonio representativo es seguramente el de Imelda. Aunque Imelda sea una de las mujeres que cuenta con una de las experiencias más vivas de lucha dentro de la Cooperativa; aparte de participar casi siempre en las asambleas y en las actividades colectivas de la Cooperativa, Imelda sigue una vida social muy activa: junto con sus amigas Felipa y Caritina, han impulsado fuertemente la creación del centro del Adulto mayor en la casa de un ex socio disidente que había sido abandonada. Además, Imelda sigue creyendo en la necesidad de que los valores de la Cooperativa sean preservados, haciendo un verdadero trabajo pedagógico. El recuerdo apuntado en un diario de campo de una de mis primeras visitas a la Cooperativa y a su casa me lo confirma:

Yo quiero morir acá. ¿Dónde me podría ir?, Esta casa la he construido yo, con palo y piedras, juntando ladrillos. Que me metan en otro lugar donde voy a tener miedo a quedarme sola ¡No! Esta casa me la he conquistado luchando con las otras. Siempre se

lo digo a mis hijas, a mis nietos y a los niños de por acá, que este es un lugar bien especial, que acá han pasado muchas cosas, muchas personas de buen corazón y que han dado la vida por este pedacito de tierra. Hay que valorar todo esto.

(Imelda, comunicación personal, 1 de noviembre de 2014)

Una resiliencia activa y resistente (Scott, 1990) significa también la voluntad de pasar estos valores a las otras generaciones, impartiendo una verdadera educación.

La resiliencia está en la decisión de quedarse, lo mismo que en la de mantener una vida la más digna posible y en el intento de buscar la felicidad para ellas y sus familiares, lidiando activamente y positivamente con las dificultades diarias.

Buscar la felicidad en la vida es una forma de lo que en árabe se llama *sumud* (Khalili, 2007), o sea mantener la esperanza y un sentimiento de orgullo y dignidad en un ejercicio constante y diario de reproducción de la identidad cultural.

Esta tipología de resiliencia resistente practicada por las mujeres como Imelda no es individual, aunque tampoco está organizada.

El intento de darle una forma organizada se encuentra en la tercera vía que he analizado: la resiliencia resistente organizada que se refleja en el llamado *Grupo de continuidad*. Dicho *Grupo de continuidad*, donde participan Goreti, Vicente y Rodrigo con más constancia, aunque a veces otros vecinos y vecinas se acercan, constituye exactamente el intento de proporcionar mejores soluciones a estas formas de adaptación, mejores medios, y, sobre todo niega la legitimidad de las condiciones hoy experimentadas, o sea que el Grupo de continuidad se forma expresamente a partir de una idea compartida de estar sufriendo una injusticia, que en el caso presente es la del nuevo megaproyecto Agwa Bosque.

Así pues, para poder ser resistencia la resiliencia debe satisfacer dos criterios: el primero, debe implicar un esfuerzo para proporcionar formas de adaptación, hacer, trabajar con lo que hay. Segundo, debe desafiar las condiciones presentes. La resiliencia resistente comunica un mensaje que niega expresamente la legitimidad de las condiciones experimentadas. Promulgar una resiliencia resistente significa encontrar una forma de seguir adelante en la vida diaria sin consentir simplemente el predominio de una situación

económica, política y social; significa también involucrar y colectivizar la práctica entre los miembros de la colectividad (Ibídem, 1990). Durante una charla con Vicente, que participa en el grupo y tiene el abarrote de la Cooperativa Palo Alto, me dice:

Lo que nos proponemos hacer con el grupo es despertar las conciencias de los otros cooperativistas. Juntos podemos ganar esta batalla. Si cada uno solo piensa en lo suyo, aunque tenemos el candado de la propiedad colectiva, en unos años nos vamos a disolver. Debemos aprender de las otras redes de Cooperativas, de las otras experiencias que han superado las dificultades a través de la unión, pero también de la organización. En Palo Alto son elementos que estamos perdiendo. No tener una organización clara no solamente nos hace más vulnerables frente al gobierno y a los desarrolladores, sino que también nos divide. Se crean chismes, “este tiene este documento y lo esconde...”. Necesitamos una estructura más funcional y clara para evitar estas dinámicas.

(Vicente, comunicación personal, 20 de noviembre de 2017)

Durante estos años de trabajo de campo en la Cooperativa he constatado cómo el actuar con adaptabilidad es mucho más que hacer frente a las dificultades presentadas por la situación actual. Es una manera de rechazar el hecho de que un poder más fuerte decida nuestro destino.

Las mujeres en resiliencia resistente intentan normalizar lo más posible su vida y además no aceptan la legitimidad de la especulación inmobiliaria. Quitándole la pasividad al concepto de resiliencia la lucha adquiere un elemento de positividad creativa, que desemboca en la organización de algunas vecinas y vecinos.

Aunque el *Grupo de continuidad* se encuentra en sus principios y se enfrenta a muchas dificultades, entre las cuales la mayor es la escasez e intermitencia de la participación, ya su propia existencia es un hecho importante y una esperanza para definir el futuro del proyecto de la Cooperativa de vecinos y vecinas de Palo Alto.

Conclusiones.



Img. 30. Una imagen del cortometraje “La batalla de Palo Alto” de Virginia Negro y Livia Radwanski.

La entrada de la Cooperativa Palo Alto es también su única salida.

Es imposible simplemente atravesarla: La Cooperativa Palo Alto ha sido tácticamente planificada para ser un lugar donde quedarse.

Quizás podemos identificar en este *sine qua non* que ha originado la Cooperativa de vecinos y vecinas de Palo Alto, en Cuajimalpa, una intrínseca *topofilia*, que alimenta hasta el día de hoy la voluntad de resistir y de seguir creando espacios alternativos al individualismo imperante de la ciudad neoliberal.

La Cooperativa Palo Alto parece un pueblito, pero rodeado por enormes rascacielos y residencias de lujo. De facto, estamos ubicados en el corazón de Santa Fe, una zona de corporativos de empresas globales de la Ciudad de México. En este pedazo de tierra, de alrededor de 50,000 metros cuadrados, habitados por más o menos 1,500 personas y unas 325 viviendas, aún existe en parte un horizonte utópico que se encarna en el intento de

poner en práctica lo que el filósofo alemán Theodor Adorno podría definir como “el ejercicio de la vida buena”, o sea una vida ética, guiada por la búsqueda de la justicia colectiva.

Los primeros habitantes de la colonia eran mineros, y aún Santa Fe no era el megaproyecto que todos conocemos. Eran los años treinta, y esta era zona de minas de arena y de rellenos de basura. Muchos campesinos—en su mayoría michoacanos—llegaron para trabajar como mineros. Después de casi cuatro décadas de una labor desgastante, se vieron súbitamente desempleados y amenazados con ser desalojados de sus hogares debido a que el dueño del terreno, Efrén Ledesma, decidió cerrar las minas para vender el precioso suelo a especuladores inmobiliarios.

Corría el año 1973 cuando las familias emprendieron una lucha en contra del desalojo, y decidieron enfrentarse a la violencia de los granaderos. La toma de la tierra logró el efecto esperado, los vecinos ganaron la posesión del lugar y, para garantizar su permanencia, eligieron establecerse como una cooperativa, es decir, que el territorio fuera de propiedad colectiva. Han pasado más de cuarenta años, y desde entonces cada quince días la comunidad se reúne en forma asamblearia para gestionar la vida de la Cooperativa: su forma de ejercitar la justicia colectiva.

Hoy, el deseo de investigar la existencia de una comunidad como la Cooperativa Palo Alto surge de la necesidad de encontrar experiencias que pongan en cuestión el modelo del urbanismo tradicional desde diferentes puntos de vistas.

Comencé mi investigación doctoral en 2014, preguntándome sobre las prácticas políticas de uso y apropiación del espacio de estos movimientos por el derecho a la vivienda, y en particular sobre cómo el género había estructurado en el pasado y estaba estructurando en el presente dichas prácticas políticas.

Mi hipótesis ha sido que la participación en estos movimientos tenía y tiene una capacidad transformadora y emancipadora en las relaciones de género en el seno de la comunidad, y que a través de las prácticas cotidianas de las mujeres se da una forma de resistencia política que permite la sobrevivencia de la Cooperativa y el mantenimiento de su tejido comunitario. Hipótesis que en parte se ha demostrado en las entrevistas y en la observación participante, aunque la ausencia de un horizonte político más articulado y que

construya un puente entre la Cooperativa y los otros movimientos urbanos no nos permite hablar de un pleno proceso de resistencia a la urbanización neoliberal. Por esto, he llamado el conjunto de estas prácticas cotidianas *resiliencia resistente*, conjugando los conceptos de Scott con la geografía feminista.

Convencida de que el convivir con las mujeres de la Cooperativa me llevaría a entender las construcciones de este movimiento, así como el contexto de su sistema de género de forma más profunda, he vivido en la Ciudad de México, desde el 2014 hasta la fecha actual.

Metodológicamente, vista mi lejanía del contexto en cuanto europea, he sentido la necesidad de enmarcar mi trabajo etnográfico en una necesaria descripción de la megalópolis que es la Ciudad de México, para poder ubicar la Cooperativa Palo Alto y su lucha.

En los primeros capítulos del presente trabajo de tesis he querido contextualizar geográficamente cuanto temporalmente la Cooperativa Palo Alto, describiendo cuáles son las peculiaridades de las ciudades contemporáneas latinoamericanas y en particular el Contexto de Ciudad de México: uno de los conglomerados urbanos más densamente habitados del mundo. El primer intento del presente trabajo ha sido el reconocimiento de una historia comunitaria particular paralela a la historia oficial del surgimiento de la gran capital neoliberal latinoamericana que es la contemporánea Ciudad de México. Una historia que a partir de la pertenencia del mero suelo de la Cooperativa encarna valores que trasgreden los de la ciudad capitalista. De hecho, la Cooperativa Palo Alto nace sobre unas minas de arena de propiedad de un latifundista mexicano disputadas por sus trabajadores pobres y migrantes, que han luchado por una tierra que ni era su tierra natal y que según la lógica capitalista no le pertenecía. Gracias a este análisis he podido averiguar cómo la experiencia de la Cooperativa por un lado surge de una necesidad, la de la vivienda, que el ya imperante mercado inmobiliario estaba negándoles y, por otra parte, está impulsada e inspirada en su articulación por el auge de los movimientos populares urbanos, muy activos en aquellos años en México.

Un ulterior elemento que he querido examinar al entrar en la Cooperativa Palo Alto ha sido la participación comunitaria en la construcción de la gestión urbana del espacio de sus vecinos y vecinas como una táctica en la cual estos se reconocen como cooperativistas de la comunidad de Palo Alto. Ha quedado muy claro cómo el lugar de la Cooperativa de vecinos y vecinas de Palo Alto tiene la capacidad de crear identidades a través de una gestión del espacio basada en las necesidades reales, a través de la creación de espacios y una vivencia de los mismos en el cual sus vecinos y vecinas están conectados por enlaces tanto familiares como comunitarios.

La existencia y la permanencia de la Cooperativa Palo Alto en un barrio como Santa Fe no corresponde a una estrategia convencional y planificada de urbanismo. La Cooperativa Palo Alto representa más bien un conjunto de tácticas que permiten la existencia y resistencia de la comunidad en el marco de la ciudad neoliberal fragmentada que conocemos. La gestión urbana de la Cooperativa tiene que ver con la gestión de las presiones que la afectan y tiene un carácter específico que lleva a una re-conceptualización del vivir urbano.

Para poder examinar esta alternativa de vida urbana en la ciudad global neoliberal he escogido el método etnográfico y la observación participante, convencida de la hipótesis de que ha sido la política de las prácticas cotidianas la que ha transformado el este predio en una comunidad de vecinos y vecinas capaces de resistir a las presiones de la ciudad capitalista.

Esta experiencia etnográfica ha sido un intento de capturar la realidad urbana latinoamericana mirándola desde otro punto de vista, delineando sus aún no descubiertas potencialidades y nuevas condiciones para vivir la vida, utilizando el conocer como forma de intervención.

Desde un discurso autoetnográfico he querido vislumbrar las potencialidades liberadas por la experiencia de la Cooperativa Palo alto hacia una prospectiva urbana que amplíe el concepto de ciudadanía y las políticas que los definen. Así pues, este trabajo ha sido articulado como una etnografía y auto-etnografía de corte feminista y situado, utilizando herramientas conceptuales precedentes del trabajo de investigadoras de

diversas disciplinas, sobre todo geógrafas, con el objetivo de abordar la producción de conocimiento desafiando el paradigma de verdad y objetividad que define la cultura patriarcal. En este contexto, luego de asumir y cuestionar la existencia de un marco de interpretación pretendido universal, pero que se manifiesta en términos acordes a un grupo reducido, privilegiado y excluyente, surge la necesidad de pensar cuáles son las vías para dar cabida a otras experiencias, subjetividades, sistemas de creencia y formas de entender la realidad.

A partir de la observación de la práctica cotidiana de las mujeres de la Cooperativa, el intento ha sido el de construir un saber localizado pero que se abre a la posibilidad de ejercer el gobierno y participar activamente en una política urbana concebida en clave de derechos desde donde construir un proyecto de ciudad incluyente.

El proyecto de investigación ha abordado el tema de las mujeres, por un lado dando cuenta de la falta de representatividad que han tenido durante toda la existencia de la Cooperativa Palo Alto, aunque durante el período constitutivo de la Cooperativa su participación ha sido ampliamente demostrada por los mismos testimonios de los vecinos y vecinas, una memoria que está en riesgo de perderse en cuanto pertenece a la memoria puramente oral.

Para abordar este asunto he decidido trabajar sobre una reconstrucción de la historia de la Cooperativa cuyos testimonios vienen directamente de las voces de sus protagonistas: las mujeres. La memoria va a dialogar con la idea de una conciencia histórica negada a las mujeres, una historia que pasa por una experiencia íntima y subjetiva.

El resultado ha sido un registro encarnado de una memoria colectiva, que quiero que no se pierda, pretendiendo explorar esa memoria, que en muchas oportunidades entremezcla una memoria de género con una memoria social, así como una memoria histórica con una memoria mítica.

Por otro lado, el proyecto, a la vez que señala y denuncia la falta de presencia de las mujeres en posiciones de liderazgo a pesar de su participación en la comunidad, ha articulado un discurso sobre la participación comunitaria y las prácticas políticas femeninas

y cómo estas pueden y deben ser valoradas y visibilizadas para construir un más consciente trabajo social y político en la vida comunitaria.

A través de esta valoración el trabajo de investigación desvela la importancia de una serie de lenguajes y contenidos políticos que han sido obviados, en desmedro de una subjetividad colectiva de género, y se propone encontrar posibilidades concretas para las mujeres de tener un lugar igualitario y de reconocimiento adentro del núcleo familiar lo mismo que en su entorno comunitario y social. Me refiero a prácticas femeninas, entendiendo un tipo particular de praxis que refleja una subjetividad construida en relación con un contexto en el que ser reconocida en cuanto mujer determina unas dinámicas, obligaciones, beneficios, limitaciones y conflictos concretos. La lucha pasada y presente en la comunidad se ha demostrado como una vía de posible transgresión de algunas de estas dinámicas, proponiendo nuevas salidas a estas mujeres y logrando en algunos casos que la educación hacia las nuevas generaciones de mujeres pudiera liberarse de algunos valores patriarcales.

Me ha parecido importante afrontar el ejercicio de poner en evidencia el proceso de exclusión e invisibilización de las prácticas políticas de las mujeres, a la vez documentando y legitimando las prácticas concretas que lo fundamentan, ya que las implicaciones de estas exclusiones sistemáticas van mucho más allá de lo concerniente a la historia particular de la Cooperativa, o del movimiento cooperativista y más bien constituyen toda una maquinaria cultural que genera sus propios valores.

En el presente trabajo he argumentado cómo las prácticas diarias de las mujeres, y no únicamente de las mujeres de la Cooperativa Palo Alto, constituyen un importante conocimiento para transformar la sociedad, conocimiento que se necesita canalizar hacia una pedagogía práctica, política y teórica autorreflexiva: proceso que se está intentando impulsar gracias a la articulación del *grupo de continuidad* en el interior de la comunidad.

De esta forma, hago hincapié en las proyecciones que el presente trabajo puede tener, especialmente en cuanto a la labor política que implica trabajar en la dirección de modificar ciertas situaciones, prácticas, imaginarios y valores que afectan negativamente a las mujeres en general, a su desarrollo personal y político.

Bibliografía

Abu-Lughod, L. (1990). Can there Be a Feminist Ethnography? *Women & Performance: a Journal of Feminist theory*. Vol. 5, pp.7-27.

Agamben, G. (2003). *Stato d'eccezione*. Torino: Bollati Boringhieri.

Aguirre Rojas, C.A. (2005). *América Latina en la encrucijada: los movimientos sociales y la muerte de la política moderna*. México: Los libros de Contrahistoria.

--- (2004). *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema mundo capitalista*. México: Editorial Era.

Allier Montaño, E. (2010). *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay*. México: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM/Trilce

Álvarez, Enrique, L. (2005). *Distrito Federal: Sociedad, Economía, Política y Cultura*. México: UNAM

--- (2016). *Ciudadanía y nuevos actores en grandes ciudades*. México: CEIICH-UNAM, Universidad Autónoma Metropolitana

--- (2010). La gestión cultural como gestión política. Los pueblos originarios en la ciudad de México. En Álvarez, L., San Juan, C. y Sánchez Mejorada, C. *La gestión incluyente en las grandes ciudades*. UNAM/UAM/INAH, México, 389-408.

Álvarez, Enrique, L., y Ziccardi, A. (2015). Políticas sociales y construcción de ciudadanía en un gobierno de izquierda. El caso de la Ciudad de México. En, Carrión, Fernando y Ponce S. Paul (coords.). *El giro a la izquierda: Los gobiernos locales de América Latina*. 5ta. Avenida Editores, Ecuador. pp. 367- 405.

Álvarez, Enrique, L., Ziccardi, A. (2015). ¿Cómo hacer efectivos los derechos ciudadanos? Las políticas de inclusión social de la ciudad de México. En *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, año 7, Nº 27, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2015, pp. 121-138.

Angotti, T. (2015). Mercado global, territorio urbano, derecho a la vivienda y los mitos del norte. En, Alicia Ziccardi y Arsenio González (coords.). *Habitabilidad y política de vivienda en México*. Facultad de Arquitectura, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, UNAM. México. pp. 589-597.

Arendt, H. (1958). *The Human Condition*, Chicago: University of Chicago Press.

--- (1995). *Che cos'è la politica?*. Milano: Edizioni di Comunità.

Arriagada, C. (2000). *Pobreza en América Latina: nuevos escenarios y desafíos para el habitat urbano*. Santiago de Chile: Ed. Ciesal.

- Ariza, M. (2016). *Emociones, Afectos y Sociología. Dialogos desde la investigación social y la interdisciplina*. Mexico : unam, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Augé, M. (1992). *Non-Lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Paris: Seuil.
- Aune, K. (2009). *Feminist ethnography*. Thousand Oaks: Sage publications.
- Barthes, R. (1970). *L'Empire des signes*. Genève:Skira.
- Bauman, Z. (2007). *Consuming life*. Cambridge-Malden, MA, Polity Press.
- Benjamin, W. [1921] (2010). *Hacia una crítica de la violencia*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Berger, J. (1972). *Ways of seeing*, London: Penguin
- Bofill, A. (2006). Vivienda y espacio comunitario. En *Urbanismo y Género, una visión necesaria para todos*. Barcelona: Diputación de Barcelona.
- Blakely, E. (1999). *Fortress America*. New York: Brooking Press
- Bondi, L. (2013). Understanding feelings. Engaging with unconscious communication and embodied knowledge. *Emotion, Space and Society*, pp. 1-11
- Bondi, L., Davidson, J., & Smith, M. (2005). Introduction: Geography's "emotional turn". En L. Bondi, J. Davidson and M. Smith, (Eds.) *Emotional geographies* Aldershot: Ahsgate.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*, Madrid: Alianza.
- (1998). *Los desafíos del territorio y los derechos de la ciudadanía*, Barcelona: Mimeo
- (2005). La ciudad en la globalización. En Arce, Cabrero y Ziccardi (coordinadores), *Ciudades del siglo XXI: ¿Competitividad o cooperación?* Cámara de Diputados/CIDE/Miguel Ángel Porrúa, México, 70-101
- Borja, Jordi y Castells, M. (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. México: Taurus
- Bourdieu, P. [1977] (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus
- (1999). *Il dominio maschile*. Milano: Feltrinelli
- (1999). Efectos de lugar, en Pierre Bourdieu (coord.), *La miseria del mundo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Brugué, Q., y Canal, R. (2012). Gobierno multinivel y políticas urbanas: el ejemplo de la Ley de Barrios. En Josep M. Montaner y Joan Subirats (coord.) *Repensar las políticas urbanas*. Diputació de Barcelona, España. pp. 313-328.
- Butler, J. (2014). *Vulnerability and resistance*. Madrid: Instituto Franklin.

Caire, M. G. (2005). Conflictos por el agua en la Cuenca Lerma-Chapala, 1996-2002. En *Región y Sociedad*. El Colegio de Sonora, 34:73-125.

Caldeira, T. (2007). *Ciudad de muros*. Barcelona: Editorial Gedisa

Cangiano, M. y Dubois, L. (1993). *De mujer a Género, teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*. Buenos Aires: CEAL

Careri, F. (2006). *Camminare come pratica estetica*. Milano: Einaudi.

Carman, M. (2013). Cultural appeal as an argument for socio-spatial segregation. En *Ségrégation et justice spatiale*, Sylvie Fol, Sonia Lehman-Frisch and Marianne Morange (eds.) Paris : Presses Universitaires de Paris Ouest.

Carrión, F., & Núñez-Vega, J. (2006). La inseguridad en la ciudad: hacia una comprensión de la producción social del miedo. En *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 32(97).

Carrión, F. (2015). El giro a la izquierda en los Gobiernos locales de América Latina. En, Carrión M, Fernando y Ponce S, Paúl (coords.). *El giro a la izquierda: los gobiernos locales de América Latina*. 5ta. Avenida Editores. Ecuador. pp. 21- 55.

Carrión Mena F., Núñez-Vega, J. (2006). La inseguridad en la ciudad: hacia una comprensión de la producción social del miedo. En *Revista eure* (Vol. XXXII, Nº 97), pp. 7-16, Santiago de Chile.

Castells, M. (2014). El espacio y los movimientos sociales en red. En, *Revista CIENCIA*, vol 65. Núm. 4 número especial sobre Ciudades Sustentables. México. pp. 58-64.

--- (1976). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI

Castro Gómez, S. (2015). *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Zizek y la crítica del historicismo posmoderno*, Madrid: Ed. AKAL

Chaguaceda, A., y González, L. de J. (2015). Participación comunitaria y gobiernos locales en Cuba. La experiencia de los Consejos Populares y el impacto de las reformas de Raúl Castro. En *Revista Espiral*, Volumen XXII, número 63 (mayo-agosto, 2015). Universidad de Guadalajara. México. pp. 125-152.

Chandler, D. (2012). Resilience and Human Security: The Post- intervencionist paradigm. En *Security Dialogue* 43(3): 213-229

Charmaz, K. (1990). Discovering chronic illness: using grounded theory. En *Social Science and Medicine*, 30(11), 1161-1172.

Connolly, P., & Duhau E. (2010). Las movilidades en las grandes ciudades, ¿Globalización o auto movilización? En Álvarez, Lucia, San Juan, Carlos y Sánchez Mejorada, Cristina, *La gestión incluyente en las grandes ciudades*, UNAM/UAM/INAH, México, 155-182.

Corral, M. y Cuenya, B. (2011). *Empresarialismo y grandes proyectos urbanos: el modelo de Puerto Madero en Buenos Aires*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile.

Cortina, A. (2005). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial.

Cruz, Ma. S. (2006). Regulación del desarrollo urbano, formas de producción de la ciudad y la división social del espacio urbano. En Álvarez, San Juan y Sánchez Mejorada, *Democracia y exclusión. Caminos encontrados en la ciudad de México*, UNAM/UAM/INAH, México, 267-292.

Cuenya, B. (2012). Grandes proyectos urbanos, cambios en la centralidad urbana y conflictos de intereses. Notas sobre la experiencia argentina. En, Cuenya, Beatriz, Novais, Pedro y Vainer, Carlos. *Grandes proyectos urbanos. Miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasileña*. Editorial Café de las Ciudades. Colección Planeamiento, Argentina. pp. 27-66.

Davis, M. et al. (2007). *Ciudades muertas: ecología, catástrofe y revuelta*, Madrid: Traficantes de Sueños.

--- (2006). *Planet of slums*. London: Verso

Dallago, L. (2006). *Che cos'è l'empowerment*. Roma: Carocci editore.

De Certeau, M. (1980). *L'Invention du Quotidien. Vol. 1, Arts de Faire*, Paris: Union générale d'éditions.

Del Valle, T. (1991). El espacio y el tiempo en las relaciones de género. En *KOBIE* (Serie Antropología Cultural). Bilbao Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia N. ºV,

De Mattos, C. (1991). Globalización y metamorfosis urbana en América Latina. ¿Hacia una nueva forma urbana? En Álvarez, San Juan, Carlos y Sánchez Mejorada, Cristina, *La gestión incluyente en las grandes ciudades*, UNAM/UAM/INAH, México, 21-50.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1980). *Mille plateaux*. Paris : Éditions de Minuit.

Delgado, M. (2010). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del modelo Barcelona*, Madrid: Catarata.

Díaz Román, M. (2016). Percepción de inseguridad en la Ciudad de México. Un modelo explicativo. En *Pacarina del Sur* [En línea], año 7, núm. 27, abril-junio.

Díaz Núñez, L. G. (2005) *La teología de la liberación latinoamericana a treinta años de su surgimiento: balance y perspectivas*. Toluca, Estado De México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Drury, J. Y Reicher, S. (2005). Explaining enduring empowerment. A comparative study of collective actions and psychological outcomes. En *European Journal of social psychology* vol.35, p.35-58.

Duhau, E. (2006). Espacios públicos, movilidad y democracia en la ciudad de México". En Álvarez, San Juan y Sánchez Mejorada, *Democracia y exclusión. Caminos encontrados en la ciudad de México*, UNAM/UAM/INAH, México, 209-228.

--- (2008). División social del espacio y exclusión social. En Cordera Rolando, Ramírez, Patricia y Ziccardi, Alicia (coords.) *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, IISUNAM/Siglo XXI.

Duhau, E., & Giglia A. (2008). *Las reglas del desorden: Habitar la metrópolis*. Siglo XXI/UAM-A, México.

Eco, U. (1975). *Trattato di Semiotica generale*. Milano: Bompiani.

Echeverría, B. (1995). *La identidad evanescente; en: Las ilusiones de la modernidad (ensayos)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Enet, M. (2008). *Herramientas para pensar y crear en colectivo: en programas intersectoriales de hábitat*. Buenos Aires: Ciencia y Tecnología para el Desarrollo – CYTED.

Emanuelli, M. (2004). *Vivienda con rostro de mujer: mujeres y derecho a una vivienda adecuada*. México: Hábitat International Coalition.

Epston, D. y White, M. (1990). *Narrative means to therapeutic ends*. New York: Norton editions

Esposito, R. [1998] (2006). *Communitas. Origine e destino della comunità*. Torino: Einaudi

--- (2002). *Immunitas. Protezione e negazione della vita*. Torino: Einaudi

--- [1996] (2014). *L'origine della politica*, Roma: Donzelli

Falú, A., (2009). *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Santiago de Chile: Red Mujer y Hábitat de América Latina Ediciones SUR

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: trabajos domésticos, reproducción y luchas feministas*, Madrid: Traficantes de sueños.

Fenster, T. (2010). El derecho a la ciudad y la vida cotidiana basado en el género. en *Ciudades para tod@s. Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias*. Ed. C. Mathivet. y A. Sugranyes, Santiago de Chile: Habitat International Coalition.

Foucault, M. (1984) Los espacios otros. En *Architecture, Mouvement, Continuité* 5, octubre, (1984) :46–49.

--- (1980). *Power/Knowledge: Selected interviews and other writings, 1972- 1977*. Pantheon Books.

--- (2004). *Securité, Territoire, population. Cours au Collège de France 1977-78*. Paris: Seuil/Gallimard

García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalbo

--- (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Argentina: Medisa

--- (2010). La ciudad neoliberal. En Alfie, Azuara, Bueno, Pérez Negrete y Tamayo (coords), *Sistema mundial y nuevas geografías*. UIA/UAM, (2010). México, 45-62

--- (2005). La antropología en México y la cuestión urbana. En: García Canclini, Néstor (coord.), *La antropología urbana en México*, México: Conaculta, UAM, FCE.

García-Pérez, E., Janoschka, M. (2016). Derecho a la vivienda y crisis económica: la vivienda como problema en la actual crisis económica, Universidad Autónoma de Madrid: *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales* 188: 213-228

Germani, G. (1967). la ciudad como mecanismo integrador. en *Revista Mexicana de Sociología*, vol 29, num.3, julio-septiembre, México.

Giddens, A. (2008). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Giglia, A. (2003). Cómo hacerse antropólogo en la Ciudad de México. Autoanálisis de un proyecto de trabajo de campo. En *ALTERIDADES*. 13 (26): Págs. 87-102

--- (2010). Producir y habitar la ciudad informal. Reflexiones desde la antropología. En: Miriam Alfie, Ivan Azuara, Carmen Bueno, Margarita Pérez Negrete, Sergio Tamayo (coords.), *Sistema mundial y nuevas geografías*, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Iberoamericana y Editorial Porrúa, México, pp. 337-368.

--- (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Antrhopos editorial.

Glaser, G. B. (1978). *Theoretical Sensitivity: Advances in the Methodology of Grounded Theory*. London: The Sociology Press.

Goodman, N., (1961). Safety, Strengh, Simplicity, *Philosophy of science*, 28:150- 151.

Goodwin, J., Jasper, J.M y Polleta, F. (2000). The return of the repressed: the fall and rise of emotions in Social Movement Theory. En *Mobilization: An international Journal* vol. 5, n 1, p. 65-83.

Goodwin, J. Pfaff, S. (2001). Emotion Work in High-Risk Movements: Managing Fear in the U.S. and East German Civil Rights Movements. En Goodwin, J. Jaspers, J. Polletta, F. (coord.) *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*. Chicago, The University of Chicago Press, pp. 282 – 301.

Gómez Carbajal, Omar A. (2015). *Contribuciones para una arquitectónica de la liberación: una revisión teórica de la arquitectura participativa y la producción social del hábitat desde la filosofía de la liberación*. Tesis de Maestría. Ciudad de México: UNAM.

Gould, D. (2009). *Moving Politics: Emotion and ACT UP's fight against AIDS*. Chicago: University of Chicago Press.

Gregorio Gil, C. (2011). Trabajo y género a la luz de la crítica feminista en Antropología social: acercamientos etnográficos. En *Cuerpos Políticos y Agencia. Reflexiones feministas sobre cuerpo, trabajo y colonialidad*. Granada: Universidad de Granada.

--- (2014). Traspasando las fronteras dentro-fuera: Reflexiones desde una etnografía feminista. *Revista de Antropología Iberoamericana*. Vol. 9, pp. 297-322.

Gregorio Gil, C. y Alcázar, A. (2014). "Trabajo de campo en contextos sexualizados y racializados. Cuando la decolonialidad se inscribe en nuestros cuerpos". *Gazeta de Antropología*.

Guevara, T, A. (2015). Políticas urbanas, producción del Hábitat y conflictos urbanos. En: *¿La ciudad para quién? Transformaciones territoriales, políticas urbanas y procesos de producción del Hábitat en la Ciudad de Buenos Aires (1996-2011)*. Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, UNAM. Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT). México. pp. 267-301.

Halbwachs, M. (1950). *La mémoire collective*, Paris: La Presse Universitaire.

Hayden, D. (1981). What Would a Non-Sexist City Be Like? Speculations on Housing, Urban Design, and Human. En *Signs*, nº 5.

Haraway, D. (1991). *Simians, Cyborgs and Women: the reinvention of nature*. New York: Routledge.

--- (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Harding, S. (1987). "Is There a Feminist Method?". Pp. 1-14 en *Feminism and Methodology*. S. Harding. Bloomington: Indiana University Press.

Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. En *New Left Review*, London nº 53.

--- (1973). *Social justice and the city*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

--- (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.

- (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- (2007). *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid: Traficantes de sueños
- Heidegger [1927] (2005). *Essere e tempo*. Milano: Longanesi
- Hochschild, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz.
- Holston, J. & Appadurai, A. (1996). Cities and citizenship. En *Public Culture*, The University of Chicago, 1987-2004
- hooks, bell, (1996). Choosing the Margin as a Space of Radical Openness, y Homeplace (a site of resistance). En: bell hooks, *Yearning: Race, Gender, and Cultural Politics*, Boston, MA: South End Press
- Hjelmslev, L. T. (1969). *Prolegomena to a theory of language*. Madison: University of Wisconsin.
- Huerta Moreno, M. P. (2005). *El neoliberalismo y la conformación del Estado subsidiario*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.
- Illouz, E. (2007). *Cold Intimacies: The making of emotional Capitalism*. London: Polity press.
- Iniestra, P., Castro Campos J. (2015). Megaproyectos habitacionales versus intereses locales. En, Alicia Ziccardi y Arsenio González (coords.). *Habitabilidad y política de vivienda en México*. Facultad de Arquitectura, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, UNAM. México. pp. 211-230.
- Jacobs, J. (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. New York: Random House.
- Jajamovich, G. (2012). De Parque España a Puerto Madero. Proyectos urbanos y gestión entre Argentina y España. En, Cuenya, Beatriz, Novais, Pedro y Vainer, Carlos. *Grandes proyectos urbanos. Miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasileña*. Editorial Café de las Ciudades. Colección Planeamiento, Argentina. pp. 119-144.
- Jasper, J.M. (1997). *The art of moral protest: Culture, Biography and creativity in social movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- Koskela, H. (1999). Gendered exclusions: women's fear of violence and changing relations to space. En *Geografiska Annaler B*, num 81 p. 111-124
- Khalili, L. (2007). Heroic and tragic pasts: Mnemonic narratives in the Palestinian refugee's camp. En *Critical Sociology*, 33 (4): 731- 759

- Lefebvre, H. [1969] (1978). *El derecho a la Ciudad*. Barcelona: Península.
- [1974] (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Lamas, M. (1998) *El mundo de la violencia*. México: Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, Fondo de Cultura Económica.
- Lindón, A. (2008). Violencia/miedo, espacialidades y ciudad. En *Casa del tiempo*. 1(4):8-15.
- 2009). "La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento". *Cuerpos, emociones y sociedad*. Vol.1, pp. 6-20.
- Lotman, J. M. (1975). *Semiotica e cultura*. Milano-Napoli: Ricciardi.
- Löwy, M. (2011). La ciudad, lugar estratégico del enfrentamiento de las clases. Insurrecciones, barricadas y hausmannización de París en el libro de los pasajes de Walter Benjamin. En: Esther Cohen Dabah, *Walter Benjamin: dirección múltiple*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lutz, C. (1988). *Unnatural emotions: everyday sentiments on a Micronesian atoll and their challenge to western theory*. Chicago: University Chicago Press.
- Maycotte Pansza, E., (2015). La vivienda y ciudad del siglo XXI. Diez años de producción de vivienda en Ciudad Juárez, Chihuahua. En, Alicia Ziccardi y Arsenio González (coords.). *Habitabilidad y política de vivienda en México*. Facultad de Arquitectura, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, UNAM. México. pp. 657-680.
- Malaguti, Batista, V. (2005). *O medo na cidade do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Editora Revan.
- Mamani, H A y Feire J. (2013). Cartografía do Movimento pelo Passe Livre na imprensa do estado do Rio de Janeiro. En Cohen Egler, Tamara Tania (eds) *Reinvenção da democracia na América Latina*, Letra Capital Editora. Brasil. pp. 207-212.
- Márquez, H. y Delgado Wise, R. (2011). Signos vitales del capitalismo neoliberal: Imperialismo, crisis y transformación social. En *Estudios Críticos del Desarrollo*, Volumen I, número 1, junio–diciembre, pp. 11-50.
- Martin, D., Delgado Wise, R. (2015). La economía política del arbitraje laboral global: capital y trabajo en el contexto de la globalización neoliberal. En *Problemas del Desarrollo*, vol. 46, No. 183, pp.13-32.
- Marshall, T. H., Bottomore, T. (1992). Segunda parte. Ciudadanía y clase social. Cuarenta años después. En *Ciudadanía y clase social* Alianza Editorial. Madrid, España. pp. 83-142.
- Mckenzie, E. (1994). *Privatopia: Homeowners Associations end the Rise of Residential Private Government*. New Haven: Yale University Press.

McGuirk, J. (2014). Justin McGuirk's Radical Cities: Across Latin America in Search of a New Architecture, 10 Jun En *ArchDaily*.

Mead, M. (1970). *Cultura y compromiso*. Buenos Aires: Granica.

Moctezuma, P. (1999). *Despertares: comunidad y organización urbano popular en México 1970-1994*. México: Universidad Iberoamericana.

Monsiváis, C. (1998). La violencia urbana. En *El mundo de la violencia*. Adolfo Sánchez Vázquez, México: Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, Fondo de Cultura Económica.

Moody, K. (1997). *Unions in the International economy*. New York: Verso.

Muxí, Z. (2009). El espacio no es neutro, reflexiones en torno a vivienda y ciudad desde una perspectiva de género". *Boletín Derecho a la Vivienda y a la Ciudad en América Latina*.

Muxi Z, Ciocchetto, A. (2011). La ley de barrios en Cataluña: la perspectiva de género como herramienta de planificación. En *Revista Feminismo/s*, 17, junio, Alicante: Universidad de Alicante.

Navarro, B. (2010). ¿Es posible en Latinoamérica una política alternativa de transporte urbano en la globalización? El caso de la ciudad de México. En Álvarez, San Juan, Carlos y Sánchez Mejorada, Cristina, *La gestión incluyente en las grandes ciudades*, UNAM/UAM/INAH, México, 183-200.

Nicolas, D. (2004). Henri Lefebvre: del espacio absoluto al espacio diferencial", en *Veredas: Revista del pensamiento sociológico*. Vol. 8; No. 8.

Olivera, P. (2016). *Del problema de la vivienda a la lucha por la ciudad*. Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales – Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Madrid.

--- (2014). Neoliberalismo en la ciudad de México: polarización y gentrificación. En Hidalgo, R. y Janoschka, M. *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile y Universidad Autónoma de Madrid, pp. 151-177.

--- (2013). *Polarización social en la ciudad contemporánea*. Facultad de Filosofía y Letras, México: UNAM.

Ortiz Flores, E. (2016). *Hacia un hábitat para el Buen Vivir. Andanzas compartidas de un caracol peregrino*. México: Rosa Luxemburg Stiftung.

--- (2012). *Producción social de la vivienda y el hábitat*. México DF: Hábitat International Coalition.

--- (2004). *Notas sobre la producción social de vivienda. Elementos básicos para su conceptualización*. México DF: Casa y Ciudad.

--- (2002). La producción social del hábitat ¿opción marginal o estrategia transformadora? En Ortiz Flores, E. y Zarate, L. (Comps.); *Vivitos y coleando. 40 años trabajando por el hábitat popular de América Latina*, México DF: UAM.

Pérez Negrete, M. (2010). *Santa Fe: ciudad, espacio y globalización*, Universidad Iberoamericana, Puebla: 2010.

Pérez Sanz, P. (2013). Reformulando la noción de “Derecho a la Ciudad desde una perspectiva feminista. En *Encrucijadas-Revista Crítica de Ciencias Sociales*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza nº 5.

Pérez, P. (2006). Ciudad democrática. Una mirada desde la gestión urbana. En Álvarez, San Juan, Carlos y Sánchez Mejorada, Cristina, *Democracia y exclusión. Caminos encontrados en la ciudad de México*, UNAM/UAM/INAH, México, 187-207.

Piven, F.F. & Cloward, R.A. (1977). *Poor People's movement. Why they succeed, how they fail*. New York: Pantheon books.

Polletta, F. & Jaspers, J.M. (2001). Collective identity and Social Movements. En *Annual review of sociology* n 27, p. 283 – 305.

Porto-Gonçalves, C.W. (2013). *Da Geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades*.

--- (2012). América Latina e a Colonialidade do Poder. En *Revista Polis*. Chile.

--- (2012). A Integração Regional da América Latina e a Geopolítica da Desposseção. En *Revista Polis* 31.

--- (2011). *Da Geografia às Geo-grafias: Um Mundo Em Busca de Novas Territorialidades*. CLACSO.

--- (2001). *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México: ed. Siglo XXI.

Preciado, B. (2002). *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama

Ramírez, P. (2009). *Espacio público y ciudadanía en la ciudad de México*. UNAM/Miguel Ángel Porrúa.

--- (2008). La fragilidad del espacio público en la ciudad segregada. En Cordera, Rolando, Ramírez, Patricia y Ziccardi, Alicia (coords). *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, IISUNAM/SIGLO XXI, México, 117-134.

Rabotnikof, N. (1998). Público-Privado. En *Revista Debate Feminista*.

Reguillo, R. (2003). "Imaginarios globales, miedos locales: la construcción social del miedo en la ciudad." In C. A. Jáuregui & J. P. Dabove (eds.) *Heterotopías. Narrativas de identidad y alteridad latinoamericana*, Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana/Universidad de Pittsburg.

Richmond, O. (2012). "A pedagogy of peacebuilding: infrapolitics, resistance and liberation". *International Political Sociology* 6 (2): 115- 131.

Ricoeur, P. (2000). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris: Le Seuil.

Rodríguez, M.C. (2005). *Como en la estrategia del caracol. Ocupaciones de edificios y políticas municipales del hábitat*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

--- (2004). Producción social del hábitat. Una perspectiva en construcción. En Cuenya, B.; Fidel. C. y Herzer, H. (Comps.); *Fragmentos sociales: problemas urbanos en Argentina*, Buenos Aires. SIGLO XXI Editores.

--- (2004). Situación actual y tendencias previsibles del parque habitacional de vivienda social adjudicada (conjuntos habitacionales) y su población residente en la ciudad de Rosario. En *Pobreza urbana: Estrategia orientada a la acción para los gobiernos e instituciones municipales de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: CEPAL.

--- (2002). Producción social del hábitat: un esfuerzo transformador colectivo. En Grupo Latinoamericano de Producción Social del Habitat (Org.); *La otra ciudad posible. Contribución para II Foro Social Mundial de Porto Alegre*. Buenos Aires: Ed Hábitat International Coalition.

Rodríguez M. C.; V., M. & Procupez V.; Vio M. & Ostuni F.; Mendoza M. (2007). *Producción Social del Habitat en el Area Metropolitana de Buenos Aires. Historia con desencuentros*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Romero, G., (2002). La producción social del hábitat. Reflexiones sobre su historia, concepciones y propuestas. En Ortiz Flores, E. y Zarate, L. (Comps.); *Vivitos y coleando. 40 años trabajando por el hábitat popular de América Latina*, México DF: UAM.

--- (2012). La producción social del hábitat: reflexiones sobre su historia, concepciones y propuestas. En *Participación, Hábitat y Vivienda*, México DF: Habitat International Coalition.

Rossanda, R. (1994). El problema de la democracia. En *La Jornada Semanal*, núm. 253. México, 17.de abril.

Saltamacchia, H. y Ziccardi, A. (2005). Las ciudades mexicanas y el buen gobierno local. Una metodología para la evaluación. En *Revista Mexicana de Sociología*, IISUNAM, 67 Num. 1, enero – marzo 2005, 31-97, México DF

Sassen, S. (2007). *Los espectros de la globalización*. México: FCE

- (1991). *The global city*. Princeton: Princeton University Press.
- Schnell, I. (2002). Segregation in everyday life spaces: a conceptual model. En *Studies in segregation and desegregation* (39-65). Aldershot; UK. Ashgate.
- Scheinbaum, D. (2008). Gated communities in Mexico City. En *URBAN DESIGN INTERNATIONAL*, 241- 252.
- Schrock, R. (2013). *The Methodological Imperatives of Feminist Ethnography*. Ohio Wesleyan University.
- Schteingart, M. (2001). La división social del espacio en las ciudades. En *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 19 de diciembre, México, FLACSO.
- Scott, J.C (2000). *Los dominados y el arte de la Resistencia*. México: Era.
- Scott, J. (1986) Gender: A Useful Category of Historical Analysis. En *American Historical Review* 91, No. 5 December, pp. 1053-75.
- Segato, M.R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre a antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes
- Sennett, R. (1991). *The Conscience of the Eye: The design and social life of cities*. London: Faber and Faber
- Sixtos, G.M. (2015). *Cambios de uso de suelo en Santa Fé, D.F, y su relación con el proceso de expansión urbana y los tiraderos a cielo abierto*, Tesis de Maestría en Geografía, México: UNAM.
- Solnit, R. (2001). *Wanderlust: A History of Walking*. New York: Penguin.
- (2014). *The Encyclopedia of Trouble and Spaciousness*. San Antonio: Trinity University Press
- Soto, P., (2012). El miedo de las mujeres a la violencia en la ciudad de México: Una cuestión de justicia espacial. En *Revista INVI* 27 (75), 145-169
- (2009). Lo público y lo privado en la ciudad. En *Casa del Tiempo*, México DF: Universidad Autónoma de México nº 17.
- (2010). De la estigmatización al orgullo barrial: apropiación del espacio e integración social de la población mixteca en una colonia de Ciudad de México. En *Revista inví*, no 68, mayo volume no 25: 99-118
- (2011). “La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada. Reflexiones teóricas y empíricas”. *La Ventana*. Vol. 34, pp. 7-38.

--- (2013). Repensar las prácticas espaciales: rupturas y continuidades en la experiencia cotidiana de mujeres urbanas de la Ciudad de México. En Revista *Latino-americana de Geografía e Género, Ponta Grossa*, v. 4, n. 2, p. 2 - 12, ago. - dic.

--- (2013). "Entre los espacios del miedo y los espacios de la violencia: discursos y prácticas sobre la corporalidad y las emociones". Pp. 197-218, en P. Soto y M.A. Villagarán. *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximación desde las Ciencias Sociales*. México DF: Maporrúa.

Soja, E. W. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Cambridge, Mass.: Blackwell

Spain, D. (2001). *How women saved the city*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Szasz, I., & S. L., (2002). *Para comprender la subjetividad: investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México.

Stacey, J. (1988). "Can There be a Feminist Ethnography?". *Women Studies*. Vol 11, pp. 21-27.

Schrock, R. (2013). "The Methodological Imperatives of Feminist Ethnography". *Journal of Feminist Scholarship*. Vol. 5, pp. 48-60.

Tamayo, S. (2010). *Crítica de la ciudadanía*. Siglo XXI/UAM-A, México

Tapia, L. (2009). *Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política. Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, Buenos Aires: CLACSO.

Tello, R. & Héctor Q. (2009). *Ciudad y diferencia. Género, cotidianidad y alternativas*. Barcelona: Bellaterra.

Tejera Gaona, H. (2012). "Procesos políticos, cultura y participación ciudadana" en Duhau, E., *Ciudad de México: La construcción permanente de la metrópoli*, Olacchi. Quito, Ecuador. pp. 371-410.

Turner, B. (1993). Contemporary Problems in the theory of citizenship. En *Citizenship and Social Theory*, Sage Publications, London, Thousan Oaks, New Delhi, 1- 18.

Ward, P., M. en colaboración con Flores, C., y Sabatini, F. (2015). ¿Únicas o solo diferentes? Autoconstrucción, vivienda social y rehabilitación en Santiago, Chile. En, Ward, Peter M., Jiménez Huerta, Edith R., Di Virgilio, Mercedes y Camargo Sierra, Angélica. *Políticas de vivienda en ciudades latinoamericanas. Una nueva generación de estrategias y enfoques para 2016 ONU-Hábitat III*. Editorial Universidad del Rosario, Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales, Bogotá, Colombia. pp. 253-279.

Valenzuela, A. (2007). Santa Fe (México): megaproyectos para una ciudad dividida. En *Cuadernos Geográficos*, 40.

- Valle del, T. (2000). *Perspectivas feministas desde la antropología social*. Barcelona: Ariel.
- Velázquez, I. (2006). Una mirada atrás: mujeres en el urbanismo y en la construcción de la ciudad. En *Urbanismo y género, una visión necesaria para todos*, Barcelona: Diputación de Barcelona.
- Victoria, R. (2014). *El proceso de transformación urbana en Santa Fé Ciudad de México*. Tesis de Maestría en Arquitectura, México: UNAM.
- Visweswaran, K. (1997). "Histories of Feminist Ethnography". *Annual Review of Anthropology*. Vol. 26, pp. 591-621.
- Yanes, P. (2008). Diferentes y desiguales. Los indígenas urbanos en el Distrito Federal. En Cordera, Rolando, Ramírez, Patricia y Ziccardi, Alicia (coords), *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*, IISUNAM/Siglo XXI, México, 227 – 243.
- Yory, C. M. (2015). *La construcción social del hábitat*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y Emancipaciones. América Latina en movimiento*. Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Ziccardi, A. (2015). *¿Cómo Viven los mexicanos? Análisis regional de las condiciones de habitabilidad de la vivienda*. México: UNAM.
- (2008). *Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI*. CLACSO: Bogotá
- (2009). Ciudades competitivas: sobre la competitividad urbana y la cohesión social. En Cabrero, Enrique (coordinador), *Competitividad de las ciudades en México*, CIDE/Secretaría de Economía, México, 131 -166.
- (2013). Questão Urbana e Questão Social. En Ivo, Anete B. L., (coordinadora). *Dicionário Temático Desenvolvimento e Questão Social*. 81 Problemáticas Contemporâneas, Anna Blume, Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) y Fundacao de Amparo a Pesquisa do Estado da Bahia (FAPESB), Brasil. pp. 404-411.
- (2013b) Pobreza urbana, marginalidad y exclusión social. En, *CIENCIA 75 años*, vol. III. Selección de artículos 2005 – 2015. Academia Mexicana de Ciencias. México, pp. 206-215.
- (2010). Sobre la participación ciudadana en las políticas públicas del ámbito local. En Manuel Canto Chac (compilador) *Participación ciudadana en las políticas públicas*, Escuela de Administración pública del D.F. y Secretaría de Educación del D.F. y Siglo XXI Editores S.A. de C.V. pp. 205-221.

--- (2013). Desigualdad urbana, espacio público y participación ciudadana. En Cohen Egler, Tamara Tania (organizadora) *Reinvenção da democracia na América Latina*, Letra Capital Editora. Brasil. pp. 85-108.

--- (2013). Situando ciudades en circuitos globales. En Arce, Cabrero y Ziccardi, Alicia (coordinadores), *Ciudades del siglo XXI: ¿Competitividad o cooperación?*, Cámara de Diputados/CIDE/Miguel Ángel Porrúa, México.